

OIET

OBSERVATORIO INTERNACIONAL
DE ESTUDIOS SOBRE TERRORISMO

Anuario del terrorismo yihadista 2022



COVITE

Colectivo de Víctimas
del Terrorismo

© de la edición: **COVITE, 2023**

COVITE

Apdo. de Correos 3358

20080 San Sebastián (Guipuzkoa) (España)

www.covite.org

© de los textos: **Sus autores**

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de esta publicación pueden reproducirse o transmitirse de ninguna forma o por ningún medio, sea electrónico, mecánico, reprográfico, fotoquímico, óptico, de grabación o cualquier otra forma de almacenamiento de información o sistema de recuperación, sin el permiso previo y por escrito del editor.

Dirección y coordinación: Carlos Iguialada

Textos: Ana Aguilera, Inés Gaviria, Carlos Iguialada, Iñaki Méndez, Daniel Pérez y Marta Summers.

Diseño: Romina da Silva

Corrección: Ana Aguilera

ISSN: 2697-0848

CON LA PARTICIPACIÓN DE:



CON LA COLABORACIÓN DE:





Anuario del terrorismo yihadista 2022

Carlos Igualada (Dir.)

**Ana Aguilera
Inés Gaviria
Iñaki Méndez
Daniel Pérez
Marta Summers**



ÍNDICE

Prólogo.....7

Fernando Grande-Marlaska

1. Terrorismo yihadista global. Tendencias, actores y escenarios en 2022.....19

Carlos Igualada

1. Introducción
2. El desarrollo de la actividad yihadista
3. Víctimas
4. atentados yihadistas de mayor letalidad
5. Organizaciones terroristas
6. Terrorismo de inspiración yihadista en Europa
7. Conclusiones

2. Actividad yihadista en el Magreb y en el Sahel Occidental en 2022.....65

Marta Summers

1. Introducción
2. Contexto regional
3. Evolución de la amenaza yihadista durante 2022
 - 3.1 Magreb
 - 3.1.1. Marruecos
 - 3.1.2. Argelia
 - 3.1.3. Túnez
 - 3.1.4 Libia
 - 3.2 Sahel Occidental
 - 3.2.1. Mauritania
 - 3.2.2. Senegal
 - 3.2.3 Malí
 - 3.2.4 Burkina Faso
 - 3.2.5. Níger
 - 3.2.6. Golfo de Guinea
 - 3.3. Región del Lago Chad
 - 3.3.1. Nigeria
 - 3.3.2. Chad
 - 3.3.3. Camerún
4. Conclusiones



3. Actividad yihadista en el Sudeste Asiático.....92

Iñaki Méndez

1. Introducción
2. Situación previa en el Sudeste Asiático
3. La evolución de la amenaza yihadista durante 2022
 - 3.1 Tailandia
 - 3.2 Singapur
 - 3.3. Indonesia
 - 3.4 Malasia
 - 3.5 Filipinas
4. Conclusiones

4. Análisis de las operaciones frente al yihadismo en España y estudio de perfilación de los detenidos en 2022.....106

Carlos Igualada

1. Introducción
2. Análisis general de las operaciones realizadas y de los detenidos
 - 2.1 Distribución temporal de las operaciones y de los detenidos en ellas
 - 2.2 Distribución espacial de las operaciones realizadas
3. Operaciones de mayor trascendencia
4. Estudio de perfilación de los detenidos
 - 4.1 Nacionalidad
 - 4.2 Edad
 - 4.3 Sexo
 - 4.4 Delitos atribuidos
 - 4.5 Adscripción ideológica
 - 4.6 Estado Civil
 - 4.7 Situación laboral y sector de actividad económica
 - 4.8 Círculos de relación
5. Conclusiones

5. El retorno de las mujeres y menores europeos provenientes de campos de detención sirios: implicaciones humanitarias, riesgos securitarios y reintegración.....129

Daniel Pérez-García

1. Introducción
2. El fenómeno de los combatientes terroristas extranjeros retornados
 - 2.1. Perfiles de combatientes terroristas retornados y sus familias
3. Aproximaciones europeas al retorno de mujeres y menores provenientes de campos de detención sirios
4. Implicaciones humanitarias y securitarias del retorno de mujeres y menores
 - 4.1. Situación humanitaria de los campos de detención sirios
 - 4.2. Riesgos securitarios derivados del retorno
5. Rehabilitación y reintegración de mujeres y menores retornados
6. Conclusiones



6. El terrorismo y su relación con el contrabando y el tráfico de armas en África Occidental152

Ana Aguilera

1. Introducción
2. Naturaleza del tráfico y contrabando de armas de fuego
3. El papel de Libia en el contrabando y tráfico de armas
4. El tráfico de armas como facilitador del auge del terrorismo y la violencia en las zonas de conflicto
5. Conclusiones

7. Las víctimas del terrorismo yihadista.....172

Inés Gaviria

1. Introducción
2. ¿Víctimas invisibles?
3. Conclusiones

Sobre los autores.....187

PRÓLOGO

Fernando Grande-Marlaska Gómez
Ministro del Interior

La importante y necesaria labor de investigación y divulgación que realizan el equipo y los colaboradores del Observatorio Internacional de Estudios sobre el Terrorismo (OIET), con su director Carlos Igualada al frente, es hoy más necesaria que nunca, y es una satisfacción comprobar que instituciones que nacen en el seno del asociacionismo de las propias víctimas trabajan con rigor en el estudio y el análisis de un fenómeno, el del terrorismo, que constituye una seria amenaza para la seguridad y la paz de la humanidad. Contribuir a su divulgación es ejercicio obligado y por el que me siento profundamente honrado.

Más de 20 años después de los atentados del 11 de septiembre de 2001 que cambiaron para siempre la realidad de la seguridad internacional, y en la antesala del vigésimo aniversario de los atentados del 11 de marzo de 2004 en el que Madrid sufrió el mayor ataque terrorista, de inspiración yihadista, ocurrido en suelo europeo, y que acabó con la vida de 193 personas y dejó más de 1.800 heridos, el terrorismo yihadista continúa siendo una de las principales amenazas para la seguridad de todos.

El modelo español de reparación a las víctimas del terrorismo

El terrorismo en España tiene una larga historia de más de 60 años. Esta trágica circunstancia ha derivado en un sistema de protección a las víctimas en nuestro país que está a la vanguardia de los sistemas de protección y reconocimiento de las víctimas del terrorismo entre los países de nuestro entorno.

La Ley 29/2011, de 22 de septiembre, de Reconocimiento y Protección Integral de las Víctimas del Terrorismo, es una ley pionera, de consenso, referente a nivel internacional, inspirada en los principios de memoria, dignidad, justicia y verdad, cuyo marco jurídico ha impulsado la reparación de las víctimas y su acompañamiento tanto en el momento del atentado como a lo largo del tiempo, mientras resulte necesario.

Para materializar esta ayuda, la Dirección General de Apoyo a las Víctimas del Terrorismo del Ministerio del Interior cuenta con un equipo de trabajadores sociales y coordina la Red Nacional de Psicólogos especializados en la atención a las víctimas del terrorismo.

Así pues, la protección prevista en el sistema español es integral y abarca todos los ámbitos: reparación económica, atención sanitaria y psicosocial, laboral, moral y de memoria que dignifica a las víctimas y a la sociedad y es nuestra mejor garantía para contrarrestar la narrativa terrorista y evitar que la lacra del terrorismo se repita.

La memoria es un pilar fundamental de nuestro modelo de protección a las víctimas. En 2021 se abrió al público el Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo en Vitoria-Gasteiz. Un proyecto museístico, educativo, de investigación y divulgación y, en definitiva, de reconocimiento a todas las víctimas de todos los terrorismos que ya ha sido visitado por más de 50.000 personas que han vivido una experiencia única de aprendizaje de la historia del terrorismo y que contará con una delegación en Madrid, en cuya sede ya se está trabajando.

La preservación de la memoria requiere necesariamente llegar a las generaciones más jóvenes, ya que ellas son la clave para evitar que vuelva a ocurrir.

Por ello, desde el Ministerio del Interior hemos puesto en marcha un proyecto educativo y de memoria que pone a disposición de la comunidad educativa un riguroso material didáctico que facilita el conocimiento del fenómeno terrorista en las aulas y que se complementa con el testimonio de las víctimas como instrumento eficaz de prevención de la radicalización violenta.

Cooperación internacional

El esfuerzo de las instituciones y del conjunto de la sociedad, con nuestras Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado como punta de lanza para frenar la actividad yihadista, ha permitido que la estrategia de lucha contra el terrorismo, dentro y fuera de nuestras fronteras, sea una herramienta útil y eficaz para combatir una amenaza que continúa siendo una realidad en España y en los países de nuestro entorno.

La cooperación internacional en la lucha contra el terrorismo y la protección de sus víctimas constituyen uno de los pilares fundamentales de la política de seguridad en nuestro país, convirtiendo a España en el modelo a seguir.

El Ministerio del Interior mantiene actualizado el Plan de Prevención, Protección y Respuesta Antiterrorista, pieza clave de las políticas de seguridad, que prioriza la asistencia integral a las víctimas, y que incorpora las directrices de la Estrategia contra el Terrorismo de la Unión Europea, de la Estrategia Nacional de Seguridad y de la Estrategia Nacional Contra el Terrorismo.

Los principales avances del vigente Plan se encuentran en el ámbito de la respuesta a un atentado, determinando los mecanismos de coordinación necesarios para paliar sus consecuencias, restablecer la normalidad y facilitar la participación de las personas que trabajan en la Dirección General de Apoyo a las Víctimas del Terrorismo, unidad dependiente de la Subsecretaría de Interior, en cuanto a la asistencia psicosocial, el apoyo emocional y la información y asesoramiento a las víctimas y sus familiares, de acuerdo con lo previsto en el artículo 8 de la Ley 29/2011, de 22 de septiembre, de Reconocimiento y Protección Integral a las Víctimas del Terrorismo.

Esta participación será mediante su integración en los Centros de Gestión de Crisis Territoriales, que garantizan la actuación conjunta, cohesionada y coordinada de la respuesta de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad, los servicios de protección civil y las entidades asistenciales, en colaboración siempre con la administración autonómica y local correspondiente.

Además, en el ámbito del Comité Especializado contra el Terrorismo que preside el secretario de Estado de Seguridad, se elaboró el Protocolo Interinstitucional de Respuesta ante Atentados Terrorista, uno de cuyos principales objetivos es armonizar las estructuras organizativas y sus sistemas de coordinación que tienen como misión dar respuesta, con todas las capacidades del Estado, a una acción terrorista contra los ciudadanos y contra los intereses españoles. Este protocolo es el instrumento idóneo para identificar los distintos organismos y actores, incluidas sus funciones y capacidades, que intervienen y responden de una manera coordinada ante un atentado terrorista.

La experiencia de España en el conocimiento, estudio y lucha contra el terrorismo, así como en la reparación de las víctimas, se ha visto reforzado por su participación en distintas conferencias y congresos internacionales.

Así, España lideró desde la copresidencia del Grupo de Amigos de Víctimas del Terrorismo, el Primer Congreso Global de Víctimas del Terrorismo organizado por Naciones Unidas en septiembre de 2022 en su sede de Nueva York. En mi intervención en la sede de Naciones Unidas destacué el lugar preminente que deben ocupar las víctimas del terrorismo en las políticas de memoria y de prevención de la radicalización violentas como símbolos de los valores de las sociedades democráticas, y la necesidad de impulsar la creación de un estatuto y un fondo internacional para las víctimas del terrorismo, así como el apoyo a la Red Internacional de Asociaciones y Fundaciones de Víctimas del Terrorismo.

Durante la celebración del Congreso, acordamos con el Sr. Voronkov, Secretario General Adjunto de la Oficina de Lucha Contra el Terrorismo de Naciones Unidas (UNOCT), la celebración del Segundo Congreso Global de Víctimas del Terrorismo de Naciones Unidas en España el próximo año 2024, con ocasión del vigésimo aniversario de los atentados del 11 de marzo de 2004.

Además, también en el ámbito de la cooperación internacional, España fue anfitriona y coorganizadora de la Conferencia de Alto Nivel sobre Derechos Humanos, sociedad civil y lucha contra el terrorismo que tuvo lugar el 10 y 11 de mayo del año pasado en Málaga, cuya elección como sede supuso un reconocimiento por parte de Naciones Unidas a la labor y compromiso de España en la lucha contra el terrorismo y la visibilidad y protección de sus víctimas, cuyas voces y testimonios fueron uno de los elementos más destacados y relevantes de la Conferencia.

Con ocasión de la próxima Presidencia española de la UE, se están organizando diferentes eventos, reuniones y seminarios que permitirán, bajo el liderazgo de España, avanzar en la prevención, la protección y la reparación en caso atentados terroristas. Entre estas actividades, quiero destacar el papel fundamental de las víctimas en la prevención de la radicalización violenta y de las políticas de reparación y memoria de las mismas, prioridad que tendrá su plasmación en la celebración de un Seminario sobre Víctimas del Terrorismo el próximo 25 de septiembre en que el participarán representantes de los Estados Miembros de la UE, expertos, sociedad civil y víctimas del terrorismo y sus representantes.

Nuevo contexto internacional de lucha contra el terrorismo

España ha sufrido durante décadas el azote del terrorismo, la principal amenaza a la que se ha enfrentado nuestro sistema de derechos y libertades, una barbarie que nos ha dejado un terrible balance de más 1.400 víctimas mortales y más de 5.000 heridos. Quiero honrar una vez más la memoria de todos ellos.

Hace más de 10 años que el Estado de Derecho venció sobre el terrorismo de ETA, siendo a día de hoy el terrorismo yihadista la principal amenaza terrorista a la que se enfrenta España.

Publicaciones como este Anuario, que este año por primera vez está disponible en inglés, nos ayudan a entender, nos facilitan analizar los factores que han alterado la morfología terrorista en los últimos años: el final del autoproclamado califato del Daesh y la caída de Afganistán. Ante cuyo recuerdo quiero poner en valor las actuaciones de nuestras Fuerzas y Cuerpos de Seguridad y del personal de nuestra Embajada en Kabul en la evacuación de los ciudadanos afganos en agosto de 2021.

La pérdida del territorio ocupado por Daesh en Siria y en Iraq ha provocado que su actividad terrorista se haya expandido hacia otros territorios en África, Asia Meridional y Extremo Oriente, con especial preocupación por su consolidación en el Sahel.

Nuestros servicios de información, nuestros analistas y especialistas están permanentemente enfocados en estos movimientos. La seguridad de esta región del Sahel es prioritaria para España en la lucha contra el terrorismo a nivel internacional.

Nuestras Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado trabajan sin descanso y con las más altas cotas de profesionalidad para protegernos de la barbarie, dentro y fuera de nuestras fronteras, y llevan a cabo además una importante labor de formación para mejorar las capacidades de lucha contra el terrorismo de terceros países.

Dentro de esta ecuación de seguridad, el Sahel es uno de los escenarios en los que más esfuerzos dedicamos, tanto a través de la cooperación y el intercambio de información como mejorando las capacidades locales para luchar contra el terrorismo.

Pero no solo adelantando la línea de defensa podemos prevenir la expansión del terrorismo. Evitar la radicalización violenta de la población más expuesta es uno de los objetivos a los que debemos prestar atención. Y en esta importante tarea, el compromiso de las víctimas del terrorismo es crucial, como anteriormente he señalado, con la implantación de las Unidades didácticas para el estudio del terrorismo en las aulas reforzado con el testimonio de las víctimas.

Podemos concluir tras este breve análisis del marco actual del terrorismo yihadista que sólo adelantando la línea de defensa y contando con instrumentos útiles para la prevención del terrorismo, entre los que las voces de las víctimas juegan un papel esencial, podemos ser eficaces a la hora de garantizar la seguridad de los españoles.

Y en esta tarea las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad y el Ministerio del Interior van a seguir trabajando con perseverancia y la máxima prioridad.

Anuario del terrorismo yihadista 2022

El terrorismo yihadista ha estado marcado históricamente por un fuerte dinamismo que le ha permitido adaptarse con agilidad a cada coyuntura. Por ello, el mejor enfoque para hacer frente a esta amenaza global requiere de análisis multidisciplinares que permitan conocer este fenómeno desde todos los puntos de vista posibles para poder responder con eficacia y ofrecer una política de seguridad de calidad y adaptada a cada uno de los escenarios regionales y locales en los que el yihadismo tiene presencia en la actualidad.

En 2022, el terrorismo yihadista se manifestó en el mundo a través de 2.270 atentados en los que fueron asesinadas más de 8.000 personas. No obstante, aun cuando el número de víctimas mortales es insoportable, su número ha disminuido un 17% respecto al año anterior con carácter general, aunque esta disminución no ha sido igual en todas las regiones, resultando especialmente preocupante el crecimiento que el terrorismo tiene en África Occidental, región en la que actualmente se produce una de cada tres víctimas causadas por el terrorismo yihadista.

Escenarios, actores y tendencias

Como señala Marta Summers, el Sahel se está convirtiendo en el epicentro mundial del terrorismo yihadista. Por tercer año consecutivo, el Sahel es la región del mundo con mayores índices de actividad yihadista y mayor número de víctimas. Mali y Burkina Faso fueron los países más golpeados por el terrorismo por la actividad desarrollada por las ramas territoriales de Daesh y de Al Qaeda, junto con el área de la Cuenca del Lago Chad, en este caso también debido a la presencia de Boko Haram, junto a organizaciones vinculadas al Daesh.

Respecto de la actividad yihadista ejercida durante 2022 en el sudeste asiático, la tendencia ha sido la contraria, y los atentados fueron ocasionales y cuando las circunstancias lo permitieron, tal y como indica Iñaki Méndez en el capítulo tres.

Pese a que en los años anteriores se pudo pensar que el declive era coyuntural y debido a las medidas adoptadas para detener el avance del Covid-19, una vez vuelta a la normalidad prepandemia, los diferentes grupos yihadistas, en vez de conseguir nuevos miembros entre los damnificados económicamente por las medidas sanitarias, se observa que algunos terroristas han encontrado una salida para reintegrarse en la sociedad acogiéndose a programas de reinserción social.

Operaciones contra el yihadismo en España

La amenaza que el yihadismo representa para la sociedad no solo debe evaluarse en función de los niveles de actividad terrorista materializados en forma de atentados letales. Este planteamiento debe de ser matizado con otros dos hechos relevantes, ya que la mayoría de países occidentales mantienen un nivel elevado de alerta antiterrorista, y el volumen de operaciones antiterroristas que se realizan a lo largo del año continúa siendo cuantioso. Ambas circunstancias son indicativas de que el yihadismo continúa representando un importante desafío para la seguridad.

A partir del estudio del director de este Anuario, Carlos Igualada, se pueden extraer varias ideas:

La primera es que continuamos bajo el mismo paradigma iniciado en 2015, fecha en la que comenzó a manifestarse la seria amenaza que Daesh representa para Occidente. Desde entonces, el número de operaciones oscila entre 20 y 60, mientras que el número de detenidos oscila entre 20 y 80.

La segunda idea es la constatación de que existen múltiples perfiles yihadistas que dificultan el establecimiento de elementos comunes que permitan identificar a todos ellos bajo un mismo patrón. Que en 2022 se haya producido la detención tanto de un menor de 15 años como de una mujer de 72 pone de manifiesto esta realidad. Algo similar ocurre con el análisis del resto de variables que han sido objeto de estudio, las cuales no hacen más que confirmar la existencia de múltiples perfiles y roles dentro de los círculos yihadistas en España.

La tercera idea es que el paso de los años ha acabado por demostrar cómo la reforma del Código Penal realizada en 2015 dotó de las herramientas necesarias a los responsables de la lucha antiterrorista para permitirles actuar con anticipación frente a posibles amenazas de naturaleza yihadista, como fue la tipificación como delitos del adoctrinamiento y el autoadoctrinamiento a través de Internet, y del desplazamiento a un territorio extranjero para integrarse o colaborar con un grupo terrorista.

Una cuarta conclusión es la evidencia que apunta a que las personas implicadas en actividades yihadistas en España presentan una intensa actividad en redes sociales con determinados círculos entre los que se encuentran tanto conexiones familiares como vínculos con individuos también detenidos por delitos de terrorismo o con antecedentes por delitos comunes.

Por último, no deben pasar inadvertidas las relevantes conexiones y el grado de relación que alguno de los detenidos el último año mantenía con combatientes terroristas extranjeros. La amenaza que estos representan para la seguridad no solo se debe medir por su presencia sobre el territorio, sino también por su capacidad para adoctrinar e instruir, incluso desde la distancia, a otros individuos que puedan tener intención de cometer atentados terroristas.

Mujeres y menores retornados desde los campos de detención

El fenómeno de la situación de las mujeres de los combatientes terroristas extranjeros y sus hijos es un desafío reciente que destaca por su complejidad y por su diversidad y, como señala Daniel Pérez, tiene importantes implicaciones humanitarias y riesgos de seguridad y reintegración. En el marco de los Estados miembros de la Unión Europea existen distintas aproximaciones en función de la actuación de cada uno de los Estados para repatriar a sus nacionales y por el marco legal bajo el que se hace en cada país.

Encontramos países que basan más el enjuiciamiento en el traslado a zonas de conflicto y a los delitos de terrorismo, como Francia y España, otros en la persecución de delitos penales internacionales, como Alemania y Países Bajos; y otros que no cuentan con el marco legal para perseguir penalmente a sus nacionales retornados de Iraq y Siria, como Suecia.

En el caso de la intervención social, las mayores diferencias se encuentran en cuanto a la derivación prioritaria de los menores repatriados, dadas las graves condiciones humanitarias y a la delicada situación de seguridad que se vive en los campos de refugiados, con familiares cercanos (Alemania), con familias de acogida (Francia) o con los servicios sociales (Países Bajos, Suecia y España).

Asimismo, en cualesquiera de los casos resulta pertinente reflexionar sobre la participación de nacionales o residentes en la comisión de delitos de genocidio, de guerra o de lesa humanidad y la constitución de equipos de investigación especializados que den sustento judicial al enjuiciamiento de estos nacionales que combatieron con organizaciones yihadistas en los años de expansión de Daesh y otras organizaciones yihadistas en Iraq y Siria.

Terrorismo y contrabando en África Occidental

Las economías ilícitas de África Occidental y el Sahel están interconectadas y han propiciado el tráfico y el contrabando de diversas mercancías, incluidas las armas de fuego, que se han convertido en una importante fuente de poder económico. Sin embargo, este lucrativo comercio ha desempeñado un papel crucial en la exacerbación de la violencia y el malestar social en la región, alimentando conflictos locales, disputas intercomunitarias y el auge del extremismo violento. La proliferación de armamento ha propiciado la aparición y el fortalecimiento de diversos actores armados a escala regional, lo que plantea importantes retos para la seguridad nacional e internacional. El colapso del régimen libio en 2011 marcó un cambio de paradigma en el impacto del terrorismo en el panorama regional, proporcionando a los grupos terroristas un rápido acceso a las armas y la capacidad de trasladarlas a través de las fronteras hacia el Sahel y otras zonas de conflicto.

La complicidad entre el crimen organizado y los grupos yihadistas violentos ha complicado aún más esta cuestión, especialmente en el escenario posrevolucionario de Libia. Ana Aguilera pone el foco en los efectos de largo alcance del tráfico de armas de fuego y del terrorismo en todo el mundo, causando un inmenso sufrimiento humano y exacerbando los problemas sociales, económicos y políticos existentes.

El análisis del terrorismo desde la perspectiva de las víctimas

Durante la mayor parte de la trayectoria terrorista de ETA la realidad de las víctimas del terrorismo permaneció oculta. La perspectiva desde la que se abordaba el fenómeno terrorista, tanto en el ámbito político como en el histórico, el social y el cultural, ponía el foco en los perpetradores y no en la situación de los protagonistas pasivos e involuntarios del fenómeno terrorista. Las víctimas quedaban fuera de los análisis o tenían un papel marginal.

Inés Gaviria ha observado que esta misma tendencia se está dando con el terrorismo yihadista. Las víctimas continúan siendo la cara oculta del fenómeno, a pesar de ser quienes lo sufren en primera persona y quienes más podrían contribuir a su deslegitimación. Las víctimas forman parte estructural de la lucha antiterrorista de un país, puesto que son los principales damnificados de la barbarie y el Estado está en deuda con ellos en la medida en que no ha podido proteger su vida y su integridad física o la de sus familiares.

La expresión pública de su testimonio, y que este sea atendido con el respeto que merece, forma parte de su reparación. Distintos estudios ponen de manifiesto que gran parte de la población desconoce la historia del terrorismo y la identidad de sus víctimas. Una de las causas de este desconocimiento se debe a que los análisis sobre el fenómeno terrorista no se hacen desde la perspectiva de las víctimas.

Conclusión

En suma, el compromiso de la sociedad española, el Estado de Derecho y la infatigable dedicación de nuestras Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, junto con el trabajo de tantos otros actores como las universidades, los centros de investigación, el Centro Memorial y las asociaciones que representan a las víctimas del terrorismo y las fundaciones que las honran y que colaboran para su reparación y memoria en el seno de la Fundación de Víctimas del Terrorismo, nos permitirá avanzar en el conocimiento del fenómeno terrorista, de su prevención.

Esta nueva edición del Anuario del Terrorismo Yihadista 2022 es un instrumento más del esfuerzo colectivo en la lucha contra el terrorismo y que refuerza la política de Estado de reparación de las víctimas. El Anuario es un referente en la materia y constituye un instrumento de trabajo obligado para los estudiosos en esta materia y para las instituciones que luchamos contra el terrorismo.

Me gustaría destacar mi agradecimiento a la labor de investigación y divulgación que llevan a cabo las personas que trabajan y colaboran con el OIET y a su director, Carlos Igualada, a quienes animo desde esta tribuna a continuar por esta senda de excelencia que, sin duda, redundará en un mejor conocimiento de las necesidades y las políticas de seguridad, y en el homenaje permanente a todas las víctimas del terrorismo.

TERRORISMO YIHADISTA GLOBAL. TENDENCIAS, ACTORES Y ESCENARIOS EN 2022

Carlos Igualada

1. Introducción

El terrorismo yihadista históricamente se ha presentado como un fenómeno marcado por un fuerte dinamismo y con una elevada capacidad de mutabilidad y adaptación. Debido a ello, el hacer frente a esta amenaza en términos globales cada vez requiere de más enfoques multidisciplinares que aporten una visión poliédrica e integral en su conjunto y que, a su vez, permitan ofrecer una respuesta óptima, adaptándola a cada uno de los escenarios regionales y locales en los que el yihadismo tiene presencia en la actualidad. Todo ello teniendo en cuenta además otro elemento indispensable como es el papel que juegan los diferentes actores y la relación que establecen entre sí bajo un contexto en el que las alianzas tanto entre los agentes estatales como también entre los no estatales se presentan más volátiles y líquidas que nunca. Las propias organizaciones terroristas a través de lo reflejado por el desarrollo de su actividad a lo largo del último año son un perfecto ejemplo de esta realidad.

Pese a que la actividad terrorista de corte yihadista no ha acaparado grandes titulares ni ha sido una de las noticias centrales en los medios de comunicación a lo largo del año 2022, no han sido pocos los acontecimientos que requieren de nuestra atención por el impacto o el significado que han tenido y que pueden tener en el devenir del movimiento yihadista presente y futuro. El año uno de la vuelta al poder talibán en Afganistán, la muerte de los principales líderes tanto de Al Qaeda como de Daesh, la denominada guerra total proclamada por el gobierno somalí en su lucha contra Al Shabaab, el llamamiento de Daesh

hacia la *hijra* (hégira) a África, la expansión del yihadismo por el Golfo de Guinea o los numerosos y constantes ataques sobre aldeas cristianas en la República Democrática del Congo y Mozambique son solo algunos de los más importantes hitos que han tenido lugar en los últimos doce meses. Sobre todos estos eventos se profundizará en el presente capítulo a medida que vayamos analizando las diferentes dinámicas y tendencias estudiadas, que son resultado de la monitorización y seguimiento de la actividad yihadista global desarrollada durante 2022¹.



¹ Todos los datos plasmados en el presente capítulo forman parte de la base de datos propia del Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo (OIET) que recoge la evolución y desarrollo del yihadismo suní y de las organizaciones terroristas que conforman el movimiento a través de sus acciones terroristas. Para que dichas acciones sean tratadas como casos de estudio deben cumplir una serie de condiciones y requisitos, siendo estos: 1) que sean ataques perpetrados por organizaciones o individuos inspirados en la ideología yihadista, 2) en los que se haya producido al menos un fallecido, pudiendo ser el propio terrorista, y 3) que hayan sido documentados a través de herramientas OSINT. No obstante, y como excepción al punto 2, también se registran como casos de estudio aquellos atentados de inspiración yihadista que no hayan producido víctimas mortales en países occidentales, así como en otros escenarios en los que sea excepcional la comisión de estos y su registro sea necesario incluir para analizar determinadas tendencias, como ha ocurrido en 2022 con los casos de Tayikistán y Uzbekistán.

CLAVES

1.

Más actividad terrorista, menos mortalidad

En 2022 se produjeron al menos un total de 2.270 atentados terroristas en los que perdieron la vida 8.305 personas. Esto supone un ligero incremento de las acciones terroristas que contrasta con la considerable reducción del 17% del número de víctimas mortales.

2.

Burkina Faso y Mali como centro gravitatorio de la actividad yihadista global

Como ya apuntaban las tendencias de los últimos años, estos dos países de África Occidental han acabado siendo los más golpeados por el terrorismo. Ambos abarcan casi el 40% de los atentados y de las víctimas mortales registradas en todo el mundo en 2022.

3.

La nueva frontera del Golfo de Guinea

La inestabilidad del Sahel Occidental y el efecto contagio hacia países como Benín o Togo ha dejado de ser una amenaza futura para ya convertirse en una realidad presente. Si en 2021 apenas se dieron unos pocos ataques puntuales en estos países, en el último año se han dado más de una veintena.

4.

La evolución de Daesh Central

A lo largo del último año se ha acentuado la tendencia iniciada en 2020 que apunta hacia un progresivo aumento de los ataques terroristas de Daesh sobre parte del territorio que abarcaba su ya extinto califato yihadista. No obstante, el número de combatientes eliminados o detenidos en operaciones antiterroristas, especialmente en Irak, también es muy elevado.

5.

La institucionalización del terror

La vuelta de los talibán al poder se ha traducido en una drástica reducción de los atentados terroristas en Afganistán, dado que hasta 2021 ellos mismos eran los responsables de la inmensa mayoría de acciones terroristas. No obstante, que el país continúe siendo uno de los más afectados por el terrorismo obliga a cuestionar su eficacia en políticas antiterroristas.

CLAVES

6.

El ataque indiscriminado a poblaciones cristianas

Las fases de crecimiento de la actividad yihadista en la República Democrática del Congo y en Mozambique guarda muchos paralelismos. El último de ellos es la forma en la que a lo largo del año se han dado en ambos países decenas de ataques sobre poblados cristianos que son arrasados y en los que se asesina a decenas de habitantes.

7.

El descabezamiento del liderazgo yihadista obliga a la renovación generacional

Por primera vez desde que coexisten Al Qaeda y Daesh se ha dado la muerte de los máximos responsables de estas dos organizaciones en un mismo año. Además, en el caso de Daesh ha sido por partida doble. Esto obligará a ambas a acelerar un proceso de renovación generacional en los altos mandos ya iniciado tiempo atrás.

8.

La descentralización del movimiento yihadista global

El creciente protagonismo que acaparan en los últimos años las ramas locales y regionales de Al Qaeda y Daesh, así como la capacitación de agrupaciones independientes se traduce en un escenario multipolar con numerosos focos de actividad cada vez más extensos.

9.

Continuación del modelo de acto terrorista en Europa

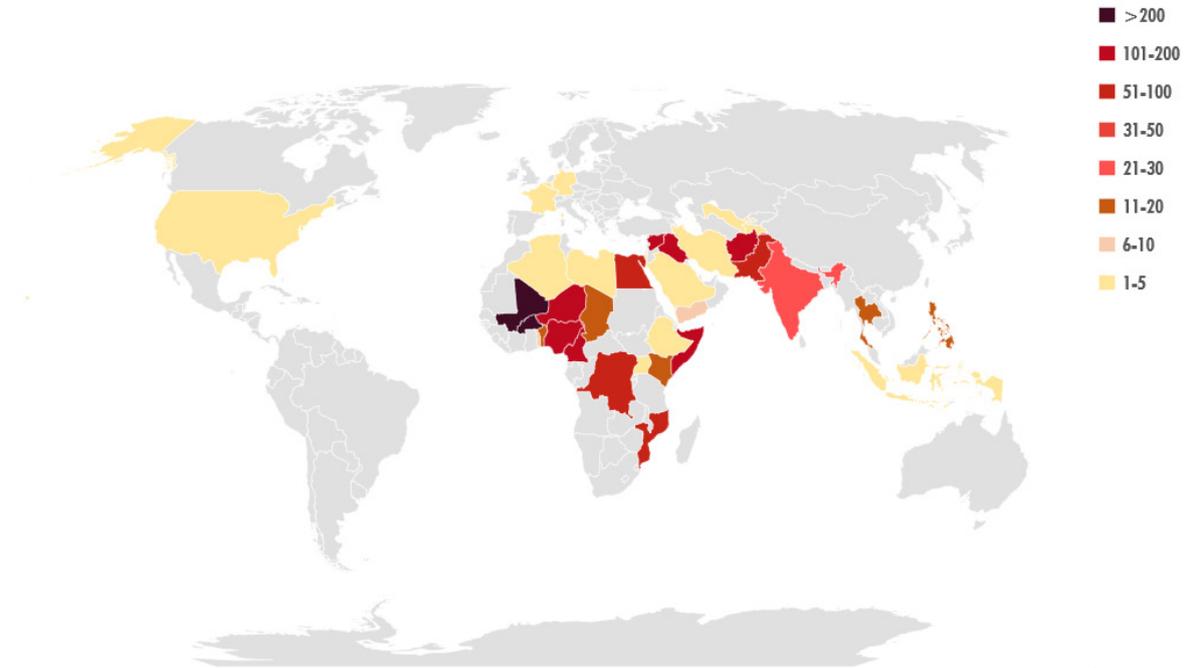
Desde finales de 2017, la gran mayoría de acciones terroristas cometidas sobre Europa han obedecido a un mismo paradigma por el que individuos sin ninguna vinculación de pertenencia organizativa a una agrupación terrorista deciden por cuenta propia cometer un ataque con pocos recursos tras sufrir un rápido proceso de radicalización.

10.

La agenda internacional en "stand by"

Ninguna de las dos marcas transnacionales del terrorismo yihadista ha reivindicado alguno de los escasos atentados terroristas cometidos en suelo europeo en el último año. Pese a que en estos momentos la agenda global no es una prioridad y hay un mayor interés en explotar las rivalidades y los conflictos locales y regionales, es cuestión de tiempo que a largo plazo Al Qaeda y Daesh traten de reorientar su atención de nuevo sobre Occidente.

FIGURA 1. Mapamundi de atentados yihadistas



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

2.El desarrollo de la actividad terrorista

La actividad yihadista se presenta en la actualidad de una forma tan variable y heterogénea en su dimensión global que resulta complejo y arriesgado establecer unos patrones o unas tendencias aplicables a su desarrollo en todos los escenarios sobre los que tiene presencia, dado que en cada región geográfica su evolución atiende más a factores locales y regionales que a dinámicas globales. El no tener en cuenta este contexto puede conllevar a cometer errores de análisis al interpretar, por ejemplo, que el terrorismo yihadista ha dejado de ser una amenaza internacional ante el descenso de atentados de gran letalidad en Occidente o por el hecho de que las estructuras centrales de Al Qaeda y de Daesh no atraviesen su mejor momento debido a los continuos golpes recibidos por la lucha antiterrorista. Por ello, y más allá de estas percepciones que se puedan tener, la realidad es que el movimiento yihadista global se encuentra a día de hoy en su fase de mayor apogeo territorial. Nunca antes la influencia que ejerce esta ideología extremista y los grupos que la representan habían conseguido abarcar un espacio tan amplio. Esto ocurre especialmente en el continente africano, donde la llegada y la rápida expansión del yihadismo en los últimos años tanto en la región más occidental como también en la mitad meridional se ha convertido en un elemento diferenciador a tener en cuenta que ya ha puesto bajo amenaza la estabilidad de diferentes gobiernos regionales y la supervivencia de buena parte de la población que allí se encuentra.

El crecimiento que el terrorismo yihadista está teniendo en buena parte de África durante los últimos años se puede apreciar con nitidez a partir de las evidencias cuantitativas y cualitativas que se han plasmado en las anteriores publicaciones del Anuario del terrorismo yihadista, y que marcan en esta edición su punto más álgido hasta el momento. Como se observa en la figura 1, por primera vez encontramos a dos países de la región de África Occidental como los más golpeados por la violencia terrorista, un hito que nunca antes había ocurrido y que manifiesta por sí mismo la forma en la que los grandes epicentros de actividad yihadista global han pivotado de regiones tradicionales como Oriente Medio y el Sur de Asia hacia buena parte del África Subsahariana. Si bien es cierto que esto no supone más que la confirmación de una tendencia que podía vislumbrarse en los últimos años, no deja de ser preocupante la diferencia en cuanto al volumen de atentados de Burkina Faso y Mali respecto al resto de países. Tanto es así que estos dos territorios concentran el 36% de las acciones terroristas registradas a nivel global, lo que supone que uno de cada tres atentados yihadistas registrados en todo el mundo se ha cometido sobre uno de ellos.

Como se explica con mayor detenimiento en el capítulo 2, son múltiples los factores que han confluído en la región de África Occidental y que explican en su conjunto el deterioro de la situación en cuanto a la seguridad. La fragilidad en la gobernanza, los vacíos de poder generados, las dificultades para ejercer un control sobre las porosas fronteras, los múltiples conflictos intercomunitarios, la corrupción institucional, la incapacidad de las fuerzas de seguridad o los problemas socioeconómicos que sufre la población local, solo por citar algunos elementos, acaban formando el caldo de cultivo idóneo para la proliferación del extremismo violento. Si a todo ello le sumamos el especial interés que han mostrado durante los últimos años tanto Al Qaeda como Daesh por establecer en el foco central de su agenda el crecimiento del yihadismo en buena parte de África, el resultado no podía ser otro que aquel que estamos encontrando en la actualidad.

FIGURA 2. Número de atentados yihadistas por países

	PAÍS	ATENTADOS			
			= 18	Chad	14
↑ 1	Burkina Faso	459	↓ 19	Kenia	12
↑ 2	Malí	369	↑ 20	Togo	7
↑ 3	Siria	195	↓ 21	Yemen	6
↓ 4	Afganistán	161	↓ 22	Libia	3
= 5	Irak	151	↑ 23	Israel	3
↓ 6	Nigeria	146	↑ 24	Argelia	2
= 7	Níger	127	↑ 25	Arabia Sudí	2
↑ 8	Somalia	118	↑ 26	Etiopía	2
↓ 9	Camerún	116	↑ 27	Alemania	2
↑ 10	Egipto	86	↓ 28	Indonesia	1
= 11	Mozambique	78	↓ 29	Francia	1
↓ 12	RD Congo	75	↑ 30	Uzbekistán	1
↓ 13	Pakistán	55	↑ 31	Tayikistán	1
↑ 14	India	22	↓ 32	Uganda	1
↑ 15	Filipinas	19	↑ 33	Irán	1
↑ 16	Benín	16	↑ 34	Bélgica	1
↓ 17	Tailandia	16	↑ 35	Estados Unidos	1
				TOTAL	2.270

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

Tampoco debemos olvidar que bajo este panorama, Francia anunció en febrero de 2022 poner fin a su misión Barkhane en Mali tras casi diez años transcurridos desde el inicio de esta intervención militar, haciéndose efectiva la retirada en verano. Esta decisión vino motivada en buena parte por los desencuentros y el empeoramiento de las relaciones con la junta militar maliense que gobierna el país, siendo el punto álgido de este desentendimiento la expulsión de Mali del embajador francés a finales de enero. Ahora, con el desplazamiento de las fuerzas francesas y el resto de socios europeos hacia Níger, donde se centrarán

y continuarán los esfuerzos en la lucha frente al yihadismo en la región, el territorio maliense quedará a expensas del grupo Wagner, la milicia privada de mercenarios que actúa siguiendo los intereses geopolíticos y económicos de Rusia. Que este grupo paramilitar vaya a jugar un rol decisivo en términos securitarios sobre un escenario tan volátil como es África Occidental sin tener que responder ni respetar el marco del derecho internacional y con total impunidad, en ningún caso parece ser la opción más esperanzadora de cara a conseguir una estabilidad regional tan necesaria. En este sentido, no hay más que pensar en la forma en la que los abusos que ya está cometiendo la compañía Wagner sobre la población local pueden acabar generando un mayor apoyo social a la causa yihadista (Clarke, 2023)².

Bien es cierto también que la intervención de Francia y de sus aliados no ha conseguido los objetivos deseados en toda una década, y que es criticable la visión excesivamente militar y poco integral que se ha adoptado durante este tiempo, algo a lo que habría que sumar una mala comprensión de la dinámica de los conflictos locales, graves errores políticos y errores operativos (Powell, 2022). Aun así, sin la intervención francesa iniciada en enero de 2013, con toda probabilidad la inestabilidad actual en la región sería todavía mayor, dado que el yihadismo habría conseguido expandirse de una forma mucho más rápida y los grupos terroristas contarían con amplios dominios sobre los que ejercer directamente su control.

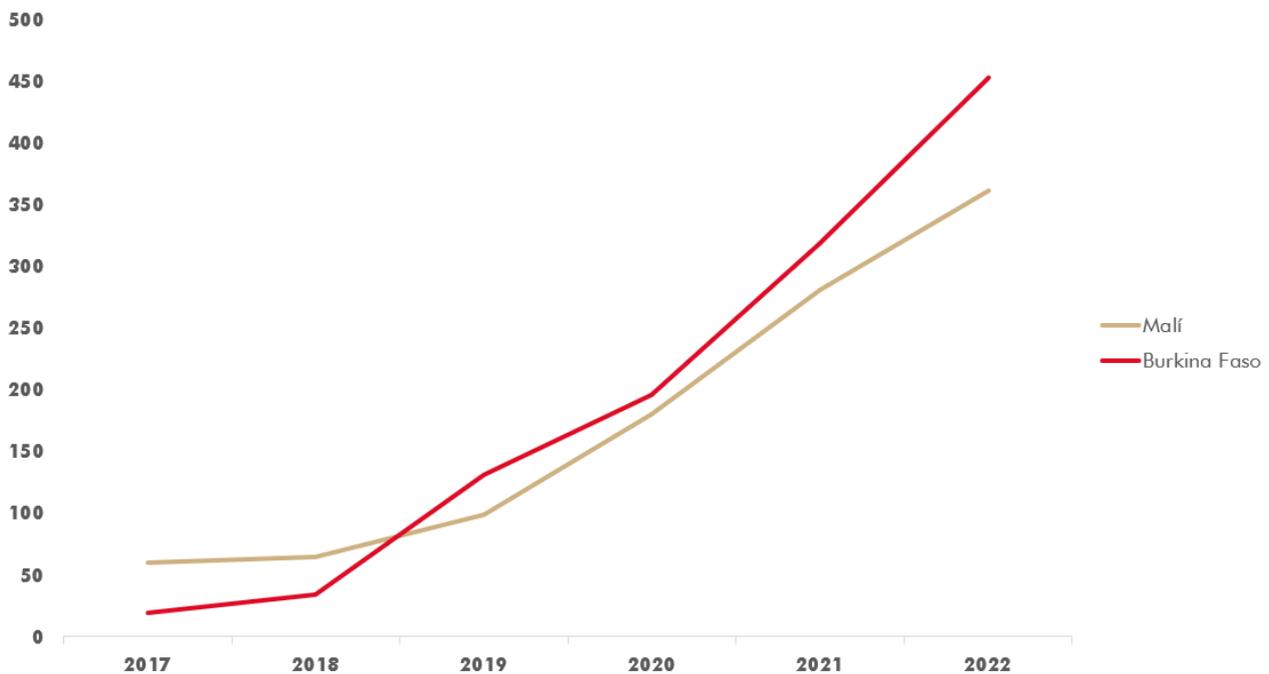
La monitorización de la actividad yihadista en África Occidental a corto plazo se antoja de especial importancia por el impacto que puede tener en ella el devenir de los acontecimientos. Mas allá de todo lo que pueda implicar que Wagner ocupe el rol en labores de antiterrorismo que hasta ahora se ejercía de forma coordinada por diferentes estados tanto africanos como occidentales, también debemos tener en cuenta, por ejemplo, el impacto que puede tener el llamamiento a la hujra hacia África realizado en el mes de junio por parte de Daesh a través del editorial de su boletín propagandístico semanal Al Naba. Está por ver si este llamamiento, que por sí mismo muestra el grado de interés que Daesh Central tiene en los sucesos que acontecen en África³, es escuchado

2 Expertos independientes de Naciones Unidas ya han constado que desde 2021 se han cometido a manos de mercenarios de Wagner diferentes casos de ejecuciones, torturas, detenciones arbitrarias o violencia sexual.

3 Existen otros muchos ejemplos recientes que muestran el creciente interés de la propaganda de Daesh por el desarrollo que el yihadismo tiene en África Occidental y especialmente por los éxitos cosechados por su rama territorial. Sin ir más lejos, en junio se publicaron en medios oficiales dos vídeos de combatientes de Siria e Irak felicitando a sus compañeros africanos por los avances logrados durante los últimos meses. Para profundizar en esta cuestión, véase: Garofalo, D. *Islamic State Propaganda Renews Focus on Africa, but a "Jihadist Monopoly" Remains Elusive*, Terrorism Monitor vol. 20, issue 14.

por parte de aquellos combatientes terroristas extranjeros de la organización o simpatizantes que desean unirse a su causa en un escenario inédito para ellos. Razones y atractivos para hacerlo no les faltan: posibilidades de crecimiento y de éxito aseguradas, botines de guerra en forma de dinero y de mujeres esclavizadas, libertad de movimiento debido a la porosidad de fronteras, numerosos santuarios en los que protegerse, etc. No obstante, y como elemento que juega en contra de Daesh, también se debe tener en cuenta el componente ideológico. Desde el punto de vista de la narrativa, el discurso y la tradición yihadista, para la organización terrorista no será sencillo justificar la necesidad de que sus combatientes se desplacen a esta región de África en base a una reivindicación histórica, al contrario de lo que ocurrió en su día con Siria e Irak.

FIGURA 3. Evolución del número de atentados de Burkina Faso y Malí



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

Si ampliamos el foco más allá de África Occidental y lo orientamos hacia el conjunto del continente, la imagen que se refleja no es mucho más esperanzadora, ya que trece de los veinte países con mayor número de atentados sufridos se encuentran en África. Esto quiere decir que, si bien la región más occidental es la que más rápidamente ha sufrido el crecimiento del yihadismo, otros focos más tradicionales de actividad terrorista como Nigeria, Somalia o Egipto continúan mostrando unos elevados niveles de violencia extrema. Además, a todos estos escenarios debemos añadir otros centros de actividad que hasta hace escasos años eran núcleos incipientes en términos de terrorismo, pero que a estas alturas también se han convertido en áreas de intensa actividad. Tales

son los casos de la República Democrática del Congo y Mozambique. Ambos países presentan trayectorias similares en cuanto al desarrollo y expansión del fenómeno terrorista actual, siendo el principal elemento para comprender el impacto que el yihadismo ha tenido en ambos el nexo establecido entre Daesh y grupos locales insurgentes. De esta forma, a partir de la sinergia entre las agendas locales y globales, se han formado ramas territoriales propias que siguen la marca de Daesh y que, si bien inicialmente estaban integradas desde 2018 bajo la denominación del Estado Islámico en África Central (ISCAP por sus siglas en inglés), desde mediados de 2022 operan de forma independiente tanto en la República Democrática del Congo como en Mozambique. Esta reestructuración quedó probada a partir del pasado mes de mayo, cuando por primera vez Daesh reivindicó un atentado en la provincia de Cabo Delgado bajo la nomenclatura de Estado Islámico en Mozambique, y no bajo las siglas de ISCAP, como hasta entonces lo había hecho⁴.

Si bien la región occidental de África es la que más rápidamente ha sufrido el crecimiento del yihadismo, otros focos tradicionales de actividad terrorista como Nigeria, Somalia o Egipto continúan mostrando elevados niveles de violencia

Por otro lado, también es preciso señalar la existencia de nuevo foco incipiente de actividad yihadista en África: el Golfo de Guinea. Esta región debe considerarse a día de hoy como uno de los principales frentes de interés a la hora de contener el avance del yihadismo en el continente africano. Así se desprende de multitud de evidencias que apuntan hacia el desplazamiento de la actividad terrorista procedente de Mali y Burkina Faso hacia el interior de las fronteras de países como Togo, Benín o Costa de Marfil. El avance que están teniendo tanto las ramas territoriales de Daesh⁵ como de Al Qaeda ha obligado a adoptar medidas urgentes a algunos de los países de esta región en materia de contraterrorismo,

4 Tras el surgimiento del Estado Islámico de Mozambique se ha constatado un intento por parte del grupo de llevar a cabo sus acciones terroristas más allá de su principal área de influencia en Cabo Delgado. Así queda constatado, por ejemplo, con varios ataques cometidos a partir del mes de junio en provincias aledañas como Nampula.

5 Hasta marzo de 2022, la rama territorial de Daesh que opera en África Occidental lo hacía bajo el nombre de Estado Islámico en el Gran Sahara (ISGS), y estaba integrada en la provincia de Estado Islámico en África Occidental (ISWAP). Sin embargo, a partir de dicha fecha, y como consecuencia de una reestructuración provincial, se renombró a ISGS pasando a ejercer como Estado Islámico en el Sahel (EIS).

sin que de momento hayan tenido avances suficientes como para contener esta amenaza.

En cuanto al resto de escenarios globales, también es preciso analizar el caso de varios países. En primer lugar, y como punto importante a destacar, el evidente retroceso de la violencia terrorista de Afganistán. Que este país haya sufrido un retroceso de atentados superior al 75% (hemos pasado de 599 acciones terroristas en 2021 a los 161 registrados en 2022) puede desprender varias lecturas. Una de ellas, siguiendo el discurso y la narrativa de los líderes talibán a modo de balance de su primer año en el poder, es que desde su vuelta al gobierno han conseguido acabar en buena medida con la violencia que existía hasta entonces. Si bien esto es un hecho incuestionable partiendo de las evidencias cuantitativas, no debemos olvidar que hasta que consiguieron tomar Kabul a mediados de agosto de 2021, principalmente eran los propios talibán quienes eran responsables de la inmensa mayoría de acciones terroristas acontecidas sobre suelo afgano. Por lo tanto, y dando la vuelta a su propio discurso que trata de demostrar su buen hacer en el gobierno, deberíamos plantear la pregunta a la inversa: ¿Cómo es posible que en estos momentos Afganistán se sitúe como el tercer país más golpeado por el terrorismo yihadista a nivel mundial? La respuesta a ello, si bien conlleva una serie de matices que deben ser analizados, se presenta de forma clara y obedece al más que alarmante crecimiento que está teniendo en Afganistán el Estado Islámico en el Khorasan, conocido también como ISKP por sus siglas en inglés⁶.

Esta filial de Daesh, que se extiende por el territorio de Afganistán, Pakistán y partes de la India se ha convertido en el principal desafío para la seguridad del régimen talibán⁷. Si bien la evolución y el desarrollo de su actividad terrorista era algo presumible, entendiéndose el profundo grado de enemistad y la rivalidad hacia los talibán, no ha dejado de ser en cierto modo llamativa su capacidad como para llevar a cabo una campaña de atentados de alta letalidad prolongada en el tiempo por buena parte de la geografía afgana. Y en este sentido, debemos tener en cuenta especialmente que las minorías

⁶ Para profundizar en detalle sobre la evolución que ha tenido este grupo desde su surgimiento en 2015, véase: Qazizai, F., Sands, C. (1 de agosto de 2022), *Faith and Vengeance: the Islamic State's War in Afghanistan*, New Lines.

⁷ Más allá de estos países citados, la tendencia expansiva de ISKP apunta también hacia Uzbekistán y Tayikistán. Así lo atestiguan las dos acciones terroristas registradas en estos países en los meses de abril y mayo respectivamente, o el hecho de que cada vez más individuos procedentes de estas antiguas exrepúblicas soviéticas engrosen sus filas. Para más información, véase: Webber, L., *Islamic State in Khorasan Province Exploits Tajik Martyrs for Online Recruitment in Central Asia*, *Terrorism Monitor* Vol. 20, issue 14.

étnico-religiosas, tales como sufíes y chiíes, así como la comunidad hazara concretamente, han sido los objetivos prioritarios de sus atentados más letales. Así se manifiesta en numerosos ataques ocurridos a lo largo del pasado año, entre los que se encuentran el ocurrido en agosto en una mezquita hazara de Kabul en la que fueron asesinadas una veintena de personas o el ocurrido a finales de septiembre cuando un terrorista suicida, también en la capital afgana, se hizo estallar junto a una escuela hazara mientras centenares de niñas y adolescentes se encontraban en su interior. Un total de 52 personas fueron asesinadas en este ataque indiscriminado hacia la población más vulnerable.

La estrategia terrorista implementada por ISKP en Afganistán durante el último año tiene un claro sentido. Por un lado, estos atentados sobre la población local buscan hacer ver a la sociedad afgana que el régimen talibán es incapaz de garantizar la seguridad de la ciudadanía, generando así una desconfianza hacia las autoridades que podría provocar una pérdida de credibilidad y de apoyo social que puede ser clave de cara a desestabilizar su gobierno. Por otro lado, mediante estas acciones, ISKP trata de mostrar las debilidades y la incapacidad talibán en materia antiterrorista a través del empleo de una estrategia insurgente a la que difícilmente puede hacerse frente de forma eficiente desde la política antiterrorista actual empleada por los talibán. Por último, y posiblemente el factor más importante, los ataques hacia las minorías tienen como finalidad impulsar el sectarismo, como ya ocurrió hace casi dos décadas en Irak, para dinamitar las relaciones sociales y generar una brecha social que les permita sacar rédito de la situación de inestabilidad que pueda producirse.

Para acabar de dar sentido a esta realidad, es necesario tener en cuenta el contexto afgano, ya que el régimen talibán se comprometió desde su llegada al poder a proteger a toda la sociedad afgana en su conjunto, incluyendo especialmente minorías como la hazara, la cual había sufrido numerosos atentados perpetrados por ellos mismos en el pasado. Esta supuesta protección hacia las minorías ha sido utilizada como arma propagandística por ambas partes, ya que mientras que los talibán tratan de hacer ver a la sociedad su compromiso en defensa de todas ellas, ISKP aprovecha cada atentado contra dichas minorías para deslegitimar el discurso talibán y, de paso, criticar al régimen por tratar de dar protección a unos grupos comunitarios que según el extremismo suní no deberían ser más que erradicadas.

Por último, tampoco debemos olvidar las acciones terroristas que ISKP ha llevado a cabo especialmente sobre objetivos e intereses chinos durante el último año con el fin de debilitar los acercamientos políticos y tratar de boicotear las posibilidades de inversión del gigante asiático en un Afganistán gobernado por los talibán⁸. Algo similar ocurre respecto a los ataques cometidos sobre blancos rusos y pakistaníes en un intento de erosionar el intento de los talibán de buscar reconocimiento y legitimidad a su gobierno.

3. Víctimas

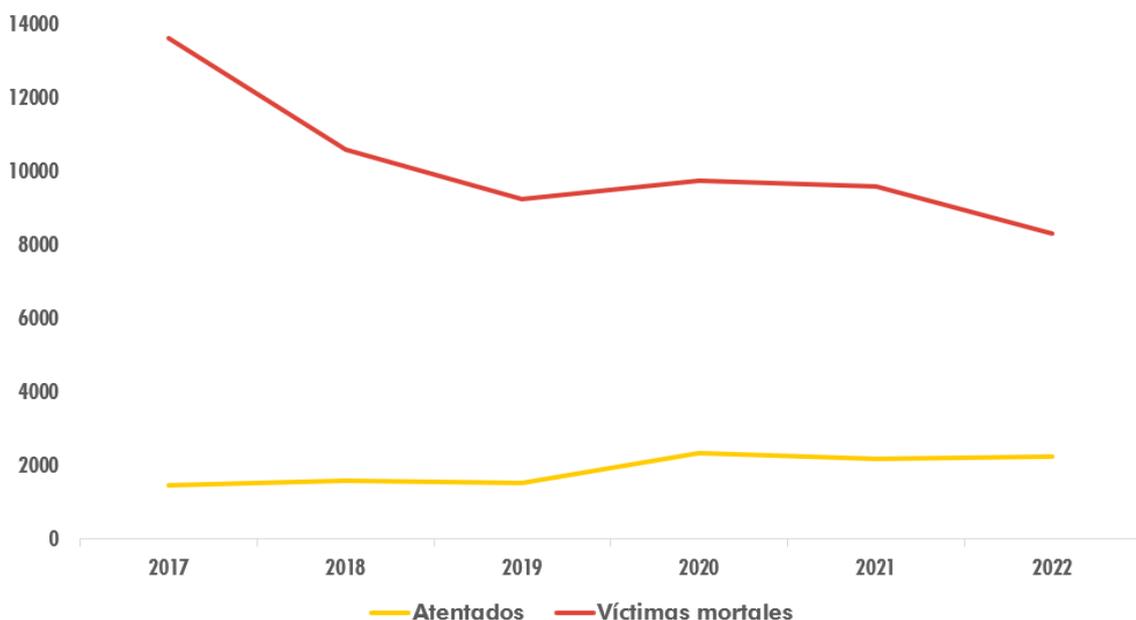
Al hacer balance de la actividad terrorista de carácter yihadista a lo largo de 2022 apreciamos que uno de los aspectos positivos, en comparación con los años anteriores, es la importante reducción del número de víctimas mortales en términos globales. Pese a que la cifra de personas asesinadas por el yihadismo en el último año es significativa, elevándose a un total de 8.305, es necesario ponerla en contexto para ver la mejoría, ya que este dato es el más bajo de todos los registrados por esta investigación, suponiendo una disminución del 17% respecto al año inmediatamente anterior. Es más, si retrocedemos hasta 2017, año en el que la coyuntura yihadista todavía estaba marcada por el califato yihadista de Daesh responsable de miles de muertes anuales en Siria e Irak, la comparativa es aún más significativa, dado que la reducción de muertes entre ambos períodos es de casi un 40%.

Este importante retroceso en el número de víctimas va acompañado también de un descenso de la letalidad de los atentados, algo que no necesariamente tiene que ir ligado. De nuevo, 2017 nos sirve como ejemplo para contrastar cómo un número menor de atentados no tiene por qué significar un menor registro de fallecidos. Por aquel entonces, y como acabamos de comentar, la actividad terrorista dejó un 40% más de víctimas mortales respecto a 2022, pero el número de atentados terroristas ocurridos aquel año fue un 35% menor en comparación también con este último año. Por lo tanto, los indicadores de letalidad son otro elemento a tener muy en cuenta a la hora de analizar las dinámicas en cuanto a la forma y la intensidad con la que se lleva a cabo la práctica terrorista.

⁸ El atentado ocurrido en Kabul el pasado mes de diciembre sobre un hotel que es frecuentemente visitado por trabajadores y personal chino es la muestra más reciente de ello.

Este año resulta especialmente complejo hacer un balance de la evolución del número de víctimas en términos globales, al darse situaciones y tendencias dispares en cada uno de los escenarios que queremos analizar. En este sentido, y al igual que ocurría a la hora de comentar el desarrollo de las acciones terroristas, encontramos países con un empeoramiento significativo, mientras que otros muestran una mejoría sustancial. Entre los primeros, encontraríamos de nuevo buena parte de los territorios africanos, mientras que en el caso de los segundos destaca, por encima del resto, Afganistán.

FIGURA 4. Evolución del número de atentados y de víctimas a nivel global (2017-2022)



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

En el caso de aquellos que han sufrido un importante crecimiento del número de víctimas, debemos hablar de nuevo de los dos países que actualmente son los más golpeados por el terrorismo: Burkina Faso y Malí. Ambos reflejan por sí mismos el imparable crecimiento que el yihadismo está teniendo en África Occidental durante los últimos años y su rápida expansión hacia territorios meridionales de la mano esencialmente de las filiales regionales de Al Qaeda y de Daesh. Que ambos países sumen el 38% del total de víctimas registradas a nivel mundial es un buen indicador del más que preocupante deterioro de la seguridad.

De mantenerse estas dinámicas, es cuestión de tiempo que los países del Golfo de Guinea también sean contagiados por la violencia terrorista con la misma intensidad y sufran dentro de sus propias fronteras el elevado grado de extremismo con el que el yihadismo opera en la región. Si bien es cierto que esta realidad ya se percibe también a partir de las evidencias, como así queda de manifiesto con la veintena de atentados que Benín y Togo han sufrido en el último año y que han dejado un balance cercano al centenar de víctimas mortales, mientras que en 2021 únicamente se registraron dos personas que perdieron la vida como consecuencia de la actividad yihadista.

FIGURA 5. Número de víctimas mortales por países

PAÍS		FALLECIDOS				
↑ 1	Burkina Faso	1.604	↑ 19	Benín	35	
↑ 2	Malí	1.578	↑ 20	Etiopía	31	
↑ 3	RD Congo	727	↓ 21	Filipinas	22	
↑ 4	Siria	679	↓ 22	Tailandia	16	
↓ 5	Afganistán	668	↑ 23	Irán	15	
↑ 6	Somalia	604	↑ 24	Israel	6	
↓ 7	Nigeria	600	↓ 25	Argelia	6	
= 8	Irak	391	↓ 26	Libia	4	
↓ 9	Níger	326	↓ 27	Indonesia	2	
↑ 10	Mozambique	213	↑ 28	Bélgica	1	
↑ 11	Egipto	188	= 29	Francia	1	
↓ 12	Camerún	187	= 30	Uganda	1	
↓ 13	Pakistán	170	= 31	Arabia Saudí	0	
↓ 14	Chad	61	↓ 32	Alemania	0	
↑ 15	Yemen	46	↑ 33	Uzbekistán	0	
↓ 16	Kenia	45	↑ 34	Tayikistán	0	
↑ 17	Togo	42	↑ 35	Estados Unidos	0	
↓ 18	India	36		TOTAL	8.305	

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

Sin abandonar África, también debemos centrar la atención en la República Democrática del Congo. El vínculo formado por las Fuerzas Democráticas Aliadas (ADF por sus siglas en inglés) y Daesh dio origen en 2018 al establecimiento de un nuevo espacio para el crecimiento del terrorismo a través de la provincia de Estado Islámico en África Central, también conocida como ISCAP por sus siglas en inglés. Desde entonces el extremismo islamista no ha dejado de crecer y ganar adeptos a su causa, especialmente en las provincias del noreste de Kivu e Ituri. Es sobre estos territorios donde se llevan a cabo la mayoría de acciones terroristas, incluidos los ataques sobre poblados de mayoría cristiana. Estas incursiones de ISCAP sobre pequeñas localidades y aldeas se han convertido en el principal *modus operandi* del grupo, como así revelan ellos mismos a través de sus medios propagandísticos en los que se visualiza el elevado grado de violencia que emplean contra los lugareños. Este ensañamiento tiene un componente añadido en el caso de los asentamientos cristianos, que son arrasados por completo y terminan con la ejecución de buena parte de las personas que habitan el lugar. A modo de ejemplo, solo en el mes de junio fueron asesinadas al menos 104 personas en la República Democrática del Congo en una decena de ataques sobre diferentes asentamientos cristianos.

Asimismo, las figuras 2 y 5 sirven como medidores del grado de letalidad de este tipo de acciones, ya que si bien la República Democrática del Congo ocupa el puesto número doce en cuanto a países más golpeados por la actividad yihadista, si atendemos al número de víctimas mortales, este mismo país ocupa el tercer puesto, dado que en 2022 se dio al menos la muerte de 727 personas a manos de organizaciones yihadistas. De esta, continúa con la tendencia de los últimos años en la que se valorar el incremento de la actividad terrorista y el rastro de violencia y muertes que ISCAP deja a su paso en los territorios sobre los que actúa.

Esta misma realidad se percibe también en la provincia mozambiqueña de Cabo Delgado. Allí, los poblados y aldeas cristianas son, desde octubre de 2017 y cada vez más, un claro objetivo de los ataques cometidos por miembros de Estado Islámico en Mozambique (IS-M). Esta es la denominación que ha adquirido la delegación de Daesh en este país tras su separación formal de la franquicia de ISCAP recientemente mencionada y que hasta este último año integraba en su conjunto tanto a la facción en la República Democrática del Congo como la de Mozambique. Posiblemente, esta reestructuración territorial obedezca a motivaciones estratégicas y otorgue un mayor grado de independencia a la rama territorial de Mozambique respecto a las decisiones tomadas desde ISCAP.

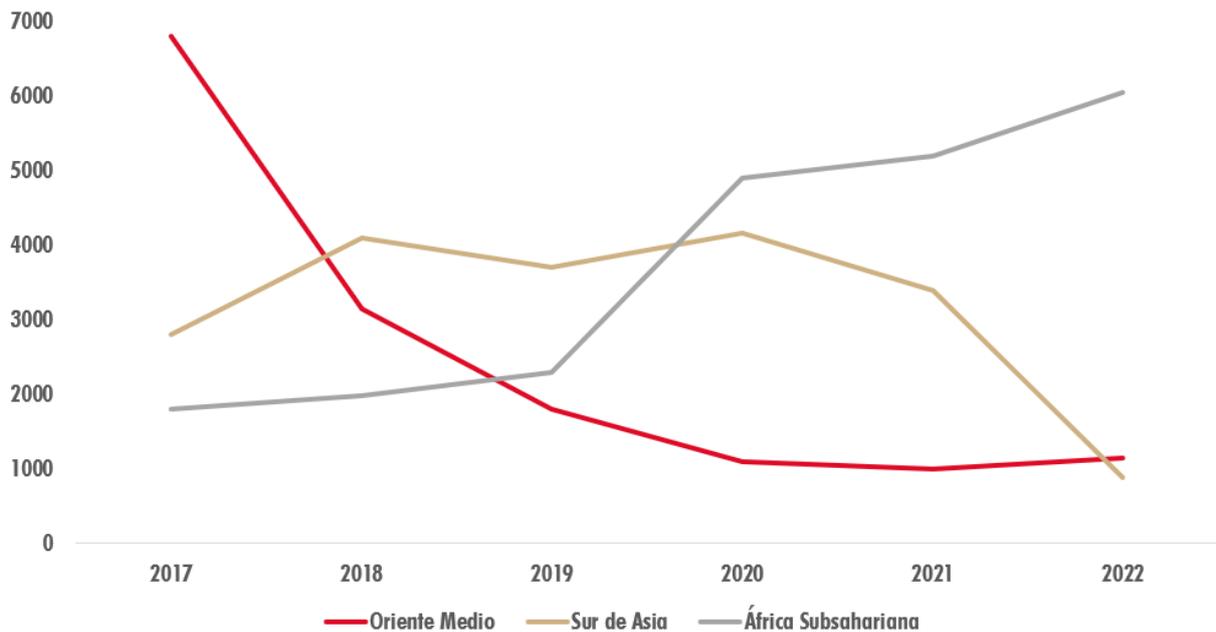
En el extremo opuesto a estos países de África Subsahariana, que han sufrido en términos generales un incremento importante del número de víctimas, se encuentra el norte del continente. Si bien países como Argelia, Túnez o Marruecos tradicionalmente han sido cuna de movimientos y actividad extremista materializada en forma de atentados bien dentro de sus fronteras o a través de otras conexiones internacionales, lo cierto es que durante los últimos años se aprecia una notable

mejoría⁹. Esta evolución diametralmente opuesta a la práctica totalidad del resto de África se explica en buena medida porque Daesh en ningún momento encontró durante su intento de expansión por el norte de África la misma aceptación en comparación con otras regiones en las que su influencia fue rápidamente absorbida por los círculos yihadistas. Si bien esto se debe a una serie de motivaciones y factores, que Al Qaeda en el Magreb Islámico cuenta en la región con un histórico arraigo ideológico sobre las raíces del movimiento yihadista ha influido en buena medida a la hora de frenar el crecimiento de su enemigo. También es cierto que, en otras áreas geográficas, tales como el Sudeste Asiático, la influencia de Al Qaeda era hegemónica y parecía lo suficientemente sólida como para evitar una mayor penetración de la influencia de Daesh sobre la atmósfera yihadista local y regional. Sin embargo, en esa región sí que se ha producido un reemplazo, y en estos momentos el protagonismo y el impacto que ha tenido Daesh es considerablemente mayor al que ha podido ejercer Al Qaeda durante las últimas décadas. Todo ello pese al considerable debilitamiento sufrido durante los últimos años por parte de agrupaciones filipinas como Abu Sayyaf o el Maute Group tras la derrota sufrida en Marawi en 2017 donde murieron los principales líderes del movimiento yihadista regional como eran Isnilon Hapilon o los hermanos Maute¹⁰.

9 Tanto es así que en 2022 ni Marruecos ni Túnez sufrieron ninguna acción terrorista. En cambio, en Argelia únicamente se produjeron dos ataques en los que perdieron la vida seis personas.

10 Para profundizar de forma pormenorizada en la evolución que el terrorismo yihadista está teniendo en la región del Sudeste Asiático, consúltese el capítulo 3.

FIGURA 6. Evolución del número de víctimas por regiones (2017-2022)



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

Volviendo al Magreb, que Daesh no haya conseguido sacar el mayor rédito posible a esta región durante una coyuntura favorable, como lo fue 2014 y 2015 con su expansión en términos globales, no quiere decir en ningún caso que su experiencia haya sido negativa, ya que logró que diversos grupúsculos yihadistas le jurasen fidelidad y llevaran a cabo operaciones en su nombre¹¹. Incluso llegaron a ejercer cierto control territorial sobre la montañosa región de Kasserine en Túnez, convirtiéndolo durante un tiempo en uno de sus principales centros de actividad en todo el Magreb. Y más allá del desarrollo de la actividad terrorista sobre estos territorios, es preciso tener en cuenta otro elemento más importante como es el elevado número de combatientes extranjeros que se sumaron a las filas de Daesh en Siria e Irak procedentes de estos países. Sin duda, este es uno de los rasgos más característicos del impacto que ha tenido el surgimiento de esta organización terrorista sobre el Magreb. De hecho, se considera que Túnez es el país que más combatientes ha aportado a Daesh en los territorios de su extinto califato yihadista (Zelin y Walles, 2018).

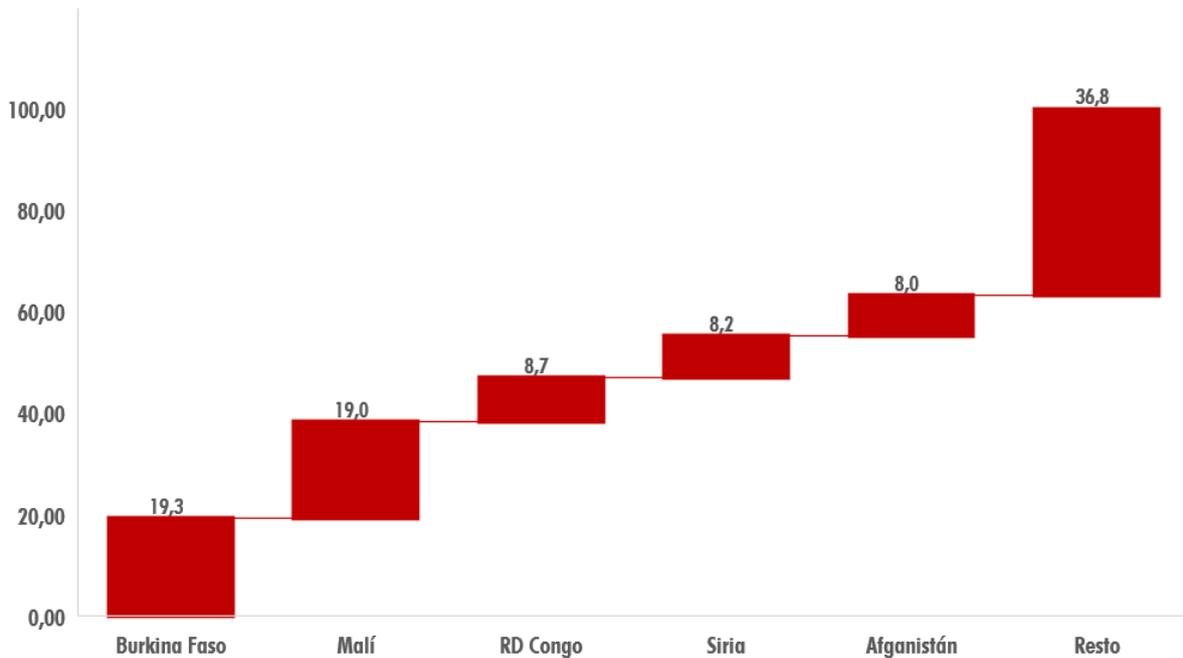
Por otro lado, e independientemente de que la violencia haya disminuido considerablemente en Afganistán desde la llegada de los talibán al poder, tampoco debemos pasar por alto la institucionalización del terror que se ejerce

¹¹ Una excepción que es importante señalar dentro del Magreb es el caso de Libia. Durante la expansión de Daesh, la organización terrorista consiguió hacerse con una parte importante del territorio libio, llegando incluso a establecer a la ciudad de Sirte como tercera capital de su califato yihadista, solo por detrás de Raqqa y Mosul.

actualmente hacia todos aquellos colectivos que se oponen al ideario de gobierno talibán o que son contrarios a sus principios ideológicos. De una u otra forma la sociedad en su conjunto se ha visto afectada por ello, siendo especialmente significativa la pérdida de los derechos que han sufrido las niñas y mujeres afganas. A pesar de los esfuerzos iniciales del nuevo régimen talibán por llevar a cabo una campaña propagandística de blanqueamiento de su imagen, que tenía como propósito desvincular la nueva realidad de aquella acontecida dos décadas atrás, el paso del tiempo ha demostrado que ambas difieren poco. Durante los últimos meses de 2021 y especialmente a lo largo de 2022, y ante la pasividad y desinterés de la comunidad internacional, hemos visto cómo se han ido arrebatando de forma progresiva los principales derechos de la mujer bajo el deseo de los gobernantes talibán de eliminar cualquier papel que esta pueda tener como agente social. Así, su aportación a la sociedad queda de nuevo restringida al ámbito doméstico y al sometimiento a la figura masculina. En los últimos quince meses han sido numerosas las evidencias a modo de prohibiciones establecidas por el nuevo gobierno talibán que constatan fehacientemente el retroceso de la mujer, entre ellas el impedimento a trabajar fuera del hogar familiar (salvo muy contadas excepciones), su exclusión del ámbito educativo, la obligatoriedad de ir acompañadas en la calle en todo momento de un pariente masculino o la prohibición de tener acceso a sus teléfonos móviles. Estos son únicamente cuatro ejemplos que reflejan la progresiva pérdida de derechos que han sufrido niñas y mujeres en un país en el que la ley islámica se está volviendo a implantar en todo su rigorismo.

A pesar de que, como ya hemos comentado, el yihadismo en la actualidad se encuentre en una creciente fase de descentralización y diversificación de la actividad que ha permitido al movimiento expandirse por nuevas regiones en las que hasta fechas recientes el influjo de su ideología era muy limitado o nulo, lo cierto es que buena parte de sus víctimas continúan concentrándose sobre unos territorios muy localizados. Así se desprende del dato que apunta a que el 63% de los fallecidos por la actividad yihadista se encuentra en uno de los cinco países más golpeados por el terrorismo.

FIGURA 7. Porcentaje acumulado de concentración de víctimas por países



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

4. Atentados terroristas de mayor letalidad

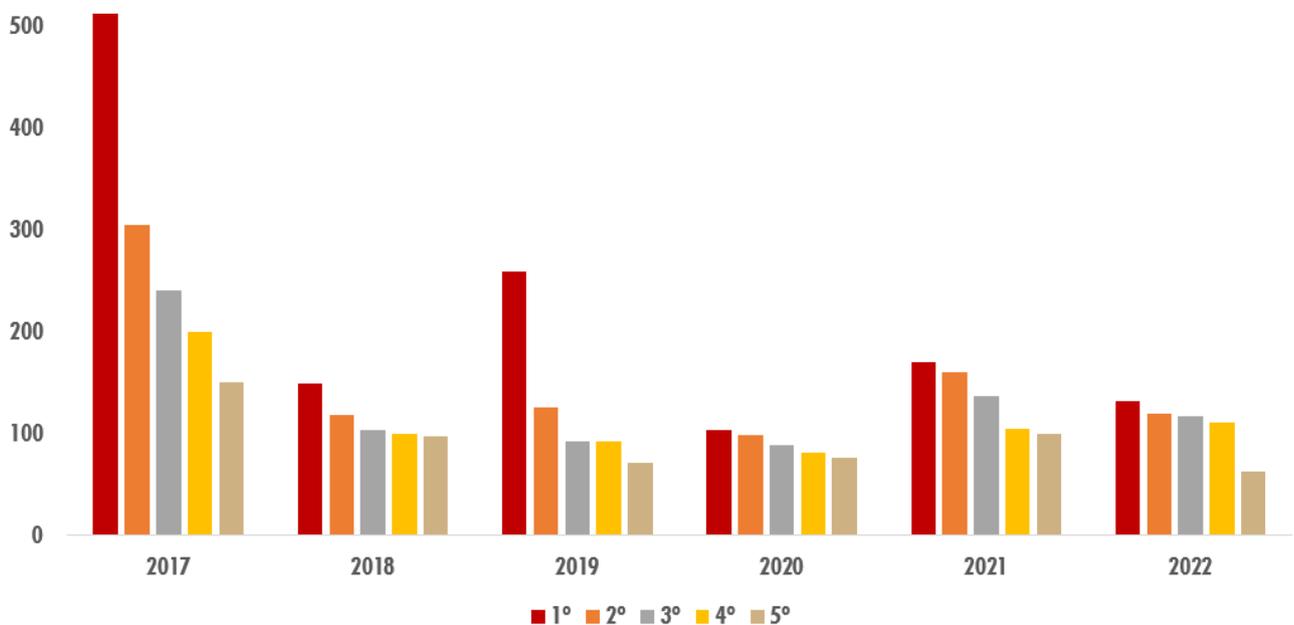
Anteriormente ya hemos comentado que una de las claves para comprender el descenso del número de víctimas mortales de 2022 respecto a los años anteriores obedece esencialmente a la reducción de la letalidad de estas acciones, dado que el número de atentados se ha incrementado. En este sentido, la mejor evidencia empírica que podemos ofrecer en términos cuantitativos es el análisis de los diez ataques terroristas ocurridos a lo largo del año con una mayor cifra de fallecidos¹². Además, es importante realizar todo ello bajo un ejercicio comparativo respecto a la evolución de años anteriores y sin olvidar que venimos de un contexto en el que el número de personas asesinadas en algunas de las mayores acciones terroristas fue de varios centenares. Así quedó de manifiesto en el atentado atribuido a Al Shabaab en octubre de 2017 donde perdieron la vida 512 personas o la cadena de atentados de Sri Lanka en abril de 2019 en la que fueron asesinadas otras 259 personas.

Afortunadamente, las cifras de víctimas registradas en 2022 en estos atentados de gran mortalidad son considerablemente menores a las dos citadas, y en general también lo son respecto a aquellas registradas en los años anteriores.

¹² Todo ello teniendo siempre en cuenta la especial sensibilidad con la que hay que tratar los datos cuando trabajamos con cifras de víctimas y siendo conscientes de que detrás de cada número hay numerosas vidas rotas por el terrorismo.

En cualquier caso, no deja de ser traumático que en una única acción terrorista pudiesen ser asesinadas hasta 132 personas, como ocurrió en la localidad maliense de Bankass tras una incursión realizada presumiblemente por miembros del Grupo de Apoyo al Islam y los Musulmanes, más conocido simplemente por sus siglas de JNIM. Fueron los miembros de esta organización terrorista los que asesinaron a una parte importante de los habitantes de dicho municipio, incluyendo sus líderes, a modo de castigo ejemplarizante por negarse buena parte de ellos a sumarse a las filas del grupo y como represalia por las bajas que las milicias defensivas de la región habían provocado sobre combatientes terroristas.

FIGURA 8. Evolución del número de víctimas en los cinco atentados más letales por año



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

Del análisis pormenorizado sobre la letalidad de las acciones plasmado en las figuras 8 y 9 se desprenden también otras lecturas interesantes que reafirman algunas de las claves que se aportan en la presente investigación. En primer lugar, estos diez ataques terroristas han tenido lugar en alguno de los diez países que han sufrido tanto el mayor número de ataques como de víctimas, a excepción del atentado en Pakistán a principios de marzo en una mezquita chií en Peshawar en la que dos terroristas actuaron de forma coordinada durante la celebración del rezo del viernes para llevar a cabo un ataque que dejó un balance de 63 muertos. Por tanto, si dejamos al margen este ataque, los otros nueve restantes reflejan por sí mismos cuáles son a día de hoy los mayores focos de actividad yihadista a nivel global.

Otro aspecto relevante que se puede concluir a partir del estudio de estos ataques es la forma en la que se ponen de manifiesto los modus operandi empleados por las diferentes organizaciones terroristas en sus ataques. En este sentido, cada vez es más habitual ver cómo las diversas ramas territoriales de Al Qaeda y Daesh que operan en África Occidental llevan a cabo alguna de sus mayores acciones terroristas sobre objetivos blandos a través de grandes incursiones en localidades, poblaciones y aldeas, como la ocurrida en Bankass ya comentada antes. Por lo tanto, no es casualidad que la totalidad de las acciones terroristas acontecidas en esta región y que se incluyen dentro de los diez ataques más letales de 2022 sigan ese patrón. La explicación que puede darse a este fenómeno es que, si bien estas organizaciones terroristas tienen capacidad suficiente como para enfrentarse directamente a las fuerzas de seguridad, para ellas es más seguro atacar poblaciones que están más desprotegidas y que apenas cuentan con recursos defensivos, más allá de las milicias de autodefensa que se conforman en algunas áreas tribales y comunitarias. Además, hay que tener en cuenta que grupos terroristas de estas características llevan a cabo las incursiones sobre distintos poblados por varios motivos de peso, como puede ser el abastecimiento de recursos al saquear los lugares que atacan, el incremento de sus filas al reclutar a nuevos combatientes o el atemorizar y aleccionar a la población para garantizar que no se conviertan en un enemigo.

Por otro lado, y abandonando el continente africano, los únicos tres atentados de mayor letalidad que se han cometido fuera de estas fronteras han sido llevados a cabo por Daesh y su rama territorial en el Khorasan. Por un lado, los dos ataques perpetrados por ISKP en la mezquita de Peshawar, ya comentado líneas arriba, y en Kabul a finales de septiembre, ponen de manifiesto el elevado grado de sectarismo que lleva intrínseco esta organización terrorista en lo más profundo de su extremismo ideológico. Ambos ataques obedecen al objetivo de atacar a minorías chiíes, y en el caso del atentado en la capital de Afganistán es si cabe más deleznable dado que el blanco de la acción terrorista suicida fue un centro educativo hazara durante un día lectivo cualquiera, lo que provocó que la inmensa mayoría del más de medio centenar de víctimas mortales del atentado fuesen niñas y chicas adolescentes.

Por su parte, también es importante que nos detengamos en la otra acción terrorista de gran letalidad cometida por Daesh y llevada a cabo en este caso por su rama central en Siria en el mes de enero, ya que es un buen reflejo de

una tendencia que cada vez se da con mayor asiduidad a nivel global: el asalto por parte de yihadistas sobre prisiones y cárceles para liberar combatientes detenidos. Este tipo de ataques no deben ser entendidos como acciones terroristas puntuales, sino que más bien se contextualizan bajo una estrategia bien definida por parte de Daesh a la que se ha dado altavoz a través de medios propagandísticos oficiales y simpatizantes. Es a partir de estos medios desde los que en los últimos años se han realizado varios llamamientos para incitar a los ataques sobre prisiones y emular a aquellos otros que ya lo han hecho bajo una campaña orquestada propagandísticamente bajo la ilustrativa denominación de “Breaking the walls”¹³.

FIGURA 9. Los diez atentados yihadistas más letales de 2022

	FECHA	LUGAR	Nº DE FALLECIDOS	MODUS OPERANDI	AUTORÍA
1	18 junio	Bankass (Malí)	132	Incurción en poblado	JNIM
2	29 octubre	Mogadiscio (Somalia)	120	Doble atentado	Al Shabaab
3	20 enero	Hasaka (Siria)	117	Asalto a prisión	Daesh
4	12 junio	Seytenga (Burkina Faso)	111	Incurción en poblado	EIS
5	4 marzo	Peshawar (Pakistán)	63	Ataque coordinado a mezquita	IS-K
6	22 mayo	Gorgadji (Burkina Faso)	63	Incurción en poblado	EIS
7	2 febrero	Kivu (RD Congo)	60	Ataque campo de refugiados	ISCAP
8	15 marzo	Beni (RD Congo)	60	Incurción en poblado	ISCAP
9	23 mayo	Rann (Nigeria)	60	Incurción en poblado	ISWAP
10	30 septiembre	Kabul (Afganistán)	52	Atentado suicida en escuela	IS-K

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

¹³ Para profundizar en los ataques sobre prisiones por parte del movimiento yihadista global, véase: Clifford, B., Weiss, C., “Breaking the Walls” Goes Global: The Evolving Threat of Jihadi Prison Assaults and Riots, CTC Sentinel, February 2020, Vol. 13, Issue 2.

Si bien es cierto que los ataques sobre centros penitenciarios ya se han producido en alguna anterior ocasión por parte del movimiento yihadista, estas acciones cada vez son más frecuentes desde la existencia de Daesh, como queda demostrado a partir de su importante crecimiento en diversas áreas geográficas como son Oriente Medio, el Sahel, el sur de Asia y el Sudeste Asiático. En este sentido, en el último año ha habido varios ejemplos ilustrativos de esta realidad, siendo uno de los más relevantes el acontecido en la prisión de Hasakah en enero que se prolongó durante varios días. Pese a que finalmente fue sofocado, este ataque implicó la muerte de más de un centenar de miembros de las Fuerzas Democráticas Sirias (FDS) y la huida de varios centenares de presos, entre ellos numerosos combatientes de Daesh que habían sido arrestados en los últimos años en el contexto de las derrotas consecutivas que acabaron provocando el desmoronamiento del califato yihadista sirio-iraquí¹⁴. Este ataque sobre Hasakah fue precedido en el mes de agosto por otro llevado a cabo por ISCAP y reivindicado por Daesh que tuvo lugar en la prisión de Butembo, en la República Democrática del Congo. Esta acción también resulta especialmente indicadora porque revela la capacidad que ISCAP posee al atacar otra prisión de máxima seguridad y lograr que cerca de ochocientos presos consiguieran escapar. Asimismo, hay que tener en cuenta que no pocos de los presos que se encontraban en esta cárcel de Butembo formaban parte de alguna organización terrorista o simpatizaban con el extremismo ideológico promovido por Daesh, por lo que sin duda alguna esta masiva huida de presos supondrá un crecimiento de los recursos humanos con los que cuentan agrupaciones como ISCAP o las ADF.

5. Organizaciones terroristas

La pluralidad y diversidad de organizaciones terroristas yihadistas que coexisten a día de hoy es más amplia que nunca. Mientras que la mayoría de agrupaciones se encuentran marcadas únicamente por el cumplimiento de una agenda de carácter local o regional, otras han podido mantener y fusionar esta dimensión a menor escala con una visión global que les permite aspirar a tener presencia en buena parte del mundo. Tales son los casos de Al Qaeda y de Daesh, quienes a día de hoy cuentan con numerosas franquicias regionales a modo de filiales que a su vez tratan de buscar un equilibrio entre mantener su propia autonomía y el subordinarse a las órdenes procedentes de la matriz.

¹⁴ Este ataque sobre la prisión de Hasakah tuvo otros intentos de réplicas en los meses posteriores, especialmente en marzo, aunque todos ellos fueron sofocados con mayor rapidez y con menores consecuencias por las FDS.

El mayor o menor grado de independencia que puedan tener estas ramas territoriales depende en gran medida de diversos factores. Entre estos, uno a tener muy en cuenta es la propia coyuntura que puede ser más o menos propicia para que las estructuras centrales puedan ejercer un mayor control sobre sus filiales. Cuanto más estable y sólida sea la estructura central, más sencillo es conseguir que sus franquicias se mantengan fieles a las directrices emanadas, incluso respecto a aquellas decisiones que pueden suponer un punto de inflexión en el devenir de la organización subordinada. Así ocurrió en su día con la orden procedente de Daesh Central de sustituir a Abubakar Shekau al frente de ISWAP una vez que Boko Haram le juró fidelidad al líder de Daesh. Bajo un contexto diferente en el que Daesh no ejerciese como una figura con autoridad en continua expansión, habría sido probable que estas directrices no hubiesen sido asimiladas de la misma forma.

No obstante, existen diferencias respecto a la forma en la que las estructuras centrales de Daesh y Al Qaeda gestionan la relación con sus ramas territoriales. Tradicionalmente, Al Qaeda ha optado por una relación más estrecha con estas, asegurándose de que responden a sus intereses en todo momento y tratando de mantener una estrategia común que sea acorde a sus intereses. Si bien este posicionamiento ayuda a ejercer un mejor control y seguimiento sobre todos sus grupos afiliados, la inflexibilidad de Al Qaeda en estas relaciones también puede ser causa de tensiones y rupturas. De hecho, en las últimas dos décadas Al Qaeda ha perdido buena parte de la influencia que ejercía en Irak y Siria como consecuencia de la ruptura de relaciones con sus ramas territoriales en estos países¹⁵. En cambio, el mayor grado de transigencia e independencia que habitualmente Daesh ha otorgado a sus grupos afiliados permite tener una relación más flexible, si bien esto podría generar que el sentimiento de pertenencia y el arraigo hacia la matriz no sea tan sólido¹⁶. En cualquier caso, esta mayor flexibilidad de Daesh a la hora de gestionar la relación y los nexos establecidos con sus grupos filiales también se refleja en una mayor laxitud respecto a la aceptación de la bay'ah o juramento de fidelidad. Mientras que Al Qaeda ha sido muy cuidadosa a la hora de aceptar estas muestras de lealtad

15 Uno de los aspectos más criticados en el legado de Ayman Al Zawahiri ha sido precisamente su falta de capacidad para gestionar tensiones generadas por diferencias estratégicas, algo que fue clave para que tanto Al Qaeda en Irak como *Jabhat Al Nusra* decidieran romper todos sus vínculos con Al Qaeda bajo el contexto de la guerra en Siria. Para ampliar información, véase: Drevon J, Haenni, P., *Redefining Global Jihad and Its Termination: The Subjugation of al-Qaeda by Its Former Franchise in Syria*, Studies in Conflict and Terrorism, 2022.

16 Este planteamiento de momento no se está viendo a niveles prácticos, ya que la práctica totalidad de sus franquicias regionales y grupos afiliados han renovado su juramento de fidelidad tras el nombramiento de un nuevo líder.

ofrecidas, en el caso de Daesh no ha sido así y en mucho menos tiempo de existencia ha aceptado un volumen mayor de muestras de pleitesía.

Tanto las estructuras de Al Qaeda como Daesh se encuentran en estos momentos en una situación que podríamos clasificar como de paradojas contradictorias y que en cierto modo demuestran la incertidumbre ante la que nos encontramos. Tanto es así que, en función de los elementos de análisis escogidos, el resultado o las conclusiones a las que podemos llegar es que nos encontramos ante una coyuntura favorable y próspera para una o ambas organizaciones o, todo lo contrario. De ahí que resulte fundamental dar una visión lo más amplia y global posible. Por un lado, uno de los aspectos más importantes a destacar de los últimos años es sin duda la eficacia de la lucha antiterrorista en lo que concierne al descabezamiento en el liderazgo de ambos grupos. Nunca antes nos habíamos encontrado ante una situación tan favorable en ese sentido que haya permitido acabar con la vida en un mismo año de las personas al frente tanto de Al Qaeda como de Daesh. Mientras que en el caso de Al Qaeda se consiguió dar muerte a Ayman Al Zawahiri el último día de julio durante el transcurso de una operación llevada a cabo por un dron estadounidense en Kabul¹⁷, Daesh ha perdido en el último año nada menos que a los dos sucesores de Abu Bakr al Baghdadi. El primero de ellos, Abu Ibrahim Al Hashimi, se habría suicidado en febrero tras verse acorralado en la provincia siria de Idlib durante el desarrollo de otra operación antiterrorista estadounidense. Al Hashimi habría acabado además con la vida de una docena de personas que se encontraban en la misma casa que él en el momento en el que decidió hacerse estallar, dándose la muerte de al menos seis niños. Su sucesor al frente de Daesh, Abu al Hassan al Hashimi, apenas pudo ejercer el liderazgo durante unos meses, ya que al parecer habría sido eliminado en otra ciudad siria, en este caso Daraa, durante un enfrentamiento con miembros del Ejército Libre Sirio. La noticia sobre su muerte se dio a conocer de forma inesperada a través de Al Furqan, medio de comunicación oficial de Daesh, en el mes de noviembre sin que trascendieran muchos más detalles sobre su fallecimiento ni tampoco sobre su sucesor, algo sobre lo que seguía sin haber noticias a inicios de 2023¹⁸.

17 Mucho se ha escrito sobre las implicaciones que tendrá para Al Qaeda la muerte de Al Zawahiri. Para abordar esta cuestión, se recomiendan las siguientes lecturas: Bunzel, C. (3 de agosto de 2022), *Al Qaeda's Next Move. What Zawahiri's Death Means for Global Jihadism*, Foreign Affairs; Mir, A. (2 de agosto de 2022), *The Al Qaeda That Ayman al-Zawahiri Leaves Behind*, The New York Times; Igualada, C., Yagüe, J. (9 de agosto de 2022), *La muerte de al-Zawahiri. Implicaciones para al-Qaeda y el futuro del yihadismo global*, Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo.

18 La lucha antiterrorista no solo se ha centrado en el aparato central de Al Qaeda y Daesh durante los últimos años, sino que también han sido objetivo de ella sus diversas franquicias regionales. Así lo atestigua la muerte de grandes líderes como Abdelmalek Droukdel de AQMI o de Qassim Al Rimi de AQPA, ambos en 2020.

Por otro lado, es común caer en el error de tratar de conocer la fortaleza de Al Qaeda y de Daesh en función del grado de amenaza que representan para Occidente y de la forma en la que consiguen o no materializarla en forma de atentados terroristas. Esto ocurre de forma generalizada en el caso de los decisores políticos, la opinión pública y los medios de comunicación occidentales. En este sentido, que ambas organizaciones se hayan visto obligadas a poner en *stand by* su foco en Europa y Estados Unidos puede obedecer más a motivos estratégicos que operacionales, si bien es indudable que la capacidad para llevar a cabo acciones terroristas en suelo europeo no es la misma que en años anteriores, especialmente en el caso de Daesh. Este planteamiento de esperar y observar la evolución de los acontecimientos se puede apreciar con mayor claridad en la agenda de Al Qaeda, organización que históricamente ha adoptado una estrategia a largo plazo y que ha mostrado una gran capacidad de adaptabilidad ante las adversidades. En el caso de la organización que hasta este año ha sido liderada por Al Zawahiri se observa la adopción de una agenda a menor escala en la que la prioridad pasa por explotar los conflictos locales y regionales desde hace más de una década (Hoffman y Ware, 2022). Al Qaeda es especialmente consciente de que es en estos contextos en los que puede sacar mayor rédito al acercarse a unas bases sociales sobre las que arraigar su influjo ideológico. Así ha ocurrido en las últimas décadas en Mali, Yemen o Somalia, por poner unos ejemplos. Además, la vuelta al poder de los talibán le garantiza de nuevo tener un refugio en Afganistán a partir del cual reestructurar y reorganizar su futuro con la llegada a puestos de responsabilidad de una generación de yihadistas que reemplace a todos los veteranos que hace más de cuarenta años pusieron la semilla de la yihad. No obstante, no está de más recordar que el régimen talibán tampoco permitirá que Al Qaeda pueda generar problemas al planificar u orquestar desde suelo afgano atentados sobre Occidente (Analytical Support and Sanctions Monitoring Team, 2022) porque esto podría suponer una desestabilización de su gobierno y caer en los mismos errores cometidos hace algo más de dos décadas. Por ello, resulta difícil pensar que a corto plazo Al Qaeda Central pueda cambiar su estrategia y volver a prestar toda su atención a Occidente, independientemente de que tenga capacidad como para cometer acciones terroristas puntuales.

Es común caer en el error de tratar de conocer la fortaleza de Al Qaeda y de Daesh en función del grado de amenaza que representan para Occidente y de la forma en la que consiguen o no materializarla en forma de atentados terroristas

A la hora de analizar la actividad terrorista ejercida por ambas organizaciones desde su núcleo central durante el último año, debemos prestar especial atención al desarrollo que está mostrando Daesh a nivel regional, ya que el hecho de que Irak y Siria hayan incrementado durante los dos últimos años tanto el volumen de atentados como la cifra de víctimas permanece estrechamente relacionado con la reaparición de dicho grupo terrorista en estos países. Todo ello tras permanecer en una dinámica de perfil bajo desde el desmoronamiento total del califato yihadista a inicios de 2019. Durante los dos últimos años, las acciones terroristas coordinadas desarrolladas especialmente en las provincias sirias de Deir-ez-Zor e Idlib así como en las gobernaciones iraquíes de Anbar, Nínive y Saladino cada vez denotan una mayor complejidad en la planificación y materialización por parte de la organización. Así lo atestiguan desde las distintas emboscadas llevadas a cabo sobre posiciones de las Fuerzas Democráticas Sirias o del ejército sirio, que se saldan con decenas de enemigos muertos, hasta los atentados mediante unos explosivos cada vez menos rudimentarios y de mayor letalidad que apuntan hacia una recuperación de la tecnología y de los recursos de los que podían haber carecido anteriormente. Teniendo todo ello en cuenta, la tendencia apunta a que Daesh continuará progresivamente recuperando parte del poder y la capacidad perdida con el derrumbe de su califato, lo que permitirá que cada vez el número de acciones terroristas y el grado de letalidad sea mayor, no solo sobre objetivos y posiciones militares, sino también contra blancos civiles tanto en Siria como Irak. No obstante, esta tendencia también puede verse afectada por las numerosas operaciones antiterroristas que especialmente se han desarrollado en Irak en el último año y que han mermado directamente la capacidad de Daesh al ser eliminados numerosos cargos intermedios que conectan los puestos jerárquicos con la base de la organización.

A su vez, las acciones terroristas de Daesh citadas son complementadas por asaltos sobre una amplia serie de objetivos, entre los que se encuentran bases militares, edificios institucionales, prisiones y campos de refugiados. Anteriormente ya hemos visto que ataques sobre cárceles como la de Hasakah son una muestra de músculo por parte de Daesh que además le permiten ampliar el número de miembros activos, al volver a unirse al grupo buena parte de los presos liberados, e incrementar así su capacidad de cara a preparar su resurgimiento (Carter, 2022). Es por ello que se debe tener en cuenta la probabilidad de que se produzcan nuevos asaltos de gran impacto sobre prisiones iraquíes o sirias en las que actualmente se encuentren centenares de presos yihadistas. Si bien

las cárceles iraquíes generalmente están bien protegidas por las autoridades, no ocurre lo mismo, por ejemplo, con aquellas otras que se encuentran bajo control de *Hayat Tahrir al Sham* en la provincia siria de Idlib.

Asimismo, las incursiones que puntualmente se dan en campos de refugiados como Al Hol y Al Roj ponen de manifiesto la influencia que todavía Daesh sigue ejerciendo sobre una parte de las decenas de miles de personas que allí se encuentran, incluyendo mujeres e hijos de yihadistas detenidos o muertos. También es importante hacer hincapié en que este tipo de ataques sobre campos de refugiados y centros de detención podrían verse incrementados a corto plazo si Turquía continua su ofensiva sobre posiciones kurdas en el noreste de Siria, ya que Daesh aprovechará la menor protección y vigilancia que se puede dar en estos espacios con el traslado de combatientes kurdos a otras posiciones en el frente. Por lo tanto, las operaciones turcas en el norte de Siria pueden suponer una muy buena oportunidad para que Daesh saque partido de la inestabilidad y dé un nuevo paso al frente (Winter, 2022).

Una evidencia que muestra de forma clara lo que comentamos sobre la influencia y la conexión directa que existe respecto a Daesh entre lo que ocurre dentro y fuera de los campos de refugiados se dio el pasado mes de septiembre, cuando fueron detenidas por las fuerzas kurdas más de 200 personas residentes en Al Hol. A estas se les acusa de actividades como la financiación del grupo terrorista, el intercambio de información con el exterior e incluso de pertenecer directamente a Daesh, como así queda de manifiesto con la ingente cantidad de material hallado durante la operación. Manuales de propaganda de Daesh, diversas banderas de la organización, así como equipamiento y teléfonos móviles para contactar con miembros del grupo en el exterior fueron hallados durante la operación antiterrorista llevada a cabo por las fuerzas kurdas.

Esta intervención en Al Hol refleja la fuerte base de apoyo social que todavía Daesh posee y el riesgo existente de que pueda producirse en algún momento determinado un gran ataque orquestado que permita huir a todos aquellos que simpatizan con su causa. Tampoco debemos olvidar que determinados sectores de estos campos de refugiados están controlados por mujeres de yihadistas que imponen la sharía como forma de vida y castigan a todos aquellos que no siguen el rigorismo extremista. Tal es la situación que, en noviembre, fueron hallados los cuerpos de dos chicas adolescentes que al parecer habrían sido asesinadas por no cumplir las órdenes emanadas de estas mujeres profundamente

radicalizadas que ejercen a modo de líderes dentro de las zonas de Al Hol que están bajo su control.

Partiendo de esta realidad y el grado de radicalismo y extremismo imperante en diversas áreas de estos campos de desplazados, resulta difícil pensar que la situación pueda mejorar con el tiempo, sino más bien todo lo contrario. En la actualidad siguen en su interior miles de niños desprotegidos que están a cargo de mujeres de yihadistas de Daesh y cuyo único influjo ideológico es el que pueden recibir por parte de estas¹⁹. Teniendo ello en mente, no hay que descartar la posibilidad de que las experiencias vividas por estos niños en espacios como Al Hol o Al Roj sean elementos dinamizadores para la próxima generación de yihadistas. De ahí que resulten más fundamentales que nunca la adopción de políticas de prevención sobre personas vulnerables.

Si ampliamos el foco más allá del desarrollo de las estructuras centrales de Al Qaeda y Daesh, no podemos negar que la situación de ambas organizaciones es de crecimiento y expansión, si bien a distinto ritmo cada una de ellas. Como estamos viendo en este mismo capítulo, el continente africano es el mejor ejemplo de ello. Y más allá de lo que ocurre en África Occidental, también es importante que centremos nuestro interés en otras áreas como es el Cuerno de África, y concretamente en Somalia. Si bien es cierto que hemos visto lo largo de los últimos años una recuperación de Al Shabaab, filial de Al Qaeda que ejerce como principal actor terrorista del país, lo acontecido en 2022 supone un nuevo escenario de violencia.

En primer lugar, y ya desde inicios de año se pudo observar un cambio sustancial en la tipología de los atentados, optando Al Shabaab por acciones en las que el uso de terroristas suicidas ocupaba un lugar central tanto sobre objetivos de las fuerzas de seguridad como frente a blancos civiles. El incremento de atentados de este tipo, que provocó directamente un mayor número de víctimas, podría estar asociado al deseo de la organización de impedir el normal desarrollo de los procesos electorales y legislativos que debían llevarse a cabo en 2022, tras más de un año de retrasos y aplazamientos de las elecciones presidenciales. Finalmente, en mayo pudieron celebrarse los comicios, teniendo como resultado el nombramiento de un gobierno en el que de nuevo Hassan Sheikh Mohamud se situó al frente, tras haber ejercido ya el mismo cargo entre 2012 y 2017. Sin

¹⁹ Se estima que en la actualidad hay distribuidos en varios campos de desplazados del noreste de Siria un total de 30.000 niños menores de 12 años.

embargo, la espiral de violencia terrorista no acabó tras las elecciones, sino que se acentuó. Así queda de manifiesto con el atentado sobre el Hayat Hotel en agosto. Este céntrico hotel, que frecuentemente es visitado por autoridades militares y cargos gubernamentales, fue objeto de una acción terrorista coordinada por parte de miembros de Al Shabaab quienes, en una muestra de músculo, lo tomaron durante más de 30 horas hasta que las fuerzas somalíes consiguieron recuperarlo con un balance de al menos 21 personas asesinadas.

Este atentado terrorista fue el desencadenante del inicio de la que ha sido denominada por el propio gobierno somalí como la “guerra total” con el objetivo de eliminar por completo la presencia de Al Shabaab en el país. Para conseguirlo, una de las prioridades políticas adoptadas por el gobierno en lo que concierne a la estrategia contraterrorista pasa por unir fuerzas. De ahí que en los últimos meses se haya iniciado un llamamiento conjunto para atraer hacia su seno a los diferentes clanes y grupos étnicos, a los que se entrega armamento y se forma militarmente con el objetivo de hacer frente a un enemigo común como es Al Shabaab²⁰. Desde entonces, la intensidad de las acciones antiterroristas llevadas a por las autoridades somalíes es respondida de la misma forma por Al Shabaab en forma de atentados, siendo casi diarias las ofensivas contraterroristas que obligan a los yihadistas a replegarse momentáneamente para volver a recuperar el mismo territorio u otros próximos una vez que las fuerzas militares y policiales redistribuyen sus efectivos. Dentro de este contexto debe entenderse la contundente respuesta de Al Shabaab con atentados como el ocurrido en octubre y llevado a cabo de forma coordinada en dos puntos de la ciudad; un primer epicentro cerca del Ministerio de Educación, donde se inmoló un terrorista suicida, y la posterior explosión de un coche bomba colocado junto a un conocido restaurante que en aquel momento se encontraba abarrotado de comensales. Un total de 120 personas fueron asesinadas, siendo una de las acciones terroristas más letales durante el último año a nivel mundial.

La tendencia apunta a que Daesh continuará progresivamente recuperando parte del poder y la capacidad perdida con el derrumbe de su califato, lo que permitirá que el número de acciones terroristas y el grado de letalidad sea mayor, no solo sobre objetivos y posiciones militares, sino también contra blancos civiles tanto en Siria como Irak

²⁰ También es importante señalar la aprobación del presidente Biden de enviar medio millar de soldados estadounidenses de nuevo a Somalia tras finalizar la retirada de tropas ordenada por Trump a inicios de 2021.

Asimismo, la fuerza desplegada por Al Shabaab no solo se está limitando a aquellas áreas en las que tradicionalmente ha ejercido su área de influencia sobre el territorio somalí. Así lo manifiestan los más o menos continuados ataques cruzando la frontera con Kenia. No obstante, especialmente significativo puede ser el caso de Etiopía, donde fueron asesinadas una veintena de personas en dos ataques de Al Shabaab en el mes de julio. Si bien es cierto que no es la primera vez que esta agrupación trata de adentrarse en Etiopía²¹, podría darse la circunstancia de que las incursiones ocurridas obedezcan a una estrategia que tenga como finalidad conseguir que miembros del grupo terrorista se adentren en territorio etíope de cara a planificar atentados desde el interior del país.

Nada parece presagiar que la situación en Somalia vaya a mejorar a corto plazo, pese al esfuerzo que están mostrando las fuerzas y autoridades somalíes para hacer frente al avance de Al Shabaab. La capacidad que ha recuperado durante los últimos años este grupo y la base social de apoyo que ha conseguido en áreas en las que se ha creado un vacío de poder ante el desamparo institucional, puede ser un elemento importante de cara a que esta espiral de violencia se prolongue en el tiempo sin que se produzcan avances sustanciales en la lucha contra el terrorismo ni se consiga debilitar a Al Shabaab.

Otra organización que también requiere de nuestra atención es la rama territorial de Daesh en la Península del Sinaí que opera bajo la marca de Wilaya Sina. Salvando las distancias, se podría decir que la trayectoria durante los últimos años entre este grupo y Al Shabaab guarda diferentes paralelismos. A muy grandes rasgos, esta trayectoria consistiría en una fase inicial de importante crecimiento que es contrarrestada por las políticas antiterroristas implementadas y que más tarde deben remodelarse para hacer frente a un nuevo resurgimiento de la actividad terrorista. Tal es el caso de esta franquicia regional de Daesh, que fue una de las primeras en conformarse tras la proclamación del califato yihadista de 2014. Este grupo tuvo una primera etapa de desarrollo en la que su crecimiento en la Península del Sinaí estuvo relacionado con la ausencia de unas medidas antiterroristas en Egipto que trataran de poner freno a la amenaza yihadista. El gobierno de Abdelfatah Al Sisi priorizó combatir a los Hermanos Musulmanes, a quienes consideraba como el actor más peligroso de cara a poner en cuestionamiento su permanencia en el poder, lo que permitió a Wilaya Sina tener cierta libertad de movimiento. No obstante, en noviembre

21 Al Shabaab ya trató de establecerse sobre territorio etíope en 2007 poco después de la formación de la agrupación terrorista y hubo posteriores intentos de comisión de atentados en 2013 y 2014.

de 2017, se produjo un punto de inflexión tras el atentado cometido por Daesh en una mezquita sufí en Bir Al Abed, en la Península del Sinaí, donde fueron asesinadas 305 personas. Aquella acción terrorista puso sobre la mesa el grado real de la amenaza que el yihadismo representaba para Egipto y, en consecuencia, las autoridades dieron un giro en su política antiterrorista, optando por destinar buena parte de los recursos disponibles a combatir a Daesh. Así, de forma progresiva disminuyó la capacidad de Wilaya Sina hasta unos niveles de actividad muy limitados a finales de 2020. Sin embargo, al año siguiente se dio el comienzo de una nueva fase de crecimiento que ha tenido un fuerte repunte en 2022, hasta situar a Egipto una vez más como uno de los países más golpeados en el mundo por la actividad terrorista. La preocupación es tal que ha obligado a que las autoridades egipcias y estadounidenses hayan acordado de nuevo intensificar su cooperación en la lucha contra el extremismo en el país (Asharq Al-Awsat, 2022).

La recuperación de buena parte del protagonismo perdido durante los últimos años debe ser especialmente preocupante en el caso de Wilaya Sina, no solo por el incremento de sus acciones terroristas, sino por la forma y las zonas geográficas en las que algunos de estos atentados se están dando. El mejor ejemplo de ello lo encontramos en los últimos meses del pasado año. Al contrario de la mayoría de acciones terroristas perpetradas por este grupo que se producen en la zona noreste de la Península del Sinaí, y más concretamente en los alrededores de la ciudad de El Arish, a partir de noviembre se han registrado ataques terroristas llevados a cabo en Al Qantara e Ismailia, a las orillas del Canal de Suez, es decir, en el otro extremo de la Península del Sinaí. Y más allá de tener en cuenta la diferente ubicación geográfica en la que se están materializando estos atentados, también debemos considerar su modus operandi. Mientras que en algunos de estos ataques se ha vuelto a dar una reaparición de actos de terrorismo suicida, en otros se han planificado y coordinado acciones terroristas con el propósito de asaltar distintos edificios institucionales que han conseguido mantener bajo su control durante algunas horas. Ambas modalidades difieren de la forma en la que los atentados de Wilaya Sina se están llevando a cabo durante los últimos años en la Península del Sinaí, por lo que estas últimas evidencias apuntan a una diversificación tanto en los escenarios donde cometen sus acciones terroristas como también en la tipología de sus ataques.

Si bien es cierto que todo apunta a que esta realidad es resultado de una nueva expansión y fase de crecimiento de la rama territorial de Daesh en Egipto, las autoridades de gobierno apuntan a que, si parte de la actividad terrorista más reciente ha pivotado hacia otro punto geográfico, eso está motivado por un desplazamiento forzoso de los miembros de la organización hacia nuevos territorios como consecuencia de la presión de la lucha antiterrorista que está obligando al grupo a abandonar sus áreas de influencia más tradicionales²².

6. Terrorismo de inspiración yihadista en Europa

La actividad terrorista materializada en forma de atentados en Europa a lo largo de 2022 sigue encontrándose bajo el mismo paradigma iniciado a finales de 2017. Esta etapa en la que nos encontramos se caracteriza por atentados que son cometidos por individuos (auto)radicalizados a través de medios online y que en una fase avanzada de su proceso de adoctrinamiento deciden llevar a cabo una acción terrorista que generalmente es cometida mediante el uso de armas blancas. En menor medida, los terroristas también hacen uso de algún vehículo con el que tratan de atropellar a viandantes, como ocurrió con el atentado de 2021 en la localidad murciana de Torre Pacheco o en Berlín en agosto del año anterior. En cualquier caso, la amplia mayoría de estos ataques son llevados a cabo por cuenta propia y no cuentan con el respaldo logístico o financiero de ninguna organización terrorista, más allá del influjo ideológico que puedan ejercer sobre los terroristas durante su proceso de radicalización a través del consumo de propaganda yihadista. De ahí se deriva también que este tipo de ataques se consideren como *low cost*, dado el escaso presupuesto con el que cuentan generalmente los autores de los atentados²³.

No obstante, que estos terroristas actúen de forma individual en el momento de cometer el atentado y que no exista un apoyo directo o indirecto por parte de organizaciones terroristas no tiene por qué indicar necesariamente que no haya habido vinculaciones con terceras personas que pudiesen ejercer de colaboradoras o de facilitadoras. Así ha quedado recientemente demostrado

22 Algo similar ocurre en la actualidad con el grupo nigeriano Boko Haram, el cual se ha visto obligado a buscar nuevos espacios en los que establecerse tras perder algunos de sus centros de actividad más importantes en la región de Borno, al noreste de Nigeria.

23 En su día, Abu Mohammad Al Adnani, portavoz de Daesh, ya hizo un llamamiento en los siguientes términos para llevar a cabo ataques sobre Occidente usando la metodología *low cost*: “Si no eres capaz de encontrar un artefacto explosivo improvisado o una bala, entonces apunta al infiel americano, francés o cualquiera de sus aliados. Aplástale la cabeza con una piedra, mátales con un cuchillo, atropéllale con tu coche, arrójale desde lo alto, ahógale o envenénale”.

con el atentado de Viena ocurrido en noviembre de 2020, ya que tras la celebración del juicio fueron declarados culpables cuatro individuos que habrían sido cómplices del terrorista que asesinó a cuatro personas e hirió a una veintena (Bell y Kirby, 2023). Precisamente, el atentado de Viena puede considerarse como una excepción dentro del paradigma actual, dado que en aquella acción terrorista se utilizó un arma de fuego. Desde entonces, de la docena de atentados de inspiración yihadista que han tenido lugar en suelo europeo, ninguno de ellos ha sido perpetrado mediante el uso de este tipo de armamento.

FIGURA 10. Atentados de inspiración yihadista en Europa en 2022

FECHA	LOCALIZACIÓN	FALLECIDOS	TIPOLOGÍA
2 de marzo	Arles (Francia)	1	Asfixia
13 de mayo	Aachen (Alemania)	0	Apuñalamiento
8 de septiembre	Ansbach (Alemania)	0	Apuñalamiento
10 de noviembre	Bruselas (Bélgica)	1	Apuñalamiento

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

Si prestamos atención a la actividad yihadista registrada en Europa Occidental durante el último año, vemos que únicamente se han dado cuatro ataques en los que parece ser clara la existencia de una motivación terrorista tras ellos²⁴. El primero de ellos se cometió en una prisión de la ciudad francesa de Arles en el mes de marzo. Fue allí donde un preso francés de origen camerunés, que estaba cumpliendo condena tras haber sido detenido en Afganistán por unirse a grupos yihadistas, asfixió al conocido separatista corso Yvan Colonna que cumplía condena perpetua por delitos de terrorismo. Según apunta la investigación llevada a cabo por la Fiscalía Nacional Antiterrorista francesa, la persona asesinada habría cometido horas antes una blasfemia sobre el Islam y el Profeta, lo que habría motivado el posterior ataque del terrorista islamista.

Dos meses más tarde se cometía el segundo ataque, ocurrido en la ciudad alemana de Aachen. Un hombre de 31 años y nacionalidad iraquí hirió a cinco personas con un cuchillo en el interior de un tren, teniendo que ser cuatro de las víctimas trasladadas al hospital por la gravedad de sus heridas. De acuerdo a la investigación, el ataque se llevó a cabo de forma aleatoria e indiscriminada sobre los pasajeros. El autor, que fue detenido, ya había sido investigado en el pasado por su radicalización islamista.

24 A lo largo de 2022 se han dado otros ataques en Europa que, al contrario de lo que podría parecer inicialmente, no han sido investigados como actos de terrorismo tras considerarse que no había una motivación terrorista que fuese el detonante de estas acciones. Tales son los casos del ataque con arma blanca en el interior de una iglesia en Niza en abril o el apuñalamiento en la ciudad alemana de Ludwigshafen en octubre, donde fueron asesinadas dos personas.

La tercera acción terrorista tuvo lugar en el mes de septiembre en la estación de tren de otra ciudad alemana, en este caso Ansbach. Allí, un individuo de unos treinta años de edad apuñaló con un cuchillo a dos personas antes de ser abatido por agentes de policía. Las dos víctimas resultaron heridas de diversa gravedad, pero afortunadamente la vida de ninguna de ellas corrió peligro. Pese a que la investigación del ataque sigue abierta, las autoridades mantienen todavía como primera hipótesis una motivación islamista de carácter terrorista.

En el mes de noviembre se produjo la última acción terrorista de inspiración yihadista sobre Europa que desgraciadamente dejó como balance una víctima mortal. Este atentado ocurrió en otra estación de tren, en esta ocasión de la capital belga. Un individuo armado con un cuchillo agredió a dos agentes, provocando la muerte de uno de ellos, antes de ser reducido por policías que acudieron al lugar. Las investigaciones realizadas tras el ataque constataron que el autor del mismo estaba en el listado de individuos considerados como potenciales extremistas violentos. También se confirmó que el terrorista había estado bajo tratamiento psiquiátrico.

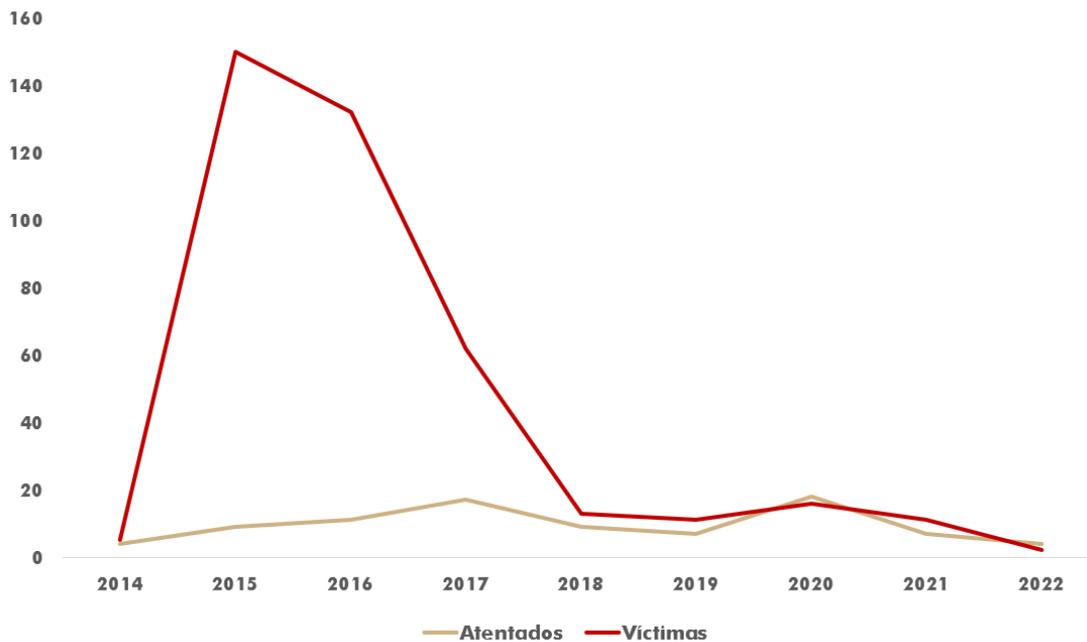
En relación a este último caso, no es poco frecuente encontrar que los terroristas que actúan por cuenta propia en Occidente en los últimos años sufran trastornos psicológicos y enfermedades mentales²⁵. Esto está dando origen a nuevas investigaciones que tienen como objetivo precisar en el vínculo entre radicalismo y salud mental, abriendo un intenso debate en el que se trata de precisar, entre otras cosas, si una persona con una enfermedad mental puede ser considerada como terrorista o si debe ser tratado como acto terrorista un ataque perpetrado por una persona que actúa bajo problemas mentales. Sea como fuere, lo que parece quedar claro es que en estos casos el influjo que la ideología extremista ejerce sobre personas con enfermedades mentales puede ser un detonante a la hora de iniciar o acelerar un proceso adoctrinamiento, si bien el grado de radicalización y la adopción de postulados extremistas que alcanzan antes de cometer el atentado suele ser precario. De ahí también que pueda entenderse que estos procesos de radicalización sean más consecuencia de los problemas de salud mental que de una sólida convicción ideológica (Europol, 2020).

²⁵ Sirva como ejemplo el caso español. Los autores de las acciones terroristas sobre una comisaría en Cornellá en 2018, en Torre Pacheco en 2021 y en Algeciras a inicios de 2023, sufrían problemas de salud mental según fuentes de las investigaciones. Otro ejemplo de esta relación fue el ataque ocurrido en Utrecht, Países Bajos, en marzo de 2019, que fue investigado como terrorismo. Sin embargo, el autor del ataque no fue condenado como tal dado que el juez consideró que su enfermedad mental fue el detonante para llevar a cabo el apuñalamiento en el que fueron asesinadas tres personas.

A modo de balance general sobre las cuatro acciones terroristas cometidas en Europa durante el último año, se puede decir que en base a las evidencias cualitativas y cuantitativas nos encontramos ante unas cifras que afortunadamente distan mucho, pese al fallecimiento de dos personas en 2022, del escenario que se desarrolló entre 2015 y 2017 con ataques de una enorme letalidad como los de París en 2015, Bruselas y Niza en 2016 o los de Manchester y Barcelona en 2017. Basta con señalar que el número de víctimas mortales en 2017 fue superior a la suma de todas las personas que han muerto en atentados desde 2018 hasta la actualidad. Asimismo, y en base al análisis pormenorizado de estos cuatro atentados, comprobamos una vez más de forma empírica que las armas blancas continúan teniendo un lugar central en la comisión de los ataques, algo que se traduce de forma lógica en un menor número de víctimas. Tampoco debemos olvidar que esta especie de democratización del terrorismo, en la que cualquier individuo puede adentrarse en un rápido proceso de radicalización que desemboque en la comisión de un atentado, convierte al fenómeno terrorista en una amenaza volátil, imprevisible y compleja a la que hacer frente en términos de lucha antiterrorista.

Otro aspecto relevante a tener en cuenta es que ni Daesh ni Al Qaeda han reivindicado ninguna de estas acciones terroristas cometidas en Europa, siendo el segundo año consecutivo en el que esto ocurre. Como ya hemos comentado antes, que no exista ninguna organización terrorista ofreciendo labores de apoyo a la planificación de estos atentados sumado a la participación de un único terrorista en el momento del ataque impide que se puedan orquestar generalmente atentados que requieran de una gran complejidad. No obstante, también debemos ser conscientes, tras realizar un ejercicio de memoria, que tras períodos de relativa calma en Occidente en cuanto al desarrollo de la actividad yihadista, el terrorismo se ha expresado de nuevo en su mayor grado de letalidad. Y tampoco debemos olvidar la importancia adquirida en la lucha contra el terrorismo a nivel europeo y la cooperación entre agencias interestatales, que ha resultado clave de cara a desbaratar numerosos planes de comisión de atentados en ciudades europeas durante los últimos años.

FIGURA 11. Evolución del número de atentados y de víctimas en Europa



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

En cuanto a los múltiples desafíos procedentes de la amenaza yihadista a los que debe hacer frente en el futuro más inmediato el continente europeo, destacan los procesos de radicalización de difícil detección, especialmente aquellos que pueden darse en el entorno penitenciario donde confluyen todos los elementos necesarios para iniciar y dinamizar casos de proselitismo y adoctrinamiento. De hecho, este es un riesgo que ya está siendo asumido y que se está materializando en forma de acciones terroristas tanto dentro como fuera de las cárceles. En este sentido, también hay que tener en consideración principalmente el nuevo rol que pueden jugar en las prisiones las numerosas mujeres europeas que están siendo repatriadas desde campamentos de refugiados y centros de detención en Siria, ya que muchas de ellas están siendo enviadas a prisión provisional a la espera de la celebración de un juicio. En estos casos, hay que mostrar especial atención con aquellas que presenten un elevado grado de extremismo, dado que sus altas capacidades pueden convertirlas en agentes adoctrinadoras iniciadoras de procesos de radicalización sobre otras reclusas. Un papel similar pueden tener los diferentes combatientes terroristas retornados que están siendo detenidos tras tratar de llegar a Europa. Su aprendizaje y experiencia sobre zonas de conflicto, así como la instrucción recibida en el manejo de armas sumado al profundo grado de radicalización y extremismo adquirido, los convierten en potenciales amenazas tanto dentro como fuera de las prisiones. De todo ello se desprende la imperiosa necesidad de implementar dentro de las prisiones programas efectivos en materia de rehabilitación y reintegración.

Por último, y pese a que sea un riesgo que se está asumiendo en estos momentos ante una necesidad mayor, en un futuro próximo será crucial ejercer una monitorización y un control lo más exhaustivo posible sobre la salida de armamento de Ucrania, dada la elevada probabilidad de que este pueda acabar siendo adquirido por terroristas en el mercado negro. Es incuestionable que la guerra de Ucrania ha abierto una ventana de oportunidad tanto para grupos vinculados con el crimen organizado como también para las organizaciones terroristas. Todos ellos pueden sacar partido del conflicto bélico y de la inestabilidad generada en múltiples aspectos que van también más allá de la sencilla adquisición de todo tipo de armamento y de la posible llegada de combatientes que quieran llevar a cabo la yihad junto a los grupos chechenos (Kepel, 2023).

En este sentido, el aprendizaje en términos estratégicos para los terroristas puede ser enorme, dadas las oportunidades de poner en práctica nuevas tácticas que podrían ser empleadas de la misma forma tanto en un contexto de conflicto bélico frente a un ejército tradicional como a través de atentados en los que la población civil sea el objetivo. Como botón, sirvan los numerosos usos y las diferentes capacidades de las que se están dotando a los drones para llevar a cabo acciones de ataque, así como los numerosos vídeos propagandísticos que se han subido durante el último año a plataformas y redes sociales tanto por partidarios ucranianos como también prorrusos en los que se ofrecen manuales sobre cómo fabricar determinados explosivos y que son accesibles a todo el público. En relación a esto último, y al igual que ocurrió antaño cuando se invirtió tiempo y recursos para bloquear contenido de propaganda yihadista en medios online, resulta fundamental que se destinen los mismos esfuerzos a eliminar este tipo de contenido, que al fin y al cabo no deja de ser similar en términos instructivos y prácticos.

FIGURA 12. Atentados de inspiración yihadista cometidos en Europa (2018-2022).

Año	Fecha	Lugar	Nº de fallecidos	Tipología ataque
2018	11 enero	Pas-de-Calais (Francia)	0	apuñalamiento
2018	23 marzo	Carcasona y Trèbes (Francia)	4	arma de fuego e intento de atropello
2018	5 mayo	La Haya (Países Bajos)	0	apuñalamiento
2018	12 mayo	París (Francia)	1	apuñalamiento
2018	29 mayo	Lieja (Bélgica)	3	apuñalamiento y arma de fuego
2018	20 agosto	Cornellà (España)	0	apuñalamiento
2018	31 agosto	Ámsterdam (Holanda)	0	apuñalamiento
2018	11 diciembre	Estrasburgo (Francia)	5	apuñalamiento y arma de fuego
2018	31 diciembre	Manchester (Reino Unido)	0	apuñalamiento
2019	17 enero	Oslo (Noruega)	0	apuñalamiento
2019	5 marzo	Condé sur Sarthe (Francia)	1	apuñalamiento
2019	18 marzo	Utretch (Países Bajos)	4	arma de fuego
2019	24 mayo	Lyon (Francia)	0	IED
2019	17 septiembre	Milan (Italia)	0	apuñalamiento
2019	3 octubre	París (Francia)	4	apuñalamiento
2019	29 noviembre	Londres (Reino Unido)	2	apuñalamiento
2020	3 enero	Villejuif (Francia)	1	apuñalamiento
2020	9 enero	Cambridgeshire (Reino Unido)	0	apuñalamiento
2020	2 febrero	Londres (Reino Unido)	0	apuñalamiento
2020	3 febrero	Dieuze (Francia)	0	apuñalamiento
2020	14 febrero	Winchester (Reino Unido)	0	apuñalamiento
2020	4 abril	Romans-sur-Isère (Francia)	2	apuñalamiento
2020	27 abril	Baviera (Alemania)	0	incendio
2020	27 abril	Colombes (Francia)	0	atropello
2020	21 junio	Reading (Reino Unido)	3	apuñalamiento
2020	18 agosto	Berlín (Alemania)	0	atropello
2020	12 septiembre	Cantón de Vaud (Suiza)	1	apuñalamiento
2020	25 septiembre	París (Francia)	0	apuñalamiento
2020	4 octubre	Dresden (Alemania)	1	apuñalamiento
2020	16 octubre	París (Francia)	1	apuñalamiento
2020	29 octubre	Niza (Francia)	3	apuñalamiento
2020	2 noviembre	Viena (Austria)	4	arma de fuego
2020	24 noviembre	Lugano (Suiza)	0	apuñalamiento
2020	9 diciembre	Bollène (Francia)	0	apuñalamiento

Año	Fecha	Lugar	Nº de fallecidos	Tipología del ataque
2021	23 abril	París (Francia)	1	apuñalamiento
2021	28 mayo	Nantes (Francia)	0	apuñalamiento
2021	25 junio	Würzburg (Alemania)	3	apuñalamiento
2021	17 septiembre	Murcia (España)	1	atropello
2021	13 octubre	Kongsberg (Noruega)	5	arco
2021	15 octubre	Essex (Reino Unido)	1	apuñalamiento
2021	6 noviembre	Baviera (Alemania)	0	apuñalamiento
2022	2 marzo	Arles (Francia)	1	asfixia
2022	13 mayo	Aachen (Alemania)	0	apuñalamiento
2022	8 septiembre	Ansbach (Alemania)	0	apuñalamiento
2022	10 noviembre	Bruselas (Bélgica)	1	apuñalamiento

FUENTE: EUROPOL y OIET

En cuanto a los múltiples desafíos procedentes de la amenaza yihadista a los que debe hacer frente en el futuro más cercano el continente europeo, destacan los procesos de radicalización de difícil detección, especialmente aquellos que pueden darse en el entorno penitenciario donde confluyen todos los elementos necesarios para iniciar y dinamizar casos de proselitismo y adoctrinamiento

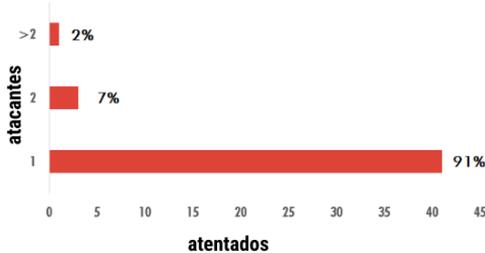
TERRORISMO YIHADISTA EN EUROPA (2018-2022)

Número de víctimas por atentado



El **74%** de los atentados provocó **una o ninguna** víctima mortal.

Número de atacantes por atentado



Francia país más golpeado.
18 atentados (40% total)
23 fallecidos (43%)



**Un mismo atentado puede reunir diferentes tipologías.



45 atentados

53 víctimas mortales

■ Apuñalamiento ■ Arma de fuego ■ Atropello ■ Artefacto explosivo ■ Otros

7. Conclusiones

Un año más ha vuelto a quedar de manifiesto que el desafío que representa el terrorismo de carácter yihadista para la seguridad internacional sigue muy latente. La adaptación que este fenómeno global presenta en los momentos de mayor adversidad, sumado a un enorme dinamismo con el que consigue cada vez expandirse con mayor rapidez, resultan claves para comprender el reto que supone el hacerle frente en todas sus dimensiones, así como lo imprevisible, diversa y difusa que puede llegar a ser la amenaza que representa.

Pese al ligero aumento del número de acciones terroristas, que en 2022 se haya reducido un 17% la cifra de víctimas respecto al año que le precede es un aspecto positivo a tener muy en cuenta. No obstante, y pese a la notable mejoría en regiones como el sur de Asia, sin olvidar el crecimiento ISKP tanto en Afganistán como en Pakistán, otros muchos escenarios como África Occidental, el Cuerno de África u Oriente Medio han sufrido un incremento importante del desarrollo de la actividad terrorista, con todo lo que ello implica. La forma en la que la inconsistencia estatal de estos territorios impacta de lleno en buena parte de la población acaba siendo un elemento facilitador para el continuo crecimiento de un extremismo cada vez más arraigado ideológicamente en una importante base social.

En este sentido, es especialmente preocupante la evolución de la situación en buena parte del continente africano. La rápida progresión que está teniendo el yihadismo permanece estrechamente vinculada a una serie de condicionantes de carácter socio-económico y políticos que son explotados por las organizaciones terroristas con el fin de ganar adeptos a su causa y seguir abarcando nuevos territorios y recursos. La expansión de las ramas territoriales en África Occidental de Daesh y Al Qaeda hacia el Golfo de Guinea no deja de ser un ejemplo más de cómo la inestabilidad y la inseguridad, que es resultado en no pocos casos de la fragilidad institucional y de las virtudes adaptativas del terrorismo, está cruzando fronteras para acabar contagiando a unos países y otros a medida que los grupos terroristas establecen puentes que permiten conectar sus principales centros de actividad. Por ello, combatir el terrorismo requiere un enfoque plural, multidisciplinar e integral que abarque todas las causas de su existencia. Saber cuáles son las motivaciones que llevan a las personas a sumarse a movimientos extremistas e invertir en prevención es tan necesario como las medidas coercitivas del uso de la fuerza sobre el territorio para frenar el avance de las organizaciones yihadistas.

Otro aspecto importante a tener en cuenta es la posibilidad de que, en un futuro a corto plazo, diversas agrupaciones yihadistas que actualmente se encuentran bajo el paraguas de alguna de las dos grandes marcas del terrorismo internacional decidan romper sus vínculos con estas y renuncien a la yihad global. Todo ello con el fin de reorientar una dirección estratégica hacia unas agendas puramente locales y bajo un liderazgo propio, tal y como hizo Hayat Tahrir Al Sham en 2017 o más recientemente el Partido Islámico de Turkestán, que ha adoptado una agenda nacionalista tras dejar a un lado su rol como parte del movimiento yihadista global bajo la influencia de Al Qaeda. El contexto actual es propicio para ello, ya que ni las estructuras centrales de Al Qaeda ni de Daesh pueden priorizar en la agenda frente a Occidente. Además, en estos momentos la mayoría de sus franquicias y grupos afiliados ya presentan una estrategia únicamente de carácter local o regional, por lo que frente a una ruptura de relaciones, no requerirían de grandes esfuerzos a la hora de remodelar sus agendas.

En cuanto a la actividad terrorista en Europa, si bien el contexto actual permite vislumbrar una mejoría respecto a años anteriores, algo que avalan las propias evidencias en términos cuantitativos y cualitativos, también puede generar una falsa percepción de completa seguridad al creer que esta situación se mantendrá indefinidamente en el tiempo. Nada hace pensar que vaya a ser así. En estos momentos nos encontramos en una fase en la que existen diversos fenómenos más o menos incipientes que en caso de acabar confluyendo pueden representar una seria amenaza para Occidente. No hay más que pensar en el caldo de cultivo extremista que se puede generar en el interior de las prisiones con la llegada a ellas de combatientes retornados o mujeres que hayan sido repatriadas desde Siria. En ambos casos, el influjo ideológico recibido a partir de las vivencias y experiencias adquiridas bajo la atmósfera yihadista del califato pueden ser determinantes de cara a convertir a estas figuras en auténticos referentes para otros presos susceptibles o dispuestos a iniciar un proceso de radicalización, con el riesgo añadido que conlleva la reincorporación a la sociedad de todos ellos una vez cumplidas sus condenas. Asimismo, tampoco debemos olvidar la ventana de oportunidad que supone la guerra de Ucrania para numerosos grupos terroristas. La fácil adquisición de todo tipo de armamento, así como las lecciones aprendidas en cuanto a estrategias y tácticas militares que también puedan aplicarse a escenarios no bélicos y sobre objetivos civiles serán explotadas con toda seguridad por las organizaciones yihadistas. Una vez confluyan todos esos elementos, no debemos descartar que agrupaciones transnacionales como Al Qaeda, Daesh, o cualquier otra que pueda surgir bajo la inspiración del yihadismo, decidan retomar su agenda contra Europa y el resto de Occidente.

8. Bibliografía

Analytical Support and Sanctions Monitoring Team, Thirtieth report of the Analytical Support and Sanctions Monitoring Team, 2022.

Asharq Al-Awsat (12 de mayo de 2022), Egypt, US Agree to Intensify Cooperation in Combating Terrorism.

Bell, B., Kirby, P. (2 de febrero de 2023), Vienna murders: Four guilty of helping jihadist in terror attack, BBC.

Bunzel, C. (3 de agosto de 2022), Al Qaeda's Next Move. What Zawahiri's Death Means for Global Jihadism, Foreign Affairs

Carter, B. (2 de diciembre de 2022), ISIS Will Leverage Improved Attack Capabilities to Generate Forces in Syria, Critical Threats.

Clarke, C. (31 de enero de 2023), Russian Mercenaries Are Destabilizing Africa, The New York Times.

Clifford, B., Weiss, C., "Breaking the Walls" Goes Global: The Evolving Threat of Jihadi Prison Assaults and Riots, CTC Sentinel, February 2020, Vol. 13, Issue 2.

Drevon J, Haenni, P., Redefining Global Jihad and Its Termination: The Subjugation of al-Qaeda by Its Former Franchise in Syria, Studies in Conflict and Terrorism, 2022.

EUROPOL, European Union Terrorism Situation and Trend Report 2020.

Garofalo, D. Islamic State Propaganda Renews Focus on Africa, but a "Jihadist Monopoly" Remains Elusive, Terrorism Monitor vol. 20, issue 14.

Hoffman, B. Ware. J., The Terrorist Threats and Trends to Watch Out for in 2023 and Beyond, CTC Sentinel, vol. 15, issue 11.

Igualada, C., Yagüe, J. (9 de agosto de 2022), La muerte de al-Zawahiri. Implicaciones para al-Qaeda y el futuro del yihadismo global, Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo.

Kepel, G. (20 de enero de 2023), Is 'Jihadi terror' in Europe coming back with a vengeance?, Al Monitor.

Mir, A. (2 de agosto de 2022), The Al Qaeda That Ayman al-Zawahri Leaves Behind, The New York Times.

Powell, N. (21 de febrero de 2022), Why France Failed in Mali, War on the Rocks.

Qazizai, F., Sands, C. (1 de agosto de 2022), Faith and Vengeance: the Islamic State's War in Afghanistan, New Lines.

Webber, L., Islamic State in Khorasan Province Exploits Tajik Martyrs for Online Recruitment in Central Asia, Terrorism Monitor Vol. 20, issue 14.

Winter, C. (23 de diciembre de 2022), The Islamic State is cautiously optimistic about a new Turkish operation in Syria, War on the Rocks.

Zelin, A., Walles, J. (17 de diciembre de 2018), Tunisia's Foreign Fighters, The Washington Institute for Near East Policy.

Zenn, J. (16 de diciembre de 2022), Philippines Security Forces Halt Islamic State Attacks after Mindanao Bus Bombing, Terrorism Monitor, Vol. 20, issue 24.

ACTIVIDAD YIHADISTA EN EL MAGREB Y EN EL SAHEL OCCIDENTAL EN 2022

Marta Summers

1. Introducción

El presente capítulo está basado en los datos registrados en el Observatorio de Yihadismo en el Magreb y África Occidental¹, publicado mensualmente en el Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo (OIET). Las próximas páginas se articulan en torno a la siguiente estructura: en primer lugar, en el apartado de contexto regional, se describirá la situación, en rasgos generales, de la región de estudio, tanto a nivel cuantitativo como cualitativo.

Posteriormente, se analizará la evolución del terrorismo yihadista en cada una de las regiones, comenzando por el Magreb y distinguiendo, dentro de África Occidental, los dos grandes focos de este tipo de violencia: por un lado, el Sahel Occidental—donde destaca la zona de la Triple Frontera entre Mali, Burkina Faso y Níger—y, por otro, la cuenca del Lago Chad. Dentro de cada uno de los apartados, se estudiará en profundidad cada uno de los países que los conforman.

Por último, en el apartado de conclusiones, se procederá a enumerar los hallazgos de mayor relevancia acerca del fenómeno terrorista de carácter yihadista, interpretando la información analizada en las secciones previas y tratando de relacionarla con las tendencias sociopolíticas de cada una de las regiones, generando así una contextualización completa de los datos cuantitativos en los que se basa el trabajo.

¹ En ellos, solo se contabilizan los atentados de los que se deriven, al menos, una muerte, ya sea de civiles, fuerzas de seguridad o militantes terroristas.

2. Contexto regional

2022 finaliza con África como principal escenario global de violencia yihadista. El continente es, por tercer año consecutivo, la región del mundo con mayores índices de actividad yihadista, superando a otras latitudes donde este tipo de terrorismo era tradicionalmente predominante, como Oriente Medio. El presente capítulo describirá y analizará la situación en dos regiones del continente africano: el Magreb y África Occidental². En esta última, el estudio ejercerá mayor hincapié en los dos grandes focos de la actividad terrorista: la zona del Liptako-Gourma —también denominada “Triple Frontera” —, que abarca territorios de Malí, Burkina Faso y Níger pertenecientes a la subregión del Sahel Occidental, y la cuenca del Lago Chad.

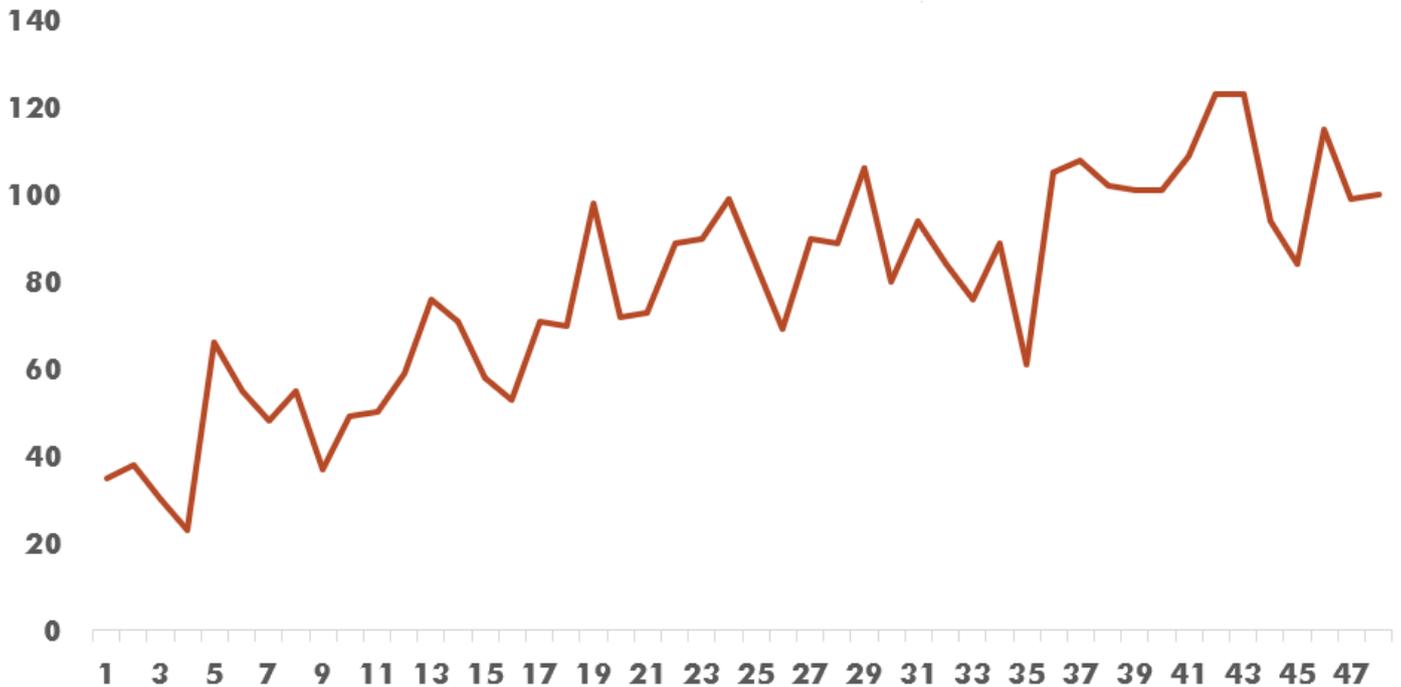
Las cifras generales muestran, una vez más, un claro incremento en el número de atentados, que han alcanzado un total de 1.259 en los últimos doce meses. Esto supone un aumento de un 23% respecto a los 1027 de 2021. Además, considerando la evolución temporal, destaca otro rasgo negativo: 2021 supuso un período de ralentización tras las alarmantes cifras de 2019 y 2020, el crecimiento de la violencia fue de un 12% respecto al año anterior, y esta cifra se ha duplicado en 2022, por lo que se ha producido una notable aceleración de la actividad terrorista.

Analizando a un menor nivel, la actividad yihadista en África Occidental supone la práctica totalidad de la registrada, donde la predominancia corresponde al Sahel Occidental, concretamente, a la zona de la Triple Frontera, que concentra el 73% de atentados y donde se han perpetrado, de media, 2,53 ataques diarios. De hecho, solo la violencia registrada en Burkina Faso y Mali concentraría el 66% del total contabilizado en los 16 países de estudio. En contraste, la violencia acaecida en la cuenca del Lago Chad no llega al 25%; y en el Magreb solo se tiene constancia de cinco ataques, que supondrían menos de un 1% de la totalidad.

El Sahel Occidental se posiciona como el principal epicentro del terrorismo yihadista, tanto en el continente africano como a nivel global

² Los países que comprenden el Magreb son Marruecos, Argelia, Túnez y Libia; mientras que en la denominada región de África Occidental se incluyen Mauritania, Senegal, Malí, Burkina Faso, Níger, Chad, Nigeria, Camerún, Costa de Marfil, Ghana, Togo y Benín.

FIGURA 1. Evolución mensual del número de atentados terroristas en el Magreb y Sahel (2019-2022)



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

Si se atiende a la evolución temporal, destaca también la zona de la Triple Frontera, donde el terrorismo yihadista ha aumentado en un 38% respecto a 2021. Por el contrario, las otras dos regiones analizadas muestran una evolución positiva, con una merma de este tipo de violencia del 37% y el 13%, respectivamente.

Por otro lado, respecto a víctimas mortales, el número total ha aumentado en comparación con 2021, pero en menor medida que los atentados yihadistas (6%). Los dos países en los que más muertes se han registrado son Burkina Faso (1.604) y Mali (1.578): de hecho, en este caso, entre los dos países acumulan más de un 70% del total de muertes contabilizadas en todos los países analizados. Mali es el caso que presenta peor evolución, ya que en el último año el incremento en el número de muertes ha sido de un 60%, lo que contrasta con el caso de Níger, donde la reducción ha sido similar, de un 64%.

En términos generales, los grupos afines a Al Qaeda se encontrarían tras gran parte de los atentados registrados a lo largo de 2022 —un 58% de ellos, concretamente—, siguiendo con el ascenso mostrado durante los últimos años. Si se contabilizan conjuntamente las filiales de Daesh que operan en la zona de estudio³, llegarían

³ En este caso, destacan el Estado Islámico en África Occidental (ISWAP, por sus siglas en inglés) y el Estado Islámico

al 32% del total de actividad yihadista de la región, aunque, como se analizará posteriormente, hay una gran diferencia entre la franquicia del Sahel y la de África Occidental.

Por otro lado, Boko Haram, que en 2020 fue el grupo que más atentados perpetró, se encontraría en tercer lugar, con menos del 10% del total. De hecho, si se realizase distinción entre los dos grandes grupos de la Cuenca del Lago Chad —Boko Haram e ISWAP—, este último ocuparía la cuarta posición, por debajo incluso de aquel, lo que supone una notoria caída en su nivel de actividad respecto a años anteriores. Si se analiza el número de víctimas mortales derivadas de las actuaciones de cada grupo, las cifras muestran una evolución similar: los de la órbita de Al Qaeda rozan las 2.000 muertes provocadas, que suponen el 53% del total, mientras que aquellos relacionados con Daesh absorberían el 40%. No obstante, al comparar entre subregiones, la zona del Sahel Occidental (81%) supera, con creces, a la cuenca del Lago Chad.

En cuanto a victimología, los valores de muertes de civiles continúan mostrando una tendencia creciente: las 3.533 bajas registradas en 2022 suponen un incremento del 25% respecto al año anterior, que fue, precisamente, la tasa de crecimiento entre 2020 y 2021. Por otro lado, las cifras correspondientes a personal de las fuerzas de seguridad continúan descendiendo, siendo, por primera vez en cuatro años, inferiores a 1.000 (898 en 2022). Este extremo resulta llamativo en casos como los de la coalición JNIM⁴, que se posicionan a sí mismos como defensores de la población civil —llegando incluso a proclamarse como una alternativa al Estado maliense— pero, a la vez, se encontrarían detrás de graves masacres contra ciudadanos.

De hecho, esta propensión se aprecia, claramente, al analizar los diez⁵ atentados más graves del año⁶ —en los cuales habrían muerto un total de 910 personas—, nueve de los cuales han ido dirigidos contra población civil. Esto ya sucedió en 2021, pero anteriormente la prevalencia eran los ataques contra instalaciones militares. Además, de ellos, solo dos se habrían producido en la cuenca del Lago Chad, por lo que, nuevamente, se consolida la subregión del Sahel Occidental como foco principal de este tipo de violencia. Otro indicador que respalda esta afirmación es la

en el Sahel (EIS), denominado Estado Islámico en el Gran Sáhara hasta marzo de 2022, momento en el que Daesh decidió establecerlo como una filial regional independiente de ISWAP.

4 Corresponde al nombre *Jama'at Nusrat al-Islam wal-Muslimeen* que, traducido al castellano, sería "Frente de Apoyo para el Islam y los Musulmanes".

5 Atendiendo a las cifras de bajas civiles y militares, que oscilan, de acuerdo a su gravedad, entre 180 y 42, se contabilizan once atentados y no diez, ya que habría dos con 42 bajas registradas.

6 La gravedad de un ataque terrorista se mide en términos de víctimas mortales, sin hacer distinción entre civiles o militares, aunque excluyendo del cálculo los terroristas neutralizados o muertos en enfrentamientos.

capacidad de atentar con la que cuentan los grupos terroristas de una y otra zona: de estos once ataques, ocho habrían sido cometidos en la subregión occidental, la mayoría (seis) por parte del EIS, y tres por la coalición JNIM. En la cuenca del Lago Chad, donde solo se han perpetrado dos de ellos, se repartirían equitativamente entre ISWAP y Ansaru, grupo afín a Al Qaeda.

En el terreno político, la subregión del Sahel Occidental continúa atravesando una situación de gran inestabilidad. Los golpes de Estado, que vienen sucediéndose desde 2020, han continuado azotando la zona: perfecto ejemplo de ello sería Burkina Faso, que en 2022 ha cambiado dos veces de gobierno. El último se produjo el 30 de septiembre, cuando el teniente coronel Paul Henri Sandaogo Damiba fue destituido a los ocho meses de su mandato por el capitán Ibrahim Traoré, que representa a una parte del ejército que reclama mayores resultados en cuanto a la lucha contra el terrorismo (The Soufan Center, 2022). Estos nuevos Ejecutivos, lejos de aliviar las ya existentes tensiones políticas con sus socios occidentales, las han incrementado hasta romper lazos con algunos de ellos. Destaca el caso de la Operación Barkhane en Mali, que, cerca de cumplir una década de su despliegue, fue finalmente cancelada⁷.

La nueva estrategia del gobierno maliense ha incluido la llegada de nuevos actores. En este caso, destaca la creciente presencia de efectivos de Wagner, corporación rusa cercana al Kremlin, que comenzaron a actuar en el centro del país, pero que posteriormente se han expandido hacia Gao, Ménaka y la zona norte, aunque la junta de gobierno maliense no ha llegado a reconocer su presencia oficialmente. El coste político, militar y diplomático de este tipo de aliados es más bajo que el de los europeos: lejos de exigir reformas políticas o el cumplimiento de los derechos fundamentales de los ciudadanos locales, acuerda, como contraprestación a su colaboración, concesiones mineras y derechos para la explotación de recursos naturales, así como una posición cercana al gobierno dirigente del país en el que se encuentren (Nasr, 2022). No suelen mostrar interés en que los africanos desarrollen capacidades efectivas a largo plazo y, además, han protagonizado episodios violentos relacionados con abusos contra población civil —en el desarrollo de operaciones conjuntas con las Fuerzas Armadas de Mali—, desinformación y contratos ilegales (Faulkner, 2022).

⁷ Si bien es verdad que el presidente galo anunció la finalización de la misión en el mes de febrero, el aumento de las tensiones diplomáticas entre ambos países provocó la aceleración de la salida de sus tropas, que se dio por finalizada en el mes de agosto.

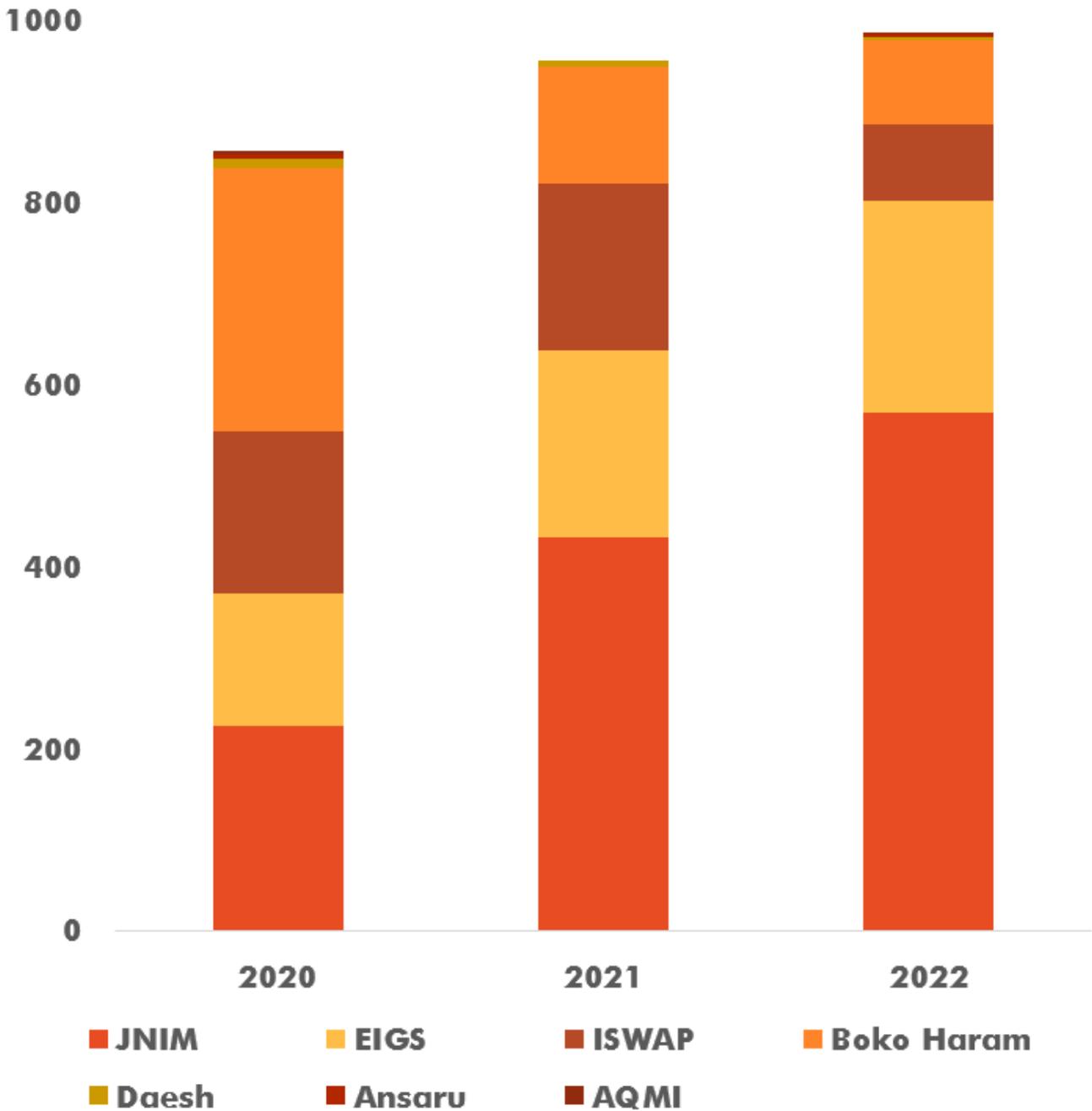
Pero la presunta llegada de efectivos rusos a Mali no solo provocó reacciones en contra por parte de Francia, sino que otros socios internacionales se pronunciaron a este respecto, lo que se unió a las quejas ya existentes acerca del carácter militar del gobierno o la falta de celebración de elecciones democráticas como parte del proceso de transición. Las dos misiones de la Unión Europea en Mali, EUTM (*European Union Training Mission*) y EUCAP (*European Union Capacity Building Mission*) trataron de seguir operando sin cambios, pero, finalmente, acabaron suspendiendo sus actividades en el mes de abril, por la falta de garantías sobre la interferencia de Wagner en sus propias funciones. Por su parte, algunos países integrantes de la Fuerza Takuba —que finalmente fue anulada en el mes de julio— fueron retirándose de la misión. Además, en este sentido, Francia se encuentra en plena reconfiguración de sus misiones y operaciones en el Sahel, que previsiblemente se desarrollarán desde Níger. La misión de estabilización de las Naciones Unidas, MINUSMA, prorrogó su mandato hasta el 30 de junio de 2023, aunque actualmente carece del apoyo aéreo francés, y también ha sufrido la retirada de socios importantes, como la de Reino Unido o Alemania.

A nivel institucional, el país fue objeto de sanciones por parte de la Unión Africana —cuya relación con Mali quedó suspendida— y de la CEDEAO, que impuso contundentes medidas económicas, posteriormente retiradas en el mes de julio durante la sesión ordinaria celebrada en Accra.

Las reacciones internacionales también se sucedieron en el caso de Burkina Faso: la Unión Africana y la CEDEAO paralizaron las actividades con el país horas después del golpe de Estado de enero, a lo que se añadió la condena de la Unión Europea.

La actividad yihadista en África Occidental supone la práctica totalidad de la registrada, donde la predominancia corresponde al Sahel Occidental, la zona de la Triple Frontera, que concentra el 73% de atentados y donde se han perpetrado, de media, 2,53 ataques diarios

FIGURA 2. Evolución de la actividad terrorista (número de atentados) según autoría (2020-2022).



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

3. Evolución de la amenaza yihadista durante 2022

A continuación, se analizará de manera pormenorizada la situación en cada una de las regiones objeto de estudio. Para ello, se detallará cada uno de los países que las conforman, ordenados de oeste a este, según disposición geográfica.

3.1. Magreb

La región del Magreb continúa mostrando una evolución positiva, tal y como viene sucediendo en los últimos años. Solo se tiene constancia de cinco atentados de carácter yihadista, lo que supone casi el 50% de los ocho de 2021, y poco más de un 30% de los 14 de 2020. Ni Marruecos ni Túnez han registrado ataques en su territorio, contrariamente a Libia y Argelia, donde se tiene constancia de tres y dos incidentes, respectivamente. En el primero de ellos, se trataría de individuos afines a Daesh. No obstante, en el caso argelino, la información disponible apunta hacia grupos cercanos a la franquicia regional de Al Qaeda, Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI).

3.1.1. Marruecos

Por segundo año consecutivo, Marruecos no ha sufrido ningún atentado yihadista a lo largo de 2022. En enero, una ciudadana francesa residente en el país murió tras ser apuñalada en el mercado de la localidad de Tiznit, aunque las autoridades marroquíes descartaron finalmente el móvil terrorista.

No obstante, la falta de ataques consumados no implica la ausencia de redes relacionadas con el yihadismo. La Oficina de Investigación Judicial (BCIJ, por sus siglas en francés), habría desarrollado al menos cuatro operaciones antiterroristas, en las que 18 presuntos yihadistas fueron detenidos en ciudades como Tetuán, Larache, Nador o Salé.

Además de nuevas medidas, como la creación de un centro nacional para el tratamiento de información de pasajeros y vuelos comerciales, el país ha contado con el mayor presupuesto militar de su historia, como parte de nuevas alianzas entre el reino alauita y países como Estados Unidos, Israel o Alemania.

3.1.2. Argelia

Tal y como sucedió el pasado año, en 2022 solo se tiene constancia de dos atentados terroristas en suelo argelino. En el primero de ellos, en la localidad de Timiaouine, fronteriza con Mali, tres militares murieron en un enfrentamiento con elementos terroristas que, supuestamente, provenían de territorio maliense. Si bien no fue confirmado, pertenecerían a grupos de la órbita de Al Qaeda, que en Mali operan dentro de la coalición JNIM.

Por otro lado, el 5 de julio, otro militar argelino fue asesinado durante el desarrollo de una operación de búsqueda en la comuna de El Maine, en el extremo norte del país. En este caso, los individuos que atentaron contra él también pertenecerían a Al Qaeda aunque, en esta ocasión, a su filial magrebí (AQMI).

Además, el país, que atraviesa un buen momento económico, derivado del aumento de los precios de los hidrocarburos, ha aumentado notablemente su inversión en tecnología militar. Aunque este tipo de inversiones revierten directamente sobre la lucha contra el terrorismo, tal y como sucede en el caso marroquí, dichas mejoras no están exclusivamente orientadas a ello, sino que son también consecuencia de otros factores, entre los que destacan las numerosas tensiones existentes entre los miembros la región (Summers, 2022).

3.1.3. Túnez

Túnez muestra una evolución positiva respecto a años anteriores, ya que, por primera vez, no ha registrado ningún ataque yihadista. No obstante, las fuerzas de seguridad y ejército continúan desplegando numerosas operaciones: se tiene constancia de diez, en las que se habría detenido, al menos, a 15 individuos presuntamente relacionados con este tipo de terrorismo.

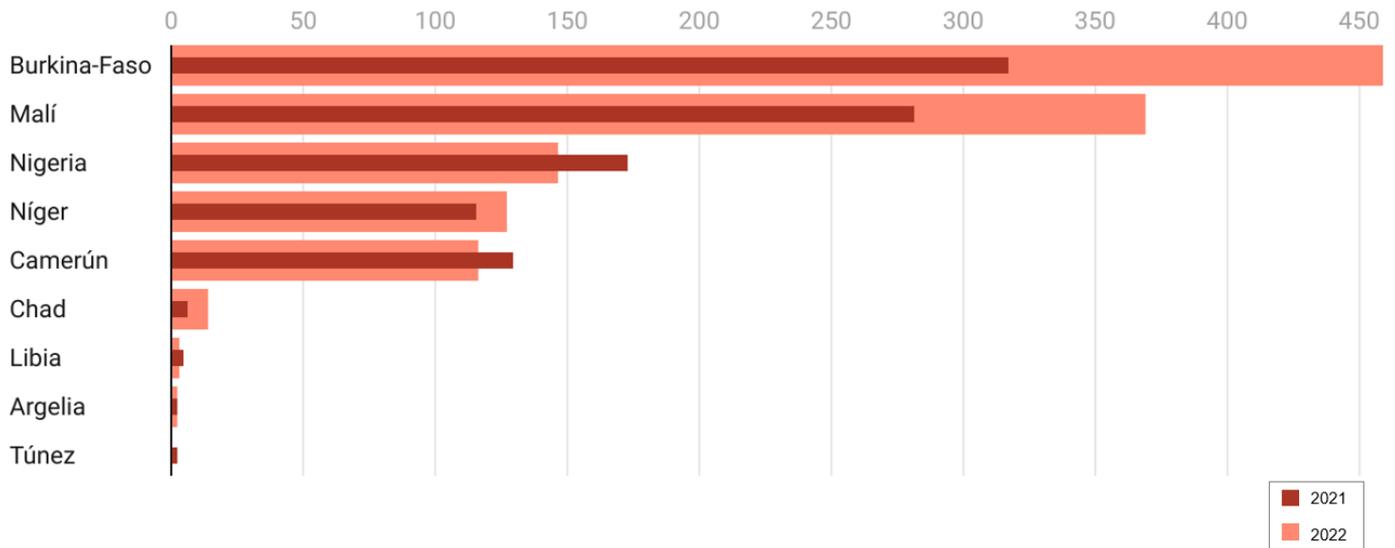
Además, en el mes de marzo, los atentados perpetrados en 2016 en la ciudad de Ben Guerdane, próxima a la frontera con Libia, volvieron a cobrar protagonismo en la esfera pública. Los ataques, cometidos por individuos afines a Dáesh, se cometieron contra un cuartel del ejército, una comisaría y un puesto de la Guardia Nacional, y acabaron con la vida de decenas de personas. 16 de los 96 individuos acusados de participar en su comisión fueron condenados a muerte.

3.1.4. Libia

Tal y como se indicaba en el apartado introductorio, Libia es el país del Magreb que más atentados yihadistas ha registrado en 2022. Los tres incidentes registrados habrían sido perpetrados por miembros de Daesh, todos ellos contra personal del ejército libio. Cuatro militares habrían muerto a consecuencia de los mismos. Todos ellos tuvieron lugar a lo largo del mes de enero, en la zona occidental del país: en el primero de ellos, los terroristas atacaron a un grupo de militares afines al Mariscal Hafter haciendo uso de un IED —uno de ellos falleció—; en el segundo, a una patrulla de personal de seguridad local de etnia tubu, matando a tres de ellos;

y en el tercero se produjo un enfrentamiento entre los terroristas y miembros del Ejército Nacional Libio en Monte Asida, en el que murieron dos militantes de Daesh a consecuencia de la respuesta de aquéllos.

FIGURA 3. Evolución de la actividad yihadista por país (2021-2022).



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

3.2. Sahel Occidental

La región del Sahel Occidental ha sido, con diferencia, la más afectada por la violencia yihadista: 962 atentados, del total de 1.259, han tenido lugar en estos países. Esto supone un incremento del 43% respecto a los 671 registrados en 2021, por lo que, un año más, la zona marca máximos históricos de este tipo de criminalidad. Los dos grupos terroristas que operan en la región —la coalición JNIM y la franquicia regional de Daesh, el EIS— son las dos agrupaciones más activas de los 16 países de estudio, y ambas han aumentado su actividad a lo largo de 2022, aunque existen considerables diferencias a este respecto: la coalición JNIM se encontraría detrás de al menos 569 atentados, mientras que al EIS se le atribuyen 233. Si comparamos estas cifras con años anteriores, se aprecia un mayor aumento en el caso del grupo afín a Al Qaeda, en cuyo caso sus acciones habrían crecido en un 32% a lo largo de los últimos doce meses.

Acerca de esto, se aprecian también claras diferencias en las zonas de actuación de ambos. La coalición afín a Al Qaeda domina la práctica totalidad del territorio maliense, así como gran parte de Burkina Faso y los países del Golfo de Guinea. Su bastión territorial se encontraría en el noreste y centro de Mali, y su expansión

se vería facilitada por el respaldo social de la población de estas regiones (Nasr, 2022). Por otro lado, las acciones del EIS predominan en la zona occidental de Níger, el este de Burkina Faso y, de manera más minoritaria, en los países ribereños. No obstante, dos de los atentados cometidos en junio en suelo nigerino habrían sido perpetrados por miembros de JNIM, en lo que serían las primeras incursiones del grupo en este país.

De hecho, los enfrentamientos entre ambos se han recrudecido a lo largo del último año, especialmente en la región del Liptako Gourma maliense. Estos choques, que dieron comienzo a finales de 2019 y se sostuvieron hasta principios de 2021, fueron motivados, entre otros, por la estrategia expansiva de la filial de Daesh, que trató de dominar territorios en los que tradicionalmente opera JNIM (Summers, 2020). Tras descender a lo largo de 2021, en 2022 el EIS ha tomado mayor impulso, movido por el cambio de estatus de la filial dentro de la organización terrorista, y como parte de la estrategia del grupo tras el asesinato de su líder, Abu Al Hasan Al Hashemi Al Quraishi —cuyo sucesor fue también abatido a finales de noviembre— en Siria. Lo cierto es que, como parte de esta tentativa de dominio territorial, los efectivos del EIS han llegado a cambiar su modus operandi, acercándolo al usualmente desplegado por Al Qaeda y posicionándose como actores alternativos al Estado, tratando así de ganar el apoyo de la población local.

Por su parte, los países del Golfo de Guinea —Costa de Marfil, Ghana, Togo y Benín— se ven crecientemente afectados por la actividad de grupos yihadistas, lo que motivó su inclusión en los Observatorios mensuales a partir de enero de 2022. No obstante, si bien la evolución es desfavorable en términos generales, es desigual geográficamente: en 2021 el país más afectado fue Costa de Marfil, cuyas fuerzas de seguridad han conseguido evitar la comisión de atentados en 2022. En esta ocasión, Benín lideraría la comparativa con 16 ataques registrados en suelo nacional, seguido de Togo, con siete. Tal y como será analizado en el apartado correspondiente, el caso de aquel resulta especialmente preocupante, ya que su territorio sirve como puente entre los dos principales focos de terrorismo yihadista de la región: el Sahel Occidental y la cuenca del Lago Chad.

En cuanto a victimología, continúa reflejándose la tendencia ya analizada en anteriores Anuarios: el número de víctimas civiles aumenta sin cesar, distanciándose de las bajas registradas entre las filas de las fuerzas armadas y de seguridad. Esto se refleja claramente al analizar los diez atentados más mortíferos del año, de los cuales solo uno —cometido por miembros del EIS en la localidad maliense de Tessit— fue dirigido contra personal militar.

Por otro lado, respecto a lucha contra el terrorismo, la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (CEDEAO) anunció su intención de crear una fuerza regional con este objetivo, que también incluya la prevención de golpes de Estado aunque, como ya ha sucedido con iniciativas como el G5 Sahel, el desarrollo posterior de estos proyectos entraña múltiples dificultades (Éboulé, 2022). La salida de Mali de esta última ha entorpecido ciertas iniciativas regionales, como la articulación de un posible despliegue de tropas —en principio, alrededor de 3.000— por parte de la Unión Africana, que pretendían realizar a través del G5 Sahel y que ahora tendría que ser reorganizado (Institute for Security Studies, 2022).

3.2.1. Mauritania

En el caso de Mauritania, el país mantiene las tendencias que viene mostrando durante los últimos años. No se registra actividad de corte yihadista desde hace once años, y tampoco se tiene constancia de ninguna operación policial o militar relacionada con este tipo de violencia.

No obstante, la amenaza y la cercanía de la violencia terrorista es persistente, dada la proximidad de algunos ataques que, pese a ser oficialmente perpetrados en Mali, tienen lugar a escasa distancia de suelo mauritano. En este caso, se trataría de miembros de la Katiba Macina, que es uno de los miembros más activos de la coalición JNIM y que, como respuesta a la expansión territorial del EIS hacia el oeste, han consolidado la propia en regiones como Niono, Segou o, de manera más residual, Kayes.

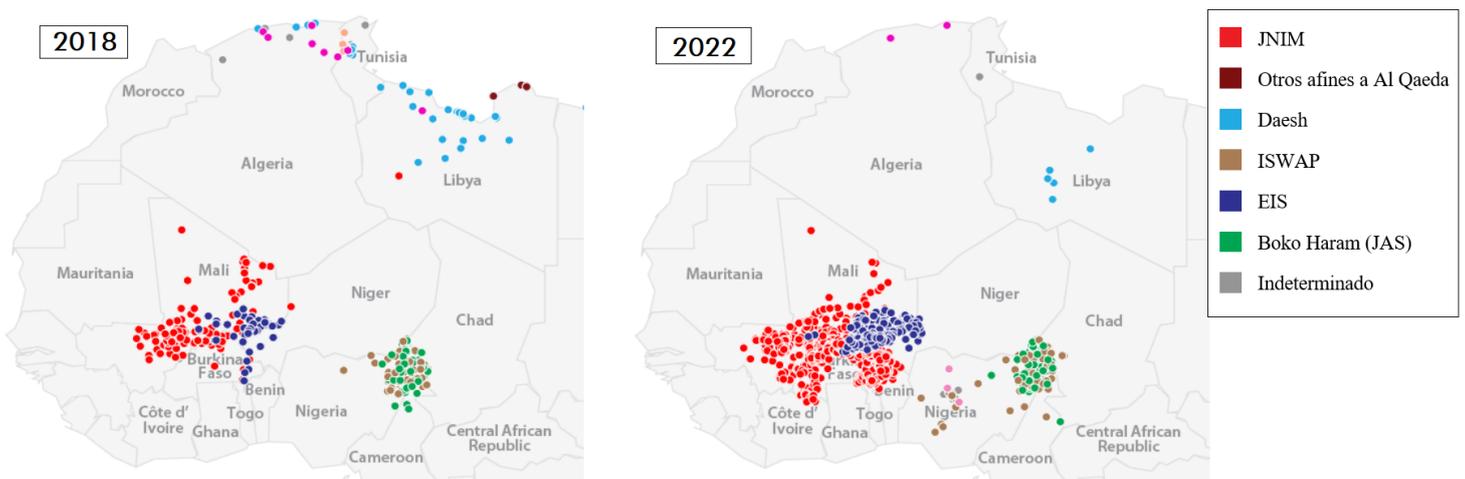
3.2.2. Senegal

Senegal muestra una situación aún más positiva que su vecino septentrional: en este caso, el país nunca habría sufrido un atentado de carácter yihadista. Además, en 2022, tampoco se tiene constancia de operaciones antiterroristas o detenciones. No obstante, esta expansión de la Katiba Macina hacia el oeste de Mali, analizada en el caso de Mauritania, también afecta al país, donde, según la Organización de las Naciones Unidas, algunos grupos afines a JNIM se habrían llegado a establecer en territorio senegalés.

Prueba de la preocupación de las autoridades es el constante refuerzo al que la frontera entre ambos países se ve sometida: en los últimos dos años, han construido varias bases militares a lo largo de la frontera este, y han incrementado el número

y frecuencia de patrullas que protegen la zona, que cubrirían las dos regiones consideradas más vulnerables: Kédougou y Tambacounda, ambas delimitantes con Kayes. Estas dos demarcaciones podrían despertar el interés de los grupos terroristas por la importancia que la extracción ilegal de oro tiene en la economía local de ambas, ingresos que podrían contribuir a la financiación de dichos grupos, como ya sucede en los países vecinos (Toupane, 2021).

FIGURA 4. Evolución geográfica de la actividad terrorista de carácter yihadista.



FUENTE: AFRICA CENTER OF STRATEGIC STUDIES

3.2.3. *Malí*

Tal y como ha sucedido en los últimos años, Mali muestra valores inferiores, en cuanto a número de atentados, a los registrados en Burkina Faso (369 y 459, respectivamente). No obstante, pese a ocupar este segundo lugar de la comparativa regional, el nivel de violencia registrado en 2022 supera al máximo de 2021, que también correspondió a su vecino meridional (317), lo que muestra el incremento generalizado y notable del terrorismo yihadista en este último año.

El país absorbe el 30% del total de ataques de carácter yihadista de los que se tiene constancia, por lo que la actividad de estos grupos ha aumentado en casi un 50% respecto a 2021. Si se comparan los 369 atentados con los 196 de 2020, o los 99 de 2019, se aprecia un incremento exponencial de la violencia.

En el caso de las víctimas mortales, la evolución porcentual con respecto al año anterior es aún más desfavorable (60%), y la diferencia con el primer puesto de la

comparativa, que también correspondería a Burkina Faso, muy estrecha, más que en el caso del número de atentados. En comparación con 2021, cuya cifra anual rozó las 1.000 muertes, en 2022 ha ascendido hasta las 1.578 víctimas mortales, de las cuales 1.318 corresponderían a civiles y 259 a personal militar. Además, atendiendo al ratio de mortalidad (4.3 muertes de media por atentado registrado), éste sería superior a la media de los países de estudio (3,5), así como el mayor a nivel nacional.

Reflejando la tendencia regional, la actividad predominante es de la coalición JNIM, que da cuenta del 73% del total de atentados a los que se les puede atribuir autoría⁸. Dentro de ella, continúa destacando la actividad de la Katiba Macina, liderada por Amadou Kouffa y consolidada en el centro y oeste del país. El grupo ha avanzado considerablemente a lo largo de todo el territorio maliense, tal y como se aprecia en la figura 4, llegando a territorios muy cercanos a la capital, Bamako. De hecho, las operaciones del Ejército de Malí —probablemente, desplegadas junto a efectivos de Wagner—, se han centrado en combatir a los efectivos de este grupo, lo que le ha dado la oportunidad al EIS de tratar de expandirse hacia el oeste nuevamente (Nasr, 2022).

No obstante, aunque su actividad global ha disminuido, la filial de Daesh ha aumentado la frecuencia de atentados en las regiones de Gao y Ménaka. El modus operandi del grupo ha cambiado en los últimos años: en su aparición, a mediados de la década pasada, sus acciones eran complejas y dirigidas contra bases militares, mientras que actualmente se centran contra población civil. El grupo, que hasta 2022 se denominaba Estado Islámico en el Gran Sáhara, y dependía de la Provincia de África Occidental del Estado Islámico (ISWAP, por sus siglas en inglés), fue declarado como filial independiente en el mes de marzo, adquiriendo el nombre de Estado Islámico en el Sahel. Fue, precisamente, a partir de este momento, cuando la actividad terrorista del mismo se aceleró, tal y como se analizaba en el apartado introductorio (ACLED, 2022).

3.2.4. Burkina Faso

Por segundo año consecutivo, Burkina Faso es el país de África Occidental que más atentados yihadistas ha sufrido —hasta 2020 era superado por Nigeria—. De hecho, los 459 ataques suponen el 37% del total de la zona de estudio. Si se atiende

⁸ Se pueden apreciar diferencias entre las cifras globales y las desglosadas por tipo de autor, ya que ciertos atentados no han podido ser relacionados con seguridad con el grupo terrorista perpetrador.

a la evolución temporal, en los últimos tres años la violencia se ha multiplicado por más de dos y, si solo se compara con respecto a 2021, el aumento ha sido del 45%. En cuanto a víctimas mortales, también es el país donde más muertes se han registrado (1.604, en comparación con las 1.199 de 2021). El crecimiento interanual es del 34%. De este total, 1.268 son civiles, mientras que 326 corresponderían a personal militar y fuerzas de seguridad.

No obstante, pese a ser el país más afectado por este tipo de terrorismo, solo tres de los ataques registrados en Burkina Faso entrarían en la clasificación de los diez más graves de la región, ocupando el tercer y cuarto lugar de la comparativa, respectivamente. Ambos habrían sido cometidos por el EIS. En el primero de ellos, en la localidad de Seytenga, habrían matado a 100 civiles y a 11 militares, mientras que en el segundo, en Gorgadji, 63 civiles —9 de ellos, voluntarios civiles— habrían sido asesinados. Por otro lado, en el noveno de la clasificación, que tuvo lugar en la localidad de Madjoari, murieron 50 civiles mientras trataban de huir de los atacantes.

Los problemas políticos también son evidentes en este caso, con los dos golpes de Estado detallados en la introducción. El nuevo Ejecutivo también se ha mostrado cercano a la órbita del gobierno ruso, algo que no sería aprobado por los socios occidentales, pero tampoco por algunos países de la región —de hecho, el gobierno ghanés ya se ha mostrado frontalmente opuesto a esta posible decisión—. Por su parte, las autoridades transicionales burkinesas no han confirmado este extremo, pero sí se han sucedido distintas declaraciones por las que anunciaban su interés en diversificar la naturaleza de los socios internacionales en la lucha contra el yihadismo. Las tropas francesas también han salido de su territorio, y se sospecha la llegada de miembros de Wagner para combatir el yihadismo. Prueba de, al menos, el interés de estos sería la celebración del cambio de gobierno por parte del dueño de la compañía, Yevgeny Prigozhin, que se congratuló de la llegada de un nuevo líder al país africano (Mednick, 2022).

Hasta ahora, las medidas tomadas por el presidente transicional no han conseguido aliviar la presión del terrorismo yihadista en el país: una de las principales decisiones ha sido el reclutamiento de 50.000 civiles, llamados Voluntarios para la Defensa de la Patria (VDP), cuyo papel sería auxiliar a las fuerzas de seguridad a lo largo del territorio nacional, además de la convocatoria de nuevas vacantes para militares y gendarmes.

3.2.5. Níger

Como viene observándose en los anteriores análisis, Níger cuenta con dos principales focos terroristas, cada uno de ellos perteneciente a una región de estudio diferente. Por un lado, el extremo occidental del país se ve afectado por la actividad yihadista de la zona de la Triple Frontera, mientras que la región de Diffa y sus alrededores se encontrarían en la Cuenca del Lago Chad. En consecuencia, esa será la estructura del apartado: tras una presentación global de la nación, se analizará la evolución y situación de la zona oeste, para posteriormente describir el extremo oriental que, tras un breve apartado dedicado a los países del Golfo de Guinea, dará paso al resto de países ribereños del Lago Chad y, por tanto, al otro escenario de vital importancia para el estudio del terrorismo yihadista en África Occidental.

A nivel nacional, el país mantiene una evolución similar a la registrada en el período anterior, con un aumento del 10% respecto a 2021. Del total de 127 atentados, 97 se habrían cometido en la ya mencionada Triple Frontera, mientras que los 30 restantes habrían tenido lugar en la Cuenca del Lago Chad. Sin embargo, si hay un dato positivo es la drástica reducción en el número de víctimas mortales, que suponen un tercio de las registradas el año anterior, lo que también se podría interpretar como menores capacidades operativas de los grupos terroristas que, como se analizaba anteriormente, han centrado esfuerzos en los enfrentamientos entre ellos.

Analizando ya los dos focos nacionales de violencia de manera separada, del casi 60% del total que supone la participación de los grupos que operan en la zona occidental del país —la coalición JNIM y el EIS— predominaría la actividad de la filial de Daesh, que estaría tras cerca de tres cuartos de las acciones terroristas de la zona. Precisamente de estas características habrían sido los dos atentados más mortíferos⁹ registrados en 2022, ambos cometidos contra vehículos de transporte colectivo de civiles por parte de grupos afines a Daesh. En cuanto al dominio territorial de estos grupos, el EIS dominaría la zona norte, mayormente colindante con Mali, y JNIM actuaría más en el sur, ya cerca de Benín.

Las víctimas de este grupo serían, en su mayoría, civiles. Esto contrasta con la victimología que el grupo mostró en sus inicios, a finales de la década pasada, cuando perpetraron complejos atentados contra instalaciones militares.

⁹ Cabe destacar la notoria diferencia que hay entre el número de víctimas analizado en 2021—los dos atentados de mayor gravedad acumularon casi 250 víctimas mortales—y el de 2022, donde esta cifra no llega a cuarenta personas.

Por otro lado, ya en la cuenca del Lago Chad, la región de Diffa mostraría, de acuerdo con los datos recabados a lo largo del año, un mayor número de atentados cometidos por Boko Haram. No obstante, la mayoría de ellos serían de bajo impacto y cometidos contra civiles. Además, en ocasiones, la distinción entre miembros de este grupo y la filial regional de Daesh (ISWAP) no resulta definitiva, ya que las zonas de actuación de uno y otro no han sido aún definidas tras la muerte de Abubakar Shekau en mayo de 2021.

3.2.6. Golfo de Guinea

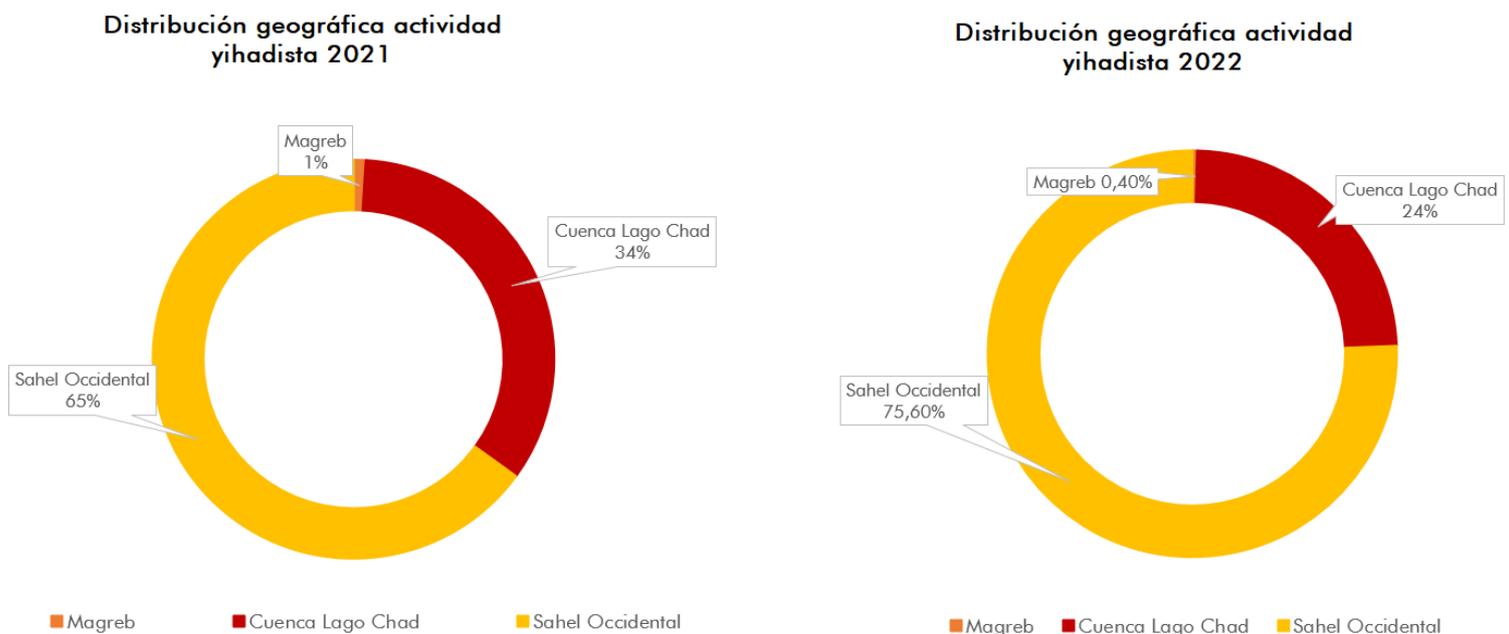
Tal y como se indicaba en la introducción, a principios de 2022 se incluyeron en la monitorización diaria los países del Golfo de Guinea colindantes con los del Sahel Occidental más afectados por la violencia yihadista: Costa de Marfil, Ghana, Togo y Benín. En ellos se venía registrando una creciente presencia de células terroristas, en su mayoría procedentes del norte que, previamente a la comisión de atentados — algo que no sucedió hasta 2021— desarrollaron un largo proceso de acercamiento e implantación local. Tratan de afianzarse en las sociedades y, para ello, aumentan su influencia en ámbitos como el educativo o religioso, imponiendo sus propias normas e interfiriendo, en primer lugar, en el desarrollo de la vida de la población civil. La llegada de este tipo de violencia a estos países es fuente de especial preocupación, ya que económicamente son más fuertes que sus vecinos septentrionales pero, a su vez, cuentan con importantes debilidades estructurales: factores como la juventud de la población, la falta de oportunidades económicas u educativas, las disputas étnicas, la diferencia entre las condiciones de vida de las poblaciones del norte y el sur o los continuos conflictos por el dominio de tierras no hacen sino facilitar el posible establecimiento de grupos yihadistas.

Además, a excepción del caso de Ghana, que continúa siendo el único en el que no constan incidentes, 2022 finaliza mostrando tendencias muy diferentes a las del año anterior. En primer lugar, Costa de Marfil, que entonces fue el país más golpeado por el terrorismo con seis atentados, no ha sufrido ningún ataque a lo largo de este último año. Esto, en gran parte, se debería a la estrategia adoptada por el gobierno marfileño, de carácter transversal: reforzó sus actuaciones en la zona fronteriza, invirtió en nuevos medios tecnológicos y aéreos para la lucha contra el terrorismo, aumentó la formación de los actores implicados —a través de la creación de instituciones como la Academia Internacional contra el Terrorismo, establecida junto a Francia— y dio comienzo a programas de integración de población joven en la región norte del país.

Por otro lado, en Benín, la presencia e influencia de estos grupos resulta evidente: a lo largo del año, se han registrado una creciente tensión entre estos y la población local, que se ha visto, en ocasiones, obligada a cerrar escuelas bajo la amenaza de los yihadistas. Esta presencia se ha materializado, finalmente, con la comisión de 16 atentados, mientras que su vecino oriental, Togo, habría registrado siete. Sin embargo, aunque este último se encuentre cuantitativamente detrás de aquél, ha sido en territorio togolés donde han tenido lugar los dos atentados más mortíferos del año, ambos cerca de la frontera con Burkina Faso: en primer lugar, el 15 de julio, 12 civiles murieron en un ataque contra dos aldeas de la prefectura de Kpendjal, mientras que en noviembre fueron 12 los militares que fallecieron en un atentado en la localidad de Tivoli, próxima a donde tuvo lugar el anterior.

La información disponible apuntaría hacia la coalición JNIM como autora de gran parte de estos 23 atentados, aunque muchos de ellos carecen de reivindicación oficial. Tal y como se ha analizado anteriormente, la agrupación afín a Al Qaeda habría desplegado una notoria expansión territorial en todas direcciones, incluyendo los países ribereños, donde, por el momento, ha monopolizado prácticamente la actividad de carácter yihadista.

FIGURA 5. Evolución de acciones terroristas por subregión (2021-2022)



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

3.3. Región del Lago Chad

Pese a la disminución de la violencia de carácter yihadista, la cuenca del Lago Chad, que abarca territorios nacionales de Nigeria, Níger, Chad y Camerún, continúa suponiendo el otro gran foco de este tipo de violencia en la región de África Occidental. La región se consolida, tras dos años con cifras similares, con un papel secundario, ya que las cifras correspondientes al Sahel Occidental superan, con mucho, las de esta subregión. Los 473 atentados de 2020 quedan lejos de los 306 registrados en 2022. Además, a excepción de Chad, esta tendencia se ha repetido a nivel nacional.

Atendiendo a la actividad de cada uno de los principales grupos terroristas, y también por segundo año consecutivo, la filial regional de Daesh, el Estado Islámico en África Occidental (ISWAP, por sus siglas en inglés) ocuparía el primer lugar de la comparativa, con 93 atentados atribuibles a sus miembros, mientras que Boko Haram, tradicionalmente el grupo más activo de la zona, se habría visto relegado a una segunda posición, con 83 ataques registrados¹⁰. Estas diferencias vendrían sucediendo desde la muerte de Abubakar Shekau, líder de Boko Haram, en junio de 2021, lo que, unido al intento de ISWAP de absorber a sus miembros, así como al aumento de los enfrentamientos entre ambos grupos, habría mermado considerablemente las capacidades de actuación de las dos partes, comparándola con años anteriores. Por otro lado, y con un papel mucho más residual, se encontraría Ansaru, grupo afín a Al Qaeda, al que se le atribuirían cuatro atentados a lo largo de 2022.

En cuanto al número de víctimas mortales, también han disminuido respecto al año anterior. En la comparativa regional, los grupos mantienen la posición anteriormente descrita, aunque la diferencia entre las cifras de ISWAP y Boko Haram se ha estrechado notablemente.

Actualmente, ISWAP es el grupo que más territorio domina en la región del Lago Chad, pero, tal y como se explicaba anteriormente, hay facciones yihadistas que continúan oponiendo resistencia a su hegemonía de ISWAP en la zona. Por lo tanto, la muerte de Shekau, lejos de suponer el automático liderazgo en la cuenca del Lago Chad, sí ha implicado notables cambios, aún sin consolidar. Destaca, entre otros, el cambio de actitud de la filial de Daesh hacia los miembros del grupo rival:

¹⁰ La suma de las cifras atribuidas a cada uno de los grupos difiere del total de atentados regional. Esto se debe a que más de un 30% de las acciones terroristas de las que se tiene constancia en la zona no ha podido ser directamente asignada a uno u otro actor.

hasta 2021, los enfrentamientos entre ambas facciones habían sido escasos, y tras la muerte de Shekau y la promulgación de Bakura Doro como nuevo líder, la actitud de ISWAP ha sido mucho más agresiva, ya que los ataques de aquellos afectan a los civiles de zonas bajo su propio control (Amadoy y Foucher, 2022).

Los modos de actuación y organización de ambos grupos continúan difiriendo: por un lado, la matriz de Daesh da apoyo a sus filiales regionales para que consigan un cierto nivel de gobernanza interna, algo que se opone a las actuaciones de Boko Haram, que tradicionalmente ha destacado por la violencia ejercida contra la población civil. Numerosos miembros de Boko Haram rechazan este tipo de organización, por lo que se han generado zonas de resistencia en las afueras del bosque de Sambisa —bastión tradicional del grupo bajo el liderazgo de Shekau—, las montañas de Mandara y la frontera entre Nigeria y Camerún (International Crisis Group, 2022). No obstante, en 2022 no han quedado exentos de dificultades internas: las negociaciones entre ambos, mediadas por miembros de Daesh “central”, no prosperan, y los conflictos internos provocaron que Bakura Doro ejecutase a Bakura Sahalaba, imam del grupo, en el mes de marzo.

Por último, y aunque no estén claramente definidas, ambos grupos ostentan diferencias en sus respectivas zonas de actuación. Mientras que Boko Haram mantiene áreas bajo control en la frontera con el norte de Camerún, y se disputa otras en el norte, en territorio nigerino y chadiano, ISWAP suele operar en el territorio al suroeste de Maiduguri, capital del estado nigeriano de Borno, hasta prácticamente la frontera norte del país.

3.3.1. Nigeria

Los tres últimos años han supuesto un punto de inflexión con respecto al terrorismo yihadista en Nigeria. Si bien en 2020 y 2021 se comenzaron a apreciar nuevas tendencias, varias de ellas se han consolidado en los últimos meses. En primer lugar, en cuanto al análisis cuantitativo, pese a que continúa siendo el país más afectado de la subregión del Lago Chad, la caída en el número de atentados registrados es notable si se comparan los 242 de 2020 con los 146 de 2022. En este sentido, el país, cuyos niveles de violencia llegaron a suponer más del 25% del total de la zona de estudio, actualmente supondría menos de un 12%. Además, en el último año, a excepción de Ansaru, tanto ISWAP como Boko Haram habrían disminuido su nivel de actividad. Esta evolución se repite al analizar el número de víctimas mortales derivadas de este tipo de violencia, que habrían disminuido en un 22% en el último año.

De hecho, dos de los diez atentados más mortíferos de los países de estudio han tenido lugar en Nigeria. El primero, en la localidad de Rann (Estado de Borno), donde, presuntamente, miembros de ISWAP habrían asesinado, al menos, a 60 de sus habitantes. Por otro lado, Ansaru, como parte de su estrategia de posicionamiento como proveedor de seguridad alternativo al Estado, mató a alrededor de 50 criminales que aterrorizaban a las comunidades de Dansadau y Kwana-Kwasa, en el noroeste del país, en el incidente que ocuparía el octavo lugar de la comparativa regional.

No obstante, dejando a un lado las cifras, la expansión territorial del yihadismo es clara. Se tiene constancia de atentados en las regiones norte —estados de Kogi y Níger— y noreste —Taraba—, dirigidos contra tanto civiles como agentes de policía (Zenn, 2022). Asimismo, se sospecha de la participación de efectivos de ISWAP en atentados contra iglesias católicas, como el perpetrado en Owo, suroeste del país, en el que murieron cerca de 40 fieles (Akinwale, 2022). Además, la incidencia de los grupos criminales, que en ocasiones se alían con elementos terroristas, continúa siendo notoria; claro ejemplo de ello sería el ataque al tren que viajaba de Abuja a Kaduna, donde secuestraron a más de 60 personas y mataron a otras tantas.

Por otro lado, en cuanto a Ansaru, que ha reanudado su actividad después de que en 2021 no constase ningún atentado suyo¹¹, 2022 ha finalizado con cuatro, que habrían provocado 65 muertes (Weiss, 2022). El grupo ha reconfirmado su fidelidad a Al Qaeda en el Magreb Islámico, que ya renovó en 2020 al anunciar la vuelta a la lucha armada. De hecho, la estrategia desplegada es similar a la de aquellos: en Birnin Gwari, en el oeste del país, se han afianzado, consiguiendo el apoyo local de la población y llegando a administrar extensiones de territorio (Dahiru, 2022).

3.3.2. Chad

Tal y como se indicaba en el apartado introductorio, Chad es el único país de la cuenca del Lago Chad donde la violencia yihadista habría aumentado en 2022. Tras los seis ataques registrados en 2021, estos han aumentado en más del doble, alcanzando los 14 en 2022. Salvo dos de ellos, todos habrían sido perpetrados por ISWAP que, contrariamente a su *modus operandi* tradicional, habría matado a más civiles que militares a lo largo del último año —29 y 18, respectivamente—.

11

Que causase víctimas mortales.

Por su parte, la facción de Boko Haram, liderada por Bakura Doro, se encontraría detrás de los otros dos atentados, ambos contra el Ejército de Chad. En el primero de ellos, cometido en el mes de agosto, dos militares habrían fallecido, y al menos una decena de terroristas habrían sido eliminados por parte de la guarnición, que finalmente consiguió repeler el ataque. Por otro lado, en la isla de Bouka-Toullorom, también en la región del lago, 12 militares resultaron muertos en noviembre por un nuevo ataque del mismo grupo.

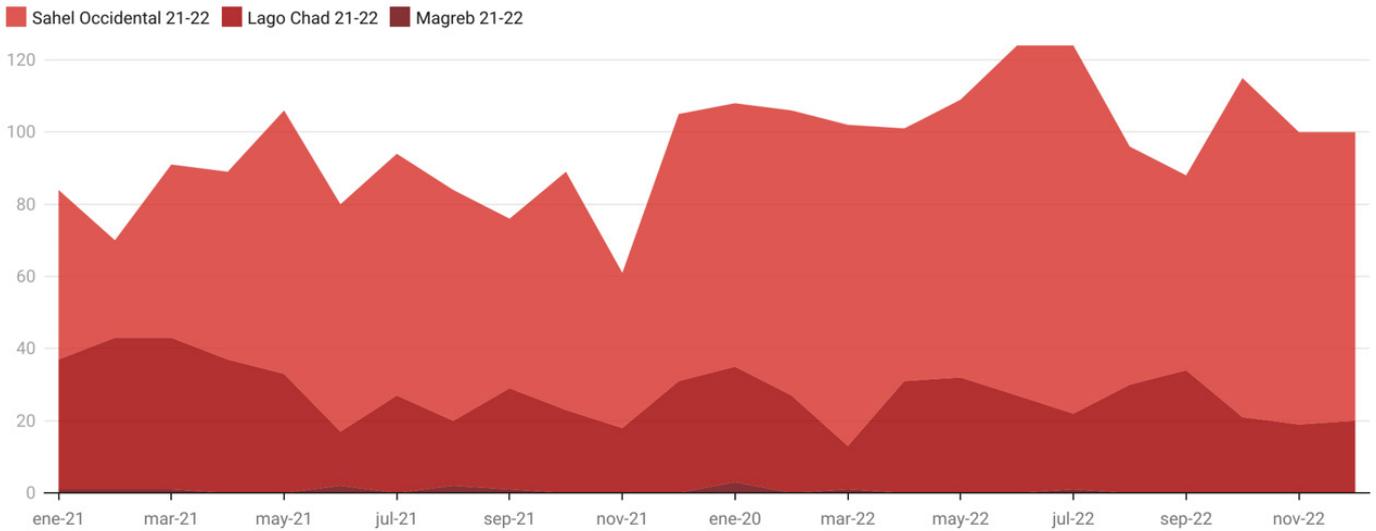
3.3.3. Camerún

Pese a registrar menos acciones terroristas que en 2021 (el descenso ha sido del 10%), los niveles de este tipo de violencia en Camerún se mantienen prácticamente estables respecto a entonces, frenando la tendencia decreciente que sí se mostró respecto a 2020. No obstante, el número de víctimas mortales se ha visto reducido en un 20%, quedando por debajo de las 200 muertes registradas (187).

En este caso, se encuentran nuevamente dificultades para establecer la autoría de los atentados, al tratarse de una zona mayoritariamente controlada por Boko Haram, pero donde se tienen constancia de enfrentamientos entre este e ISWAP por el dominio de ciertas divisiones territoriales, todas ellas dentro de la región Norte. Además, en esta zona septentrional, se ha registrado un aumento de secuestros y violencia por parte de redes criminales, en principio no relacionadas con los grupos yihadistas existentes (Hoinathy y Fru, 2022).

La victimología es claramente civil, pese a haber un número residual de bajas entre filas militares. Sin embargo, los cambios en el modus operandi de ambos grupos, detallados anteriormente, no permiten elucidar la autoría de los atentados no atribuidos.

FIGURA 6. Proporción de víctimas mortales por país



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

4. Conclusiones

A la luz de los datos expuestos a lo largo del capítulo, resulta evidente que el Sahel Occidental se posiciona como epicentro del terrorismo yihadista, tanto en el continente africano como a nivel global, y por delante de la cuenca del Lago Chad. Mientras que en este se observa, tras la ralentización en 2021, una disminución de actividad terrorista, en el caso del Sahel Occidental no se documentan signos de aplacamiento, ni a nivel cuantitativo ni en cuanto a expansión territorial.

Si bien una evaluación definitiva del escenario resultaría precipitada, el cambio de estrategia del gobierno maliense ya muestra incipientes consecuencias. El contexto de seguridad del país, lejos de mejorar en 2022, ha continuado deteriorándose, incluso con el evidente desgaste que el aumento de los enfrentamientos entre grupos terroristas supone para ellos mismos. La llegada de personal de Wagner, en detrimento de tropas francesas y otros miembros de la Unión Europea, implica destacadas diferencias: su equipamiento dista mucho del de los socios occidentales, carecen de medios aéreos y el apoyo directo del gobierno ruso, centrado en la invasión de Ucrania, a este tipo de operaciones resulta escaso. No obstante, considerando la creciente impopularidad internacional del país, derivada precisamente de este conflicto, África se torna esencial para su Política Exterior, y supone un escenario fundamental donde poder desplegar su influencia.

Además, las operaciones de las Fuerzas Armadas de Mali se han centrado en los últimos meses en combatir el dominio de la coalición JNIM, principal amenaza terrorista para el país, disminuyendo por tanto la presión sobre el EIS, y dejándole un nuevo espacio sobre el que expandirse hacia el oeste. La estrategia gala, cuyas tropas se habrían focalizado en contener a la filial regional de Daesh, habría descuidado la presión sobre JNIM, algo que el grupo terrorista ha aprovechado para expandirse hacia el sur, incluyendo los países del Golfo de Guinea.

Pese a que la estrategia de los socios occidentales se ha traducido en continuos éxitos de carácter operativo, como la eliminación de sucesivos líderes de los grupos terroristas, la falta de éxitos estratégicos y de carácter político es palmaria: por el momento, no se ha conseguido que los gobiernos de los países más afectados por la violencia yihadista se alineen con sus estrategias, crecientemente centradas en el fortalecimiento de capacidades y en la mejora de la gobernanza, así como en atajar problemáticas internas que facilitan el reclutamiento de la población por parte de estos grupos, como la pobreza, el desempleo o la brecha entre autoridades y ciudadanía. Evidentemente, el alejamiento político y diplomático del que 2022 ha sido testigo no hace sino dificultar la implementación de nuevos programas de desarrollo y capacitación, no exclusivos del ámbito militar, sino más centrados en la reforma de los sistemas judiciales, policiales o el Estado de Derecho.

En Burkina Faso, donde, por el momento, la problemática a nivel político no resulta tan compleja, los efectos del terrorismo son devastadores, y no solo por las consecuencias inmediatas de la violencia sobre la vida y la integridad de las personas, sino también por aquellas sociales y económicas: sectores esenciales como la minería ya experimentan pérdidas millonarias; en 2022, más de seis toneladas de oro no habrían podido ser extraídas. Este tipo de materias primas son muy apreciadas tanto para los grupos terroristas, que se financian mediante su explotación ilegal, como para actores como la corporación Wagner, que a cambio de su apoyo al ejército obtienen concesiones para explotar los yacimientos.

El modelo adoptado hasta ahora por el ejecutivo transicional burkinés no está exento de riesgos. En primer lugar, la utilización de civiles auxiliares resulta arriesgada, dada su escasa —o, incluso, inexistente— formación militar. Asimismo, no resulta conveniente armar a personal civil no integrado en las fuerzas de seguridad, ya que puede implicar consecuencias negativas en el largo plazo, como la creación de milicias de carácter civil o el descontrol de armas de fuego. Por otra parte, el reclutamiento no se habría llevado a cabo de manera uniforme a lo largo de todo el

territorio nacional, lo que podría dar lugar a tensiones interétnicas y locales, que se encuentran estrechamente relacionadas con la evolución del terrorismo yihadista en la zona. Así las cosas, es probable que la llegada de Wagner agravase la situación de seguridad en el país, ya que la principal amenaza yihadista en el país también es la coalición JNIM, que podría instrumentalizar esto para afianzarse a nivel local. Asimismo, en cuanto a los países del Golfo de Guinea, la estrategia asumida por Costa de Marfil se ha probado, al menos de momento, efectiva. El país ha conseguido evitar la incidencia de la violencia yihadista a lo largo de todo el año, y las acciones desarrolladas son de carácter integral, y permiten, por tanto, actuar sobre algunas causas profundas que favorecen la aparición del terrorismo. En este país, uno de los principales factores que ha impulsado la expansión yihadista son las duras condiciones de vida que soportan las comunidades de la región fronteriza con Burkina Faso, donde las actividades ilegales —tráfico de armas y drogas, robo de ganado, extracción minera artesanal— son esenciales para su subsistencia. No obstante, la evolución de Benín resulta verdaderamente preocupante, ya que, como se adelantaba en anteriores informes y Observatorios, puede ejercer como puente entre los dos principales focos de violencia yihadista de la zona de estudio: el Sahel Occidental y la cuenca del Lago Chad. De hecho, ya se han registrado incidentes en territorio beninés que corresponderían a grupos tanto de la zona occidental como de la oriental.

En relación con esta última, pese a la reducción de los valores cuantitativos, que es notable, aún presenta grandes riesgos para el contexto de seguridad de la zona, donde ISWAP se perfila como la principal amenaza terrorista. El grupo va ganando terreno, pese a la resistencia de grupos afines a Boko Haram que, por el momento, cuenta con una influencia residual.

Esta expansión territorial predominaría en territorio nigeriano, donde, además de ganar espacio sobre el grupo liderado por Bakura Doro, han mostrado capacidad de atentar en extremos lejanos a la región noreste —donde tradicionalmente operan los grupos yihadistas—, expandiéndose, por tanto, a lo largo de todo Nigeria, aunque aún de manera puntual, hacia el oeste, en un peligroso acercamiento, tal y como se advertía anteriormente, hacia Benín y, por tanto, hacia el Sahel Occidental. No obstante, también se habría producido hacia el este, afectando a territorio nacional camerunés.

Respecto del actor restante, Ansaru, la información apuntaría hacia crecientes lazos con otras filiales de Al Qaeda, como la coalición JNIM, que, al ser más poderosas que él, podrían proveerle de armamento u otros recursos. Los posibles corredores entre ambos focos de violencia regional podrían ayudar en este extremo. Si bien es cierto que aún no cuentan con capacidades como para suponer un desafío de envergadura para las autoridades nigerianas, el éxito de su estrategia local puede complicar aún más el contexto de la región en los próximos años.

Por último, en el caso de Camerún, si bien la violencia cometida por parte de grupos criminales no estaría relacionada con el terrorismo yihadista, casos como el de Nigeria son el perfecto ejemplo de lo cambiante de estas relaciones, en las que pueden establecerse, con facilidad, sinergias entre este tipo de actores. Esto sería también aplicable al caso de los secuestros, en los que, si bien no está clara la participación de elementos terroristas, evidencian la debilidad del sistema camerunés, así como la falta de confianza de la población en las autoridades nacionales, haciendo patente la necesidad de un acercamiento entre ambas partes, que también revertiría en evitar el avance del yihadismo en el país.

5. Bibliografía

- ACLED Data (13 de enero de 2023) *Actor Profile: The Islamic State Sahel Province*.
- ACLED Data (30 de Agosto de 2022) *Wagner Group Operations in Africa*.
- AKINWALE, Y. (4 de julio de 2022), *As Terror Groups Expand Operations Beyond Nigeria's Northeast*, HumAngle.
- AMADOU, M., FOUCHER, V. (8 de diciembre de 2022), *Boko Haram in the Lake Chad Basin: The Bakura Faction and its Resistance to the Rationalisation of Jihad*, Megatrends Afrika, Policy Brief.
- DAHIRU, A. (21 de julio de 2022), *Ansaru Radicalising Communities in Northwest Nigeria*, HumAngle.
- ÉBOULE, C. (6 de diciembre de 2022) *Afrique de l'Ouest: la Cédéao a-t-elle les moyens d'une force militaire credible contre les coups d'État et le terrorisme?*, TV5Monde.
- FAULKNER, C. (6 de junio de 2022), *Undermining Democracy and Exploiting Clients: The Wagner Group's Nefarious Activities in Africa*, CTC Sentinel 15:6.
- HOINATHY, R., FRU, A. (26 de octubre de 2022), *Kidnapping for ransom on the rise in North Cameroon*, Institute for Security Studies.
- INSTITUTE FOR SECURITY STUDIES (30 de noviembre de 2022), *Past lessons crucial to stemming Sahel's tide of violent extremism*, PSC Report.

- INTERNATIONAL CRISIS GROUP (29 de marzo de 2022), *After Shekau: Confronting Jihadists in Nigeria's North East*, Africa Briefing no. 180.
- KONÉ, H., RODRIGUE, F. (9 de enero de 2023), *Risks of Burkina Faso's new military approach to terrorism*, Institute for Security Studies.
- MEDNICK, S. (18 de octubre de 2022), *Russian role in Burkina Faso crisis comes under scrutiny*, AP News.
- NASR, W. (noviembre de 2022) *How the Wagner Group Is Aggravating the Jihadi Threat in the Sahel*, CTC Sentinel 15:11.
- ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS (3 de octubre de 2022), *Situation in Mali: Report of the Secretary-General*.
- SPETHMAN, C. (12 de julio de 2022), *Katibat Macina: A Growing Threat in Mali, Rise to Peace*.
- SUMMERS, M. (6 de julio de 2020), *Enfrentamientos entre JNIM y el EIGS. Cambios en el equilibrio terrorista del Sahel*, Instituto Español de Estudios Estratégicos, Documento de Opinión 98/2020.
- SUMMERS, M. (28 de marzo de 2022), *Política Exterior y de Seguridad del Reino de Marruecos*, Instituto de Política Internacional, Universidad Francisco de Vitoria, Análisis 4/2022.
- THE SOUFAN CENTER (4 de octubre de 2022), *IntelBrief: Burkina Faso Coup Signals Broader Fragility Throughout the Sahel*.
- TOUPANE, P. M. (16 de diciembre de 2021), *Preventing violent extremism in south-eastern Senegal*, Institute for Security Studies Africa.
- WEISS, C. (2 de enero de 2022), *Ansaru reaffirms its allegiance to al Qaeda*, Long War Journal.
- ZENN, J. (7 de octubre de 2022), *Terrorism Monitor Volume 20:19*, The Jamestown Foundation.

ACTIVIDAD YIHADISTA EN EL SUDESTE ASIÁTICO EN 2022

Iñaki Méndez

1. Introducción

Como en años anteriores, el Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo (OIET) ha realizado una recopilación exhaustiva tanto de los actos de violencia de motivación yihadista en los países que componen el Sudeste Asiático como de los esfuerzos de los estados de la región para eliminar a las organizaciones que la practican.

Nuevamente, dicho seguimiento se ha plasmado en un capítulo del presente Anuario de Terrorismo Yihadista en el que se recoge tanto el contexto previo a 2022, como la evolución de la actividad terrorista en el presente año y el análisis exponiendo posibles tendencias de cara a 2023.

2. Situación previa en el Sudeste Asiático

Si 2020 fue el año en el que la actividad yihadista en el Sudeste Asiático prácticamente quedó paralizada a causa de la irrupción del Covid-19, ya fuese, tanto por los estragos que causó la enfermedad como por los controles introducidos por los gobiernos para frenar su difusión, 2021 fue el año del lento retorno a la actividad de estos grupos terroristas una vez se fueron levantando las medidas de excepción. Esta vuelta a la actividad en la mayoría de los casos no consiguió tener la misma intensidad que en los años previos a la pandemia debido tanto a las rendiciones masivas provocadas por las penalidades a las que se vieron abocados muchos militantes como consecuencias de las limitaciones introducidas por los gobiernos para frenar el Covid o al deseo de tranquilidad de una población civil que, tras años de sufrir los estragos de la violencia, también tuvo que sufrir un estado de excepción sanitario.

Por lo que respecta a Tailandia, el proceso de paz comenzado dos años antes llegó a ser una mera formalidad gran parte de 2021 ya que las continuas operaciones militares contra la insurgencia y las fuertes condenas en los tribunales¹ impedían una distensión sobre el terreno. Tampoco ayudaron los cada vez más numerosos y violentos atentados realizados por diferentes grupos armados que operan en la región ya que estos causaron lesiones o la muerte a decenas de civiles y militares en las provincias de mayoría malaya en el sur del país. La tensión sobre el terreno llegó a un nivel tan elevado a finales de año que tanto el gobierno tailandés como *Barisan Revolusi Nasional* (BRN) decidieron volver a buscar la mediación de Malasia de cara al retorno a la mesa de negociación que estaba previsto para enero de 2022.

Singapur, otro año más, constató el influjo que los grupos yihadista globales ejercen sobre una pequeña parte de la población de confesión musulmana del país, siendo detenidos en virtud de la legislación vigente y posteriormente pasando disposición judicial varios de sus ciudadanos tanto por su voluntad de querer viajar a Oriente Medio a combatir² como por financiar a Daesh, Al Qaeda o a individuos que están enrolados en sus filas³.

Si en 2021 el mayor riesgo para la seguridad de Singapur se encontraba en las simpatías de algunos de sus ciudadanos por organizaciones que actúan en un lugar tan distante como es Oriente Medio, en la vecina Malasia las fuerzas de seguridad tuvieron que enfrentarse a individuos radicalizados con objetivos tan dispares como financiar atentados en la vecina Indonesia o intentar asesinar en nombre de Daesh a altos cargos del ejército o de la magistratura del país. Además, su situación geográfica clave entre varios estados que sufren el azote de la violencia como son Tailandia y Filipinas han convertido a Malasia en el lugar ideal para que los grupos armados que operan en estos países vecinos busquen refugio en primera instancia y, si las condiciones le son adversas, realicen actos ilegales para financiarse. De esta forma, ante el obstáculo que supone el toque de queda en las costas de Sabah para realizar secuestros de pescadores, Abu Sayyaf optó por instalar células durmientes en el interior de la

1 En el mes de mayo una decena de insurgentes fueron condenados a muerte o largas penas de prisión por ataques cometidos en 2016.

2 Un matrimonio compuesto por un malasio y una singapurense fueron detenidos por querer viajar a Oriente Medio, siendo el hombre deportado a Malasia y limitando los movimientos de la mujer para finalmente ser arrestada por vulnerar las reglas de la libertad condicional.

3 Un hombre fue condenado por dar dinero a un conocido con el fin de que este llegase a Oriente Medio para unirse a grupos yihadista. Asimismo, otro individuo fue condenado por financiar a una de esas organizaciones terroristas.

provincia para de secuestrar a terratenientes de la región con el fin de financiar al grupo yihadista⁴.

Si 2020 fue el año en el que la actividad yihadista en el Sudeste Asiático prácticamente quedó paralizada a causa de la irrupción del Covid-19, ya fuese, tanto por los estragos que causó la enfermedad como por los controles introducidos por los gobiernos para frenar su difusión, 2021 fue el año del lento retorno a la actividad de estos grupos terroristas una vez se fueron levantando las medidas de excepción

En lo que respecta a Indonesia, *Jemaah Islamiyah* comenzó el año en medio de un debate interno de gran calado entre partidarios y detractores de volver a la actividad terrorista sobre la conveniencia o no de abandonar la estrategia vigente de reforzar los otros frentes de la organización antes de volver a enfrentarse de forma violenta contra el estado. Las fuerzas antiterroristas aprovecharon este momento de división interna y antes de que una facción se impusiese a la otra, lanzaron una serie de operaciones policiales que se saldaron con la detención de un sinnúmero de militantes⁵ entre los que se incluían infiltrados en partidos políticos y el Consejo de Ulemas, así como la desarticulación de las organizaciones encargadas del reclutamiento de nuevos miembros y el desmantelamiento de las fundaciones de caridad que utilizaban para financiarse.

Mientras, las filiales regionales de Daesh, como son *Mujahidin Indonesia Timur* (MIT) y *Jamaah Ansharut Daulah* (JAD), comenzaron con fuerza el año 2020 realizando atentados de gran carga simbólica⁶ y otros con el fin de amedrentar a civiles⁷ para evitar que colaborasen con las con la policía o el ejército. Sin embargo, con el paso de los meses, las sentencias judiciales y las diferentes operaciones antiterroristas causaron estragos en las filas de los terroristas al

4 Diferentes operaciones policiales realizadas en Sabah se saldaron con la desarticulación de dos células de Abu Sayyaf que permitieron la detención de 19 miembros de Abu Sayyaf y la muerte de otros siete al resistirse a su captura.

5 A lo largo de 2021 la policía indonesia detuvo a al menos 178 miembros de *Jemaah Islamiyah*.

6 *Jamaah Ansharut Daulah* realizó un atentado contra la Catedral de Makassar causando 20 heridos (Naradichianta,2021) y otro contra una comisaría de policía en Yakarta (Laksmi,2021).

7 *Mujahidin Indonesia Timur* asesinó a cuatro campesinos en la región de Poso como advertencia.

ser detenidos más de un centenar de miembros del JAD y ser abatidos buena parte de los militantes que aún quedaban libres del MIT, incluyendo a su líder Ali Kalora.

Por último, las fuerzas de seguridad filipinas, gracias a la colaboración ciudadana y a diversos grupos insurgentes desmovilizados a través de varios procesos de paz, continuaron su éxito en la lucha contra diferentes grupos yihadistas radicados en el sur del país. Dicha ayuda permitió a lo largo de 2021 que el ejército tomase bases, armas y material explosivo del Maute Group, organización que perdió más de dos decenas de miembros de sus ya limitadas filas. Asimismo, estas operaciones permitieron diezmar tanto las filas de la facción Maguid de *Ansar Khilafa Philippines* como el liderazgo de *Dawlah Islamiyah- Hassan Group*.

Por lo que respecta a los grupos yihadista más grandes que operan en el sur de Filipinas, el *Bangsamoro Islamic Freedom Fighters* (BIFF) sufrió a lo largo del año pasado una debacle sin precedentes como consecuencia de las bajas que sufrieron sus filas en operaciones antiterroristas y debido a la deserciones masivas de sus miembros⁸. Esto empujó al grupo a variar su estrategia de asaltar localidades a fin de intimidar a los civiles que residen en ellas para pasar a realizar ocasionales emboscadas sobre miembros del ejército y colocar bombas contra objetivos civiles. En parecida situación se encontró un Abu Sayyaf al que las continuas operaciones del ejército le hicieron perder diversas bases en las que almacenaban armas y explosivos, impidiendo al grupo terrorista realizar atentados de entidad⁹ a lo largo de 2021, además de imposibilitar mantener bajo su control a los pescadores indonesios que habían secuestrado meses atrás en la costa de Malasia. Esta continua presión tanto de la policía como de los militares causó estragos en las filas yihadistas debido a diferentes circunstancias como los múltiples heridos y muertos en enfrentamientos armados, las continuas deserciones¹⁰, así como la detención de militantes tanto con cuentas pendientes con la justicia como de células suicidas o miembros de la organización encargados de labores de financiación.

8 A lo largo de 2021 cerca de 200 militantes del BIFF se entregaron a las autoridades y otros 900 amenazaron con retornar a las filas del MILF (Mendez,2021).

9 En 2021 Abu Sayyaf solo pudo atacar a una patrulla militar y atentar contra una empresa que se negaba a ser extorsionada.

10 A lo largo de 2021 murieron 33 militantes de Abu Sayyaf en combate, incluyendo a familiares de miembros relevantes de la organización como Mundi Sawadjaan, mientras que más de 200 militantes se acogieron a programas de reinserción (Mendez 2021).

3. La evolución de la amenaza yihadista durante 2022

El presente año puede ser considerado exitoso para la lucha antiterrorista en la mayoría de países que conforman la región del Sudeste Asiático, ya que las medidas de seguridad introducidas en los años anteriores en los países en los que el yihadismo comenzaba a ser un riesgo incipiente han impedido el enraizamiento de los mismos. Por otro lado, el agotamiento tanto de la población civil como de numerosos terroristas en regiones en las que la violencia es endémica ha favorecido la práctica desarticulación de diversos grupúsculos yihadista y el descenso acusado de la actividad del resto de grupos armados, a excepción de Tailandia.

3.1 Tailandia

Tras 18 años transcurridos desde que se reactivó el conflicto en el sur de Tailandia, parece que el año 2022 es el primero en el que tanto el gobierno tailandés como el grupo insurgente Barisan Revolusi Nasional (BRN) han apostado seriamente por la mesa de negociación creada en el año 2019 con el fin de lograr una paz duradera en el sur del país.

Para llegar a ello, el BRN, coincidiendo con el sexagésimo quinto aniversario de su nacimiento, tuvo que hacer una demostración de fuerza en los primeros meses del año consistente en la realización de numerosas pintadas en favor de la autodeterminación de las provincias que componían el antiguo Sultanato de Patani y la comisión de varias cadenas de atentados¹¹ que dejaron múltiples muertos y heridos entre las fuerzas de seguridad y civiles. Ante lo insostenible de la situación en las provincias del sur del país, el gobierno tailandés volvió a la mesa de negociación realizando una serie de concesiones¹² que consiguieron calmar a la mayor parte de los militantes BRN sobre el terreno y atraer al proceso de paz a la Organización Unida para la Liberación Patani (PULO por sus siglas en inglés). Sin embargo, la reanudación de las operaciones militares a comienzos del verano contra militantes insurgentes y la posterior aparición, flotando en un río tailandés, del cadáver de un miembro de la mesa de negociación llevó a *Barisan Revolusi Nasional* a emprender otra campaña

11 En el mes de enero BRN llegó a cometer 18 atentados, 13 de ellos en un mismo día.

12 Entre otras medidas el gobierno tailandés permitió el regreso a casa de insurgente refugiados en Malasia para celebrar el Ramadán con sus familias.

de atentados¹³ que a finales de año dio un salto cualitativo con la explosión de un coche bomba contra una casa cuartel y varios ataques contra vías férreas¹⁴. Nuevamente desbordado, el gobierno empleó una doble estrategia para intentar calmar los aminos en el sur del país, por un lado, prorrogando el estado de emergencia en la región y solicitando la ayuda ciudadana para detectar actividad insurgente, y por otro reclamando la mediación del nuevo Primer Ministro de Malasia para conseguir una tregua que permita reanudar el proceso de paz.

El año 2022 es el primero en el que tanto el gobierno tailandés como el grupo insurgente Barisan Revolusi Nasional han apostado seriamente por la mesa de negociación creada en el año 2019 con el fin de lograr una paz duradera en el sur del país

3.2 Singapur

Singapur parece que ha roto la tendencia ascendente de radicalización de parte de la población del país de confesión musulmana en 2022, ya que únicamente dos individuos ha sido detenidos por su voluntad de unirse a grupos yihadistas; uno de ellos por su intención de marchar hacia el sur de Asia a fin de unirse a los talibán afganos que se habían hecho con el poder meses antes, y el otro por su voluntad de crear una provincia de Daesh en el país. Por lo tanto, se puede decir que la monitorización de los elementos más extremistas y la introducción de un abanico de medidas legales que permiten poner a disposición judicial a individuos sospechosos de querer realizar actos violentos por motivación ideológica o simpatías por organizaciones yihadistas ha permitido disuadir a parte de sus ciudadanos de tomar la opción de la violencia.

13 Grupos insurgentes del sur de Tailandia cometieron 25 atentados en el mes de agosto, 17 de ellos un mismo día.

14 La colocación de un coche bomba frente a una casa cuartel el 21 de noviembre causó un muerto y 30 heridos entre civiles y uniformados mientras que la voladura de una vía férrea semanas después provocó el descarrilamiento de un tren de mercancías. Un atentado días más tarde en el mismo lugar causó la muerte de tres rabajadores que se encargaban de arreglar los daños ocasionados por la explosión anterior y heridas a otros cuatro.

La monitorización de los elementos más extremistas y la introducción de un abanico de medidas legales que permiten poner a disposición judicial a individuos sospechosos de querer realizar actos violentos por motivación ideológica o simpatías por organizaciones yihadistas ha permitido disuadir a parte de sus ciudadanos de tomar la opción de la violencia

3.3 Indonesia

A lo largo de este año, las fuerzas antiterroristas indonesias han visto como los ímprobos esfuerzos que han realizado durante meses para desarticular el surgimiento de células de apoyo a organizaciones terroristas globales y neutralizar a las organizaciones yihadista activas en el país eran empañados por la reactivación de organizaciones veteranas que se creían extintas décadas atrás.

Por lo que respecta a *Jamaah Ansharut Daulah (JAD)*, desde que militantes de este grupo cometiesen su último atentado en marzo de 2021¹⁵ la organización ha sido sometida a una continua persecución por parte de fuerzas antiterroristas como Densus 88 que se ha saldado con la detención de decenas de sus militantes y que han imposibilitado la comisión de nuevos ataques hasta el pasado mes de diciembre, fecha en la que un miembro de la organización, disconforme con la aprobación del nuevo Código Penal se inmoló en una comisaría de policía¹⁶. Mientras, la otra filial indonesia de Daesh, *Mujahidin Indonesia Timur (MIT)*, comenzó el año en una posición de extrema debilidad al contar únicamente con cuatro militantes, lo que, unido a la imposibilidad de sumar nuevos miembros, así como de recibir la ayuda del JAD y de la acción de las fuerzas antiterroristas provocaron su desaparición en el mes de septiembre al ser abatido el último de sus miembros.

15 Militantes de *Jamaah Ansharut Daulah* atentaron contra la Catedral de Makassar causando 20 heridos.

16 Un militante del JAD consiguió irrumpir con una moto bomba en una comisaría de policía en Bandung ocasionando la muerte de un agente y heridas a otros 10.

Las operaciones antiterroristas de Densus 88 que comenzaron en 2021 para evitar que *Jemmah Islamiyah* volviese a empuñar las armas se extendieron a lo largo de 2022 saldándose con la detención de decenas de sus miembros a lo largo del año y la muerte de un médico próximo a la dirección de grupo. Dicha actividad policial, además, confirmó las sospechas de las fuerzas de seguridad sobre la estrategia aplicada en silencio por la dirección de *Jemaah Islamiyah* durante años, consistente en la formación de nuevos militantes, el reforzamiento de los diferentes frentes de la organización y la infiltración de algunos de sus miembros en puestos claves de la sociedad civil

No obstante, la desarticulación del MIT y la práctica paralización de la actividad del JAD y de *Jemaah Islamiyah* se está viendo ensombrecida tanto por el descubrimiento de células vinculadas directamente a organizaciones terroristas globales como a la reaparición de un grupo que se creía extinto años atrás como es *Negara Islam Indonesia (NII)*. Esta organización, pese a su amplia implantación, pudo pasar desapercibida durante años hasta que miembros de su cúpula hicieron públicos sus postulados en redes sociales. A partir de este hecho acontecido a principios de 2022, se fueron sucediendo la detención de dirigentes y militantes de NII lo que permitió conocer una cifra aproximada de su afiliación¹⁷ y una estrategia aun no muy definida para derrocar al gobierno antes de las elecciones de 2024.

La desarticulación del Mujahidin Indonesia Timur y la práctica paralización de la actividad del Jamaah Ansharut Daulah y de Jemaah Islamiyah se está viendo ensombrecida tanto por el descubrimiento de células vinculadas directamente a organizaciones terroristas globales como a la reaparición de un grupo que se creía extinto años atrás como es Negara Islam Indonesia

¹⁷ Pese a que los planes para derrocar al gobierno están en sus fases iniciales, en el mes de noviembre una mujer vinculada a NII fue detenida en las puertas del Palacio Presidencial en posesión de una pistola

3.4 Malasia

En Malasia, la ausencia de actividad yihadista en su territorio fue total a lo largo del año debido a las medidas antiterroristas introducidas en los años anteriores y que impidieron el retorno de combatientes proveniente de regiones conflictivas del globo, así como el asentamiento o ataques de células yihadistas de países vecinos.

3.5 Filipinas

Por lo que respecta a Filipinas, la colaboración de la población civil y antiguos grupos insurgentes desmovilizados en diferentes procesos de paz con las autoridades, policía y Fuerzas Armadas a lo largo de 2022 ha conseguido debilitar profundamente a las diferentes organizaciones yihadistas que operan a lo largo del país. Como consecuencia de esta alianza, grupos yihadistas como *Hassan Group* o la facción Nilong de *Ansar Khilafa Philippines* vieron durante este año como sus escasos militantes fueron cayendo detenidos o muertos sin que estos pudieran hacer nada para revertir dicha situación. Una de estas operaciones antiterroristas realizadas a comienzos de febrero para tomar una de las bases de *Maute Group* también acabó con la vida del líder de la organización, *Abu Zacaria*, en un momento en el que este intentaba reorganizar a todas las facciones que se integraban bajo el autodenominado *Dawlah Islamiyah* y erigirse así en emir de la Provincia Sudeste del Daesh una vez que este puesto estaba vacante tras la muerte del líder de *Hassan Group* meses atrás¹⁸. Pese a que la información de su fallecimiento no trascendió públicamente hasta diciembre de 2021, este hecho sumió al grupo yihadista en el desconcierto el resto del año, lo que fue aprovechado por el gobierno para redoblar las operaciones militares a lo largo de 2022¹⁹ y debilitar aún más a un grupo que ya en los años previos se esforzaba por no quedar disuelto.

Como si fuese una prolongación del año anterior, *Bangsamoro Islamic Freedom Fighters* (BIFF) mantuvo un perfil bajo a fin de minimizar las bajas en sus filas, discreción solo rota en la jornada de las elecciones presidenciales filipinas del

18 Pese a que llevaba semanas muerto, todavía se especulaba con su nombramiento como emir de la Provincia Sudeste de Daesh.

19 Como resultado de dichas operaciones se produjeron 18 muertes en sus filas, incluyendo la del portavoz de la provincia del Sudeste Asiático de Daesh, así como la detención otros 9 o la rendición de 93 militantes o simpatizantes de Daesh para acogerse a los programas de amnistía y reinserción del gobierno.

mes de mayo²⁰ y en contadas ocasiones más el resto del año. No obstante, la falta de apoyo popular, las duras condiciones de vida en la clandestinidad y las bajas²¹ que ha causado el ejército en sus innumerables operaciones antiterroristas provocaron la rendición de más de dos centenares de sus militantes.

Si el BIFF rehuyó el enfrentamiento a lo largo del año 2022 buscando ocasionar daños en cuanto fuese factible cometer atentados, Abu Sayyaf adoptó una postura similar a fin de minimizar pérdidas en sus filas, limitando su actividad a la colocación de pequeños explosivos, a realizar emboscadas sobre grupos de soldados y al asalto de localidades para tomar represalias contra sus habitantes por colaborar con las fuerzas del orden. Pese a ello, y tal como ocurre con el resto de organizaciones yihadista activas en el país, los militantes activos fueron perseguidos por las Fuerzas Armadas hasta sus bastiones en los lugares más recónditos del sur de Filipinas. En la toma de las que pueden ser sus últimas bases, más allá de sufrir los yihadistas cuantiosas bajas, también perdieron numerosas armas y explosivos tras la incautación de material realizada. Además, el hecho de haber abandonado la actividad armada o no haberla ejercido directamente no ha sido óbice para no responder de sus actos ante la justicia, siendo localizados diversos militantes veteranos incluso en lugares tan alejados de la zona de conflicto como es el Área Metropolitana de Manila.

La colaboración de la población civil y antiguos grupos insurgentes desmovilizados en diferentes procesos de paz con las autoridades, policía y Fuerzas Armadas a lo largo de 2022 ha conseguido debilitar profundamente a las diferentes organizaciones yihadistas que operan a lo largo del país

²⁰ En la jornada electoral de las presidenciales filipinas el BIFF realizó dos atentados que se saldaron con la muerte de 3 civiles y heridas a otros 10.

²¹ A lo largo del año el BIFF sufrió la muerte de 15 de sus miembros, así como heridas en otros 17, incluyendo al líder de una de sus facciones como es Abu Turiafe

4. Conclusiones

Por lo que respecta a las organizaciones yihadistas que operan en los países del Sudeste Asiático podemos observar como la actividad terrorista se ha reducido a la mínima expresión, con atentados ocasionales cuando las circunstancias lo han permitido y de cara a recordar tanto a la población civil como a las fuerzas de seguridad que el peligro aún existe.

Pese a que en los años anteriores se pudo pensar que el declive era circunstancial con motivo de las extremas medidas aprobadas por los diferentes gobiernos para detener el avance del Covid-19, una vez vuelta a la normalidad prepandemia, los diferentes grupos yihadista en vez de conseguir nuevos miembros entre los damnificados económicamente por la medidas sanitarias han visto como la población rechazaba la presencia de los terroristas y estos mismos buscaban una salida para reintegrarse en la sociedad acuciados por el hambre y la penalidades a las que se han visto abocados (Yeo, 2021). Así pues, de cara a futuro, la tendencia en la región apunta a que las organizaciones más pequeñas acabarán siendo disueltas por las fuerzas antiterroristas a corto o medio plazo y que las más grandes cada vez serán más débiles, siendo poco probable la comisión de grandes atentados y prácticamente imposible el control territorial de ciudades o grandes extensiones de terreno, como ocurrió en el pasado más reciente.

Si bajamos al detalle podemos observar cómo en las provincias del sur de Tailandia se ha mantenido durante gran parte de este año la dinámica anterior en la que la rama militar del BRN no cree en el proyecto de paz, pero deja hacer a los negociadores de la insurgencia, mientras que esta no consigue arrancar concesiones de calado a unos representantes del gobierno que se obstinan en creer que con gestos de distensión pero sin abordar las causas del conflicto y sin buscar soluciones a la mismas conseguirán llegar a una paz duradera (Bakhshi, 2021). Sin embargo, y de cara al futuro parece atisbarse un rayo de esperanza al coincidir en el tiempo la elección de un nuevo primer ministro en Malasia con voluntad de buscar la resolución del conflicto en la vecina Tailandia, unos insurgentes que parecen abrirse a la posibilidad de aceptar un marco autonómico y unos funcionarios tailandeses que ven que con medidas cosméticas nunca resolverán un conflicto que lleva décadas desangrando a las provincias del sur (Zulkarnain, Yusof, 2022). En este sentido, solo resta saber cómo responderán a los avances en la mesa negociación tanto un ejército

tailandés que no responde ante las autoridades civiles, como el ala militar del BRN, ya que el mismo se encuentra dividido en numerosas corrientes, algunas de ellas dispuestas a escindirse si los negociadores no obtienen la independencia (VAA, 2022).

Singapur no es susceptible de sufrir los efectos de la implantación de un grupo yihadista que aspire a hacerse con el control del territorio a fin de establecer un estado islámico, si no es dentro de una estrategia regional. No obstante, en 2022 se ha revertido la tendencia de años anteriores descendiendo muy notablemente el número de personas que han pasado a disposición judicial, ya sea por mostrar públicamente su voluntad de unirse a grupos yihadista o por financiar a dichas organizaciones.

Malasia también ha vivido un periodo de calma en lo que respecta a terrorismo yihadista gracias a las medidas antiterroristas aprobadas los años anteriores, aunque ha sufrido un largo periodo de inestabilidad política desde que la Organización Nacional de los Malayos Unidos tuvo que abandonar en 2018 el poder que ostentaban desde la independencia del país en 1957. A partir de ahí, una sucesión de crisis de gobierno ha desembocado en unas recientes elecciones que han dejado un parlamento en el que la primera fuerza política es un partido fundamentalista y el gobierno está en manos de una coalición de partidos progresistas que representan a las diferentes etnias y confesiones del país. (Frangia, 2022). Malasia se encamina a una sociedad polarizada, en las que no es descartable la aparición de explosiones de violencia por parte del fundamentalismo islamista para evitar una supuesta erosión de los valores malayos e islámicos y finalmente la implantación de organizaciones yihadista nacionales y/o trasnacionales.

Indonesia se encuentra en una situación similar a la de su vecina Malasia ya que, si bien las fuerzas antiterroristas han demostrado su eficacia consiguiendo erradicar al MIT y causar estragos en las filas del JAD y *Jemaah Islamiyah*, sin embargo, el fundamentalismo está consiguiendo condicionar la agenda política y legislativa. La historia del país demuestra que cuando los aparatos del estado consiguen conjurar el peligro que supone una organización yihadista, en un corto periodo de tiempo esta se reformula o aparece otra que ocupa su lugar, como ha ocurrido recientemente con la resurrección de *Negara Islam Indonesia*. Así pues, podemos decir que la práctica inactividad de las organizaciones yihadistas en Indonesia es momentánea, fruto de procesos de reorganización

interna y que en cuanto consigan encontrar la fórmula para enfrentarse con garantías al estado, el terrorismo volverá a hacer acto de presencia. (Laksmi, 2021)

Finalmente, y por lo que respecta a Filipinas, la frenética actividad de estos años tanto de la policía como del ejército han puesto contra las cuerdas a las organizaciones yihadistas más grandes como son Abu Sayyaf y BIFF. Además, si definitivamente se confirma la muerte de Abu Zacaria, se habría abortado el intento de coordinar los diferentes grupos autodenominados como *Dawlah Islamiyah* que operan en Mindanao. El fin de la violencia en Mindanao está cerca pero aún existen unos factores que impiden la disolución de los grupos yihadistas como son la disparidad en los incentivos económicos para rendirse, el desconocimiento de la duración de dichas prestaciones, el temor a represalias por parte de la sociedad y el no saber si rendirán cuentas ante la justicia por los crímenes cometidos mientras militaban en este tipo de organizaciones. En esta región parece evidente que la desilusión en el proceso de paz y la pobreza son factores clave en el reclutamiento de yihadistas, por lo que el éxito en la implantación de Región Autónoma de Bangsamoro en el Mindanao Musulmán además de culminar las aspiraciones políticas de una gran parte de la población de la zona, supondría el comienzo del desarrollo económico de la región lo que a la larga dificultaría a las organizaciones yihadistas captar nuevos miembros.

5. Bibliografía

Bakhshi, U. (2021), *The apaparent stalemate in Thailand's deep south*, The Diplomat.

Frangia, W. (2022), *Malaysia's new government could bring stability or chaos*, ASPI.

Harding, B. Ingram, H. (2022), *The long road to peace in the Southern Philippines*. United States Institute of Peace.

Laksmi, S. (2021), *Revisitin Indonesian counterterrorism strategies: success and challenges*, University of Melbourne.

Méndez, I. (marzo 2022a, junio 2022b, septiembre 2022c, diciembre 2022d): *Observatorio sobre la actividad yihadista en el Sudeste Asiático*, Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo, OIET.

- Mustaffa, M. (2022), *Reassessing the extremist threat in South East Asia*, New Line Institute.
- Parameswaran, P. (2022), *Old challenges loom over southern Thailand's new peace talks*, The Diplomat.
- VV.AA. (2022), *Sustaining the Momentum in Southern Thailand's Peace Dialogue*, Crisis Group.
- VV. AA (2022), *Addressing Islamist Militancy in the Southern Philippines*, Crisis Group.
- VV. AA (2022), *Decline in violence by the Abu Sayyaf Group and ongoing risks*, Understanding Conflicts.
- Yeo, K. (2021), *Hungry and tired: the decline of militancy in Mindanao*, ASPI.
- Yeo, K. (2022), *The strategic Patience of Dawlah Islamiyah in Mindanao*, The Diplomat.
- Zenn, J. (2022), *Defections and Leadership losses are leading to Abu Sayyaf's demise*, Jamestown.
- Zulkarnain, I. Yusof, I.M. (2022), *Malaysia's Anwar may give Thai deep south talks shot in arm*, Benar News.

ANÁLISIS DE LAS OPERACIONES FRENTE AL YIHADISMO EN ESPAÑA Y ESTUDIO DE PERFILACIÓN DE LOS DETENIDOS

Carlos Iguualada

1. Introducción

La amenaza que el yihadismo representa para la sociedad no solo debe evaluarse en función de los niveles de actividad terrorista materializados en forma de atentados. De ser así, el yihadismo sería en estos momentos un fenómeno puntual en Europa que cada ciertos meses hace acto de presencia con ataques de muy escasa letalidad. Sin embargo, este planteamiento dista mucho de la realidad. Más allá de las evidencias que confirman que la mayoría de países occidentales siguen manteniendo un nivel elevado de alerta antiterrorista por la alta probabilidad de sufrir atentados, también podemos comprobar que el yihadismo continúa representando un serio desafío para la seguridad al medir el volumen de operaciones antiterroristas que se realizan a lo largo del año.

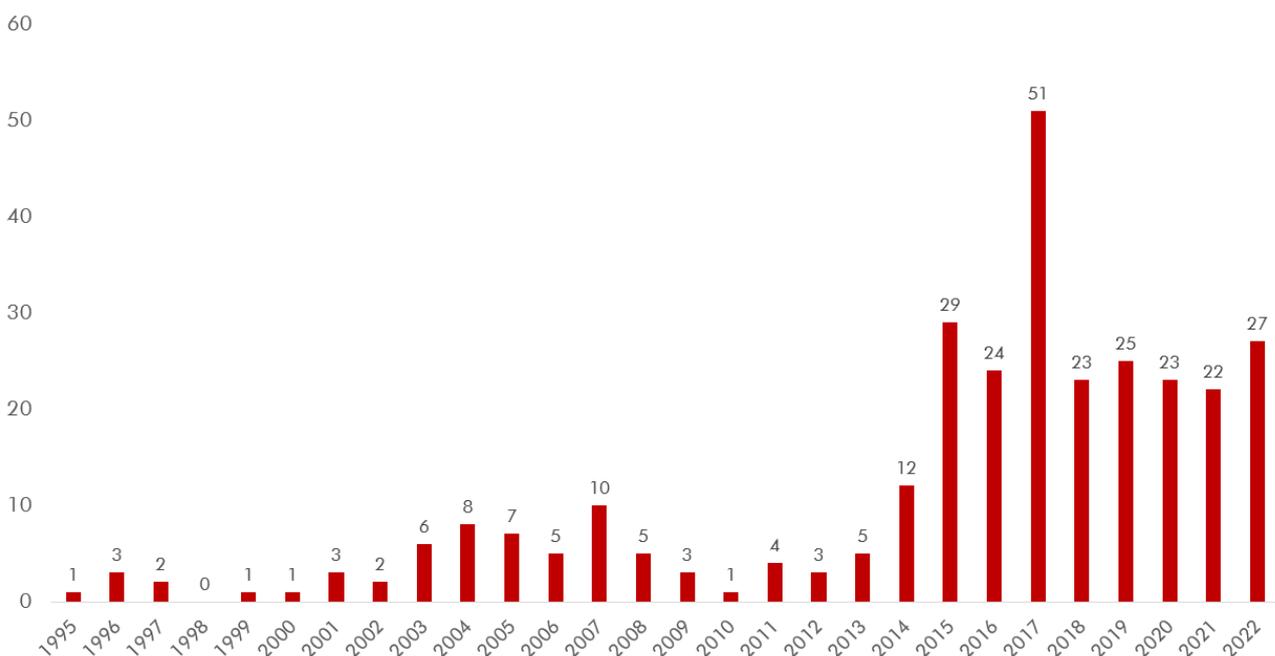
Este capítulo tiene una doble finalidad. Por un lado, analizar de forma cuantitativa y cualitativa el número de operaciones llevadas a cabo en España en 2022. Por otro, hacer un estudio de perfilado sobre las personas detenidas por su implicación en el desarrollo de la actividad yihadista a partir de la información disponible sobre ellas¹. Para realizar este ejercicio de perfilado se han tenido en cuenta más de una decena de variables de carácter sociodemográficas, socioeconómicas y psicosociales que atienden tanto a la información individual de los detenidos como a la relación que ellos mismos establecían con su entorno.

¹ La información que se expone a lo largo del capítulo ha sido elaborada a partir de la base de datos del Observatorio de operaciones policiales frente al yihadismo en España del OIET. El autor agradece especialmente la colaboración de la Comisaría General de Información del Cuerpo Nacional de Policía por facilitar información complementaria que ha sido de utilidad en la elaboración del estudio de perfilación de las personas detenidas.

2. Análisis general de las operaciones realizadas y de los detenidos

En el año 2022 se realizaron un total de 27 operaciones frente al yihadismo en España, siendo esta la cifra más alta desde 2017, con la excepción de 2019, cuando se dieron 32 operaciones. Algo similar ocurre si atendemos a la cifra de detenidos en dichas operaciones, ya que durante el último año fueron arrestadas 46 personas por su presunta vinculación con actividades ligadas al yihadismo. En este caso, tal cifra también representa la más alta desde 2017, salvo el dato de 2019 en el que fueron detenidos un total de 58 individuos. Que nos encontremos ante unos de los niveles más elevados del último lustro también debe ponerse en contexto, ya que si seguimos poniendo el foco exclusivamente en términos cuantitativos, el incremento de 2022 respecto a los años anteriores no resulta especialmente significativo, dándose únicamente pequeñas diferencias con ligeras variaciones. Por tanto, seguimos encontrándonos ante el mismo paradigma de los últimos años en el que el número de operaciones gira entre la veintena y la treintena, mientras que la cifra de detenidos se concentra entre la franja de la treinta y cuarenta.

FIGURA 1. Operaciones antiterroristas realizadas en España frente al yihadismo desde 1995



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA A PARTIR DE MINISTERIO DEL INTERIOR

Si el actual período de operaciones frente al yihadismo en España se analiza desde un espacio temporal más amplio, comprobamos con certeza cómo el volumen de intervenciones que se desarrolla desde el año 2015 es especialmente elevado debido a la respuesta policial dada esencialmente a la organización terrorista Daesh y a una amenaza que aquel mismo año ya comenzaba a materializarse en forma de atentados de gran letalidad, como ocurrió con las acciones terroristas de París. El incremento de operaciones frente al yihadismo en España tampoco se podría entender sin la reforma realizada del Código Penal de marzo de 2015 que tenía como objetivo dotar de las herramientas necesarias para hacer frente precisamente al nuevo desafío securitario que Daesh representaba. A partir del endurecimiento jurídico llevado a cabo con esta reforma se pudieron tipificar nuevos delitos, como es el caso del autoadoctrinamiento de carácter terrorista. Asimismo, también se ampliaron otro tipo de conductas que podían ser conducentes hacia la comisión de delitos de colaboración con organización terrorista (Ponte, 2015).

De esta forma, la reforma de 2015 del Código Penal permitió a los responsables de la lucha antiterrorista ampliar sus mecanismos de respuesta, algo que se tradujo en parte en un incremento de las operaciones frente al yihadismo. No es casualidad que, desde entonces, buena parte de los delitos que se cometen en España estén asociados concretamente a algunas de las modificaciones realizadas. Como veremos a lo largo del presente capítulo, el año 2022 es un buen exponente de ello.

2.1. Distribución temporal de las operaciones y de los detenidos en ellas

La totalidad de las operaciones dadas frente al yihadismo en el último año se han repartido de una forma muy heterogénea en el tiempo. Mientras que en el mes de junio se dieron un total de seis operaciones, en diciembre no se llevó a cabo ninguna. No obstante, la tónica habitual sigue siendo similar a años atrás, ya que lo más frecuente es que cada mes se realicen entre una y dos operaciones. En cualquier caso, estos datos analizados como variables únicas e independientes no permiten extraer información realmente útil, ya que estas operaciones se realizan en el preciso momento en el que la investigación policial considera que tiene evidencias suficientes como para proceder a la detención de los implicados o se cree que estos pueden representar una amenaza inminente para la seguridad de la ciudadanía.

FIGURA 2. Número de operaciones y detenidos en 2022

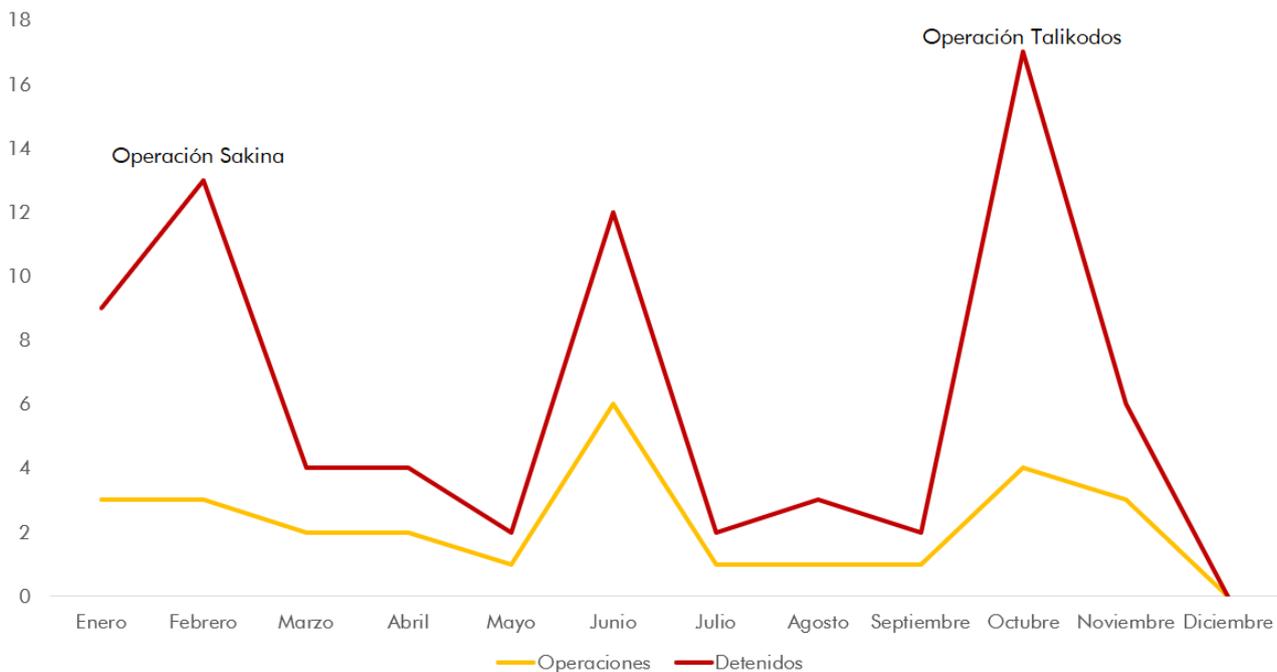
MES	Nº OPERACIONES	DETENIDOS
Enero	3	6
Febrero	3	10
Marzo	2	2
Abril	2	2
Mayo	1	1
Junio	6	6
Julio	1	1
Agosto	1	2
Septiembre	1	1
Octubre	4	13
Noviembre	3	3
Diciembre	0	0
TOTAL	27	46

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

En cuanto al número de detenidos, y al igual que ocurre con la cifra de operaciones, estos se presentan también de forma desigual en cuanto a su distribución en el tiempo. Si bien es frecuente que por norma general no se lleven a cabo más de dos detenciones en una misma operación, este año se han desarticulado varias células terroristas con un elevado número de integrantes en cada una de ellas. Solo en la llamada Operación Talikodos realizada a principios de octubre fueron detenidos nueve individuos sobre territorio nacional, ascendiendo esta cifra a once si incluimos a las otras dos personas detenidas en Marruecos durante el transcurso de esta macrooperación. En este sentido, no hay dudas de que la Operación Talikodos se puede considerar como la intervención de mayor envergadura realizada en España en 2022, tanto por su impacto como por el volumen de recursos desplegados. En el desarrollo de la operación participaron más de un centenar de agentes distribuidos en Melilla, Granada y parte del territorio marroquí, y la intervención contó con la participación tanto de Policía Nacional como del Centro Nacional de Inteligencia

(CNI), EUROPOL y los servicios de inteligencia de Marruecos. Asimismo, y de forma paralela a esta actuación policial, se realizó la Operación Marzu en la que fueron detenidas dos mujeres que mantenían vínculos de parentesco con algunos de los detenidos de la Operación Talikodos y cuya actividad se centraba en la edición y difusión de contenido propagandístico de Daesh destinado a la captación y al adoctrinamiento.

FIGURA 3. Distribución temporal de las operaciones y de los detenidos en ellas



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

2.2. Distribución espacial de las operaciones realizadas

El análisis de la información en cuanto a la forma en la que se han repartido por la geografía española las 27 operaciones realizadas en el año 2022 arroja ideas interesantes que son preciso destacar. En primer lugar, Barcelona ha concentrado un total de seis actuaciones policiales, siendo de forma destacada la provincia española con mayor número de operaciones llevadas a cabo frente al yihadismo a lo largo del último año. Mientras que algunas de estas intervenciones han formado parte de otros dispositivos que también se han llevado a cabo de forma simultánea en diferentes latitudes², otras han tenido lugar exclusivamente sobre la Ciudad Condal o alguno de sus municipios, como así ocurrió con la detención en agosto por parte de la Policía Nacional de un

² Tal es el caso de la Operación Kital desarrollada el 1 de febrero y que contó con un despliegue policial en las provincias de Barcelona, Girona y Valencia. Esta intervención finalizó con la detención de tres personas, dos de nacionalidad libia y una mujer de Marruecos, a las que se les acusó de presuntos delitos de financiación del terrorismo.

Combatiente Terrorista Extranjero (CTE) durante el desarrollo de la Operación Besos-Mifta. Dicha operación tuvo una implicación internacional al producirse en el mismo momento la detención en Austria de otro CTE que también tenía vínculos con España.

Si ampliamos el foco por regiones autonómicas, destaca igualmente Cataluña al abarcar hasta un total de 12 operaciones. Esto supone que el 45% de las operaciones realizadas frente al yihadismo durante el último año en España se han producido en Cataluña. Asimismo, podemos observar cómo el litoral mediterráneo continúa siendo el principal eje de actividad antiterrorista frente al yihadismo, al darse a lo largo de él la mayor parte de las operaciones. La Comunidad de Madrid junto a la Ciudad Autónoma de Melilla serían los otros focos a destacar por darse en ambas regiones un total de tres operaciones durante el transcurso del último año. En contraste, la parte más occidental del territorio español apenas ha registrado intervenciones frente al yihadismo, como así puede apreciarse en la figura inferior.

FIGURA 4. Distribución geográfica de las operaciones realizadas



*Una misma operación puede realizarse en diferentes provincias de forma simultánea

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

3. Operaciones de mayor trascendencia

Las operaciones realizadas frente al yihadismo en España son resultado del esfuerzo y dedicación de miles de personas que velan diariamente por la seguridad de toda la sociedad y que dan su vida para tratar de evitar que se puedan repetir acciones terroristas como el 11-M o los atentados de Barcelona y Cambrils ocurridos en agosto de 2017. Si España no ha vuelto a sufrir atentados de elevada letalidad como los dos citados es gracias a las no pocas operaciones realizadas durante los últimos años que han conseguido desbaratar planes y tentativas de cometer atentados por parte de individuos o células terroristas. El pasado año, una vez más, nos dejó varias actuaciones policiales que son el mejor ejemplo que ilustra esta realidad, si bien el conjunto de las 27 operaciones realizadas son el mejor exponente de por qué nuestro país es considerado como uno de los mayores referentes en la lucha antiterrorista a nivel global.

A lo largo de 2022 se produjeron al menos cuatro operaciones en las que la persona arrestada había manifestado abiertamente su intención de cometer una acción terrorista, algo que es probable que hubiese ocurrido de forma más o menos inminente en el caso de no haberse producido su detención. Dos de estas se dieron en junio. La primera de ellas cuando un individuo fue detenido por los Mossos d'Esquadra en Tarragona tras proclamar su deseo de cometer un atentado en Cataluña antes de desplazarse a Siria para unirse a grupos yihadistas. Algo similar ocurría con otro caso acontecido el mismo mes en Elche, Alicante, donde fue detenido por la Guardia Civil un hombre de 41 años que también tenía previsto desplazarse a Siria tras cometer una acción terrorista. Asimismo, esta operación, que contó con la colaboración del CNI, demostró que el detenido mantenía contacto directo con autores de otros atentados de inspiración yihadista. Por su parte, uno de los casos que más atrajo la atención fue la detención en julio de un hombre de nacionalidad albanesa que era buscado por EUROPOL y que había lanzado varios llamamientos para la comisión de atentados en los que enaltecía la figura del terrorista suicida. El hecho llamativo de este individuo es que en el momento de su detención se descubrió que estaba en posesión de un bolígrafo que había sido reconvertido en pistola mediante la manipulación casera. Un último detenido en el mes de septiembre por los Mossos en Empuriabrava (Girona) también había manifestado, al igual que varios de los anteriores terroristas, su intención de cometer un ataque previamente a marchar a zonas de conflicto.

En cuanto al resto de operaciones, y por orden cronológico, la primera a destacar por su particularidad es la acontecida el primer día de febrero, cuando fueron detenidas tres personas, entre ellas una mujer, en un dispositivo desplegado en Barcelona, Girona y Valencia. A los tres implicados se les atribuyó un presunto delito de financiación del terrorismo a través de un complejo entramado empresarial con conexiones internacionales que les habría permitido enviar dinero a combatientes terroristas asociados a Daesh en Libia. Asimismo, los detenidos habrían pagado en 2019 el tratamiento de yihadistas heridos en clínicas privadas de Barcelona, reincorporándose a sus actividades terroristas en Libia una vez recuperados de sus heridas. A diferencia de otros años, esta Operación Kital ha sido la única desarrollada en España en 2022 con implicación exclusiva en materia de financiación del terrorismo³.

La segunda de las actuaciones a destacar también tuvo lugar en febrero y recibió el nombre de Operación Sakina, siendo realizada por la Policía Nacional y contando con la colaboración de CNI y EUROPOL. Esta operación contó con un amplio dispositivo desplegado en cuatro provincias españolas (Barcelona, Girona, Jaén y Granada) y desarticuló una célula compuesta por cinco individuos de nacionalidad pakistaní adscritos al movimiento extremista de *Tehreek-e-Labbaik Pakistan*⁴. La operación se realizó tras quedar constatado el grado de fanatismo con el que los miembros de la célula interactuaban en redes sociales, desde donde alentaban a la comisión de atentados terroristas. Asimismo, los cinco detenidos, con edades comprendidas entre los 21 y los 32 años, habían organizado una estructura propagandística para dar difusión a su ideal extremista. Esta operación, denominada Sakina, tuvo una segunda fase en junio, cuando fue detenido en Hospitalet del Llobregat (Barcelona), dentro de una macrooperación internacional que se desarrolló esencialmente en Italia, otro individuo en la treintena de edad y también de nacionalidad pakistaní que estaba adscrito al mismo ideario extremista. Esta detención se produjo dada la existencia de una reclamación judicial por una Euroorden emitida desde Italia por delitos de terrorismo⁵. Las múltiples conexiones que mantenían los

3 Si hubiese que destacar una operación llevada a cabo para combatir la financiación del yihadismo en nuestro país, esa sería sin duda la realizada en junio de 2019 que se saldó con una decena de detenidos vinculados al clan de los Kutayni, quienes presuntamente habrían financiado a través de diversos mecanismos desde Madrid a Al Qaeda en Siria.

4 Esta agrupación de corte radical justifica el asesinato de aquellos que blasfeman contra el islam. A este mismo movimiento pertenecía el autor del atentado en París ocurrido cerca de las antiguas oficinas de Charlie Hebdo en 2020.

5 La excelente cooperación que mantiene España con los países de nuestro entorno se manifiesta también, por ejemplo, a través de otra operación realizada por Policía Nacional a principios de año en la que se detuvo a un ciudadano de nacionalidad argelina sobre el que recaía otra Euroorden, en este caso de Francia, para proceder a su detención.

implicados en las dos fases de la Operación Sakina con el resto de detenidos en Italia, así como el nexo que estos habían establecido previamente con el terrorista que cometió el atentado cerca de la antigua sede de Charlie Hebdo en 2020, pone de manifiesto las amplias redes y la interconexión que sigue existiendo dentro del movimiento yihadista europeo actual.

Por otro lado, en agosto se llevó a cabo la detención en territorio nacional del primer CTE con vinculación directa a España. Este individuo, de nacionalidad marroquí, detenido en la Operación Besos-Mifta, había residido en el país hasta 2014, momento en el que decidió trasladarse a Siria para combatir bajo la filial de Al Qaeda. Su detención se produjo de forma simultánea a la de otro CTE en Austria, quien también poseía la nacionalidad marroquí y vinculación con España. Según hace constar la investigación policial, los dos detenidos se habrían adentrado en Europa por la ruta de los Balcanes.

Este epígrafe no podía concluir sin hacer una nueva mención a la ya comentada anteriormente Operación Talikodos, que contó con la participación de más de un centenar de agentes y que fue llevada a cabo tanto en España como en Marruecos. Los nueve miembros de la célula detenidos en España tenían edades comprendidas entre los 23 y los 58 años y tenían un perfil similar en no pocos aspectos. Todos ellos eran hombres, contaban con la nacionalidad española y residían legalmente en el país. La mayoría de ellos ejercían como cabezas de familia, su situación laboral era activa, dedicándose profesionalmente a actividades relacionadas con el sector terciario y tenían bajo su cargo a varias personas. Todos los miembros de la célula se alineaban con los postulados de Daesh y centraban su actividad en labores de captación y adoctrinamiento tanto en el ámbito online como físico. Como rasgo característico, se puede destacar que su público objetivo eran los menores. Los miembros de la célula, incluyendo los dos integrantes que fueron detenidos en Marruecos, así como las dos mujeres arrestadas también en dicho país en la Operación Marzu, mantenían fuertes vínculos de amistad y familiares, algo que propiciaba que el grado de cohesión entre los integrantes de la célula fuese mayor.

Las múltiples conexiones que mantenían los implicados en las dos fases de la Operación Sakina con el resto de detenidos en Italia, así como el nexo que estos habían establecido previamente con el terrorista que cometió el atentado cerca de la antigua sede de Charlie Hebdo en 2020, pone de manifiesto las amplias redes y la interconexión que sigue existiendo dentro del movimiento yihadista europeo actual

4. Estudio de perfilación de los detenidos

A partir de la información que se conoce sobre los 46 detenidos en el año 2022 por su implicación en actividades relacionadas con el yihadismo, se pueden establecer una decena de variables que atienden a los ámbitos sociodemográficos, socioeconómicos y psicosociales y que arrojan datos de utilidad tanto a nivel individual de los detenidos como a la relación establecida con su entorno. No obstante, los impedimentos al tratar de acceder a cierta información sobre determinados individuos detenidos son elementos que de alguna forma dificultan o afectan en mayor o menor medida al resultado de un análisis que parte de la premisa de la existencia de múltiples perfiles yihadistas que comparten en pocos casos elementos, patrones y rasgos comunes.

4.1. Nacionalidad

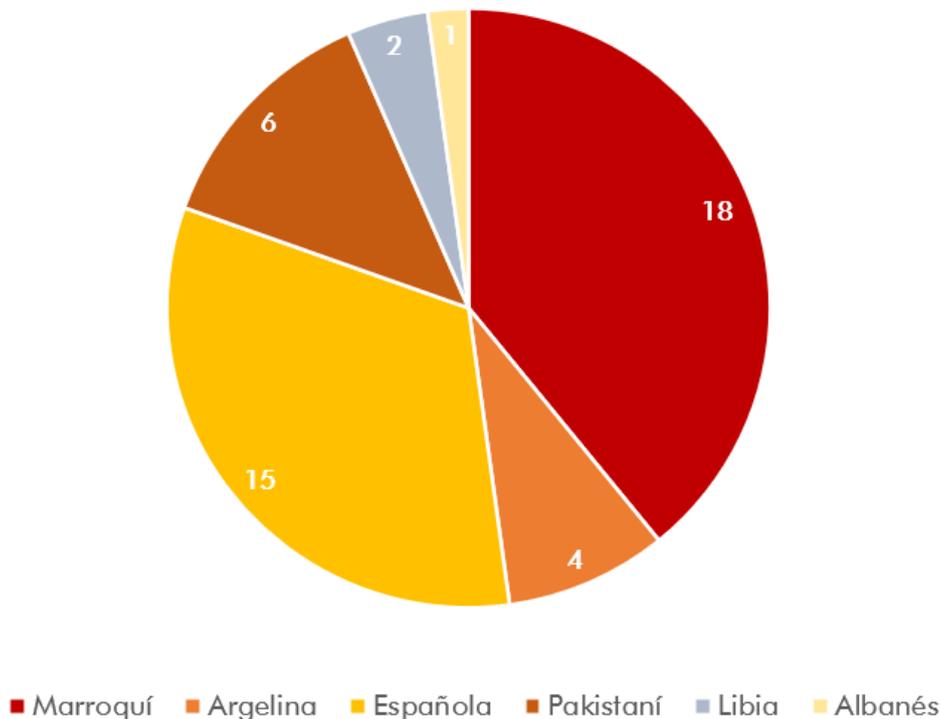
A la hora de identificar la nacionalidad de las personas detenidas nos encontramos con una realidad que históricamente viene siendo frecuente, dado que la nacionalidad marroquí o española está presente en la mayoría de los arrestados⁶. En 2022, 18 de ellos tenían nacionalidad del país magrebí, mientras que otros 15 poseían la española, siendo algunos de ellos de origen marroquí o argelino. Por lo tanto, el 72% de los detenidos en España en 2022 por su participación en actividades relacionadas con el yihadismo presentaban nacionalidad marroquí o española.

Por otro lado, también destacan los seis casos de ciudadanos pakistaníes detenidos en nuestro país. Como se ha comentado anteriormente, todos ellos estaban implicados en la Operación Sakina y permanecían adscritos al movimiento extremista de *Tehreek-e-Labbaik Pakistan*, que presenta múltiples conexiones con el yihadismo europeo, como así queda de manifiesto con los vínculos que presentaban los detenidos en España con aquellos otros arrestados en Italia a mediados de año. Por último, y de forma menos representativa, encontramos cuatro individuos nacionales de Argelia, dos de Libia y uno de Albania que fueron detenidos en diversas operaciones.

El 72% de los detenidos en España en 2022 por su participación en actividades relacionadas con el yihadismo tenían nacionalidad marroquí o española

⁶ En este sentido, 2021 puede considerarse una excepción, dado que se registraron más detenciones de individuos de nacionalidad argelina que española.

FIGURA 5. Nacionalidad de los detenidos



*Muestra: 46 detenidos

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

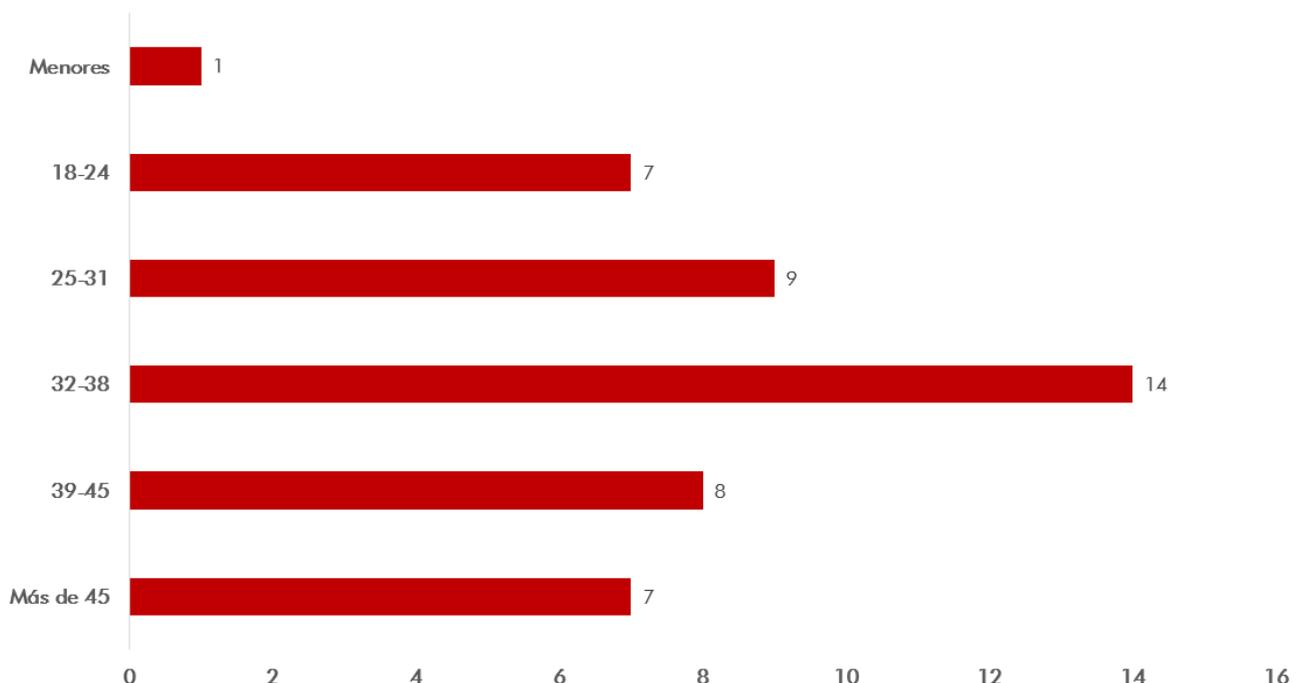
4.2. Edad

La edad es uno de los parámetros que plasma por sí mismo la inexistencia de un único perfil de yihadista. Si bien el análisis de este elemento en años anteriores ya ha permitido llegar a esta conclusión, las edades de algunos de los detenidos en 2022 abren una franja que es enormemente amplia. Si ponemos el foco en la persona más joven detenida por su implicación en actividades yihadistas, vemos que la edad corresponde a un menor de 15 años detenido a mediados de año durante el transcurso de la Operación Jakwar en el municipio madrileño de Algete. Al joven detenido se le atribuyen presuntos delitos de autoadoctrinamiento y autocapacitación terrorista, siendo hallado abundante material propagandístico y manuales alineados con los postulados de la organización terrorista Daesh. Tanto es así que, para algunos de los investigadores, el contenido encontrado en los dispositivos del menor podría representar “la mayor colección de material propagandístico de Daesh intervenida” (Muñoz, 2023). En cambio, el caso de la persona detenida de mayor edad resulta especialmente singular por varios aspectos. Primero, en el momento de la detención ocurrida en San Antonio de Benafeger (Valencia) la persona implicada tenía nada menos que 72 años. Segundo, la detenida

es una mujer, algo a destacar porque la representación del género femenino en actividades yihadistas es considerablemente inferior a la de los hombres, como se verá a continuación. Tercero, se había autoradicalizado años atrás y actualmente llevaba a cabo labores de proselitismo y adoctrinamiento tanto en el ámbito *online* como físico. Y cuarto, había ejercido de agente radicalizador sobre la joven de 20 años conocida como la “fallera de Cullera” y que fue acusada de delitos de pertenencia a organización terrorista y de financiación del terrorismo tras su detención en noviembre de 2020, siendo condenada a cinco años de prisión por enviar dinero a Daesh en Siria (Rallo, 2022). Por tanto, la amplitud de edad entre la persona más joven detenida (15 años) y la de mayor edad (72) es de 57 años.

En cuanto a la agrupación de franjas por edad, como puede apreciarse en la figura 6, no se ven diferencias significativas entre unas y otras, a pesar de que la franja que se encuentra entre los 32 y los 38 años sea la más representativa, al reunir dentro de ella al 30% de los detenidos. El resto de franjas, a excepción de la correspondiente a los menores de edad, apenas presenta diferencias que puedan o merezcan ser remarcables. A modo de conclusión, todo ello evidencia la imposibilidad de establecer un patrón en cuanto a la identificación de las personas que podrían verse inmersas en actividades yihadistas de acuerdo a su edad.

FIGURA 6. Distribución de las franjas de edad de los detenidos



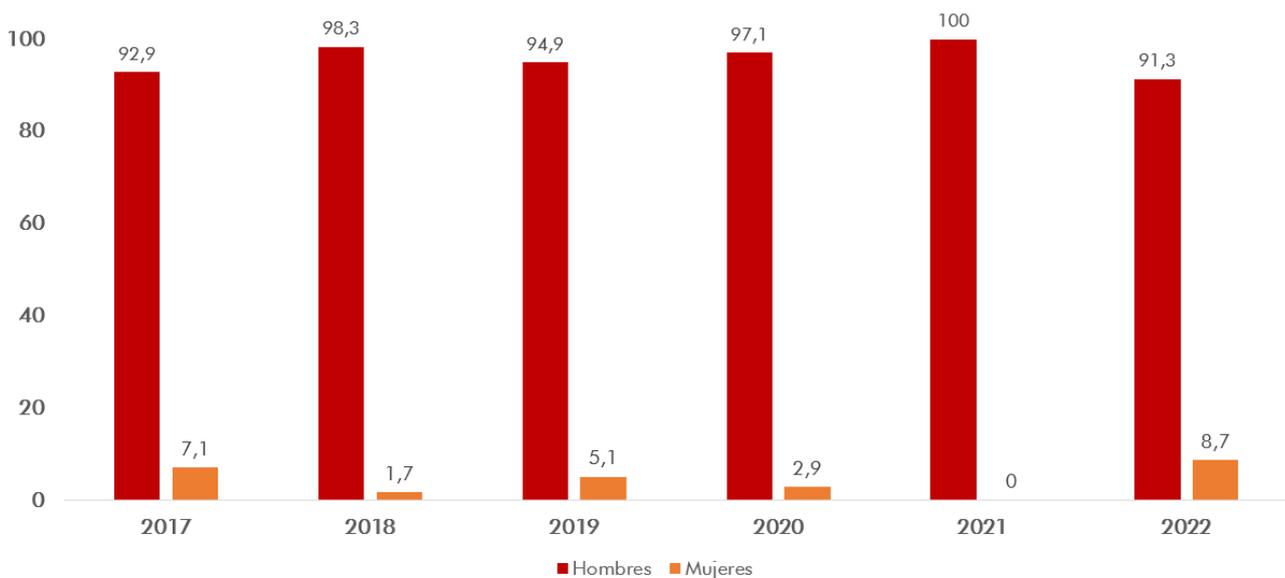
*Muestra: 46 detenidos

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

4.3. Sexo

Las cuatro mujeres detenidas en el año 2022 por su participación en actividades yihadistas en España representan un nuevo máximo en términos porcentuales que no se había recogido en las cinco ediciones anteriores de la presente investigación. Asimismo, este dato contrasta todavía más si lo comparamos con 2021, año en el que no se produjo la detención de ninguna mujer relacionada con el yihadismo (Igalada, 2022). Las detenidas comparten un rasgo común que hace mención al papel activo que la mujer ha adquirido en los últimos años en cuanto a la creación y difusión de contenido propagandístico, así como su implicación en labores de radicalización. Las dos jóvenes de 23 y 29 años y nacionalidad española detenidas en Melilla en el marco de la Operación Marzu a principios de octubre representan a la perfección este papel adquirido por la mujer dentro del yihadismo actual, ya que presentaban vinculación con la célula desmantelada en la Operación Talikodos. A ambas se les asignaban labores relacionadas con la edición de material yihadista que posteriormente era utilizado para labores de captación y adoctrinamiento. También se les atribuían actividades relacionadas con labores de radicalización online y mantenían relación tanto con otros individuos detenidos por terrorismo, como con CTEs.

FIGURA 7. Porcentaje de hombres y mujeres detenidos (2017-2022)



*Muestra: 46 detenidos

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

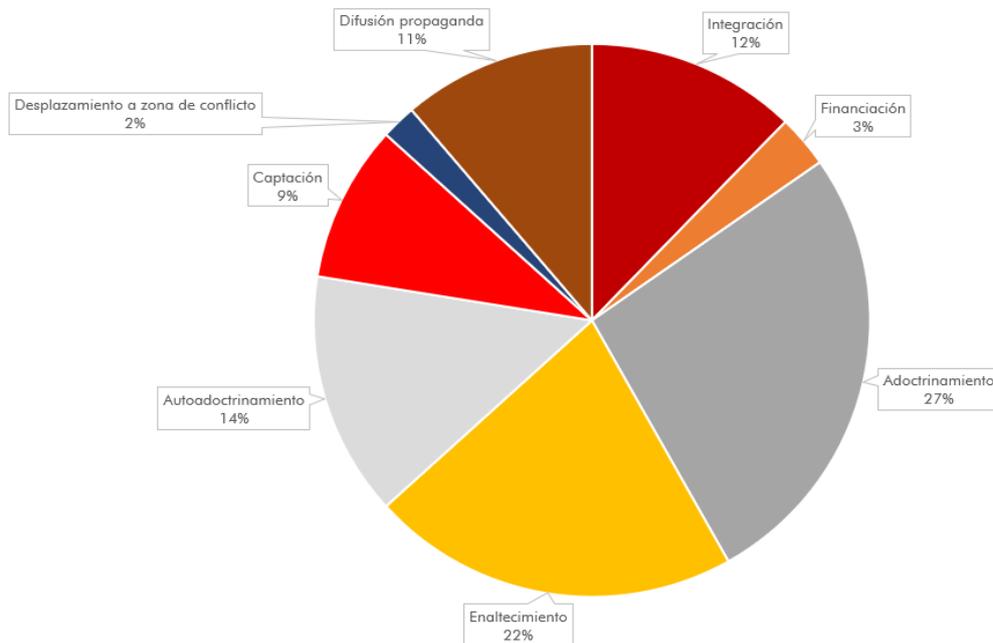
4.4. Delitos atribuidos

Las múltiples prácticas asociadas al desarrollo de la actividad yihadista tienen su reflejo y respuesta en los diferentes delitos sobre terrorismo tipificados en el Código Penal que, como ya hemos visto anteriormente, en el caso de España sufrió en 2015 una reforma para adecuar los mecanismos y las herramientas jurídicas y policiales a los nuevos desafíos provenientes de una amenaza terrorista en constante evolución y mutación.

A la hora de hablar de delitos atribuidos a las personas detenidas por su presunta implicación en actividades yihadistas, debemos tener en cuenta que generalmente se les imputa varios de ellos, ya que no pocas prácticas terroristas están interrelacionadas o asociadas a diversos delitos. Por ejemplo, a lo largo de 2022 se ha comprobado de forma fehaciente cómo varios detenidos asociados a actividades relacionadas con la captación y adoctrinamiento activo también se les atribuye en no pocos casos el delito de enaltecimiento del terrorismo. Asimismo, también es frecuente que se les impute el delito de pertenencia a organización terrorista o el de colaboración con esta. Tales son los casos de las dos mujeres detenidas en la Operación Marzu o el de los dos hombres de nacionalidad marroquí arrestados en febrero en el Barrio de la Cañada en Melilla durante el transcurso de la Operación Farcol. Algo similar ocurre con otros delitos que también suelen ir asociados el uno con el otro, como así ocurre con el de autoadoctrinamiento y el de enaltecimiento del terrorismo. Ambos delitos son frecuentes en personas autoradicalizadas que en fases avanzadas deciden compartir propaganda yihadista a través de redes sociales, alabando acciones terroristas cometidas o haciendo un llamamiento a la comisión de estas. Así se da en el caso del detenido en la Operación Jare, quien compartía y difundía contenido yihadista asociado a Daesh a través de diversos perfiles de redes sociales en los que se manifestaba muy activo.

Si atendemos en términos generales a los delitos que más se les imputa a las personas detenidas en 2022, encontramos que destacan especialmente el adoctrinamiento y el enaltecimiento, dándose uno de ellos o ambos de forma simultánea en casi la mitad de los detenidos. En cuanto a otros delitos atribuidos que han sido recurrentes a lo largo de las 27 operaciones realizadas, destacan el autoadoctrinamiento, el de integración en organización terrorista y el de difusión de contenido incitador al terrorismo. De esta forma, no se presentan variaciones sustanciales entre los delitos más comunes atribuidos a los detenidos en 2022 y aquellos otros que ya se venían imputando en los años más recientes a otros arrestados por su implicación en prácticas yihadistas.

FIGURA 8. Delitos que se imputan a los detenidos



*Muestra: 39 detenidos

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

4.5. Adscripción ideológica

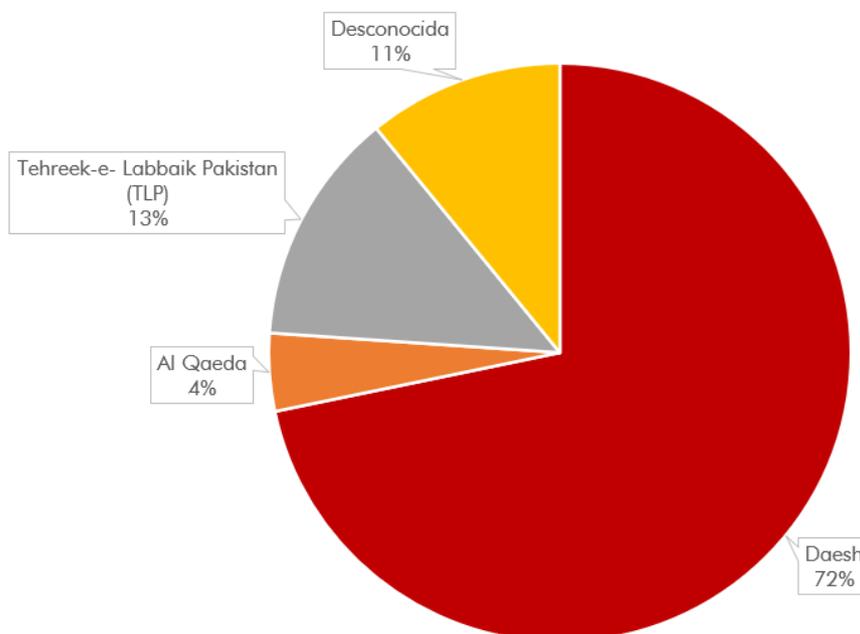
La influencia que determinadas organizaciones ejercen sobre individuos dispuestos a iniciar un proceso de radicalización resulta clave a la hora de asimilar como propia la ideología radical que emana de estas. Esta influencia puede darse de múltiples formas, ya sea a través del consumo de propaganda, mediante el nexo establecido con alguien ya perteneciente e integrado en el grupo, con la intermediación de CTEs, etc.

Desde el surgimiento de Daesh, han sido numerosos los casos de personas detenidas en España que de alguna u otra forma se han adscrito ideológicamente a su ideario y narrativa. Tanto es así que, en los últimos años, este tipo de perfil del detenido destaca de forma significativa respecto a aquel otro representado por simpatizantes o seguidores de Al Qaeda. Sirva como ejemplo los datos y la información documentada en 2022 a la que se ha podido acceder. De las 41 personas detenidas sobre las que se constata una clara adscripción ideológica, 32 de ellas se alineaban con los postulados de Daesh. Es decir, que ocho de cada diez personas detenidas por prácticas yihadistas en España se han posicionado ideológicamente con Daesh. En cambio, solo dos de los detenidos compartían la causa de Al Qaeda. Asimismo, también es importante

destacar el protagonismo que durante el último año tuvo el ideario promovido por *Tehreek-e- Labbaik Pakistan*, un movimiento radical que emana de este país del sur de Asia y que tiene cada vez más presencia y conexiones sobre diferentes territorios europeos, como ya se ha comentado antes.

Por último, y como dato puntual, no deja de resultar llamativo que uno de los detenidos en la Operación Miya se adscribiese ideológicamente con la rama territorial de Daesh en el Sahel, algo que también podría explicarse debido al aumento de la propaganda que desde el núcleo de la organización se lleva realizando durante los últimos meses sobre esta región en la que Daesh está consiguiendo crecer de forma significativa.

FIGURA 9. Adscripción ideológica de los detenidos



*Muestra: 41 detenidos

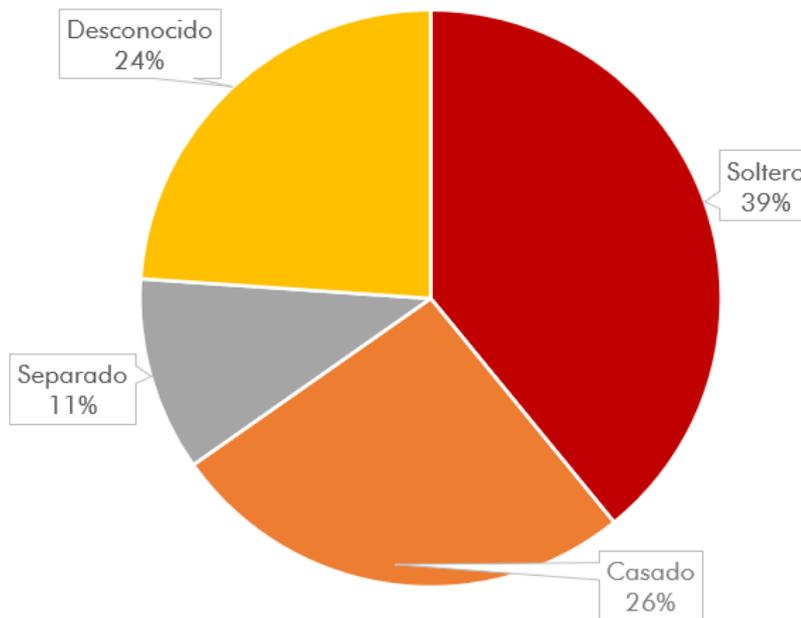
FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

4.6. Estado civil

El análisis del estado civil de las personas detenidas sigue presentando una dualidad entre aquellas que se presentan como casadas y aquellas otras identificadas como solteras, independientemente de que estas últimas puedan mantener una relación sentimental o estén viviendo en pareja, como ocurre con varios de los detenidos. No obstante, las cifras del último año señalan la presencia de cinco personas separadas, algo que por ejemplo en 2021 no ocurría en ninguna ocasión (Igalada, 2021).

Otro dato característico es que todas las personas que estaban casadas tenían al menos a una persona a su cargo, siendo en la mayoría de casos sus propios hijos. La única excepción es el caso de uno de los cuatro detenidos en la Operación Hazara, realizada por Policía Nacional en Algeciras y Murcia a mediados de enero. Todo apunta a que precisamente este individuo sería el que habría iniciado el proceso de radicalización del resto del grupo, haciéndose llamar todos ellos como los “Soldados del califato”.

FIGURA 10. Estado civil de las personas detenidas



*Muestra: 35 detenidos

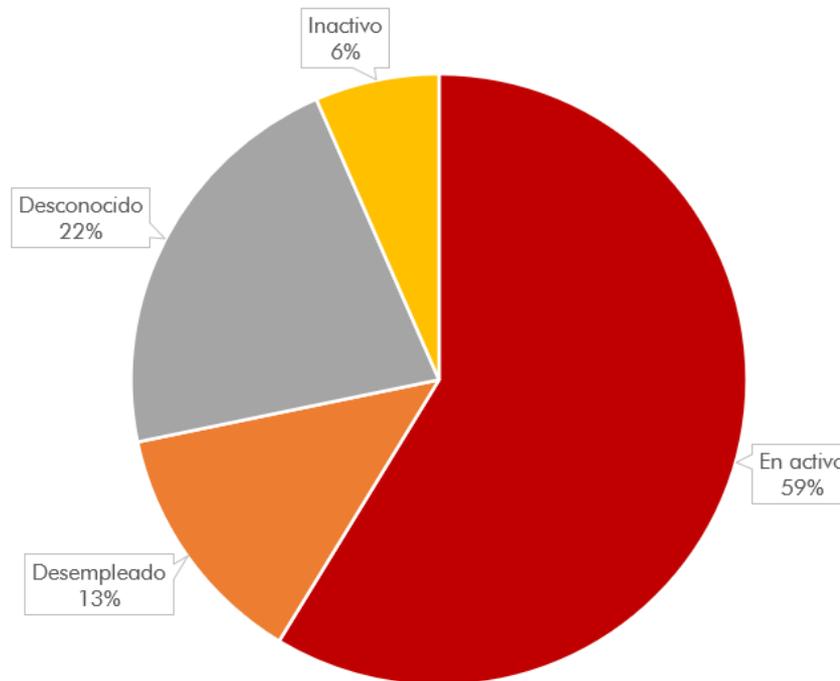
FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

4.7. Situación laboral y sector de actividad económica

En no pocas ocasiones se asocia de forma errónea el perfil de individuo asociado a prácticas yihadistas con personas aisladas de la sociedad y que no ejercen ninguna actividad económica legal. Sin embargo, las evidencias demuestran lo contrario. De las 36 personas detenidas sobre las que se ha conseguido documentar información relacionada con su actividad profesional, se desprende que 27 de ellos se encontraban en situación activa, es decir que tres de cada cuatro tenían un trabajo en el momento en el que fueron arrestados. Además, hay que tener en cuenta que otros tres de los nueve restantes se encontraban inactivos, siendo estos el menor detenido en Algete (Madrid), la mujer de 72 años detenida en San Antonio de Benafeger (Valencia) que es pensionista, y el detenido en la Operación Taqiyya, que había estado en prisión preventiva

hasta bien entrado 2022 por un delito de terrorismo. Una vez puesto en libertad y antes de poder reincorporarse a la vida laboral, fue de nuevo detenido, en este caso el pasado mes de abril por autoadoctrinamiento con fines terroristas.

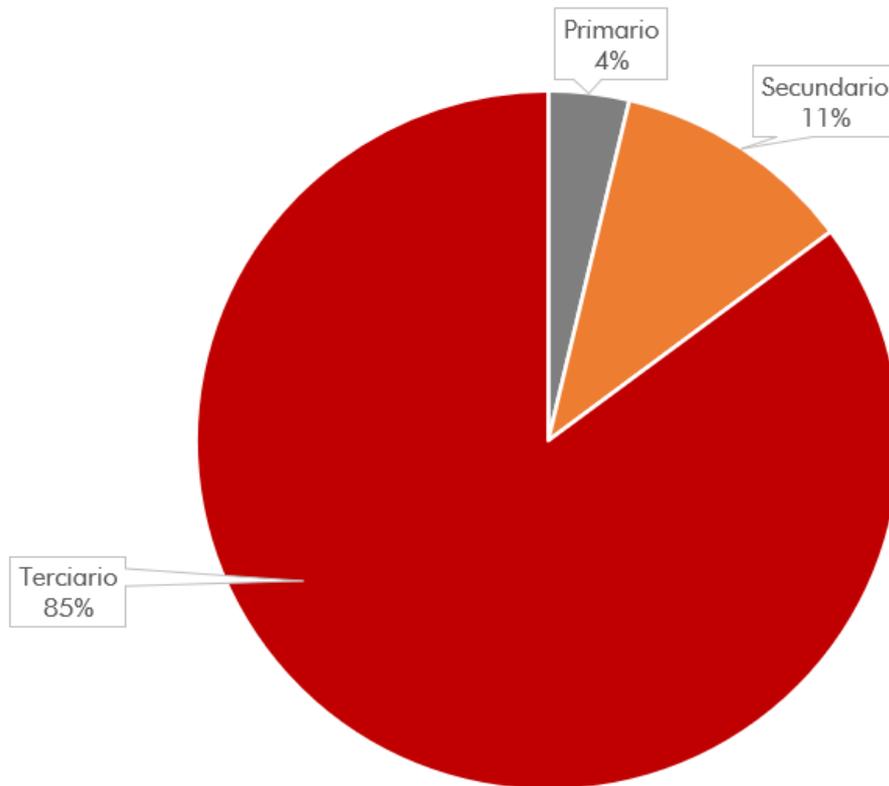
FIGURA 11. Situación laboral



*Muestra: 36 detenidos

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

En cuanto a los sectores de actividad profesional a los que se dedicaban los detenidos, de las 27 personas que se encontraban en activo en el momento de su detención, la inmensa mayoría de ellas, un 85 por ciento, trabajaba en actividades relacionadas con el sector servicios. Por su parte, tres formaban parte del sector secundario y únicamente el joven de 21 años y nacionalidad marroquí detenido en la Operación Rakmu en noviembre trabajaba en el sector primario.

FIGURA 12. Sector de actividad profesional

**Muestra: 27 detenidos*

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

4.8. Círculos de relación

Uno de los aspectos más interesantes a la hora de tratar de esbozar un análisis del perfilado de los detenidos por su vínculo con actividades yihadistas es precisamente conocer los tipos de relación que establecen con su entorno más cercano y el trato que podían tener previamente con otras personas que también estaban o habían estado implicadas en actividades terroristas u otro tipo de ámbitos delictivos, así como los antecedentes con los que ellos mismos contaban.

A partir del estudio de estos círculos se desprende información de interés. Por un lado, el 41% de los detenidos mantenía relación con otros individuos implicados en actividades terroristas. Si bien esta cifra es considerablemente alta, es preciso matizar el dato, ya que al darse la desarticulación de varias células es lógico que existiese una relación entre sus integrantes detenidos. No obstante, también se han dado casos en los que la operación se ha saldado únicamente con un detenido que ha manifestado tener lazos con individuos previamente arrestados también por delitos de terrorismo. Por ejemplo, así ocurre con el

ciudadano marroquí detenido a principios de año en Madrid bajo el marco de la Operación Sham, cuya primera fase se desarrolló en agosto de 2021 y terminó con la detención de otra persona. Algo similar ocurre con la mujer de 72 años cuyo perfil ya ha sido comentado anteriormente y quien presentaba de forma lógica una relación directa con la joven detenida en Cullera en noviembre de 2020 al haber sido la responsable de dinamizar su proceso de radicalización.

Asimismo, los vínculos familiares también juegan un papel importante en la formación y el desarrollo de las células terroristas (Hafez, 2016). Así ha quedado de manifiesto históricamente con diferentes estructuras integradas por miembros que presentaban lazos de parentesco, como quedó patente, por ejemplo, con la célula terrorista que cometió los atentados de Barcelona y Cambrils en 2017 y que estaba formada por varias parejas de hermanos (Iguada, 2018). En 2022 se ha vuelto a dar un caso que también ilustra por sí mismo esta realidad, ya que tras producirse la Operación Talikodos en la que se logró desarticular una célula de once individuos, la investigación constató que al menos dos de los detenidos presentaban lazos familiares.

Por otro lado, destaca el hecho de que al menos nueve de los detenidos tuviesen antecedentes por delitos de terrorismo en España o en otros países. Entre estos individuos se encuentran varios de los detenidos sobre territorio nacional en la Operación Talikodos, así como los dos CTEs arrestados en la Operación Besos-Mifta. Asimismo, el 35% de los detenidos en 2022 también contaban con antecedentes por delitos comunes. Por último, no debemos olvidar la relación que algunos de los detenidos en España durante el último año mantenían con diferentes CTEs, ya que la menos ocho de ellos tenían contacto directo con este tipo de figura que puede contraer un especial riesgo para la seguridad. Al ser combatientes desplazados a zonas de conflicto, el nivel de experiencia adquirido en el manejo de armamento, así como el elevado grado de extremismo alcanzado los convierten en auténticas amenazas, sin olvidar que además pueden compartir todo su conocimiento con otros individuos radicalizados y ayudarles en la planificación de acciones terroristas o llevar a niveles superiores el grado de extremismo de estos. Es por ello que no debería sorprender que algunos de los individuos detenidos el último año en España con relación directa con CTEs presentasen un grado de radicalización extremo y un odio profundo hacia aquellos que consideraban sus enemigos, tales como los agentes de las fuerzas y cuerpos de seguridad. Así se desprendía, por ejemplo, de las dos personas detenidas en la Operación Farcol que centraba parte de su actividad en procesos de captación y radicalización de menores.

PERFILACIÓN DEL INDIVIDUO Y PORCENTAJE DE COINCIDENCIA

COMPARATIVA 2020-2022

EDAD		
32-38	18-24	32-38
2020	2021	2022
38%	29%	30%

SEXO		
MASCULINO		
2020	2021	2022
100%	100%	91%

NACIONALIDAD		
MARROQUÍ		
2020	2021	2022
59%	42%	41%

ESTADO CIVIL		
SOLTERO		
2020	2021	2022
44%	56%	56%

ADSCRIPCIÓN IDEOLÓGICA		
DAESH		
2020	2021	2022
83%	71%	72%

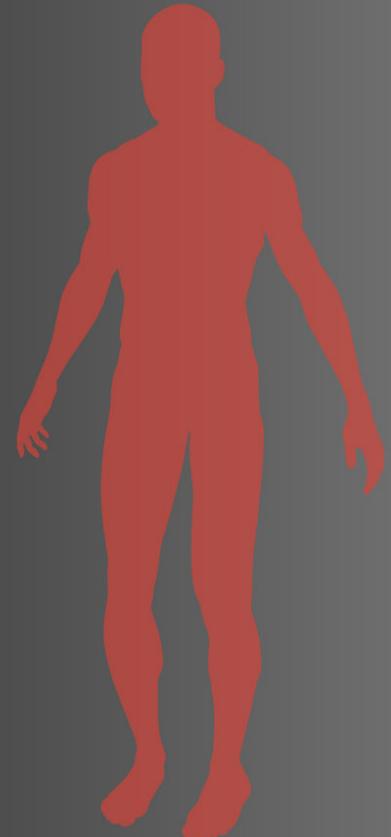
SITUACIÓN LABORAL		
ACTIVO	DESEMPLEADO	ACTIVO
2020	2021	2022
71%	62%	59%

ANTECEDENTES POR TERRORISMO		
2020	2021	2022
7%	21%	20%

RELACIÓN PREVIA CON OTROS DETENIDOS POR TERRORISMO		
2020	2021	2022
41%	29%	41%

RELACIÓN CON CTE		
2020	2021	2022
11%	13%	17%

ANTECEDENTES POR DELITOS COMUNES		
2020	2021	2022
29%	42%	35%



5. Conclusiones

Las 27 operaciones frente al yihadismo realizadas en España a lo largo del último año ponen una vez más de manifiesto la necesidad de permanecer alerta ante un fenómeno que se presenta en constante mutación, evolución y adaptabilidad. De ello son especialmente conscientes las instituciones y el personal dedicado a la lucha antiterrorista, quien requiere de todos los recursos y herramientas posibles para tratar de garantizar la seguridad de la ciudadanía. A partir del estudio, realizado tanto de las operaciones llevadas a cabo como del perfil de las personas que han sido detenidas por su implicación en actividades yihadistas a lo largo del último año, se pueden extraer varias ideas.

Primero, y en términos puramente cuantitativos, continuamos bajo el mismo paradigma iniciado en 2015, fecha en la que comenzó a manifestarse de forma fehaciente la amenaza que Daesh representa para Occidente. Desde entonces, el número de operaciones se mantiene superior a la veintena anual y la cifra de detenidos generalmente se sitúa entre las 30-40 personas.

Segundo, a partir del análisis cualitativo se aprecia la existencia de múltiples perfiles yihadistas que imposibilitan el establecimiento de elementos comunes que permitan identificar a todos ellos bajo un mismo patrón. Que en 2022 se haya producido la detención tanto de un menor de 15 años como de una anciana de 72 años plasma por sí mismo y de forma gráfica esta realidad. Algo similar ocurre con el análisis del resto de variables que han sido objeto de estudio, las cuales no hacen más que confirmar la existencia de múltiples perfiles y roles dentro de los círculos yihadistas españoles.

Tercero, a todo ello debemos sumar el creciente protagonismo que la mujer comienza a tener dentro del movimiento yihadista, adquiriendo un papel más activo y participativo. Así ha quedado constatado a través del perfil analizado de las cuatro mujeres detenidas el último año por su implicación en actividades yihadistas y relacionadas directamente tanto con la creación y difusión de contenido propagandístico como con la financiación del terrorismo.

Cuarto, el paso de los años ha acabado por demostrar cómo la reforma del Código Penal realizada en 2015 capacitó y dotó de las herramientas necesarias a los responsables de la lucha antiterrorista para permitirles actuar con anticipación frente a posibles amenazas de corte yihadista. Así queda de

manifiesto con la tipificación de delitos como el autoadoctrinamiento, que en la actualidad es uno de los más imputados a las personas detenidas.

Quinto, la serie de evidencias plasmadas a lo largo de la investigación apunta a que las personas implicadas en actividades yihadistas en España presentan una intensa actividad social con determinados círculos entre los que se encuentran tanto conexiones familiares como vínculos con individuos también detenidos por delitos de terrorismo y/o que cuentan con antecedentes por delitos comunes. Y por último, no deben pasar inadvertidas las crecientes conexiones y el grado de relación que alguno de los detenidos el último año mantenía con combatientes terroristas extranjeros. La amenaza que estos representan para la seguridad no solo se mide en su presencia sobre el territorio, sino también en la capacidad que pueden tener para establecer comunicación directa y adoctrinar e instruir desde la distancia a otros individuos que puedan tener intención de cometer atentados terroristas.

6. Bibliografía

Hafez, M. (2016), *The Ties that Bind: How Terrorists Exploit Family Bonds*, CTC Sentinel, febrero 2016, vol. 9, issue 2.

Igualada, C. (2022), Operaciones policiales frente al yihadismo en España en 2021, en Igualada C. (coord.), *Anuario del terrorismo yihadista 2021*, OIET.

Igualada, C. (2018), *Los atentados de Cataluña un año después*, OIET.

Muñoz, P. (17 de febrero de 2023), *El primer 'niño yihadista' condenado en Madrid fue captado por el aparato de propaganda de Daesh*, Diario ABC.

Ponte, M. (2015), *La reforma de terrorismo mediante la Ley Orgánica 2/2015*, Grupo de Estudios en Seguridad Internacional.

Rallo, A. (4 de abril de 2022), *La fallera yihadista acepta cinco años de cárcel por financiar a células terroristas*, Las Provincias.

EL RETORNO DE MUJERES Y MENORES EUROPEOS PROVENIENTES DE CAMPOS DE DETENCIÓN SIRIOS: IMPLICACIONES HUMANITARIAS, RIESGOS SECURITARIOS Y REINTEGRACIÓN

Daniel Pérez-García

1. Introducción

Las repatriaciones de las españolas Yolanda Martínez y Luna Fernández, provenientes de los campos de detención sirios, se suman a la cada vez más amplia lista de mujeres europeas que se trasladaron a Iraq y Siria para unirse a Daesh, Al Qaeda o grupos afines. Estas mujeres –que en su mayoría fueron esposas o viudas de combatientes terroristas extranjeros– suelen venir acompañadas de sus hijos e hijas, los cuales han pasado a cuidado de familiares o a disposición de los servicios de menores locales al abrirse la causa judicial de sus madres, y que han sufrido de las insalubres y paupérrimas condiciones de los campos gestionados por las milicias kurdas en Siria.

Por ello, el foco de la presente investigación está situado sobre la experiencia europea en la repatriación, tratamiento y gestión de los desafíos derivados de la vuelta de estas personas a su país de nacionalidad o residencia. Además de la consulta de fuentes bibliográficas, esta publicación se ha apoyado en distintas entrevistas¹ semiestructuradas a expertos en la materia. Estas comunicaciones personales ayudarán a llenar los huecos en la literatura académica de un fenómeno tan reciente y aportarán la visión de los profesionales de primera línea.

¹ Las entrevistas a expertos serán citadas como “Comunicaciones personales”. Así, la *Comunicación Personal 1* corresponde al investigador Christian Trazti, la *Comunicación Personal 2* a un inspector policial con responsabilidades en la materia, la *Comunicación Personal 3* a un alto funcionario consultado con responsabilidades en la materia y la *Comunicación Personal 4* al investigador y formador Josep García Coll. Los testimonios anonimizados se hacen por petición expresa de los entrevistados dada la sensibilidad para la seguridad de los ámbitos en los que trabajan. Todas fueron entrevistas semiestructuradas sobre sus temáticas de *expertise* y se realizaron de manera telemática.

De acuerdo a estas consideraciones, la estructura de este capítulo comienza con la introducción a la gran oleada de movilizaciones de combatientes terroristas extranjeros hacia Siria e Iraq y el perfil de aquellos que retornan con o sin sus familiares. En segundo lugar, se analizan distintos modelos de respuesta a través de las prácticas político-judiciales y de intervención social de Estados miembros de la Unión Europea como Alemania, Francia, Países Bajos, Suecia y España. Dado que son escasos los análisis comparados de las prácticas específicas sobre mujeres y menores, se ofrecerá una clasificación de las aproximaciones político-legales y de intervención social al retorno sobre la experiencia de los países mencionados.

En tercer lugar, resulta fundamental ahondar en la grave situación humanitaria en la que se desarrolla la vida de decenas de miles de personas en los campos de Al Hol y Al Roj, y especialmente la situación de las mujeres y menores residentes en los mismos. Además, en este apartado se abordan los desafíos para la seguridad de países europeos que estas repatriaciones conllevan. Por último, este capítulo recoge recomendaciones internacionales y testimonios de expertos para el diseño institucional y la implementación profesional de los planes de rehabilitación y reintegración de las esposas o viudas de combatientes terroristas y de sus menores a cargo.

2. El fenómeno de los combatientes terroristas extranjeros retornados

Los combatientes extranjeros son un fenómeno histórico con numerosos precedentes. Por un lado, existen antecedentes de combatientes extranjeros como el Ché Guevara, Lord Byron, las brigadas internacionales en apoyo a la II República española, los movimientos sionistas de los años cuarenta o los de musulmanes que fueron a combatir a Bosnia, Afganistán o Chechenia a finales del siglo XX (Marrero, 2020). Aun así, las movilizaciones para combatir en Iraq y Siria constituyen una categoría propia –los denominados como *combatientes terroristas extranjeros*– que cuenta con elementos diferenciales. Lo característico de esta oleada de combatientes extranjeros surgida a partir de 2011, es que: 1) entran a formar parte de un actor beligerante en un conflicto armado que ha sido designado como una organización terrorista, 2) los crímenes cometidos están tipificados como delitos de terrorismo, y 3) existe la potencial voluntad de atentar a su regreso en sus países de residencia o nacionalidad (Marrero, 2017).

Así, estos combatientes terroristas extranjeros –como se les denomina académica e institucionalmente– pasaron de ser entre 1.000-1.500 al inicio de la Guerra en Siria, 2011, a cerca de 42.000 a finales de 2017 (Schmid, 2015; Ragab, 2018). De las más de cien nacionalidades de aquellos que viajaron para engrosar las filas de organizaciones del terrorismo global, destacan 5.000-6.000 nacionales o residentes europeos (entre 1.500-2.000 desde Francia, 1.100 de Alemania, unos 250 de España, etc), en torno a 5.500 nacionales rusos, unos 5.000 procedentes de Turquía, otros 5.000 movilizados desde China, más de 3.000 tunecinos, aproximadamente 2.000 desde Arabia Saudí, alrededor de 1.600 provenientes de Marruecos y unos 900 británicos (ICCT y TMC, 2023). Además, entre todos aquellos afiliados a Daesh en Iraq y Siria, se estima que un 75% eran hombres, un 13% mujeres y un 12% menores de edad (Cook y Vale, 2018).

La caída militar de Daesh entre 2017 y 2019 disminuyó las *hijras* –hégiras²– para hacer la yihad en los feudos tradicionales de la organización yihadista (Aguilera, López-González y Pérez-García, 2023). Pese a ello, parece haber un resurgimiento del fenómeno mediante los llamamientos propagandísticos de Daesh para viajar a combatir al Sahel Occidental o el surgimiento de plataformas como Hurras al Tawheed que llaman a la unión de los yihadistas occidentales más allá de las siglas de Daesh y Al Qaeda con el fin de movilizar efectivos en focos de actividad yihadista como Somalia (Aguilera, López y Pérez-García, 2023).

2.1. Perfiles de combatientes terroristas retornados y sus familias

La heterogeneidad de aquellas personas que se marcharon a combatir a Iraq y Siria, se traduce también en las que comienzan a retornar. La *Radicalisation Awareness Network*³ (RAN, por sus siglas en inglés) ha actualizado su manual de respuesta sobre los combatientes extranjeros retornados y sus familias para elaborar una radiografía completa del fenómeno en Europa. En este sentido, la RAN diferencia tres generaciones de combatientes terroristas extranjeros retornados: 1^ª) aquellos que viajaron por motivaciones humanitarias o por

2 La hégira hace referencia a la migración del profeta Mohammed a Medina en el año 622. Para Christian Tratzi, investigador adscrito a UCM-CSIC y consultado para esta publicación, la hégira cuenta con un alto peso propagandístico en la apuesta mediática de Daesh (Comunicación personal 1, 2023). Esta se fundamenta en una aproximación interesada de la relevancia teológica que tiene dentro de las disputas en la tribu de los Quraish, el viaje del profeta Mohammed a Medina y su vuelta para la conquista. Además, en la entrevista personal, el investigador expone que esta narrativa yihadista se ha dirigido fundamentalmente hacia migrantes occidentales de segunda y tercera generación a los que se les ha adoctrinado –fundamentalmente online– en la máxima de “volver al islam y practicar la yihad” (Comunicación persona 1, 2023).

3 La RAN es el principal órgano asesor de la Comisión Europea sobre cuestiones de prevención de la radicalización y el extremismo violento. Reúne a profesionales de primera línea, académicos y expertos de toda la Unión Europea involucrados en tareas de prevención y respuesta del extremismo violento.

posicionamientos contrarios a Bashar al Assad, sujetos a la posterior desilusión del proyecto de Daesh y potencialmente menos agresivos; 2ª) combatientes extranjeros con experiencia en terreno y con una mayor alineación ideológica yihadista, donde se encuentran los potencialmente más decididos a atacar a su vuelta; y 3ª) los terroristas apresados por las milicias kurdas y que permanecieron fieles a Daesh, Al Qaeda u otras agrupaciones terroristas hasta la derrota militar y territorial (RAN, 2022).

Aun así, estos perfiles no muestran la totalidad del fenómeno pues refleja principalmente la experiencia de los hombres movilizados, el 75%, y no la de las mujeres y menores en tierras del extinto califato de Daesh. Por ello, la RAN también ofrece un perfil de las categorías de movilizados en: 1) hombres con experiencia de combate, posiblemente involucrados en crímenes de guerra y con diversidad de funciones dentro de las organizaciones yihadistas; 2) mujeres fundamentalmente dedicadas a la crianza, al reclutamiento y al adoctrinamiento de menores, y que viajaron principalmente por la promesa de vida dentro del proyecto de Daesh; 3) menores con un alto nivel de adoctrinamiento yihadista, enormemente traumatizados y normalmente reclutados como niños soldado a partir de los nueve años (RAN, 2022).

Las cifras de retornados varían en cada país, aunque son menores en comparación a los movilizados por su posibilidad de muerte en combate, retención en campos sirios, permanencia en organización terrorista o por la dificultad de la repatriación. Así, en las cifras de combatientes terroristas extranjeros retornados, y sus familiares, de nacionalidad o residencia europea, existen datos absolutos muy distintos entre Estados miembros de la Unión Europea. En este sentido, Alemania habría completado el retorno de 383 personas, Francia el de 250, 130 en el caso de Bélgica, 100 por parte de Países Bajos, 73 casos en Dinamarca, 52 en España o 12 en Italia (ICCT y TMC, 2023).

Aun así, estos perfiles no muestran la totalidad del fenómeno pues refleja principalmente la experiencia de los hombres movilizados, el 75%, y no la de las mujeres y menores en tierras del extinto califato de Daesh

3. Aproximaciones europeas al retorno de mujeres y menores provenientes de campos de detención sirios

Los nacionales y residentes europeos que se movilizaron para combatir con Daesh, Al Qaeda o grupos yihadistas afines han estado potencialmente involucrados en la comisión de crímenes de guerra, de agresión, de lesa humanidad y de genocidio. Por lo tanto, además de las diferencias en torno a las cifras, entre los Estados europeos existen distintos modelos y aproximaciones judiciales, políticas y de intervención social a la repatriación de familiares de combatientes terroristas extranjeros –mujeres y menores– provenientes de campos de detención sirios que merecen ser expuestas. A continuación, se expondrán tipologías de respuestas en base a la experiencia de Alemania, Países Bajos, Francia, Suecia y España; para clasificarlas en función a su aproximación político-legal y de intervención social.

En el caso del retorno de esposas o viudas e hijos de combatientes terroristas que viajaron desde Alemania, las autoridades del país centroeuropeo aseguran haber finalizado con las repatriaciones de sus nacionales⁴. Así, el 25% de las personas retornadas al país germano son mujeres, a quienes han imputado delitos como los de pertenencia a organización terrorista extranjera, por fallar en su deber de cuidado y educación a sus hijos, y por crímenes de guerra contra la propiedad (Koller, Sallach y Schiele, 2022). En este sentido, los fiscales alemanes argumentaron su acusación alegando que estas mujeres auspiciaron que sus maridos combatiesen en Daesh y por su aportación al fortalecimiento de la estructura interna yihadista (Koller, Sallach y Schiele, 2022). Además, ya existe el pionero precedente de una mujer retornada a Alemania que ha sido condenada por permitir e instigar el genocidio yazidí, dadas las probadas acciones de combatientes terroristas alemanes contra personas pertenecientes a esta minoría étnica en Iraq y Siria (Togni, 2022). Sobre el tratamiento a hijos e hijas de estos combatientes, los procedimientos germanos permiten que familiares cercanos se hagan cargo de los menores en lugar de los servicios locales o de familias de acogida (Human Rights Watch, 2022).

Por otro lado, las repatriaciones en Países Bajos se iniciaron por decisiones judiciales de cortes neerlandesas, ya que el ejecutivo del país fue muy reticente a dar inicio al retorno de sus nacionales movilizados hacia tierras del autoproclamado Estado Islámico. La legislación de Países Bajos cuenta con la

⁴ Alemania asegura que los nacionales germanos que permanecen en campos sirios lo hacen porque han manifestado su voluntad de permanencia en los mismos (Koller, 2022).

particularidad de poder iniciar procesos judiciales *in absentia*⁵, algo justificado por sus autoridades dados los beneficios de acortar los tiempos de investigación de crímenes de gran magnitud que envían el mensaje de impunidad para los convictos neerlandeses (Mahra, 2022a). En el caso de los hijos de combatientes terroristas neerlandeses, son separados de sus madres a su llegada a Países Bajos para pasar a custodia de los servicios sociales del país, los cuales realizan una evaluación de las vulnerabilidades y riesgos de los menores para poder iniciar su reintegración en la comunidad (Mahra, 2022b).

Las cifras de retornados varían en cada país, aunque son menores en comparación a los movilizados por su posibilidad de muerte en combate, retención en campos sirios, permanencia en organización terrorista o por la dificultad de la repatriación

Una reticencia inicial similar a la repatriación se encuentra en el retorno de combatientes de nacionalidad o residencia francesa. En la experiencia de Francia, un país altamente castigado por atentados yihadistas en la última década, las autoridades judiciales han dictaminado largas sentencias por pertenencia a organización terrorista extranjera y existen acusaciones de crímenes de genocidio y de lesa humanidad; pese a que el foco de las acusaciones y condenas han estado centradas en crímenes relacionados con delitos tipificados como de terrorismo (Koller, 2022). A diferencia de otros países, en Francia, el hecho del desplazamiento a Iraq o Siria ya es motivo suficiente para alegar la membresía a Daesh o Al Qaeda y para ser condenado por ello; algo que ha facilitado el procesamiento judicial de las mujeres que viajaron a estos países para unirse a las filas de organizaciones yihadistas (Koller, 2022). En el caso de los menores retornados a Francia –cuya legislación permite abrir un proceso judicial a los mayores de 13 años– estos son igualmente separados de sus madres y, además de poder ser enviados con los servicios sociales, se prioriza la acogida con

⁵ Pese a que esta figura jurídica existe en otros marcos legales como en Francia o Bélgica, no deja de estar exenta de controversia desde una perspectiva del Estado de Derecho porque conflictúa con el Artículo 14 del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos que establece las garantías de los juicios justos, entre ellas la de la presencialidad en dicho proceso (Naciones Unidas, 1976). Así, se deben establecer equilibrios entre la legalidad internacional y nacional como la notificación de la apertura de la acusación, la posibilidad de declaración vía telemática y la voluntad de repatriar al acusado/a para que cumpla su condena (Mahra, 2022a).

familias de acogida; algo que difiere de la amplia práctica social de los Estados Miembros de la Unión Europea (Mahra y Wentworth, 2022).

Por su parte, Suecia cuenta con un abordaje particular en comparación a sus vecinos europeos. El marco jurídico sueco no contaba con la estructura legal ni penal para perseguir judicialmente a aquellos nacionales o residentes que viajaron a territorios de Iraq y Siria, ni a aquellos que han retornado de los territorios anteriormente controlados por organizaciones yihadistas (Eriksson, 2022). En este sentido, ninguna de las doce mujeres de combatientes terroristas repatriadas a Suecia ha sido condenada por su vinculación terrorista; pese a que exista el amparo legal de relanzar el proceso en cualquier momento, ya que sí existe la legislación pertinente para perseguir delitos penales internacionales como los cometidos por los miembros de Daesh (Eriksson, 2022). A su retorno, se envió a disposición judicial a las esposas o viudas de combatientes terroristas y a los servicios sociales municipales a sus hijos (Repatriate the Children – Sweden, 2022). Asimismo, el fenómeno de las repatriaciones en Suecia se caracteriza por la inmediata reunificación familiar de madres e hijos, una vez estas fueron puestas en libertad. Además de por la falta de sentencia firme que las condenara, esta reunificación inmediata está justificada por las autoridades suecas en base a la experiencia e investigaciones psicosociales relacionadas con el apoyo en situaciones de crisis a menores (Repatriate the Children – Sweden, 2022).

Por último, de los países europeos que han iniciado repatriaciones de mujeres e hijos de combatientes terroristas extranjeros también se encuentra España. En este sentido, los precedentes de condenas se dan en mujeres que viajaron a territorios controlados por Daesh y que fueron detenidas en Turquía en su intento de regresar de Siria o que fueron capturadas al intentar viajar hacia tierras del autoproclamado califato de Estado Islámico (Requeijo, 2022). Recientemente, se suma la apertura de juicio oral a dos españolas repatriadas de los campos de detención kurdos en Siria, para las que las acusaciones son similares. Así, la reforma de 2015 del Código Penal español permite condenar el viaje o asentamiento en territorios extranjeros con el fin de colaborar con una organización terrorista (BOE, 2015). Además, y ante la dificultad de demostrar la comisión de delitos internacionales perpetrados por estas mujeres (Cebrián, 2021), el Artículo 575 del Código Penal también ampara la acusación por adoctrinamiento o adiestramiento, a uno mismo u a otros individuos, para la comisión de delitos tipificados como de terrorismo (BOE, 2015).

El testimonio de las mujeres españolas repatriadas está documentado y atestigua el proceso de radicalización compartida entre los miembros de la denominada como Brigada Al Andalus (Cebrián, 2021), aunque aún no cuenta con sentencia condenatoria firme. El tratamiento de los hijos e hijas de estas esposas de combatientes terroristas de nacionalidad o residencia española ha seguido la línea de otros Estados miembros de la UE, al ser separados de sus madres y haber pasado a disposición de los servicios sociales (Gálvez, 2023).

Asimismo –entre los hallazgos más destacados de la investigación y según manifestaciones de un alto funcionario con responsabilidades en la materia consultado– la repatriación de las mujeres y de los hijos e hijas de los combatientes terroristas españoles retenidos en los campamentos del noreste de Siria se realizó con total garantía al respeto de sus derechos y libertades (Comunicación personal 3, 2023). Además, este alto funcionario expresó que todas las repatriaciones se efectuaron con el consentimiento manifestado por escrito de las progenitoras españolas y que fueron debidamente informadas de su situación procesal en territorio español (Comunicación personal 3, 2023). Por último, en relación al caso español, asegura que las FCSE españolas ejecutaron el traslado de estas personas desde los campamentos en Siria con absoluto respeto de su condición de mujeres, menores y en pleno respeto de sus creencias religiosas (Comunicación personal 3, 2023).

Con todo, y en aras de ofrecer una clasificación de modelos de respuesta en base a la experiencia de distintos Estados Miembros de la Unión Europea, las aproximaciones político-legales y de intervención social son sintetizadas en las siguientes tablas:

Figura 1: Aproximación político-legal

País	Reticencia política a repatriación	Foco penal en delitos de terrorismo	Foco penal en delitos internacionales	Juicios in absentia	Condenas a mujeres repatriadas
Alemania			X		X
Países Bajos	X	X		X	X
Francia	X	X		X	X
Suecia			X		
España	X	X			

Fuente: elaboración propia

Figura 2: Aproximación de intervención social

País	Separación de los menores de sus madres al inicio del proceso judicial	Reunificación inmediata tras puesta en libertad de las madres	Derivación prioritaria de los menores a servicios sociales	Derivación prioritaria de los menores a familiares cercanos	Derivación prioritaria de los menores a familias de acogida
Alemania	X			X	
Países Bajos	X		X		
Francia	X				X
Suecia	X	X	X		
España	X		X		

Fuente: elaboración propia

4. Implicaciones humanitarias y securitarias del retorno de mujeres y menores

4.1. Situación humanitaria de los campos de detención sirios

Uno de los principales argumentos que motivan las posturas a favor de la repatriación de las miles de mujeres y menores extranjeros que viven en los campos de detención sirios están basadas en las implicaciones humanitarias del fenómeno. El origen de esta concentración se da en el desarrollo del conflicto sirio y la lucha contra el poder territorial de Daesh, que provocaron el desplazamiento de millones de personas. De las desplazadas internamente en Siria o refugiadas allí, en torno a 60.000 se encuentran en campos de detención controlados por las Fuerzas Democráticas Sirias⁶ como Al Hol y Al Roj⁷ (Save the Children, 2022a). Es precisamente de estos lugares donde se están produciendo el grueso de las repatriaciones de familiares de combatientes terroristas extranjeros con nacionalidad o residencia europea; aunque también se produzcan de campos iraquíes como el de Jeddah (IOM, 2022).

⁶ Las Fuerzas Democráticas Sirias (SDF, por sus siglas en inglés) son una coalición de milicias armadas en oposición al gobierno alavita de Bashar al Assad surgidas en el marco de la guerra civil siria. Destacan las agrupaciones kurdas del YPG y YPJ. Estas gobiernan de facto la región de Rojava en Siria y los campamentos de Al Hol y Al Roj, pese a su falta de reconocimiento internacional.

⁷ Al Hol es el mayor de los campos de refugiados y detenidos en el noreste sirio. Este centro, situado en la frontera con Iraq, tiene sus orígenes en la provisión de asistencia a los iraquíes que en los años noventa escapaban de conflictos armados (UNHRC, 2022). En 2016 se reabrió para refugiar a los sirios e iraquíes que escapaban del conflicto sirio (UNHRC, 2022). En el caso de Al Roj, este campo fue establecido en 2014 por las mismas razones, y

Así, el grueso de los habitantes de Al Hol y Al Roj son nacionales sirios e iraquíes, los cuales se unen a las más de 60 nacionalidades de personas que huyeron de territorios controlados por Daesh (Save the Children, 2021). Concretamente, en el campo de detención de Al Hol, la mitad de la población son menores de 12 años (Médicos sin Fronteras, 2022), y pese al aumento de las repatriaciones, 7.000 niños y niñas aún viven en campamentos del noreste de Siria (Save the Children, 2022b). Todos ellos viven entre condiciones de inseguridad, insalubridad, inanición, precariedad económica, inestabilidad psicológica y envueltos en un entorno de corrupción, violencia y falta de acceso a los servicios básicos (Médicos sin Fronteras, 2022). Además, estas niñas y niños de campos como Al Hol y Al Roj no han socializado en condiciones de libertad y seguridad, no han disfrutado de una escolarización plena y viven en un constante estado de alarma que les genera angustia, desesperación y estrés sostenido (CICR, 2022).

La vida en campos de detención como el de Al Hol tiene unas consecuencias psicológicas severas para todos sus habitantes. La certificación de este impacto se encuentra en investigaciones con testimonios en terreno y se materializa en altos niveles de depresión y tristeza, en desesperanza ante el futuro, en problemas de sueño y alimentación, en dolores corporales somatizados por la crisis de salud mental e, incluso, en un aumento de la potencialidad de suicidio (IOM, 2022).

Las condiciones humanitarias de los campos gestionados por las milicias kurdas están derivando en un cúmulo de problemas de seguridad, y la respuesta y asistencia internacional no está siendo suficiente para paliar el día a día que viven sus nacionales hasta su eventual repatriación

Como en otros escenarios, los grupos terroristas suplen los vacíos de la acción estatal e internacional para ganar adeptos y justificar su visión extremista. En el caso de los campos de detención del noreste sirio, Daesh apoya financieramente a las mujeres afines a la organización yihadista que viven en estos centros (Mironova, 2020). A cambio, además de la predicación y adoctrinamiento en la ideología salafista-yihadista, su alineación se manifiesta en redes sociales, donde comparten o difunden piezas propagandísticas de la organización

también ha cobijado a familias iraquíes y sirias (UNICEF, 2021).

yihadista (Mironova, 2020). Incluso mediante sus propios canales digitales de propaganda, algunas de estas mujeres juraron su *bay'ah* –juramento de lealtad– al nuevo líder de Daesh, tras la muerte de Abu Bakr Al Baghdadi (Mironova, 2020). Pese a ello, no todas gozan de ese apoyo o protección, y para muchas mujeres retenidas en los campamentos sirios la situación es tan insostenible que ya se cuentan por cientos los intentos de escape –en muchas ocasiones, junto con sus hijos e hijas– (Soz, 2022). Es decir, que las condiciones humanitarias de los campos gestionados por las milicias kurdas están derivando en un cúmulo de problemas de seguridad, y la respuesta y asistencia internacional no está siendo suficiente para paliar el día a día que viven sus nacionales hasta su eventual repatriación.

En el caso concreto de los menores, el desarrollo de sus primeros años de vida –incluso desde su nacimiento– en un contexto como este que se relata tiene unos impactos directos para su salud mental. Las niñas y niños de los campos de detención sirios presentan cuadros de estrés postraumático, altos niveles de desesperanza, sin referentes parentales que les provean de estabilidad anímica y comportamental y sin las herramientas necesarias para gestionar eficientemente sus emociones (CICR, 2022). Es tal el sostenimiento de estas desfavorables condiciones psicosociales que, desde el Mando Central de los Estados Unidos, entre otros organismos, se ha afirmado que campos como Al Hol son caldos de cultivo para la radicalización violenta de estos menores (CENTCOM, 2022); algo que coincide con informes humanitarios (Save the Children, 2022; Médicos sin fronteras, 2021) y de organismos especializados en el monitoreo de la radicalización (RAN, 2022).

4.2. Riesgos securitarios derivados del retorno

Las distintas aproximaciones políticas y judiciales al fenómeno de las mujeres y menores retornados, sumadas al contexto humanitario descrito, cuentan con una serie de implicaciones de seguridad comunes. En primer lugar, en origen, pues las Fuerzas Democráticas Sirias han reconocido la dificultad de mantener la seguridad de los campamentos de detención y la potencialidad creciente de que Daesh asuma el control de dichos centros⁸ (Elcano, 2022). Lo cual hace insostenible el mantenimiento de los nacionales europeos en campos como Al Hol y Al Roj, y motiva las posturas de Naciones Unidas y Estados Unidos

⁸ Para la consecución de una mayor influencia de Daesh en los campos sirios, es una grave preocupación para el Departamento de Defensa de Estados Unidos que la organización yihadista esté reclutando forzosamente a menores, adoctrinando por la fuerza a jóvenes y castigando a aquellos que considera Daesh como desleales (US Department, 2022).

de impulsar y facilitar las campañas de repatriaciones de los combatientes terroristas extranjeros, con nacionalidad o residencia europea, y la de sus familiares (Elcano, 2022).

Esta visión es compartida por el alto funcionario consultado que advierte que cuánto menos tiempo permanezcan estas personas en los campamentos, menor será la exposición a los procesos de radicalización yihadista y, por lo tanto, menor será el riesgo para la seguridad nacional de cada Estado (Comunicación personal 3, 2023). En esta línea, y en base a una entrevista con un inspector policial con responsabilidades en la materia, la repatriación significa, además de una menor exposición al extremismo violento, una mayor posibilidad de seguimiento de los riesgos derivados del retorno y, por ende, un reforzamiento de la seguridad de los Estados (Comunicación personal 2, 2023).

Aún siendo riesgos menores que los de otras expresiones del yihadismo, cuando estas personas son repatriadas o retornadas, deben considerarse unas vulnerabilidades implícitas para la seguridad nacional de los países de origen a los que regresan. Por un lado, se encuentra la potencialidad de querer atacar en tales territorios, tras su paso por dominios de Daesh (RAN, 2022). Estos escenarios se deben ampliar a lo concreto de las mujeres retornadas, pues si bien es cierto que mayormente sirvieron como reclutadoras o como cimiento social de la organización, existen casos de experiencia en combate como francotiradoras o terroristas suicidas (Barrett, 2017); así como fueron especialmente activas en el intento de Daesh por mantener el control de Baghouz en 2019 (Elcano, 2022).

Además, también existen los precedentes de atentados yihadistas cometidos por combatientes terroristas retornados en Arabia Saudí y Bélgica (Ragab, 2018), e intentos de ataques frustrados liderados por mujeres retornadas, en Francia (Koller, 2022). Asimismo, este riesgo securitario debe sumarse a la eventual constitución de células de reclutamiento, formadas por esposas o viudas de yihadistas repatriadas, como la desmantelada en Marruecos en 2016 (Ragab, 2018). Pese a que sean casos minoritarios y no generalizables, esta experiencia confirma que el espectro de las esposas y viudas de combatientes terroristas extranjeros retornadas es un colectivo heterogéneo en cuanto a funciones desempeñadas (García-Calvo, 2022). Estas mujeres han participado en el desarrollo de Daesh como adoctrinadas de ideología salafista–yihadista, como reclutadoras, en sus redes de financiación e incluso en combate armado (García-Calvo, 2022).

En el caso de los menores –niños y niñas– retornados, existen otras implicaciones de seguridad diferenciadas. Se estima que Daesh reclutó y formó a 2.000 menores de entre 9 y 15 años, habiendo servido a la organización terrorista como combatientes, en labores de inteligencia, predicadores de ideología yihadista, o incluso como terroristas suicidas (Rageb, 2018). Por lo tanto, y dados los elevados niveles de adoctrinamiento recibido, existe un riesgo de radicalización violenta en el caso de que no se dé una efectiva reintegración de estos menores a su retorno; o de radicalizarse en los campos de detención al no efectuar su repatriación (Repatriate the Children – Sweden, 2022).

Esta experiencia empírica de variedad de perfiles, hace que sea más que pertinente la identificación, monitorización y evaluación del riesgo de las mujeres europeas retornadas –así como de sus hijos e hijas– de manera individualizada y adaptada a la complejidad del fenómeno (Brown, 2021). En este sentido, además del amplio abanico de herramientas psicosociales europeas de medición del riesgo⁹, desde la RAN se ha elaborado una herramienta de detección del riesgo específica para los retornados, la *RAN CoE Returnee 45* (RAN, 2022). Así, esta herramienta desarrollada desde el órgano asesor de la Comisión Europea se basa en ámbitos como los factores psicosociales, la susceptibilidad al adoctrinamiento, la adherencia a la ideología salafista-yihadista, la exposición a propaganda extremista, los antecedentes criminales, la experiencia en conflicto y los condicionantes del retorno, entre otros (RAN, 2022:45-47).

5. Rehabilitación y reintegración de mujeres y menores retornados

Los Estados que deciden repatriar a sus nacionales de los campamentos sirios, en aras de evitar un sostenimiento o recrudecimiento de su radicalización violenta, deben apostar por programas de rehabilitación y reintegración adaptados a lo específico de cada caso (Sandi, 2022). El primer desafío en el tratamiento de los retornados –donde la mayoría de las mujeres adultas pasan a un régimen de privación de libertad– se encuentra en la desvinculación del comportamiento violento y en facilitar la reorientación conductual hacia la reintegración comunitaria y la resocialización¹⁰ (Kumar, 2021). Para el

⁹ Existen herramientas de medición del riesgo especializadas en miembros de grupos extremistas como *ERG22+*, *IR46*, *VERA-2* o *TRAP-18*. Los elementos comunes que evalúan estas iniciativas son indicadores relacionados con 1) las creencias y las actitudes, 2) el contexto y el propósito, 3) el compromiso y la motivación, y 4) los factores protectores frente a la radicalización violenta (RAN, 2022:43).

¹⁰ En la Unión Europea, algunas de las buenas prácticas en la desvinculación del extremismo violento se

investigador Josep García Coll¹¹ –consultado para la elaboración de este capítulo–, no se debe negar la condición de posibilidad de rehabilitación y reintegración dado el alto conocimiento empírico relacionado y las experiencias de éxito en la desvinculación de la violencia extremista y terrorista; y pese a la reticencia de muchos Estados por apostar en este tipo de los programas psicosociales (Comunicación Personal 4, 2023).

Así, algunos de los principios fundamentales para implementar la desvinculación de la acción terrorista se basan en: la regularidad de las intervenciones ofrecidas en los contextos penitenciarios, especialmente las formativas y las encaminadas a preparar a los reclusos para su resocialización en su período post-sentencia; así como trabajar el ámbito ideológico a través de asesoramiento individualizado o el trabajo en grupo con otros presos (RAN, 2017). Además, entre las prácticas recomendadas para los profesionales de primera línea se encuentra proveer de apoyo espiritual y religioso, intervenciones para paliar psicosocialmente los traumas derivados, actividades de reconexión con su familia o círculo cercano y complementar las intervenciones en programas de mentoría dentro de la prisión y tras su salida de la misma (RAN, 2017).

Sobre esta situación es necesario incorporar una aproximación con perspectiva de género, ya que existen unos indicadores diferenciados de realidades e intervenciones a desplegar. La inconsistencia de bases de datos disgregadas en función del género dificulta aproximarse cuantitativamente al fenómeno, así como contar con menos planes de intervención social diseñados para las mujeres lo dificulta cualitativamente (CTED, 2021). Esto influye en el diseño de respuestas específicamente orientadas para mujeres retornadas y pertenecientes a grupos terroristas como Daesh, como reconoció Naciones Unidas, ya que las experiencias concretas de los Estados son aún muy recientes (CTED, 2021).

De cara a afrontar la desvinculación y rehabilitación de las mujeres retornadas y condenadas, se deben tener en cuenta una serie de consideraciones específicas. En primer lugar, está desaconsejado aproximarse a estas mujeres

encuentran en los programas de salida – *Exit programmes*. Destacan iniciativas como *Exit Germany* o *Exit Finland*, no sólo en la desvinculación de la violencia sino también en la reintegración de antiguos extremistas en sociedad. Algunos de ellos, algo especialmente exitoso entre miembros de organizaciones de extrema derecha, se han incorporado como trabajadores de estos mismos programas. Sobre la experiencia del yihadismo, sobresalen otros programas como Hayat, en Alemania.

¹¹ Josep García Coll es investigador del Área de Prevención de la Radicalización y el Extremismo Violento de la Fundación Euroárabe y co-autor de la obra “*La encrucijada entre la radicalización y la desradicalización. Teorías, herramientas y aspectos aplicados*”.

retornadas como actores pasivos, como “simples esposas de yihadistas”; pues muchas se movilizaron de manera voluntaria y consciente. Otras desarrollaron labores de combate, han podido ser reclutadoras o adoctrinadoras activas y su infravaloración puede influir negativamente en una evaluación efectiva de riesgos y vulnerabilidades¹² (RAN, 2020).

En esta línea, los análisis comparativos de las experiencias europeas recogen que otra de las particularidades de esta perspectiva la encontramos en que estos casos están más relacionados con aspectos emocionales y personales que en el caso de los hombres, y donde se encuentran elementos adoctrinadores como la romantización de los grupos terroristas o la promesa de vida dentro del proyecto yihadista (Winterbotham y García-Calvo, 2022). Asimismo, para el investigador Josep García Coll, entre los factores de riesgo diferenciales de estas mujeres se encuentra la idealización de la masculinidad y religiosidad que motivaron muchas movilizaciones y procesos de radicalización yihadista (Comunicación personal 4, 2023).

Sobre esta situación es necesario incorporar una aproximación con perspectiva de género, ya que existen unos indicadores diferenciados de realidades e intervenciones a desplegar

Asimismo, la dimensión socioeconómica que motivó la radicalización violenta también ha de considerarse cuando se diseñen los planes de rehabilitación, así como una apuesta por incorporar a las familias en estas estrategias de reintegración (Winterbotham y García-Calvo, 2022). Estos ámbitos, a su vez, pueden reorientarse para convertirlos en factores protectores frente al extremismo que fomenten la desvinculación de la acción violenta, dadas las experiencias recientes en reclusos terroristas (Comunicación personal 4, 2023). Además, en esta visión holística de la prevención, se deben implicar también a actores del sector privado que faciliten y compartan estos itinerarios para hacer efectiva la reintegración socioeconómica de estas mujeres (Comunicación personal 2, 2023).

¹² En el caso de las mujeres retornadas, debemos considerar su posible doble condición de víctima-victimaria. Por un lado, porque no todas viajaron voluntariamente ni sus derechos han sido siempre respetados en tierras del extinto califato de Daesh. Por otro, porque también han podido cometer o auspiciar delitos internacionales como crímenes de genocidio, de guerra o de lesa humanidad. Esta variedad de realidad motiva aún más la necesidad de evaluaciones individualizadas de los riesgos y vulnerabilidades de las mujeres retornadas.

La cuestión concreta de los menores merece igualmente una atención pormenorizada. Los niños y niñas retornados padecen consecuencias que van más allá de su potencial radicalización, y estas derivan en mayores riesgos y vulnerabilidades a monitorear y evaluar. Desde la psicología social se han estudiado ampliamente las *Experiencias Adversas en la Infancia*, que, en el caso de los menores retornados, cuentan con consecuencias específicas vinculadas a riesgos de comportamiento y patologías mentales (Vink y Cadet, 2022). Dado lo cual, estos menores sufren cuadros de estrés postraumático y desarrollan posteriores afectaciones somáticas a su salud (Vink y Cadet, 2022). Es por ello que, desde proyectos de investigación europea como PREPARE, se diseñan herramientas de medición de la vulnerabilidad y para la intervención con menores expuestos a los efectos del extremismo violento, como el que representa el yihadismo (Vink y Cadet, 2022).

En la reintegración de menores reclutados o explotados por grupos extremistas destacan tres pilares: 1) el apoyo a la recuperación psicosocial y de salud física, 2) las oportunidades educacionales y vocacionales y, 3) el retorno a la vida comunitaria y en familia (UNODC, 2017). Para ello, desde Naciones Unidas se aboga por la medición del impacto del reclutamiento, la vivencia violenta y del conflicto armado en el desarrollo mental y físico de los menores; para prevenir el desarrollo de enfermedades y asegurar el bienestar psicoemocional de los menores en su crecimiento (UNODC, 2017). Además, las estrategias de reintegración de estos menores deben enfocarse en el desarrollo de autonomía anímico-comportamental, así como incluir sus aspiraciones y deseos en la implementación de estos programas (UNODC, 2017). Dado que su retorno rompe con su ecosistema familiar, las intervenciones de reintegración de estos menores deben apostar por reconstruir su tejido social y relacional a través de la reconexión con sus familiares y su resocialización en entornos seguros (UNODC, 2017).

La experiencia en iniciativas de reintegración de menores retornados, como las dirigidas por las autoridades suecas, advierten que la rehabilitación y reintegración debe basarse en las necesidades particulares de cada menor, asumir el importante rol de las madres en el proceso y aproximarse a la intervención desde una perspectiva multiagencia de colaboración entre autoridades públicas y organizaciones de la sociedad civil (Eriksson, 2022). Asimismo, de la experiencia sueca se puede extraer la condición de posibilidad de la buena reintegración de los menores y adolescentes retornados de los campos de detención sirios; al contar con una buena resocialización con sus

iguales, al disfrutar de actividades de ocio y desarrollando una escolarización positiva en términos comparativos (Human Rights Watch, 2022).

Para el inspector policial con responsabilidades en la materia consultado, la reintegración de los hijos e hijas de combatientes terroristas extranjeros parece desarrollarse de manera más sencilla y en períodos de tiempos más reducidos que en el caso de las madres (Comunicación personal 2, 2023). Esta viabilidad apreciada por el inspector entrevistado, se refleja en la experiencia empírica de investigaciones como las de Human Rights Watch que reflejan un alto nivel de percepción de la integración, un 70%, en opinión de profesionales de primera línea dedicados a la reintegración de menores retornados (Human Rights Watch, 2022).

Del mismo modo, desde *Save the Children* se ha analizado el tratamiento de los menores retornados y ha denunciado la falta de garantías de respeto a los derechos de los menores en el proceso de repatriación y retorno, la insuficiencia de indicadores y estándares para dar una respuesta efectiva al trabajo de reintegración de las niñas y niños retornados, así como expresa la falta de evaluación posterior de este tipo de intervenciones (Save the Children, 2019). Además, la oenegé especializada en infancia recomienda incorporar principios educativos inclusivos e integrales en el contexto de trabajo con menores retornados, fortalecer estándares mínimos de rendición de cuentas en las iniciativas de resocialización de estos niños y niñas, aumentar la preparación anterior al retorno a sus países de nacionalidad, así como ampliar las investigaciones relativas y la sensibilización comunitaria relativa a la repatriación de menores hijos e hijas de combatientes terroristas extranjeros (Save the Children, 2019).

Las intervenciones desplegadas en prisión y en la comunidad resultan imprescindibles para mitigar los riesgos y vulnerabilidades derivados del retorno, aún más cuando los huecos y faltas que no sean provistos por los Estados serán muy probablemente cubiertos por los grupos terroristas; como ocurrió en la radicalización en origen y en los campos de detención de Al Hol y Al Roj

En base a esta investigación, y asumiendo que el riesgo securitario cero no existe en sociedades abiertas, para que los Estados desarrollen estrategias de rehabilitación y reintegración efectivas estas deberán ser individualizadas y adaptadas a cada grupo objetivo con el que se trate –mujeres y menores para este caso–. Por ello, las intervenciones desplegadas en prisión y en la comunidad resultan imprescindibles para mitigar los riesgos y vulnerabilidades derivados del retorno, aún más cuando los huecos y faltas que no sean provistos por los Estados serán muy probablemente cubiertos por los grupos terroristas; como ocurrió en la radicalización en origen y en los campos de detención de Al Hol y Al Roj.

6. Conclusiones

El fenómeno de las esposas o viudas de combatientes terroristas extranjeros y sus hijos es un desafío muy reciente que destaca –como se ha argumentado– por su complejidad y por su diversidad. Esta amplitud se certifica en la variedad de perfiles y experiencias en la época de expansión de Daesh y tras su caída, en la estancia en los campos de detención sirios y en su posterior retorno.

Además, como se ha analizado y clasificado, en el marco de los Estados miembros de la Unión Europea existen distintas aproximaciones en función a la favorabilidad de los ejecutivos por repatriar a sus nacionales y por el marco legal bajo el que se juzga en cada país. Así, encontramos países que basan más el enjuiciamiento en el traslado a zonas de conflicto y a los delitos de terrorismo, como Francia y España, otros en la persecución de delitos penales internacionales, como Alemania y Países Bajos; y otros que no cuentan con el marco legal para perseguir penalmente a sus nacionales retornados de Iraq y Siria, como Suecia. En el caso de la intervención social, las mayores diferencias se encuentran en cuanto a la derivación prioritaria de los menores con familiares cercanos (Alemania), con familias de acogida (Francia) o con los servicios sociales (Países Bajos, Suecia y España). Esta categorización supone una de las principales aportaciones de la investigación al comparar y clasificar la experiencia de países europeos en el retorno de mujeres y menores.

Asimismo, en cualesquiera de los casos resulta pertinente reflexionar sobre la gravedad de que nacionales o residentes europeos hayan estado involucrados en la comisión de delitos de genocidio, de guerra o de lesa humanidad. Para ello han de ampliarse los equipos de investigación especializados que den sustento judicial al enjuiciamiento de estos nacionales que combatieron con organizaciones yihadistas en los años de expansión de Daesh y otras

organizaciones yihadistas en Iraq y Siria. Ello, además, debe relacionarse a la necesidad de repatriación dadas las graves condiciones humanitarias y a la delicada situación de seguridad que viven los campos de Al Hol y Al Roj, especialmente para el desarrollo de los menores y adolescentes. Del mismo modo, los Estados que afronten la repatriación de esposas o viudas de combatientes terroristas y de sus menores a cargo deben hacer frente a desafíos securitarios como la constitución de células de reclutamiento, la radicalización creciente entre los mismos e, incluso, la potencial comisión de atentados yihadistas.

Por último, para evitar estos desafíos securitarios, deben diseñarse institucionalmente e implementarse profesionalmente itinerarios individualizados y especializados –en género y edad– hacia la desvinculación de la violencia terrorista. Además, como se ha corroborado con la investigación y con la experiencia de profesionales de primera línea, la apuesta debe ampliarse a las herramientas de evaluación de riesgos y vulnerabilidades de las mujeres y menores retornados, así como a las estrategias de rehabilitación y reintegración social que prevengan el seguimiento de ideas y comportamientos extremistas relacionados con el yihadismo. Finalmente, estos programas deberán basarse en el acompañamiento en prisión a las mujeres, el apoyo socioeconómico, iniciativas de mentorías, planes vocacionales para los menores, la involucración de las familias en la desvinculación o la rendición de cuentas de las iniciativas relacionadas.

7. Bibliografía

Aguilera, A., López-González, M. y Pérez-García, D. (2023). *El impacto del terrorismo en los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas*. Red de Jóvenes Investigadores, Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo.

Al Jazeera. (8 de noviembre de 2022). *'Rampant violence' in Syrian camp for ISIL-linked detainees: MSF*. News, ISIS/ISIL. Al Jazeera.

Barrett, R. (2017). *Beyond the Caliphate: Foreign fighters and the Threat of Returnees*. The Soufan Center.

BOE. (2015). *Ley Orgánica 2/2015, de 30 de marzo, por la que se modifica la Ley Orgánica 10/1995, de 23 de noviembre, del Código Penal, en materia de delitos de terrorismo*. Boletín Oficial del Estado N.º. 77, de 31 de marzo de 2015, pp. 27177– 27185.

Brown, K. E. (2021). *Gender-sensitive responses to returnees from foreign terrorist organizations: insights for practitioners*. Radicalisation Awareness Network, Comisión Europea.

Cebrian, P. (2021). *El infiel que habita en mí. Los europeos que viajaron al califato de Estado Islámico*. Editorial Ariel.

CENTCOM. (20 de noviembre de 2022). *CENTCOM commander statement following recent Al Hol visit*. Press Release, US CENTCOM.

CICR. (29 de enero de 2022). *Campamento de Al Hol (Siria): “La mayoría de los niños aquí nunca vio una flor o una casa”, dice la psicoterapeuta del CICR*. Comité Internacional de Cruz Roja.

Cook, J. y Vale, G. (2018). *From Daesh to ‘Diaspora’: Tracing the Women and Minors of Islamic State*. International Centre for the Study of Radicalisation.

CTED. (2021). *CTED Analytical Brief: The repatriation of ISIL-associated women*. Counter-Terrorism Committee Executive Directorate, United Nations Security Council.

Elcano. (2022). *Estado Islámico: el dilema de las repatriación de mujeres*. Conversaciones Elcano 2x05. Real Instituto Elcano.

Eriksson, B. (2022). *As Women and Children Return to the West from Syrian Camps, Lessons From Sweden*. Just Security.

Gálvez, J. J. (11 de enero de 2023). *El juez envía a prisión provisional a las dos esposas de yihadistas repatriadas desde Siria*. El País.

García-Calvo, C. (2022). *El dilema de repatriar a mujeres vinculadas a Estado Islámico desde los campos de Al Hol y Al Roj en Siria*. Seguridad Internacional, Real Instituto Elcano.

Human Rights Watch. (2022). *“My Son is Just Another Kid”. Experiences of Children Repatriated from Camps for ISIS Suspects and Their Families in Northeast Syria*. Human Rights Watch

ICCT y TMC. (2023). *Foreign Fighters Knowledge Hub*. The International Centre for Counter-Terrorism & T.M.C Asser Institute.

IOM. (2022). *Mental Health and Psychosocial Needs Rapid Assessment Report*

Jeddah 1 Center (August- September 2022). International Organization for Migration, United Nations.

Koller, S. (2022). *A New Momentum: Repatriation & Prosecution of Alleged European IS Affiliates in 2022.* CEP Webinar, Counter Extremism Project.

Koller, S, Sallach, C. y Schiele, A. (2022). *Prosecution of German Women Returning from Syria and Iraq. Insights and Recommendations for Policymakers and Security Agencies.* CEP Policy Paper, Counter Extremism Project.

Kumar, R. (2021). *Female foreign fighters: challenges in repatriation, prosecution and rehabilitation.* Counter Extremism Project.

Mahra, T. (2022a). *The Repatriation and Prosecution of Alleged European IS Affiliates in 2022: the Dutch experience.* CEP Webinar, Counter Extremism Project.

Mahra, T. (2022b). *The Repatriation of Five Women and Eleven Children from Syria: A Turning Point in the Netherlands? Perspective,* International Centre for Counter-Terrorism.

Mahra, T. y Wentworth, M. (2022). *Repatriation of child returnees from Northeast Syria: A child-rights approach to their management, rehabilitation, and reintegration.* Policy Brief, International Centre for Counter-Terrorism.

Marrero, I. (2020). *Soldados del terrorismo global. Los nuevos combatientes extranjeros.* Editorial Tecnos.

Marrero, I. y Trujillo, H. T. (2019). *Jihadism, foreign fighters and radicalization in the EU. Legal, Functional and psychological responses.* Contemporary Terrorism Studies, Routledge.

Marrero, I. (2017). *#aCienciaCerca – 30. Combatientes extranjeros y terroristas extranjeros, por Inmaculada Marrero.* UGR Media, Youtube.

Médicos sin Fronteras. (2022a). *Between two fires. Danger and desperation in Syria's Al Hol Camp.* Médicos sin Fronteras.

Mironova, V. (2020). *Life inside Syria's al-Hol camp.* Middle East Institute.

Naciones Unidas. (1976). *Artículo 14, Parte III, Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos.*

Pérez-García, D. (2022). *Movilizaciones yihadistas hacia África, ¿hacia una*

nueva oleada de combatientes terroristas extranjeros? *Terrorismo*, Revista Ejércitos.

Ragab, E. (2018). *Returning Foreign Terrorists: What Type of Security Challenge are they posing?* IEMed Mediterranean Yearbook 2018. Instituto Europeo del Mediterráneo.

RAN. (2022). *RAN Manual: Responses to returnees: Foreign terrorist fighters and their families. 2nd edition.* RAN Practitioners, Radicalisation Awareness Network.

RAN. (2020). *Rehabilitation Manual. Rehabilitation of radicalised and terrorist offenders for first-line practitioners.* RAN Center of Excellence, Radicalisation Awareness Network.

RAN. (2017). *RAN Manual: Responses to returnees: Foreign terrorist fighters and their families.* RAN Practitioners, Radicalisation Awareness Network.

Rekawek, K. (2022). *Foreign Fighters in Ukraine: the brown-red cocktail.* Studies in Fascism and Far-Right, Routledge.

Repatriate the Children – Sweden. (2022). *Reception of Returnees: Reintegration and Rehabilitation after Repatriation from Northeast Syria. Guidance Document for Emerging Practices With Lessons From Sweden.* Repatriate the Children – Sweden.

Requeijo, A. (24 de noviembre de 2022). *Asia y Fátima, las otras 'novias' españolas de la yihad repatriadas que acabaron presas.* El Confidencial.

Sandi, O. (2022). *Affiliated with ISIS: Challenges for the Return and Reintegration of Women and Children.* United Nations Development Programme Iraq.

Save the Children. (2022a). *Remember the Armed Men who wanted to kill mum: the hidden toll of violence in Al Hol on Syrian and Iraqi Children.* Save the Children.

Save the Children. (2022b). *North East Syria: Almost 7,000 children still trapped in unsafe camps despite 60% increase in repatriations in 2022.* Press Release, Save the Children.

Save the Children. (2021). *When am I Going to Start to Live? The urgent need to repatriate foreign children trapped in Al Hol and Roj Camps.* Save the Children.

Save the Children. (2019). *Achieving Durable Solutions for Returnee Children: What do we know?* Save the Children.

Soz, J. (2022). *The Crisis of Female Jihadists in Al-Hawl Displacement Camp*. Carnegie Endowment for International Peace.

Togni, F. (2022). *Towards a More Meaningful Transitional Justice Approach for the Yazidi Diaspora in Europe*. Perspective, International Centre for Counter-Terrorism.

UNHRC. (2022). *Protection Sector Update: Al-Hol Camp June 2022*. Situation Report, Protection Cluster, UNHRC.

UNICEF. (2021). *Keeping children in Roj camp warm UNICEF's distribution of winter clothing kits*. United Nations.

UNODC. (2017). *Handbook on Children Recruited and Exploited by Terrorist and Violent Extremist Groups: The Role of the Justice System*. United Nations Office of Drugs and Crime Vienna, United Nations.

US Department of Defense. (2022). *Operation Inherent Resolve. Lead Inspector General Report to the United States Congress*. July 1, 2022 – September, 2022. Us Department of Defense.

Winterbotham, E. y García-Calvo, C. (2022). *Quarterly Research Review. Radicalised Women*. RAN Policy Support, Radicalisation Awareness Network.

Entrevistas personales a expertos:

Comunicación personal 1. (2023). *Entrevista al investigador Christian Tratzti*.

Comunicación personal 2. (2023). *Entrevista a inspector de policía con responsabilidades en la materia*.

Comunicación personal 3. (2023). *Entrevista a alto funcionario con responsabilidades en la materia*.

Comunicación personal 4. (2023). *Entrevista al investigador Josep García Coll*.

EL TERRORISMO Y SU RELACIÓN CON EL CONTRABANDO Y EL TRÁFICO DE ARMAS EN ÁFRICA OCCIDENTAL

Ana Aguilera

1. Introducción

El tráfico y contrabando de armas forma parte de un entramado de mercados ilícitos fuertemente interconectados a través de África Occidental y el interior del Sahel. La existencia de flujos de armas, drogas, migrantes o especies de flora y fauna silvestres conviven con los episodios de violencia social y desorden político que han socavado la estabilidad de buena parte de los países de la región y constituyen una fuente sólida de beneficios tanto económicos como de poder, proporcionando una importancia sustancial para el comercio lucrativo.

En el caso de las armas de fuego pequeñas y ligeras (APAL), su tráfico y contrabando las sitúan en la cúspide de las actividades generadoras de ingresos, junto con el tráfico de migrantes, al poder servir tanto para su venta como de medio para comprar protección y ejercer control sobre poblaciones y rutas de tránsito. Así, su proliferación, frente a una ausencia de autoridad estatal fuerte, ha terminado por fomentar la irrupción de diferentes actores armados en la región, alimentando la violencia y los conflictos locales.

La prevalencia de grupos violentos y criminales en África Occidental, el Sahel y el norte de África, así como los vínculos entre las actividades ilícitas transfronterizas, han llevado a la militarización de las rutas comerciales tradicionales en los últimos años (Arbia y Kartas, 2015; de Tessières, 2017; FES, 2014). Sin embargo,

este componente securitario no ha conseguido ejercer su fuerza sobre los países afectados en la misma medida, pues no todos cuentan con los recursos para ejercer una autoridad y control estatal fuertes, y nuevos retos a la seguridad han terminado por emerger en el actual entramado delictivo.

Con respecto a la virulencia del extremismo violento, el Sahel se ha posicionado como el epicentro de la violencia terrorista a nivel mundial a lo largo de la última década. El fenómeno del terrorismo, especialmente de corte yihadista, dejó casi 5.000 víctimas mortales en África Occidental solo en el año 2022, ejerciendo una fuerte presencia en países como Mali o Burkina Faso¹. La consolidación del movimiento yihadista global y su fuerte irrupción en el escenario africano han tenido implicaciones de gran alcance para la estabilidad económica, social y política de los países de la región, que ocupan las posiciones más altas del número de víctimas, así como para la seguridad humana de sus habitantes.

La relación cooperativa entre el crimen organizado y terrorismo es una cuestión compleja por la multitud de actores que confluyen en torno a este fenómeno, especialmente en el escenario posrevolucionario presente en Libia en la actualidad. El rápido acceso a armas por parte de grupos violentos tras la caída del régimen de Muamar Gadafi en 2011 y la capacidad de trasladarlas a través de las fronteras hacia el Sahel, Oriente Medio y otras zonas de conflicto, han planteado desde entonces importantes retos para la seguridad nacional e internacional.

Se podría datar la disposición de armas de fuego como catalizador del extremismo violento en el norte de África desde bien antes de 2011, pero el estallido de la guerra civil en Libia y sus ramificaciones en conflictos locales supuso un cambio de paradigma del impacto del terrorismo en el actual panorama regional. Los grupos armados de corte islamista, maltrechando las realidades sociales y tribales que dieron lugar a las revueltas que, en 2011, afectaron en mayor o menor medida a la práctica totalidad de los países árabes en África y Oriente Medio, supieron sacar provecho de la situación, saqueando arsenales y arrebatando armamento y munición a las fuerzas de seguridad caídas en combate. Así, grupos como Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI) y más tarde la rama de Estado Islámico en Libia, hicieron acopio de todas las armas de fuego y munición de las que pudieron disponer para llevar a cabo su lucha armada, en un contexto donde la corrupción entre los gobernantes y las redes criminales exacerbaban la situación de inseguridad en los depósitos

1 Para profundizar sobre estos aspectos véanse los capítulos 1 y 2.

nacionales de armas. Ahora, es la coalición JNIM, afiliada a Al Qaeda y donde se integra AQMI, la responsable de beneficiarse tanto de la posesión como del contrabando de armamento en las regiones bajo su control, especialmente en Mali. Lo mismo hace la rama de Daesh en Libia, favoreciendo a sus células en la región y financiándose del tráfico y contrabando de armas (Security Council Report, 2023:10). Por su parte, Boko Haram hace lo propio en la cuenca del Lago Chad, sosteniendo un grado de vinculación de carácter colaborativo que permite a los grupos extremistas disponer de armas y munición para perpetrar sus ataques, amplificar su financiación y poder en sus zonas de operaciones y extorsionar a la población local.

Tal y como se expondrá a lo largo de estas páginas, el nexo entre el tráfico de armas de fuego y el terrorismo constituye una importante amenaza para la seguridad global. La disponibilidad de armas de fuego ha alimentado el crecimiento del terrorismo y otros delitos violentos en poder e influencia, causando un importante sufrimiento humano y exacerbando las actuales turbulencias sociales, económicas y políticas. Las repercusiones del tráfico de armas de fuego y del terrorismo se han dejado sentir en todo el mundo, desde atentados terroristas en grandes ciudades hasta conflictos armados en zonas rurales, pero también fomenta a los grupos terroristas -especialmente a la rama territorial de Al Qaeda en África Occidental- a disputar *de facto* la autoridad al gobierno proporcionando seguridad y sometiendo a la población bajo su control.

El impacto del tráfico de armas de fuego y del terrorismo en la seguridad humana es significativo. En los países afectados por los conflictos, la disponibilidad de armas ha perpetuado los ciclos de violencia, agravando la situación humanitaria y dificultando la prestación de ayuda por parte del personal sobre el terreno, especialmente a los sectores más vulnerables. En las zonas urbanas, la amenaza de atentados terroristas ha provocado un aumento de las medidas de seguridad, incluido el despliegue de fuerzas militares y policiales, lo cual está repercutiendo negativamente en las libertades civiles y, en ocasiones, en los propios derechos humanos.

En las siguientes secciones se examina en mayor detalle cómo interactúan el crimen organizado dedicado al contrabando y el tráfico de armas y el extremismo violento, destacando el impacto de este negocio en la retroalimentación de la resiliencia de los grupos y el papel que desempeñan como vector de facilitación de las actividades terroristas. Se analizará la relación específica entre las armas de fuego/APAL y el terrorismo en la región, examinando cómo la disponibilidad

de estas armas ha tenido un profundo impacto en el aumento del terrorismo, especialmente desde 2011 en adelante. Para ello, el presente estudio se centra en las implicaciones del colapso del régimen en Libia, que provocó un aumento del comercio ilícito de APAL, complicando la ya de por sí frágil situación de seguridad en la zona. También analiza cómo el uso de armas ha permitido ejercer la violencia extremista tanto como medio de ataque (uso directo) como herramienta de extorsión para actividades de chantaje, extorsión o secuestro (uso indirecto). Así, el estudio explorará las tendencias que se desprenden de este nexo delictivo, perfilando los principales puntos a seguir de cerca sobre el vínculo entre ambos actores criminales por parte de los profesionales del sector, las fuerzas de seguridad y los encargados de la toma de decisiones en materia de políticas antiterroristas.

2. Naturaleza del tráfico y contrabando de armas de fuego

La relación entre el terrorismo y el crimen organizado transnacional en África ha supuesto una de las mayores amenazas en términos de seguridad desde hace más de una década, al mostrarse como un desafío permeable que puede adquirir varios matices o grados de vinculación.

En los últimos años se ha producido un aumento del tráfico de armas de fuego, sobre todo de armas pequeñas y ligeras, y su contrabando ha transcurrido tanto por vía terrestre como por vía marítima y aérea. Las organizaciones delictivas y los grupos terroristas, aprovechando la debilidad de las estructuras de gobierno, la corrupción y los conflictos para explotar las lagunas de las normativas nacionales e internacionales, se han visto beneficiadas de la actividad del crimen organizado en un negocio que llega a superar el millón de dólares de ingresos a nivel mensual.

El tráfico y contrabando de armas de fuego/APAL se ha identificado como una importante amenaza para la seguridad por la posibilidad de tener a individuos pertenecientes al terrorismo como usuarios finales, especialmente tras los atentados del 11 de septiembre. Las organizaciones terroristas se han aprovechado de la rápida disponibilidad de armas, convirtiéndolas en una prioridad para su adquisición a través de canales ilegales, como el mercado negro, intermediarios en el conflicto o de personal caído en combate. El comercio de armas, tal y como existe hoy en día, es una red opaca y compleja de proveedores, intermediarios y usuarios finales, lo cual dificulta el seguimiento y la interceptación de los flujos ilegales de armas. Entre las características que

favorecen a las armas de fuego frente a otro tipo de bienes de contrabando destacan el hecho de que estas son un bien duradero frente a otro tipo de mercancía de tránsito, como podría ser el mercado de drogas. De conservarse, las armas pueden llegar a durar varias décadas, y su rápida disponibilidad en estallidos de conflicto los convierte en bienes estratégicos tanto para su empleo en ataques que les permitan ganar poder y territorio (uso directo) como por su disponibilidad como herramienta de atracción de nuevos reclutas y, en su defecto, de extorsión y chantaje (uso indirecto).

Emplear armas de fuego en actividades terroristas se ha hecho cada vez más común en los últimos años, proporcionando a los terroristas la capacidad de infligir bajas masivas y generar miedo y pánico a la población que buscan someter. Empuñar un arma es una elección para los terroristas debido a su naturaleza letal y a su facilidad de uso, especialmente si son pequeñas o fáciles de manejar, y por haber tenido una amplia disponibilidad a través de las redes de tráfico ilícito de armas y saqueo de arsenales.

El uso de APAL en actividades terroristas ha tenido un impacto significativo en las tácticas y estrategias de los grupos terroristas. Las armas de fuego han proporcionado a los terroristas la capacidad de llevar a cabo atentados a distancia, aumentando su eficacia y reduciendo el riesgo de ser detectados. También han sido empleadas como herramienta de extorsión para conseguir engrosar sus filas, lo cual a menudo se ha traducido en grandes masacres ante la negativa de los locales de asumir la narrativa del extremismo violento. Su uso indiscriminado en espacios públicos, además, ha tenido un importante impacto psicológico en las comunidades, creando una sensación prolongada de vulnerabilidad y miedo.

Las organizaciones delictivas y los grupos terroristas, aprovechando la debilidad de las estructuras de gobierno, la corrupción y los conflictos para explotar las lagunas de las normativas nacionales e internacionales, se han visto beneficiadas de la actividad del crimen organizado en un negocio que llega a superar el millón de dólares de ingresos a nivel mensual

Los grupos terroristas también hacen acopio de las armas de fuego para crear un clima de descontrol e incompetencia institucional, siendo capaces de desviar las armas interceptadas en los arsenales nacionales a un lado y otro de las fronteras (Mangan y Nowak, 2019:5) frente a una autoridad incapaz de monitorear y prevenir lo que ocurre en el interior de sus fronteras. El avance y consolidación de los movimientos extremistas en los ejes fronterizos y en amplios espacios del corazón de los países golpeados por la actividad terrorista ha terminado por socavar la estabilidad política en muchas naciones, al crear un clima de anarquía y violencia que tiene como objetivo final la erosión de las instituciones legitimadas para ejercer el uso de la fuerza y el Estado de derecho.

En relación a las fuentes de origen, estas son tanto internas (procedentes de África Occidental y el Sahel) como externas, pudiendo localizarse en otras regiones del continente o a nivel internacional². La producción en la región, aunque limitada, se concibe para satisfacer la demanda de las fuerzas de seguridad nacionales, aunque estas también han sido a menudo objetivo terrorista a través de emboscadas y ataques (Mangan y Nowak, 2019:5).

Estimar el número total de las armas producidas a nivel interno es complicado por la ausencia de un mantenimiento de registros riguroso, pero la corrupción y el robo de arsenales nacionales y evidencias sobre el terreno aportan algunas claves del abastecimiento intra e interregional. Los grupos armados en el norte de Mali, por ejemplo, fueron descubiertos empleando armamento procedente del arsenal maliense (Anders, 2015:179). En Burkina Faso también fueron desviadas cantidades significativas de armas procedentes de los arsenales gubernamentales tras un motín militar y policial en 2011 (Mémier, Luntumbue y Ravet, 2012:164-65). Por su parte, Níger actúa como centro neurálgico de distribución y tránsito regional, mientras que Burkina Faso y Mali ejercen como dos de los principales puntos de destino final. En este último, el estallido del conflicto separatista en el norte del país en 2012 ha provocado que los flujos se vuelvan más intensos y los usuarios finales beneficiarios de las armas sean cada vez más diversos. En el norte de África, las efectivas respuestas contra el terrorismo y el crimen organizado a través de la militarización de las estrategias en países como Argelia, a pesar de resultar en un éxito a nivel nacional -salvo en algunas partes del sur del país-, ha concentrado todavía más el foco de actuación criminal en vecinos como Libia o Mali.

² El mercado negro internacional, con ramificaciones en Europa, América y/o Asia, no deja de ser una red interconectada de intermediarios, individuos clave y personal de apoyo con la única misión de brindar soporte a las estructuras criminales y perpetuar la influencia de la economía ilícita en el comercio mundial.

Si tenemos en cuenta los principales puntos de origen de las armas, sin contar las de fabricación casera o de difícil registro, la ruta de tráfico transregional desde Libia hacia el interior del Sahel ha actuado como una de las principales fuentes catalizadoras de armamento en África Occidental y su demanda a nivel regional desde 2011. Si bien este flujo se ha visto reducido por la demanda interna en la crisis política libia y los conflictos intercomunitarios en el sur del país, la proliferación armamentística en Libia sigue siendo una fuente importante de APAL en la región, por lo que es necesario revisar su papel en los actuales mercados de economía ilícita y cómo se ven beneficiados los diferentes actores interesados, incluyendo organizaciones extremistas violentas.

3. El papel de Libia en el contrabando y tráfico de armas

Libia se ha convertido en centro neurálgico de la economía ilícita regional y transahariana, abarcando desde la trata de seres humanos y el tráfico de drogas hasta el contrabando de petróleo y armas. La ausencia de una gobernanza eficaz y los constantes enfrentamientos por el reconocimiento político entre facciones en Trípoli y fuerzas rivales al oeste del país actúa a día de hoy como catalizador de la economía ilícita como método de supervivencia, no solo entre grupos armados y movimientos insurrectos sino también entre gobernantes. La situación geográfica del país y la porosidad de sus fronteras, además, lo convierten en un importante punto de tránsito para los contrabandistas de bienes que, como las armas, se desvían hacia el Sahel y otros conflictos en curso en África y Oriente Medio. La presencia de mercenarios, milicias armadas, combatientes extranjeros y potencias internacionales involucradas en el actual conflicto ha terminado por recrudecer todavía más el escenario nacional, quedando estancado el proceso político durante más de una década y favoreciendo el retorno de los flujos de armamento de vuelta al interior de Libia.

La ausencia de una autoridad central, en pleno periodo de convulsión política, así como la desertión de fuerzas de seguridad y la proliferación de grupos armados, han facilitado el tráfico de armas y munición a través de la frontera libia, desviándose de los arsenales de la época de Gadafi, del campo de batalla o interceptándolo sin autorización de otros actores participantes en el conflicto. La inestabilidad manifiesta en puntos calientes de Mali, Sudán o la propia Libia, a su vez, ha abierto un corredor económico demandante de armas y munición por parte de los grupos rebeldes, hombres de negocio y la propia población

civil. En 2018, el proyecto de investigación independiente que rastrea el flujo de armas pequeñas y ligeras Small Arms Survey sostenía que el país con más armas en posesión privada era precisamente Libia, con 13,27 armas por cada 100 habitantes (Small Arms Survey, 2020).

Durante la era Gadafi, el país fue una fuente importante de APAL para diversos grupos armados de la región. Gadafi concebía la adquisición de armas una prioridad estratégica para Libia, y gastó miles de millones de dólares en la compra de armas, principalmente provenientes de la antigua Unión Soviética (y después de Rusia), y en menor medida de Francia e Italia (SIPRI, n.d.). El dirigente libio fue una personalidad clave en el movimiento nacionalista árabe y se veía a sí mismo como una figura destacada en la lucha contra el imperialismo occidental en Oriente Medio y África. Firme defensor de la adquisición de armas como medio para mantener la independencia de Libia y contrarrestar el poder de países vecinos como Egipto y Túnez, Gadafi hizo uso de su enorme riqueza petrolera a cambio de la importación de más de 30 mil millones de armas, para luego redistribuirlas a diversos grupos de la región afines a los intereses libios. En el Sáhara-Sahel, Gadafi apoyó a varios grupos rebeldes tuareg que luchaban por una mayor autonomía e independencia de sus respectivos países, al mismo tiempo que respaldaba al nacionalismo árabe en Darfur y financiaba a grupos rebeldes en Sierra Leona y Liberia (Tufts University, n.d.). En definitiva, Gadafi utilizó la enorme riqueza petrolera de Libia para comprar armas en el extranjero y financiar a los grupos armados alineados con su visión panarabista de la política exterior y doméstica libia en el contexto prerrevolucionario. Entre ellas podían encontrarse desde armas pequeñas y ligeras hasta incluso misiles antiaéreos y antitanque. Posteriormente, buena parte de las armas que Libia adquirió durante la época de Gadafi se distribuyeron a diversos grupos armados de la región, los cuales siguieron operando mucho después de su caída.

El colapso del régimen de Gadafi abrió nuevas oportunidades para la economía ilícita, transformando al país en uno de los nudos centrales del contrabando y la venta de armas en todo el continente. Desapareciendo el hombre con el mayor monopolio del tráfico y el contrabando de armas de fuego, dejó tras de sí un caos que permitió a los grupos armados saquear bases militares y depósitos de armas. Los arsenales del régimen libio se dispersaron en el vecindario a un ritmo alarmante tras la revolución y el efecto en cadena que tuvo en las rebeliones tuareg en el norte de Mali -apropiada posteriormente por el islamismo radical- dinamizó el conflicto en toda la región y fortaleció

la capacidad operativa criminal desde Mali hasta Sudán del Sur. Según Small Arms Survey, se calcula que más de un millón de armas de fuego y ligeras salieron de contrabando de Libia tras la revolución. Solo en Níger, la mayoría de las armas incautadas entre 2013 y 2017 procedían de arsenales libios, mientras que en Mali, los combatientes tuareg en las filas de Gadafi regresaron a la región del Azawad con vehículos blindados, alijos de armas antiaéreas y antitanque, morteros y ametralladoras pesadas (Marsh, 2017:82). A pesar del desvío en la proliferación de armas hacia la propia Libia en los años posteriores a 2014, el informe del grupo de expertos del Consejo de Seguridad de la ONU sobre Libia concluyó en 2015 que las armas procedentes de la antigua colonia italiana habían reforzado significativamente la capacidad militar de los grupos terroristas en países como Argelia, Egipto, Túnez o Mali (Panel de Expertos, 2015:47).

La situación en la Libia posrevolucionaria también facilitó el desarrollo de un próspero mercado negro de armas pequeñas y ligeras, que se vendían abiertamente en mercados y en plataformas *online*. La falta de control efectivo del gobierno sobre las fronteras del país y la debilidad de la estructura nacional de seguridad facilitaron el contrabando de armas dentro y fuera de Libia. Este mercado negro ha seguido prosperando incluso tras el establecimiento de sanciones, misiones internacionales y grupos de trabajo sobre el terreno, que han luchado por establecer un cortafuegos sobre los flujos ilícitos en el país y tomar medidas conjuntas destinadas a contrarrestar la proliferación de armas en la región.

Si bien es cierto que la demanda interna de armas ha desviado su volumen de vuelta al interior de Libia desde 2014, su repunte en los últimos años ha permitido que la proliferación de armamento tenga un impacto devastador en la situación de la seguridad en África Occidental (Micallef et al, 2019). Grupos terroristas como Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI), Ansar al Din y Boko Haram se han beneficiado de la permeabilidad y disponibilidad de armas en la zona, utilizando las APAL para llevar a cabo ataques contra poblaciones civiles, objetivos militares y fuerzas internacionales. El uso de estas armas ha provocado un aumento espectacular del número de víctimas en la región y ha contribuido al desplazamiento de más de un millón de personas, según datos del Observatorio de los Desplazados Internos (IDMC, 2022).

La proliferación de armas pequeñas y ligeras a nivel regional también ha tenido un impacto significativo en la delincuencia organizada. Las redes delictivas han utilizado estas armas para llevar a cabo una serie de actividades ilegales, como el tráfico de drogas, el contrabando de personas o la minería ilegal. La disponibilidad de armas ha facilitado que estos grupos establezcan un control sobre el territorio y desafíen la autoridad del Estado, un *modus operandi* compartido por el terrorismo como método de sometimiento a la población bajo su control.

Además de suministrar armas a agentes no estatales, Libia ha sido también un punto de tránsito para los traficantes de armas. Las vastas fronteras desérticas del país y su débil infraestructura de seguridad lo han convertido en un lugar atractivo para que los contrabandistas transiten su mercancía a través de las fronteras sin ser detectados. Según numerosas investigaciones, los traficantes de armas han utilizado las fronteras del sur de Libia para transportar armas a países vecinos como Mali, Níger y Chad (Aguilera, 2022; Micallef et al, 2019; Strazzari y Zampagni, 2018). También los grupos terroristas utilizan Libia como base de operaciones, aprovechando la inestabilidad política del país y la falta de una gobernanza eficaz. Sin ir más lejos, Daesh encontró un terreno fértil para sus operaciones en Libia en el otoño de 2014, aprovechando el caos político y el vacío de seguridad, y logró hacerse con el control de varias ciudades costeras clave, entre ellas Sirte, donde estableció su capital *de facto* en el país.

El papel de Libia en la interacción entre las economías ilícitas y la presencia terrorista transahariana ha sido significativo. Los enormes arsenales de armas, junto con su débil infraestructura de seguridad y su inestabilidad política, lo han convertido en un lugar ideal para que operen los contrabandistas de armas y los grupos terroristas. Tras el colapso del régimen en Libia, algunas autoridades indicaron que multitud de tipos de armas habían sido introducidas de contrabando en países como Mali por repatriados, especialmente por parte de antiguos combatientes del ejército regular libio o mercenarios durante el conflicto (Security Council Report, 2012:10). Las mismas fuentes advirtieron de un aumento del comercio de armas en la región de África Occidental. Solo en Túnez, las autoridades llegaron a afirmar en 2015 que “la mayor parte del material militar utilizado en actividades terroristas procedía de Libia” (Panel de Expertos, 2015:48). A pesar de ello, algunos países consiguieron repeler el intento de desvío de armas dentro de sus territorios. Fue el caso de Níger, cuyo ejército consiguió incautar armas, munición y explosivos sospechosos de proceder de arsenales libios a manos de combatientes retornados, traficantes

de armas y terroristas de Al Qaeda en el Magreb Islámico. De hecho, las autoridades de Níger llegaron a incautar un convoy que transportaba 645 kg de explosivos y 445 detonadores, alertando que tenían como destino final el campo de AQMI en el norte de Mali, lo cual llegó a demostrar que el grupo terrorista había estado adquiriendo armamento de los arsenales libios. Por su parte, representantes del entonces Gobierno maliense informaron de un canal de diálogo con los retornados, principalmente tuaregs malienses, animándolos a entregar sus armas de manera voluntaria (Security Council Report, 2012:10), lo cual también evidencia que algunos países no contaban con mecanismos para contener la amenaza del crimen organizado y el terrorismo potenciados desde la guerra en Libia tanto como sus vecinos.

El uso de APAL en actividades terroristas ha tenido un impacto significativo en las tácticas y estrategias de los grupos terroristas

El proceso de militarización de países como Argelia o Túnez, además, han condenado al crimen organizado y al extremismo violento a compartir espacios más estrechos, lo cual incrementa el riesgo de una posible convergencia frente a un enemigo común. Los largos episodios de violencia en África Occidental, agudizados desde el contexto posterior a 2011, ha provocado que el negocio criminal se expanda a mayores y diversos clientes de la zona, entre ellos los grupos terroristas. Para ello, es necesario revisar la relación entre la industria del contrabando y tráfico de armas con la consolidación del extremismo violento en la región, considerando una relación de coexistencia y, en ocasiones, de cooperación, lo cual a menudo les ha permitido sortear, a ambos colectivos criminales, las operaciones de las fuerzas de seguridad.

4. El tráfico de armas como facilitador del auge del terrorismo y la violencia en las zonas de conflicto

La posesión de armas de fuego/APAL es un factor esencial en buena parte de las estrategias y *modus operandi* de los grupos yihadistas. Su impacto en el éxito de sus objetivos es significativo, ya que las armas son un bien que contribuye al crecimiento de los grupos extremistas tanto directa como indirectamente. Tal y como se ha mencionado anteriormente, su uso puede estar relacionado como herramienta para perpetrar ataques (uso directo), así como herramienta

de extorsión para someter o conquistar a potenciales reclutas y a la población local (uso indirecto), los cuales, unido al carácter duradero de un arma bien conservada, provoca que sea un bien codiciado por parte de estos grupos violentos.

La industria del secuestro a cambio de un rescate y la extorsión son dos de las fuentes de ingresos más importantes para grupos terroristas como Daesh y Al Qaeda en África en la actualidad, empleando las armas como herramienta preferente de estas actividades criminales. En este sentido, se estima que la coalición JNIM, englobando a diferentes grupúsculos afiliados a Al Qaeda que a su vez han encontrado una fuente adicional de financiación por parte del crimen organizado, ha ingresado hasta 40 millones de dólares con esta práctica desde su creación en 2017 (Micallef et al, 2019:5). En vista de una mayor complejidad para cometer estos abusos contra turistas y personal extranjero, el aumento de los secuestros y las extorsiones a lugareños ha abierto una nueva oportunidad lucrativa en esta industria criminal, especialmente en países que, como Burkina Faso, no tenían un largo historial con este tipo de prácticas criminales (Micallef et al, 2019). En este proceso, las armas resultan de gran utilidad tanto en un objetivo estratégico externo como en el marco de un cambio de mentalidad operativo hacia unas víctimas diferentes, al amplificar la capacidad de someter a sus objetivos y controlar sus acciones.

La expansión de territorio e influencia por parte del islamismo radical y el éxito de operaciones militares transaharianas en los últimos años ha amalgamado todavía más al crimen organizado dedicado al tráfico de armas y a los grupos yihadistas. En la región maliense de Mopti, que históricamente se había mantenido alejada de la delincuencia grave, ahora constituye el centro de poder del tráfico de armas en el país, la cuna del vandalismo local y la presencia yihadista (Micallef et al, 2019:25). Las sucesivas campañas de lucha contra el terrorismo, especialmente desde la militarización del Sáhara-Sahel a partir de 2014, han mermado la capacidad no solo del yihadismo sino de manera indirecta también del crimen organizado, con una presencia militar que ha desplazado la fuerza gravitacional del terrorismo y las economías ilícitas a puntos estratégicos como el Paso de Salvador, enclave fronterizo entre Níger, Libia y Argelia. La transferencia de la actividad criminal a otros centros de actuación, adaptándose a los diferentes contextos y beneficiándose de la actual reformulación diplomática de países como Mali o Burkina Faso con sus socios

tradicionales internacionales, todavía añade un grado más de inseguridad al porvenir de la lucha antiterrorista que ha conseguido relegar al crimen organizado hacia rutas bastante demarcadas y márgenes muy limitados³.

Sobre este telón de fondo, es importante destacar que el contrabando de armas de fuego ha desempeñado un papel fundamental en el crecimiento de organizaciones terroristas como Daesh, Boko Haram y los diferentes grupúsculos de la coalición JNIM, afiliada a Al Qaeda. En este sentido recibió, en 2017, el Panel de Expertos del Consejo de Seguridad de la ONU repetidos informes por parte de la comunidad tuareg relacionados con transferencias de armas a Ansar al Din, perteneciente a JNIM (Panel de Expertos, 2017:51). Las entregas, supuestamente a través de la web *Ansar el Haqq*, serían de armas ligeras, como fusiles de asalto, armas antitanque y explosivos. Por su parte, Boko Haram ha dependido armamentísticamente del contrabando de armas hacia el interior de Nigeria, especialmente a través de Camerún y Benín (Odey et al, 2022:389). Sin embargo, el grupo nigeriano, liderado por Abubakar Shekau hasta su muerte en 2021, tiene entre sus puntos fuertes también el acopio de armamento en el asalto a puestos de control militares y dependencias policiales. Lo mismo ocurre con su principal competidor en la cuenca del Lago Chad. ISWAP, la rama de Estado Islámico en África Occidental, se inclina por rearmar a su militancia a través del saqueo de los arsenales regionales en Nigeria, Chad y Níger y de incautar las armas de personal caído en combate (Conflict Armament Research, 2022:8), algo de lo que también depende su homóloga en el Sahel Occidental, el Estado Islámico del Sahel⁴.

El impacto del negocio de las armas de fuego en el auge del terrorismo no se limita al empleo directo de estas en atentados o modelos operativos: la economía ilícita ha creado una cultura más amplia de violencia y anarquía que reta la estabilidad político-institucional y al Estado de derecho de manera sistemática. La industria criminal del tráfico de armas, a su vez, ha contribuido al crecimiento de la delincuencia organizada y ha facilitado la propagación de la corrupción y otras formas de actividades delictivas, mientras que se ha fortalecido como garante de la supervivencia y autodefensa para comunidades

3 La tensión entre Mali y Burkina Faso con Francia ha provocado el fin de la Operación Barkhane en el Sahel y la Fuerza Especial Takuba, relegando la presencia gala a una estrategia militar dependiente de la coordinación con otras fuerzas regionales. Las actuales relaciones diplomáticas entre los países africanos con París son tensas, hasta el punto de haber sido expulsado el embajador francés del primero y haber sido invitado a marcharse recientemente del segundo.

4 En marzo de 2022, el Estado Islámico en el Gran Sáhara (EIGS) fue renombrado a Estado Islámico en el Sahel, (El-Sahel o IS-Sahel), para aportarles mayor independencia frente a su otra rama regional en África Occidental (también conocida como ISWAP).

étnicas, ganaderos y el resto de colectivos de la sociedad civil atemorizados por la violencia en su territorio. Disponer de un arma privada ahora se hace más necesario que en el contexto prerrevolucionario, en tanto la diversificación de la amenaza y el constante recordatorio del modelo del islamismo radical y los conflictos intercomunales aboca a la sociedad civil a verse suministrada de armas en comercios informales y redes interconectadas a nivel comunal y tribal. El tráfico ilícito de armas también sirve a la población local como vector de desarrollo económico, al no disponer en muchas ocasiones de fuentes económicas alternativas dentro del propio sistema legal que permita satisfacer sus necesidades y garantizar su supervivencia. En el caso del mercado de armas, así como en el negocio ilícito de otros bienes como la droga o la extracción ilegal de los recursos naturales, la sociedad local depende intensamente de los líderes fuertes y élites de referencia, los cuales a menudo controlan las redes de tráfico de la mercancía, los intermediarios y autoridades involucradas, así como las rutas establecidas de entrada y salida del cargamento.

El impacto del contrabando y el tráfico de armas sobre el terrorismo en las zonas de conflicto del Sahel es devastador para la situación humanitaria de la región. La disponibilidad de armas ha avivado la intensidad y duración de los conflictos, provocando desplazamientos, destrucción de infraestructuras y pérdida de vidas humanas. Los grupos terroristas, aprovechando la disponibilidad de armas, han cometido crímenes atroces contra la población civil, incluidos los secuestros y las ejecuciones sumarias. El impacto de estos actos de violencia es profundo y de largo recorrido, y en la mayoría de las ocasiones las víctimas terminan por ser las más vulnerables, especialmente las mujeres y los niños.

La proliferación de armas en la región también ha repercutido en la respuesta humanitaria a las crisis. Los actores humanitarios se enfrentan a importantes riesgos cuando operan en zonas de conflicto, ya que a menudo son objetivo de grupos armados que tratan de perturbar sus actividades o métodos de supervivencia. De hecho, la presencia de armas en las zonas de conflicto dificulta el acceso del personal humanitario a las comunidades necesitadas, ya que a menudo se ven atrapados en el fuego cruzado o son objeto de ataques violentos. Así lo atestiguan las numerosas condenas a ataques contra personal de misiones internacionales, con ejemplos recientes de hace tan solo unas semanas contra la misión de las Naciones Unidas en Mali⁵ (Security Council, 2023).

5 El ataque fue perpetrado contra la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Mali (MINUSMA) el 21 de febrero de 2023 en las cercanías de la aldea de Songobia, al suroeste de la ciudad de Bandiagara. Se saldó con tres víctimas mortales, pertenecientes a las fuerzas de mantenimiento de la paz de Senegal, y cinco heridos.

Además de agravar las crisis humanitarias, la cooperación entre crimen organizado y terrorismo tiene también un grave impacto de género. Las mujeres y las niñas de estas regiones se enfrentan a retos particulares como consecuencia de la proliferación de armas, donde la prevalencia de armas de fuego/APAL hace más proclives a la violencia contra estos colectivos. En las zonas de conflicto en las que actúan grupos armados, las mujeres y las niñas suelen ser objeto de violencia sexual, como violaciones, esclavitud sexual y matrimonios forzados. La fácil disponibilidad de armas facilita estos delitos, ya que los perpetradores a menudo emplean esta herramienta como método de intimidación y control sobre sus víctimas. Estos delitos no sólo son traumáticos para las víctimas a nivel individual, sino que también tienen un impacto psicológico más amplio en la comunidad, creando un clima de miedo e inseguridad que tiene efectos duraderos entre la población civil. En términos similares, la proliferación de armas también limita la capacidad de las mujeres y las niñas para participar en la vida pública, incluido el acceso a la educación y la atención sanitaria (Aguilera, Pérez y López, 2023). La presencia de grupos armados en la región ha provocado el cierre o el temor de las familias de llevar a sus mujeres e hijas a escuelas y clínicas, dejando a muchas de ellas sin acceso a servicios esenciales. Además, la amenaza de la violencia dificulta la libre circulación de las mujeres y su participación en actividades económicas, lo que limita su capacidad para obtener independencia o mantener a sus familias. A nivel institucional, en la práctica, las mujeres y las niñas también suelen quedar excluidas de los procesos de toma de decisiones relacionados con la seguridad, no teniendo en cuenta sus necesidades y preocupaciones en las políticas y programas relacionados con el control de armas y la resolución de conflictos. Esta exclusión perpetúa la desigualdad de género y limita la eficacia de los esfuerzos para hacer frente a la proliferación de APAL en la región.

Finalmente, el contrabando y el tráfico de armas también tienen implicaciones a largo plazo para la paz y la estabilidad de la región. La continua disponibilidad de armas en las zonas de conflicto dificulta la consecución de una paz y seguridad duraderas, provocando que los grupos armados puedan reagruparse y continuar sus actividades. La proliferación de armas también perpetúa los ciclos de violencia y venganza, dificultando una restauración de la confianza y el fomento de la reconciliación entre las comunidades. Si volvemos a la militarización de los espacios tradicionalmente objetivos del tránsito de mercancía ilícita -como las zonas fronterizas en Argelia, Túnez o Níger- vemos además cómo el fenómeno

se encuentra mutando a otros espacios. El Paso del Salvador⁶, punto estratégico de elevada intensidad operativa de la rama de Al Qaeda en el Magreb Islámico y Daesh, está sufriendo un proceso de intensificación del tráfico y contrabando de bienes ilícitos a pesar de las fuerzas antiterroristas y de vigilancia en la zona. Esta transformación y reestructuración de las rutas tradicionales corre el riesgo de encontrar, por parte del terrorismo y el crimen organizado, un motivo para aunar esfuerzos a pesar de las diferencias ideológicas. La reciente reformulación de la política exterior de los socios tradicionales europeos, especialmente de Francia, añade un grado de incertidumbre mayor a la capacidad operativa y el futuro mantenimiento de las fuerzas internacionales en este y otros puntos calientes de la zona.

En las zonas de conflicto en las que actúan grupos armados, las mujeres y las niñas suelen ser objeto de violencia sexual, como violaciones, esclavitud sexual y matrimonios forzados. La fácil disponibilidad de armas facilita estos delitos, ya que los perpetradores a menudo emplean esta herramienta como método de intimidación y control sobre sus víctimas

5. Conclusiones

La interconexión de las economías ilícitas en África Occidental y el Sahel ha dado lugar a la proliferación del tráfico y el contrabando de todo tipo de bienes, incluidas las armas de fuego, que se han convertido en una de las fuentes más influyentes en términos económicos y de poder. Este lucrativo comercio, entre otras prácticas que se han consolidado en el ecosistema criminal en el norte de África y el Sahel, ha desempeñado un papel fundamental a la hora de exacerbar la violencia y la desazón social en la zona. La proliferación de armamento ha

⁶ El paso de Salvador se sitúa al noroeste de Madama, en la región nigerina de Agadez, a pocos kilómetros de la frontera con Argelia y Libia. Es un cruce estratégico por su carácter transfronterizo y cuenta con presencia de grupos yihadistas y contrabandistas de todo tipo, especialmente de armas y de drogas. La presencia de fuerzas de seguridad de Níger y personal militar europeo ha sido constante. Sin embargo, la reciente reestructuración de las misiones exteriores, especialmente por parte de Francia, y la disminución de tropas sobre el terreno de los socios europeos añade un grado de incertidumbre al éxito de las futuras operaciones contra el terrorismo y otros grupos criminales.

provocado la aparición y el fortalecimiento de diferentes actores armados a nivel regional, alimentando los conflictos locales, las disputas intercomunales y el auge del extremismo violento.

La irrupción del espacio de África Occidental como el epicentro de la actividad terrorista a nivel mundial en la actualidad exacerba el deterioro de la seguridad, al poder encontrar las franquicias territoriales de Al Qaeda y Daesh en el crimen organizado una ventaja competitiva para sus actividades delictivas.

La complicidad entre el crimen organizado y los grupos violentos de corte yihadista ha complicado todavía más esta cuestión, especialmente en el escenario posrevolucionario de Libia. El rápido acceso a las armas por parte de los grupos violentos tras la caída del régimen de Muamar Gadafi en 2011 y la capacidad de trasladarlas a través de las fronteras hacia el Sahel, Oriente Medio y otras zonas de conflicto ha terminado por plantear importantes retos para la seguridad nacional e internacional. El colapso en el régimen libio ha marcado un cambio de paradigma en el impacto del terrorismo en el panorama regional, contexto que han conseguido capitalizar grupos afiliados a Al Qaeda y a Daesh a través del saqueo de arsenales nacionales y el establecimiento de rutas de tránsito por parte de las redes criminales que les ha permitido seguir llevando a cabo sus objetivos con relativa impunidad.

El tráfico ilícito de armas de fuego y su vínculo con el terrorismo suponen un grave peligro para la seguridad mundial. El fácil acceso a las armas de fuego ha contribuido al crecimiento del extremismo violento y otras actividades delictivas, provocando un inmenso sufrimiento humano y exacerbando los problemas sociales, económicos y políticos existentes. Los efectos de largo alcance del tráfico de armas de fuego y el terrorismo pueden observarse en todo el mundo, desde atentados terroristas en áreas metropolitanas hasta conflictos armados en regiones remotas. La presencia de armas de fuego/APAL, de hecho, permite a unas organizaciones terroristas en constante crecimiento desafiar a la autoridad gubernamental, como se observa en la rama territorial de Al Qaeda en África Occidental, que en numerosas ocasiones termina por asumir el control de la seguridad de la propia población.

Las repercusiones del tráfico de armas de fuego y del terrorismo se extienden a la seguridad humana, que se ve considerablemente afectada por la disponibilidad de armas en las zonas afectadas por los conflictos. La proliferación de armas no solo agudiza los episodios de violencia, sino que también dificulta la prestación de ayuda por parte de los grupos humanitarios, especialmente a

las poblaciones más vulnerables. Además, en las regiones urbanas, el temor a los atentados terroristas ha impulsado la adopción de medidas de seguridad más estrictas, que implican el despliegue de fuerzas militares y policiales. Esto, si bien ha cosechado éxitos en la lucha contra el terrorismo y el crimen organizado, corre el riesgo de trasladarse en términos geográficos a otros espacios de la región, donde ambos ámbitos criminales pueden amalgamarse y tener un mismo enemigo común. Por ello, resulta indispensable seguir de cerca la trayectoria de ambos fenómenos, considerándolos un desafío que, por su carácter transnacional, responde a una cuestión transversal que necesita ser abordada con el mismo enfoque.

6. Bibliografía

Aguilera, A. (2022). *Tráfico de drogas y yihadismo en África*. Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo.

Aguilera, A., Pérez, D. y López, M. *El impacto del terrorismo en los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas*. Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo.

Anders, H. (2015). Expanding Arsenals: Insurgent Arms in Northern Mali. En Small Arms Survey. *Small Arms Survey 2015: Weapons and the World*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 157–85.

Arbia, A. y Kartas, M. (2015). *Curbing Small Arms and Light Weapons Trafficking, and Increasing Border Security*. Report on the Regional Workshop, Tunis, 20–21 March.

Conflict Armament Research. (2022). *Weapon supplies fuelling terrorism in the Lake Chad crisis*.

De Tessières, S. (2017). *Measuring Illicit Arms Flows: Niger*. Briefing Paper. Geneva: Small Arms Survey. March.

FES (Friedrich Ebert Stiftung). 2014. *Trafficking of Small Arms and Light Weapons (SALW) in West Africa: Routes and Illegal Arm Caches between Ghana, Togo, Benin and Nigeria*. Abuja: FES. December.

IDMC (Internal Displacement Monitoring Centre). (2022). *Country Profile Libya: Displacement Data*.

Mangan, F. y Nowak, M. (2019). *The West-Africa Sahel Connection*. Briefing Paper 2019. Small Arms Survey.

Marsh, N. (2017). *Brothers came back with weapons: The effects of arms proliferation from Libya*. PRISM National Defence University, Volumen 6, No 4.

Mémier, M., Luntumbue, M., y Ravet, R. (2012). *Systèmes de conflits et enjeux sécuritaires en Afrique de l'Ouest*. Dakar and Brussels: Gorée Institute and GRIP.

Micallef, M. et al. (2019). *After the Storm: Organized crime across the Sahel-Sahara following upheaval in Libya and Mali*. Global Initiative Against Transnational Organized Crime.

Odey, S. et al. (2022). *Small arms and light weapons smuggling and Boko Haram challenge to Nigerian security: A case study of the Benin-Nigerian porous border*. Journal of Liberty and International Affairs 8 (3):378-98.

Panel de Expertos. (2017). *Letter dated 1 June 2017 from the Panel of Experts on Libya established pursuant to resolution 1973 (2011) addressed to the President of the Security Council*.

Panel de Expertos. (2015). *Letter dated 23 February 2015 from the Panel of Experts established pursuant to resolution 1973 (2011) addressed to the President of the Security Council*.

Security Council. (2023). *Security Council Press Statement on Attack against United Nations Multidimensional Integrated Stabilization Mission in Mali*. UN Press Release.

Security Council Report. (2012). *Letter dated 17 January 2012 from the Secretary-General addressed to the President of the Security Council*.

Security Council Report. (2023). *Letter dated 13 February 2023 from the Chair of the Security Council Committee pursuant to resolutions 1267 (1999), 1989 (2011) and 2253 (2015) concerning Islamic State in Iraq and the Levant (Da'esh), Al-Qaida and associated individuals, groups, undertakings and entities addressed to the President of the Security Council.*

SIPRI (Stockholm International Peace Research Institute). (n.d.). *SIPRI Arms Transfers Database.*

Small Arms Survey. (2020). *Global Firearms Holdings.*

Strazzari, F. y Zampagni, F. (2018). Illicit firearms circulation and the politics of upheaval in North Africa. En Duquet, N. y Goris, K. *Firearms acquisition by terrorists in Europe - Research findings and policy recommendations of Project SAFTE.* Flemish Peace Institute.

Tufts University. (n.d.). *Myth 3: We can control where go after they're purchased and how they are used.*

LAS VÍCTIMAS DEL TERRORISMO YIHADISTA

Inés Gaviria

1. Introducción

La actividad terrorista de corte yihadista no ha estado entre los principales temas de conversación pública y mediática a lo largo del año 2022, lo cual es, a la vez, una buena y una mala noticia. Es una buena noticia porque revela que la mayoría de la sociedad —de las sociedades occidentales, cabría especificar— ya no percibe el terrorismo yihadista como una amenaza inminente para su seguridad. Esta cuestión podría contribuir al debilitamiento de las organizaciones e individuos que perpetran atentados yihadistas, puesto que la vulnerabilidad de las sociedades es una circunstancia que facilita su acción terrorista. Tal y como explicó el general Miguel Ángel Ballesteros, hoy director del Departamento de Seguridad Nacional del Gabinete de la Presidencia del Gobierno de España, en la Jornada Anual de COVITE de 2017, que la sociedad disponga de mecanismos y recursos para reponerse rápidamente de un atentado terrorista es fundamental no sólo para la fortaleza de los ciudadanos y la defensa del Estado de Derecho, sino también para debilitar a los propios terroristas. Y eso incluye, en parte, no transmitir excesiva alarma respecto al fenómeno terrorista por parte de los medios de comunicación. «La sociedad tiene que transmitir un mensaje a los terroristas: que no van a lograr nada. Que las víctimas quedan protegidas por la sociedad, puesto que forman parte estructural de la lucha contra el terrorismo. La sociedad tiene que ser resiliente, tiene que reponerse rápidamente a los atentados terroristas», fueron sus palabras en esta jornada celebrada el 23 de noviembre de 2017 en Madrid. En este sentido se expresa también Maite Pagazaurtundúa, eurodiputada y víctima del terrorismo de ETA

—su hermano Joxeba Pagazaurtundúa fue asesinado por esta organización terrorista el 8 de febrero de 2003— en su *Libro blanco y negro del terrorismo en Europa*:

«La propagación de los actos terroristas para que el mensaje del terror llegue hasta los rincones más remotos de la sociedad a la que van dirigidos es esencial, por eso los terroristas se convierten en estudiosos publicistas que diseñan un lenguaje específico para describir sus actos terroristas, a la vez que buscan una escenificación que logre captar la atención de toda la población para despertar su interés y despertar su deseo de acabar con el terror, mediante la presión sobre sus gobernantes. Los países democráticos con gran desarrollo económico son especialmente vulnerables al fenómeno terrorista si no han desarrollado una educación sobre la necesidad de ser resilientes. Es decir, la capacidad de resistencia ante la presión que supone todo atentado y la de recuperación lo antes posible de la normalidad ciudadana. La resiliencia es uno de los cuatro principios informadores de la Estrategia de Seguridad Nacional española» (Pagazaurtundúa, 2017).

No obstante, la menor información sobre el terrorismo yihadista en los medios de comunicación generalistas también es, a su vez, una mala noticia. Lo es porque, tal y como se constata a lo largo de todo este Anuario, el terrorismo yihadista está lejos de desaparecer, siendo documentados un total de 2.270 atentados yihadistas a lo largo de 2022, en los que perdieron la vida 8.305 personas¹. El yihadismo continúa siendo el fenómeno terrorista que más víctimas mortales se cobra cada año, muchas más que cualquier otro tipo de terrorismo. Que no acumule tantos titulares como hasta hace pocos años no quiere decir que haya dejado de ser una grave amenaza para la seguridad ciudadana. Es más, tal y como afirma Jesús Díez Alcalde, se trata de «la mayor amenaza que hoy enfrenta el mundo» en términos de seguridad (Díez, 2021). Por tanto, su falta de presencia en la conversación pública puede llevarnos a una falsa percepción de seguridad que no se ajusta a la realidad.

La periodista Leila Nachawati advierte de que la escasez de información sobre un suceso no solo entraña el riesgo de extraer una falsa apreciación de éste, sino que también «puede contribuir a que se deshumanice el conflicto y por tanto resulte aún más difícil empatizar con las víctimas». (Rubio, 2015). En

¹ Véase el capítulo “Terrorismo yihadista global. Escenarios, actores y tendencias de 2022”, del presente Anuario.

buena medida esto sucede con las víctimas del terrorismo yihadista: no sabemos quiénes eran, qué edad tenían cuando fueron asesinadas, cómo eran sus vidas antes de morir o cuántos hijos han dejado huérfanos. Miles de vidas rotas que se agolpan en abultadas cifras cuya letra somos incapaces de descifrar. Miles de personas, con nombres y apellidos, que cada año caen por el sumidero del olvido porque son tantos los atentados que se perpetran, y tantas las personas que fallecen en ellos, que nos resulta imposible llevar la cuenta de todas las vidas destrozadas. Ni siquiera existen cifras oficiales de víctimas del yihadismo en algunos de los países donde, año tras año, se perpetran un elevado número de atentados.

Reducir las víctimas del terrorismo yihadista a números es, además de deshumanizador, un desacierto; fundamentalmente porque sin las víctimas es imposible medir la magnitud de un fenómeno como el terrorismo. El general Ballesteros incidió en esta cuestión durante la Jornada Anual de COVITE de 2017: «La solidaridad con las víctimas de terrorismo es una pieza clave de la política contraterrorista para el fortalecimiento de la resiliencia. La lucha contra la radicalización y contra las ideas que pueden dar cobertura y justificación a cualquier tipo de terrorismo es esencial», afirmó. En este sentido se expresó también el filósofo Martín Alonso en otra Jornada Anual de COVITE, en la de 2019: «Las víctimas del terrorismo apuntan directamente a los asesinos y a las ideologías legitimadoras del terrorismo».²

Las víctimas son el símbolo de la agresión al Estado de Derecho que pretende acometer el terrorismo para erosionarlo y así imponer una serie de objetivos políticos, religiosos o de cualquier otra índole por parte de terroristas a una comunidad política concreta (Gaviria, 2022). En el caso del terrorismo yihadista, el objetivo que se persigue es, según Jesús Díez Alcalde, «el derrocamiento de los regímenes islámicos apóstatas o no afines a sus posiciones, y el dominio absoluto de los territorios occidentales para expandir su pretendido califato» (Díez, 2021). Esta sería la «verdad objetiva de las víctimas», en palabras de Joseba Arregi, que «no radica en las ideas políticas de los asesinados, sino en la intención por la que el verdugo las constituyó en víctimas» (Arregi, 2008). Es fundamental que este «significado político» de las víctimas, tal y como lo acuñó Arregi, se resalte en los análisis del terrorismo yihadista. Solo así se podría lograr deslegitimar las ideologías que dan sustento a las organizaciones terroristas. Una cuestión en la que, a juicio de Rogelio Alonso, no se insiste lo suficiente: «Es común que desde

² Palabras pronunciadas por Martín Alonso durante la celebración de la XVIII Jornada Anual de COVITE, el 4 de diciembre de 2019: <https://vimeo.com/380729482>

medios políticos periodísticos, académicos e incluso religiosos, tanto cristianos como musulmanes, se desideologizan los crímenes cometidos en nombre del islam. Bajo el pretexto de evitar la criminalización de esta religión, se vacían de contenido los asesinatos inspirados en el islamismo radical, eludiendo así un factor esencial para comprender las causas del fenómeno y su prevención». (Alonso, 2023).

La falta de presencia pública de las víctimas del terrorismo yihadista tiene mucho que ver con que el fenómeno no se analice desde este significado político. En lo que respecta al terrorismo de ETA sucedió algo similar. No fue hasta que las víctimas decidieron conquistar una presencia pública que se empezó a analizar el terrorismo desde su perspectiva y su significado político. Así lo explica Cristina Cuesta, directora de la Fundación Miguel Ángel Blanco y víctima del terrorismo —su padre fue asesinado el 26 de marzo de 1982 por los Comandos Autónomos Anticapitalistas, un grupo terrorista disidente de ETA—.

«¿Qué caracteriza a COVITE? ¿Cuál ha sido desde su constitución la contribución más específica al debate público? ¿Qué ha aportado a la defensa de las víctimas del terrorismo? COVITE desveló inesperadamente, desde la fuerza desgarradora de cada crimen y la lucidez del testimonio, que las víctimas del terrorismo eran víctimas políticas porque el terrorismo, y en especial el de ETA, así lo había decidido al elegirnos. Las víctimas de COVITE asumimos que representamos la democracia constitucional española, el Estado de derecho, la pluralidad democrática y la ciudadanía, realidades políticas enfrentadas a la concepción fanática y sectaria de sociedad que tienen los terroristas, y al ataque totalitario que ETA pretendió imponer con sangre y fuego» (Cuesta, 2018).

En el caso del terrorismo de ETA, los movimientos asociativos de víctimas fueron fundamentales para que éstas traspasasen el umbral de lo privado a lo público, de tal manera que el foco de los análisis no lo tuvieran exclusivamente los perpetradores, sino también los protagonistas pasivos e involuntarios del fenómeno, que son las víctimas. Fue también esencial que este espacio público lo conquistasen allí donde los terroristas obtenían mayor legitimidad y complicidad por parte de algunos partidos políticos y de la sociedad civil, que en el caso de ETA era en el País Vasco y en Navarra. COVITE se fundó el 28 de noviembre de 1998 en San Sebastián, la ciudad vasca donde ETA perpetró más asesinatos —90 víctimas mortales—. El Colectivo se constituyó «en medio de humillaciones y de condiciones de desprecio», como reconocieron los portavoces de la propia

asociación más de veinte años después, «porque lo necesitábamos para que la intolerancia no terminase por aplastar la libertad en cada centímetro de nuestra sociedad» (Covite, 2021). En el caso del terrorismo yihadista, un movimiento asociativo fuerte en aquellos países donde más atenta el terrorismo yihadista, es decir, en los países de cultura y religión musulmana, tendría un potente efecto deslegitimador del terrorismo. Sin embargo, en la mayoría de estos países no se dan las condiciones necesarias para que el asociacionismo de víctimas del terrorismo surja y se consolide.

Es importante destacar que, al igual que la mayoría de las víctimas de ETA fueron vascos, la mayoría de las víctimas del yihadismo son musulmanes. Dicho así parece algo obvio, pero no lo es en absoluto. ETA aseguraba cometer sus crímenes «en nombre de los vascos» o para «defender a los vascos» de una supuesta invasión española. Los terroristas yihadistas también aseguran asesinar «en nombre de los musulmanes». Estas falacias autojustificativas tienen el peligro de que se estigmatice a todos los vascos o a todos los musulmanes porque un puñado de ellos decida cometer crímenes en su nombre. Por ello es necesario hacer hincapié en que los terroristas no solo no representan ni a los vascos ni a los musulmanes, sino que estas sociedades son sus principales víctimas. Los terroristas solo representan, en todo caso, a una ínfima parte de esas comunidades políticas, aquella que está radicalizada y fanatizada.

La gran mayoría de musulmanes se avergüenza de los terroristas yihadistas y repudian el islamismo radical, al igual que la mayoría de los vascos no apoyaron el terrorismo de ETA. Cosa distinta es que el miedo que difunden los terroristas impida a esa mayoría que está en contra de la violencia expresarlo abiertamente. El terror extiende un manto de silencio sobre las sociedades a las que afecta de forma directa. Precisamente por ello es tan necesaria la presencia pública de las víctimas, porque rompen esa espiral de silencio que lleva a las sociedades a normalizar las graves vulneraciones de derechos humanos que provoca el terrorismo. Las víctimas son el recuerdo vivo y nítido del mal, y su testimonio es la mayor y más eficaz prueba de que ningún fin político, religioso o de otra índole, justifica unos fines violentos.

2. ¿Víctimas invisibles?

¿Por qué las víctimas del terrorismo yihadista apenas tienen presencia pública? ¿Por qué no conocemos los nombres y apellidos de casi ninguna víctima del yihadismo asesinada en 2022? En las anteriores ediciones del Anuario del Terrorismo Yihadista, concretamente en las de 2017, 2018, 2020 y 2021 se ha recurrido en este capítulo dedicado a las víctimas del yihadismo al concepto del «kilómetro sentimental», creado por el periodista Arcadi Espada, que continúa siendo de utilidad en el presente capítulo para explicar esta suerte de invisibilidad a la que se condena a las víctimas del yihadismo (Espada, 2003).

El «kilómetro sentimental» consiste en la relación inversamente proporcional que existe entre la emoción que provoca un asesinato y los kilómetros de distancia a los que se ha producido. A más kilómetros, menos emociones. Sentimos mayor conmoción por los hechos acontecidos en los círculos más cercanos a nosotros mismos. La distancia que nos separa de las víctimas no se mide únicamente en kilómetros: también existe una distancia cultural. Así se explica que los atentados del 11-S los viviéramos como propios y que cualquier atentado perpetrado en Burkina Faso o Mali —países más cerca de Europa, en cuanto a distancia física, que EE. UU.— nos resulte ajeno. En este sentido, el periodismo y los medios de comunicación juegan un papel destacado en la ecuación del kilómetro sentimental, al ser los intermediarios entre la realidad, especialmente la más lejana, y la opinión pública. Las reglas de la profesión determinan cómo se articula esta relación en varios sentidos. Primero, lo que es noticia es aquello que se sale de lo cotidiano; y, con frecuencia, esto suelen ser las malas noticias. Segundo, las malas noticias que suceden en lugares donde no es habitual que ocurran, tienden a atraer más atención, y, por tanto, a ser más noticiables que aquellas malas noticias que se convierten en rutina. Porque cuando lo malo se convierte en rutina, deja de ser noticia. Así se explica que asumamos que un atentado yihadista en Burkina Faso o Mali está a la orden del día y, por tanto, deje de ser noticia.

Los cinco países más afectados por el terrorismo yihadista en 2022, en cuanto a número de atentados se refiere, han sido Burkina Faso, Mali, Siria, Afganistán e Irak, como se refleja en el capítulo 1 de este Anuario. Y en cuanto a número de víctimas mortales, los países en los que más personas han fallecido a causa del terrorismo yihadista han sido Burkina Faso, Malí, República Democrática del Congo, Siria y Afganistán, sumando todos ellos 5.256 víctimas. Todos

estos países tienen dos características en común que propician su falta de foco mediático, y, en consecuencia, que ese proceso de invisibilización de las víctimas del terrorismo se active.

Por un lado, todos ellos llevan años enfangados en una situación de violencia, guerras y fragilidad estatal que, en cierta manera, facilitan avances del terrorismo yihadista. Tal y como lo explica la investigadora Marta Summers, «las misiones y estrategias seguidas en la última década contra el terrorismo no están arrojando los resultados esperados en el Sahel Occidental, que se ha convertido en una de las regiones del mundo más afectadas por el terrorismo yihadista, especialmente en la zona que abarca Malí, Burkina Faso y Níger» (Summers, 2022). La situación cercana a Estados fallidos de estos países ilustra lo que Mary Kaldor ha definido como las «nuevas guerras»: «Una mezcla de guerra, crimen organizado y violaciones de derechos humanos masivas en las que los actores son tanto globales como locales, públicos y privados. Estas guerras se hacen por objetivos políticos particulares utilizando tácticas de terror y desestabilización que están teóricamente prohibidas por las normas de la guerra moderna» (Kaldor, 2003).

Por otro lado, en estos países el apoyo y la ayuda más básicas que pueda proporcionar el Estado a las víctimas del terrorismo son prácticamente inexistentes. Mientras que en Europa el debate se centra en cómo mejorar el apoyo institucional a todos los niveles a las víctimas del terrorismo, en buena parte de África y Oriente Medio apenas se ha planteado esta cuestión (Barrenechea, 2017). Puede que se deba a dos motivos: por una parte, dado que la actividad terrorista en estas regiones es mucho más regular que en Europa, los esfuerzos antiterroristas se centran más en frenarla, y no en atender a las víctimas, una cuestión que puede parecer secundaria; y, por otra parte, los Estados y las instituciones son mucho más frágiles que en los países occidentales, lo que da lugar a que la ayuda y la atención a las víctimas del terrorismo no estén canalizadas de tal forma que se pueda producir una reparación. En los países occidentales esta reparación, por lo general, se traduce en políticas públicas que fomenten los cuatro principios que representan las víctimas del terrorismo: Memoria, Verdad, Dignidad y Justicia.

Los esfuerzos antiterroristas en el continente africano y en la región de Oriente Medio se dirigen a programas de apoyo a las fuerzas y cuerpos de seguridad y al sistema judicial; a la lucha contra la financiación del terrorismo; al control de

fronteras; a la lucha contra el crimen organizado que a su vez pueda financiar o apoyar el terrorismo; y a la lucha contra la radicalización. Por lo general, todas estas políticas cuentan con apoyo europeo, sobre todo en las regiones del Magreb y del Sahel. Pero las víctimas del terrorismo no son consideradas en ninguna política antiterrorista continental, regional, nacional ni local de ningún país africano ni de Oriente Medio. Suelen ser las organizaciones no gubernamentales africanas las que tratan de solventar las necesidades de las víctimas, tales como *Youth Coalition against Terrorism* de Nigeria, *Victims of Terrorism Organization* de Kenia, *Association Djazairouna* de Argelia o *Elman Peace and Human Rights Centre* de Somalia, que desempeñan un trabajo fundamental en las comunidades locales, a pesar de que su capacidad de acción es muy reducida. Se enfrentan constantemente a dificultades de financiación, así como a la falta de instituciones sólidas que canalicen de forma efectiva sus intereses.

Estas condiciones de atención y reparación tan precarias que padecen las víctimas del terrorismo en África y Oriente Medio dificultan enormemente el surgimiento y la consolidación de movimientos asociativos de víctimas fuertes, que velen por los derechos y los intereses de las víctimas del terrorismo. En España sucedió algo parecido con las víctimas de ETA: tuvieron que pasar muchos años desde que esta organización terrorista abriese su ominosa lista de asesinatos para que las víctimas decidieran asociarse y velar por que sus derechos fuesen respetados por las instituciones, que durante décadas estuvieron desbordadas por la cantidad de crímenes terroristas que se producían y, por tanto, no atendieron debidamente a las víctimas. Consuelo Ordóñez, presidenta de COVITE y del OIET, recuerda así el contexto en el que se fundó el Colectivo:

«El día en que se fundó COVITE, el 28 de noviembre de 1998, fue, en muchos sentidos, un día histórico. Hacía poco más de un año de la liberación de Ortega Lara y del secuestro y asesinato de Miguel Ángel Blanco; hacía apenas unos meses del asesinato del concejal Alberto Jiménez y de su mujer, Ascensión García; del concejal José Luis Caso y de su amigo y sustituto, Manuel Zamarreño. ETA mataba, hería a miles de personas en atentados, nos perseguía, nos acosaba, secuestraba y extorsionaba todas las semanas. Dominaba el espacio público en el País Vasco y en Navarra y marcaba la agenda política. En definitiva, hipotecaba el día a día de nuestro país.

1998 también era un año en el que se estaba asentando la respuesta ciudadana contra el terrorismo, que bebía del intenso, aunque fugaz, espíritu de Ermua. Y ETA declaró una tregua que se acogió con desaforado optimismo. Desde muchas instancias se comenzó a pedir a las víctimas que fuéramos generosas, que miráramos al futuro. Se empezó a hablar de pasar página, de que renunciáramos a nuestros legítimos derechos a la verdad y a la justicia, sin ser conscientes de que aquella situación era tan débil como tramposa.

Todo eso empujó a que las víctimas, por primera vez, diéramos la cara en la ciudad vasca donde ETA había cometido más asesinatos. En pleno centro de San Sebastián, en una rueda de prensa y después de haber logrado el respaldo de más de 200 familias, presentamos el Colectivo de Víctimas del Terrorismo» (Ordóñez, 2021).

Si bien las condiciones para que surgiera COVITE, en el País Vasco de aquellos años de actividad terrorista frenética por parte de ETA, eran complicadas, en África u Oriente Medio en la actualidad lo son incluso más. No obstante, a pesar de la dificultad para dar visibilidad a las víctimas en estas circunstancias extremas, ha habido algunas víctimas que han conseguido dar voz a la tragedia del terrorismo yihadista. Quizá el nombre que más ha trascendido en los últimos años haya sido el de Nadia Murad, Premio Nobel de la Paz en 2018 «por sus esfuerzos para erradicar la violencia sexual como arma en guerras y conflictos armados» (BBC News, 2018). Nadia fue secuestrada por el Daesh el 15 de agosto de 2014, cuando los terroristas invadieron la aldea de Kocho, al norte de Irak. El grupo terrorista mató sistemáticamente a todos los hombres yazidíes que encontraron, entre ellos a seis de sus hermanos, y secuestraron y vendieron como esclavas sexuales a las mujeres. Nadia fue víctima de esta atrocidad y sufrió todo tipo de abusos y torturas durante su cautiverio. Pero logró escapar y en 2017 hizo pública su historia en el libro *Yo seré la última*. Desde entonces, Nadia se ha convertido en la voz y el rostro de las infinitas crueldades sufridas por parte de muchas víctimas del Daesh:

«Contar tu historia nunca se vuelve más fácil. Cada vez que la relatas, la revives. [...] Aun así, me he acostumbrado a dar discursos y los grandes públicos ya no me intimidan. Mi historia, narrada con sinceridad y objetividad, es la mejor arma que tengo contra el terrorismo, y pienso seguir utilizándola hasta que esos terroristas se enfrenten a un juicio. Todavía queda mucho por hacer. Los líderes mundiales, y sobre todo los líderes religiosos musulmanes, deben levantarse y proteger a los oprimidos» (Murad, 2017).

Tiempo después de su calvario, en septiembre de 2016, Nadia Murad fundó la organización sin ánimo de lucro *Iniciativa de Nadia*, cuyo objetivo es dar visibilidad a la causa del terrorismo yihadista, así como ayudar a reconstruir colegios y hospitales de la zona donde se perpetró el genocidio del que fueron víctimas ella y su familia.

A principios del presente año, en febrero de 2023, Nadia Murad visitó junto con la actriz Angelina Jolie la región de Sinjar, en Irak, para que ésta pudiera conocer de primera mano las consecuencias del genocidio y las acciones que se están llevando a cabo al respecto para la reparación de las víctimas. Iniciativas en este sentido son muy positivas y ayudan mucho a otorgar una presencia pública a las víctimas, tan necesaria en muchos sentidos para su reparación. «Angelina Jolie ha sido fundamental para crear conciencia y satisfacer las necesidades de mujeres, niños y refugiados en todo el mundo. Estoy feliz de tener la oportunidad de mostrarle a una defensora tan dedicada a la causa mi tierra natal y enseñarle el increíble progreso que hemos logrado hacia la recuperación y las necesidades restantes de mi comunidad», aseguró Murad tras la visita con Angelina Jolie, en una nota de prensa (Nadia's Initiative, 2023). La reconocida actriz internacional, por su parte, afirmó que estaba «feliz de regresar a Irak, esta vez para apoyar el trabajo de mi amiga Nadia Murad y otros yazidíes locales que están reconstruyendo sus vidas y comunidades después de soportar los horrores. He sido testigo del progreso que han logrado, pero también de la necesidad de un compromiso internacional a largo plazo para apoyar su trabajo y liderazgo. Los supervivientes continúan luchando contra el trauma, la inseguridad, el desplazamiento y lento progreso de las reparaciones» (Nadia's Initiative, 2023). En este sentido, añadió que conoció a familias «que aún buscan respuestas sobre la desaparición de sus seres queridos y otras que aún carecen

de apoyo para cubrir sus necesidades básicas. La gente local está trabajando para ayudarse a sí misma y merecen todo el respeto y apoyo».

Otra víctima del yihadismo que también se ha convertido, en cierta manera, en un símbolo de todas las víctimas, es Ignacio Echeverría, conocido como *El héroe del monopatín*. Ignacio Echeverría se dirigía en bicicleta con unos amigos a la zona londinense de *Whitechapel* a eso de las once de la noche del 3 de junio de 2017. Cuando llegó a *Borough Market*, vio a un hombre propiciar puñaladas a un policía tendido en el suelo. Al ver que el hombre dejaba al agente y comenzaba a agredir a una mujer, Ignacio cogió su monopatín y golpeó al atacante. La acción de Ignacio desvió al terrorista de su objetivo durante el suficiente tiempo para que varias personas se pusieran a salvo. Ignacio, sin embargo, no tuvo la misma suerte: dos yihadistas le apuñalaron por la espalda, asesinándolo.

Ignacio Echeverría ha recibido numerosos reconocimientos a lo largo de estos últimos años que homenajean su heroicidad y su actitud ejemplar ante el terrorismo, que le llevaron a él mismo a convertirse en víctima. Ha recibido la Gran Cruz de la Orden del Mérito Civil, la Medalla de Plata al Mérito policial, la Medalla de Oro de la Comunidad de Madrid, la Medalla de Oro de Las Rozas de Madrid —concedida a él por primera vez—, el XVI Premio Internacional COVITE, la adopción de su nombre por parte del instituto donde Ignacio cursó el bachillerato, en Las Rozas de Madrid, y la concesión conjunta de Comendador de los Cuerpos de la Policía de Londres, concedida de forma conjunta por los tres cuerpos por primera vez. Asimismo, se ha usado su nombre para denominar pistas de skate en diferentes lugares de España y su monopatín está expuesto en el Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo. Además, su familia fue distinguida con el pésame de la reina Isabel por medio del jefe de Protocolo de la Casa Real. Recientemente, en enero de este año, 2023, su familia ha iniciado los trámites necesarios para solicitar su canonización.

3. Conclusión

Hay algunas víctimas del terrorismo que, por el tipo de atentado que sufren, el contexto o las circunstancias en las que son asesinadas, el significado que entraña su atentado, o la valentía y el arrojo que demuestran al hacer pública su historia, pasan a convertirse, en cierta manera, en símbolos de todas las víctimas del terrorismo. Esas víctimas conquistan un espacio público que los

terroristas quisieron arrebatárles. El terrorismo es la expresión más brutal del deseo de expulsar a una persona del espacio público que comparten víctima y verdugo: primero, mediante el asesinato, las amenazas o la persecución; y después, mediante el olvido y la condena al silencio de los familiares de la víctima. Pero hay víctimas que, bien por el alcance de su atentado, o bien porque demuestran un coraje personal fuera de lo común, consiguen romper ese ostracismo al que quisieron proscribirles quienes atentaron contra ellas.

Quienes tienen el coraje de denunciar las atroces consecuencias del terrorismo, precisamente por haberlo sufrido en primera persona, deben recibir todo el apoyo y la protección del Estado, puesto que su ejemplo puede servir para que otras muchas víctimas sigan también ese camino y defiendan con valor la libertad y los valores democráticos. Las víctimas deben formar parte estructural de la lucha antiterrorista de un país, puesto que son los principales damnificados de la barbarie y el Estado está en deuda con ellos en la medida en que no ha podido proteger su vida y su integridad física o la de sus familiares.

El periodista y profesor universitario Javier Marrodán, en su texto *El relato, una necesidad moral*, reflexiona sobre el potencial de los testimonios de las víctimas del terrorismo a la hora de entender las dificultades de superar el fenómeno tras sufrirlo en primera persona:

«Es preciso ponerle nombres y apellidos a una realidad para conocerla de verdad, aunque sea con carácter retroactivo. Y en el caso del terrorismo ese ejercicio es especialmente necesario: se trata de un fenómeno que nos afecta a todos. Además, es probable que hayamos vivido durante muchos años pensando que lo conocíamos, que nuestro imaginario y nuestras referencias eran suficientes para ilustrar la magnitud del fenómeno, para valorar sus consecuencias, para intuir el dolor y el desamparo de quienes lo sufrieron» (Marrodán, 2015).

Para ilustrar su razonamiento, Marrodán profundizaba en una cita del periodista Tomás Eloy Martínez.

«El periodista y escritor Tomás Eloy Martínez, refiriéndose a la necesidad de poner nombres y apellidos a los grandes acontecimientos, explicaba lo siguiente: «Cuando leemos que hubo cien mil víctimas en un maremoto de Bangladesh, el dato nos asombra, pero no nos conmueve. Si leyéramos, en cambio, la tragedia de una mujer que ha quedado sola en el mundo después del maremoto y siguiéramos paso a paso la historia de sus pérdidas, sabríamos todo lo que hay que saber sobre ese maremoto y todo lo que hay que saber sobre el azar y sobre las desgracias involuntarias y repentinas. Hegel primero, y después Borges, escribieron que la suerte de un hombre resume, en ciertos momentos esenciales, la suerte de todos los hombres».

No solo es una obligación ética y política que todos los poderes del Estado se posicionen explícitamente con las víctimas y en contra de los terroristas, sino que tal posicionamiento también contribuye a deslegitimar y debilitar el mensaje de odio, de miedo y de apoyo a la violencia que difunden los terroristas a través de sus atentados. Y no solo se debilita al mensaje, sino también al mensajero, es decir, a las propias organizaciones terroristas. Cómo mejorar la respuesta institucional, social y política ante el terrorismo y cómo conseguir que las víctimas se sientan protegidas y amparadas por el Estado de Derecho es una reflexión que deben hacer todos los países que se vean golpeados por cualquier tipo de terrorismo.

Una reflexión que merece que se haga de forma más profunda en aquellos países en los que, en lo que respecta a la atención a las víctimas del terrorismo, está todo por hacer. Que son aquellos precisamente más golpeados por el terrorismo yihadista. Como consecuencia del gran número de ataques terroristas —muchas veces indiscriminados— contra la población civil en países de Oriente Medio y África, así como de la lucha de sus ejércitos contra las organizaciones yihadistas, se están produciendo desplazamientos forzosos de población a gran escala. La víctima del terrorismo africana o de Oriente Medio es, con frecuencia, una víctima desposeída materialmente, desplazada en su propio país o exiliada de manera forzosa a otro país, y con una perspectiva de recuperar su vida anterior al atentado muy baja. La experiencia de las víctimas del terrorismo en estas regiones es, en muchas ocasiones, de una dureza extrema: han perdido a seres queridos, incluso han visto cómo los asesinaban, han visto sus aldeas quemadas, han visto arder las cosechas, han perdido la oportunidad de una educación y un futuro mejor. Muchas de estas historias se están sucediendo en

la región del Sahel, no muy lejos de Europa, sin recibir ni la mínima parte de atención mediática que suscita el terrorismo yihadista cuando se perpetra en Europa.

4. Bibliografía

Arregi, J. (2008). *El significado político de las víctimas*, Fundación Giménez Abad, Fundación Víctimas del Terrorismo.

Barrenechea, L. (2017). *Las víctimas del terrorismo en África, todo por hacer*, Es Global.

BBC News Mundo (2018). *Nobel de la Paz: el brutal testimonio de Nadia Murad, que fue secuestrada y violada por Estado Islámico*.

Díez, J. (2021), *Yihadismo global, la amenaza más persistente*, Revista Internacional de Estudios sobre Terrorismo, nº2, pp. 7-17.

El Periódico de España (11 de enero de 2023), *La familia de Ignacio Echeverría inicia el proceso para su canonización*.

Espada, A. (24 de marzo de 2015). *El kilómetro sentimental*, El Mundo.

Kaldor, M. (2003), *New and Old Wars: Organized violence in a Global Area*, John Wiley and Sons.

Marrodán, J. (2015), *El relato, una necesidad moral*, Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo.

Murad, N. (2017). *Yo seré la última*, Barcelona: Plaza Janés.

Nadia's Initiative (2023). *Nadia Murad and Angelina Jolie Meet Genocide Survivors in Iraq*.

Ordóñez, C. (2021). *No queremos ser también víctimas de la paz*, en *El movimiento de las víctimas del terrorismo. Balance de una trayectoria*, Fundación Fernando Buesa Blanco, Ediciones Catarata.

Pagazaurtundúa, M. (2017). *El libro blanco y negro del terrorismo en Europa*, p.21. Bruselas: Grupo ALDE.

Rubio, J.H. (13 de enero de 2015), *Por qué nos volcamos con Francia, pero nos olvidamos de lo que ocurre en Nigeria*, El País.

Summers, M. (2022), *La fragilidad estatal como facilitador del terrorismo en África Occidental*, OIET, Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo.

SOBRE LOS AUTORES

ANA AGUILERA

Consultora y analista en asuntos de seguridad y defensa. Es investigadora habitual del Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo (OJET) y coordinadora del programa Red de Jóvenes Investigadores. Ana es líder de varios proyectos y equipos de investigación en asuntos de defensa, paz y seguridad, especialmente en las regiones del Sahel, el norte de África y Oriente Medio. Ha colaborado con organismos y universidades nacionales e internacionales y es autora de varias publicaciones en revistas como el Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE), el European Eye on Radicalization (EEY) o la Revista Internacional de Estudios sobre Terrorismo (RIET). Ana es graduada de relaciones internacionales por la Universidad Rey Juan Carlos y tiene un máster en Geopolítica y Estudios Estratégicos por la Universidad Carlos III de Madrid.

INÉS GAVIRIA

Graduada en Periodismo por la Universidad de Navarra, trabaja como directora de Comunicación y Proyectos del Colectivo de Víctimas del Terrorismo (COVITE). Ha desarrollado proyectos como el Mapa del Terror y ha publicado Víctimas contra el terrorismo: COVITE, 20 años de Historia, así como producido el documental Heridas luminosas, también sobre la historia del Colectivo de Víctimas del Terrorismo. Ha participado en la obra colectiva 1980. El terrorismo contra la Transición, impulsada por el Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo, y en la obra El asesinato social y el relato de las víctimas de ETA, dirigida por los investigadores de la Universidad Rey Juan Carlos Matteo Re y José Manuel Azcona.

CARLOS IGUALADA

Licenciado en Historia, Máster en Relaciones Internacionales y Doctor en Filosofía y Letras. Es director del Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo (OJET) y de la revista académica RIET. Es autor del libro "Terrorismo y deporte". Su principal área de investigación cubre el análisis de las tendencias yihadistas globales. Ha publicado trabajos en revistas académicas nacionales e internacionales, así como capítulos de obras conjuntas y forma parte de varios comités editoriales. Escribe en distintos medios de comunicación. Miembro del catálogo de formadores de la Comisión Europea en su programa "Global Facility on Money Laundering and Terrorism Financing".

IÑAKI MÉNDEZ

Licenciado en Derecho y Master en Recursos Humanos y Relaciones Laborales en las Asociación de Empresarios de Gipuzkoa (ADEGI). Miembro fundador de los media online The Political Room y Latinia. Colabora con diferentes medios y publicaciones sobre conflictos internacionales y actividad yihadista y es responsable del Observatorio sobre la actividad yihadista en el Sudeste Asiático en OIET.

DANIEL PÉREZ

Investigador del área de Prevención de la Radicalización y el Extremismo Violento en la Fundación Euroárabe de Altos Estudios. Miembro de la RAN Young Practitioners Platform 2023 y de la Red de Jóvenes Investigadores del OIET. Graduado en Relaciones Internacionales por la Universidad Loyola Andalucía, especializado en Seguridad en el Mediterráneo y Oriente Próximo por el IUGM-UNED, Máster en Comunicación Política por la UPO y Máster en Cultura de Paz y Conflictos por la UGR-IPAZ. Colaborador de la Revista Ejércitos.

MARTA SUMMERS

Máster en Prevención y Análisis del Terrorismo por la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid, y Experta en análisis de inteligencia por la Universidad Autónoma. Diplomada en Altos Estudios de Defensa Nacional por el Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (CESEDEN). Analista de inteligencia especializada en terrorismo, coordina en el Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo (OIET), Observatorio de actividad yihadista en el Magreb y África Occidental. Docente en la Universidad Francisco de Vitoria, donde también coordina el área de Inteligencia. Ha colaborado con distintos medios de comunicación e instituciones en materia de terrorismo yihadista y seguridad internacional.



OIET

OBSERVATORIO INTERNACIONAL
DE ESTUDIOS SOBRE TERRORISMO